

# Sísifo

La revista del Centro de Estudios Sociales y Sindicales CESS

## Biografías y relatos insurgentes

La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky

Las vidas de Domingo Menna,  
Ivar E. Brollo, Oscar R. Guidot y  
Raúl Elías

Semblanzas de Agustín Tosco  
y Mario Roberto Santucho

Anécdotas sobre René Salamanca,  
Pedro Milesi y otros sindicalistas

Cordobazo, viborazo, sindicalismo  
clasista, insurgencia guerrillera

Pasado y futuro de una revolución  
inconclusa

Recuerdos sobre los médicos Lito  
Falicoff, Chanchón Boscarol,  
Pepe Verdiel y otros

Intervenciones de Daniel De Santis, prólogo de Pablo Pozzi, presentación de Cecilia Hidalgo

Poema inédito "Recordaré el alba" de Mario Roberto Santucho.

2250-494X





Sindicato de Trabajadores de la OSPLAD

**Comisión Directiva:** Secretario General: Alejandro Manuel Bassignani  
Sec. General Adjunta: Cristina E. Ochoa • Sec. Actas y legales: Nancy A. Carrere • Sec. Finanzas: Guillermo M. Ferro • Sec. Gremial: Ariel E. Fierro • Sec. Prensa y difusión: Diego F. Moscardi • Sec. Organización: Mariela A. Lo Castro • Sec. Acción Social: Mercedes del V. Mancilla • Vocales titulares: Carlos Leal Dasso, Dr. Ricardo D. Marino • Vocal suplente: Nelson R. Martínez • Revisores de Cuentas titulares: Virginia S. Castro, Mario C. Richards, Julio C. Paz • Revisor de Cuentas suplentes: Dr. Sergio E. Faur, Luis O. Rioja, Luis S. Abalos

#### **Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS)**

Director: Alejandro Manuel Bassignani • Comité Honorario: Dra. en Filosofía Susana Lucero (UBA) • Coordinador académico: Alejandro Ernesto Ascitutto (Maestrando en Sociología Económica IDAES-UNSAM)

**Equipo de investigadores:** María Julieta Acosta (estudiante de Sociología de la USAL) • Luciano Francisco Fuentealba (estudiante de Sociología USAL) • María Eugenia Funes (estudiante de Sociología USAL) • Malena Marini (estudiante de Sociología USAL) • Juan Pablo Puentes (Maestrando en Sociología de la Cultura) IDAES-UNSAM. Sociólogo USAL) • María de las Nieves Puglia (Maestranda en Antropología Social IDAES-UNSAM. Socióloga USAL)

**Colaboran en este número:** Dr. Abel Bohoslavsky • Prof. Cecilia Hidalgo • Dr. Pablo Pozzi • Prof. Daniel de Santis • Hebe S. Nelli Maestri.

**Email de contacto:** contacto.cess@gmail.com

ISSN2250-494X

Sísifo número 1, año de edición 2011.

Editor Responsable: SITOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de Osplad).

Inscripción gremial N° 2222/02, adherido a la CTA.

Independencia 766, CABA, República Argentina. Código Postal 1099. Email:sitosplad@yahoo.com.ar

Diseño de interior y tapas: Sebastián Bruzzese

Ilustración de tapa: Silvina Marini.

Fotomontaje: Varinia Bohoslavsky

Impreso en Argentina por Tecnooffset, Araujo 3293, CABA.

enelaura@gmail.com // enelauradelsauce.wordpress.com

*Presentación*



*Hace casi catorce años no imaginábamos que en un futuro, ni cercano ni lejano, íbamos a escribir esta presentación. No estaba en nuestros planes, era impensable y no formaba parte de nuestra modesta utopía de entonces ya que, como trabajadores, teníamos que estar a la defensiva.*

Los noventa fueron los tiempos del apogeo del neoliberalismo, del discurso del “fin de las ideologías”, de la primacía del mercado... Muy pocas voces se alzaban contra ese discurso único que había colonizado a las expresiones político-partidarias mayoritarias y que, cual canto de sirenas, pretendía seducirnos con los “beneficios” del primer mundo.

La llamada “reforma del estado” (desguace de lo que quedaba del estado de bienestar) se expresaba en el ámbito de la salud con los primeros pasos en la “desregulación” y “reconversión” de las obras sociales. Los eufemismos estaban a la orden del día.

La coyuntura parecía agobiante: elevada desocupación, congelamiento salarial, flexibilización de la normativa laboral, firma de convenios colectivos a la baja y complicidad de la mayoría de la dirigencia sindical que había

asumido características empresariales.

Frente a esta política de disciplinamiento social y laboral, las respuestas por parte de los trabajadores y de los nuevos desocupados y excluidos del banquete neoliberal no se hicieron esperar. Espontáneas, aisladas y desorganizadas en un primer momento, iban a canalizarse y consolidarse en varias vertientes colectivas<sup>1</sup>.

Como parte y expresión de ese movimiento, y al igual que muchas otras nuevas experiencias organizativas impulsadas por la CTA en ese contexto, nació formalmente en marzo del 2000, el Sindicato de Trabajadores de la

1. En 1992 se creó el CTA (Congreso de Trabajadores Argentinos), en 1994 se constituyó el MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos) como agrupamiento disidente al interior de la CGT y también durante esos años surgieron numerosos movimientos sociales y de desocupados.

Obra Social para la Actividad Docente (SiTOSPLAD).

Como trabajadores habíamos decidido emprender desde 1997 un camino propio para auto-representarnos y cambiar un modelo sindical que no solamente nos negaba respuestas concretas en la defensa de nuestros derechos y vedaba la participación, sino que además tenía como principal beneficiaria a la misma burocracia sindical. Con el agravante, en el caso de la OSPLAD, de que esa misma burocracia administraba la obra social. De esta manera se generaba un círculo nada virtuoso que mantenía un status quo que permitía la aplicación de políticas laborales en detrimento de los trabajadores, entendiéndolos como mera variable de ajuste.

La crisis del 2001, que fue a la vez la causa y el efecto del agotamiento de ese modelo neoliberal, tuvo sus coletazos en la OSPLAD como no podía ser de otra manera. Y la recuperación económico-social post 2003, no revirtió la situación. Por el contrario, este contexto favorable no se reflejó proporcionalmente en el sistema de salud, en particular en las obras sociales, y en el salario y condiciones laborales de sus trabajadores. Por el contrario, determinadas variables se pronunciaron negativamente prolongando la crisis del sector, situación que exige un debate sobre la reforma estructural del sistema a partir de una mayor intervención estatal a través de sus organismos de financiamiento y de control. Las obras sociales deben dejar de ser noticia por el manejo irregular de medicamentos o por ser la “caja” de los sindicatos que las administran. Durante estos años la tarea desde el SiTOSPLAD no fue sencilla. Los

obstáculos fueron innumerables, con aciertos y errores. Pero la perseverancia en cumplir los objetivos que nos propusimos, tuvo sus resultados. Crecimos en cantidad y calidad organizativa, nos expandimos territorialmente y más compañer@s decidieron ser protagonistas de un cambio colectivo, llegando el año pasado a presentar nuestro pedido de personería gremial ante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

A partir de entonces, nuevos desafíos y necesidades aparecieron. Entre ellas, la de contar con más y mejores herramientas para el análisis y la comprensión de la realidad y para la capacitación y el debate acerca del mundo del trabajo y de las experiencias organizativas de los trabajadores. Fue así como creamos en diciembre de 2010 el Centro de Estudios Sociales y Sindicales (CESS).

El CESS no pretende ser solamente un espacio académico. Su razón de ser es convertirse en un espacio abierto que oficie de un modesto faro para el debate y la construcción colectiva de conocimiento orientado a estimular la problematización de la realidad, la práctica y la acción cotidiana en el ámbito sindical.

Durante el presente año se ha avanzado significativamente en la organización del Centro y se ha conformado un equipo de investigación con variadas propuestas temáticas y metodologías de abordaje. Mucha tarea nos queda aún pendiente.

Aprovechamos este espacio para destacar y agradecer la prepotencia de trabajo que puso de manifiesto el Lic. Alejandro Ascitutto en la coordina-

ción académica y darles nuevamente la bienvenida a Malena, María de las Nieves, María Eugenia, María Julieta, Juan Pablo y Luciano con quienes compartimos unas muy enriquecedoras jornadas de intercambio.

El Centro editará una publicación anual, cuya temática y contenido variará en cada número, a fin de producir, difundir y hacer circular diferentes producciones en pos de dar soporte para el intercambio y el debate.

En este primer número, y gracias al aporte generoso de Abel Bohoslavsky, podremos adentrarnos en la comprensión de una época que ha sido etiquetada fácilmente sin las profundizaciones analíticas necesarias. Para aquellos que no fuimos contemporáneos a los sucesos, la historia militante de Abel nos sirve para captar cabalmente las subjetividades y los contextos. Un entramado para comprender las continuidades y rupturas con el presente, abierto para la polémica, no para encontrar juicios definitivos sino para formular nuevas preguntas y buscar nuevas respuestas desde el presente.

Finalmente, vaya nuestro agradecimiento a los aportes de tan destacados académicos como lo son Cecilia Hidalgo, Daniel de Santis y Pablo Pozzi.

Damos por descontado que para los lectores será un material de sumo interés como lo fue para nosotros.

*Alejandro M. Bassignani*

*sitosplad@yahoo.com.ar*

# Comprender una vida, comprender una época



Por Cecilia Hidalgo<sup>1</sup>  
chidalgo@filo.uba.ar

Narrativas personales como las que se presentan en este número ocupan un lugar central en la investigación contemporánea, no solo por su valor testimonial acerca de momentos y procesos sociales altamente significativos, sino por su capacidad de desafiar estereotipos interpretativos, ampliar la reflexión, mover a la acción, como ningún otro tipo de texto –académico o literario– puede hacerlo. Ya Dilthey (1833-1911) había subrayado la importancia que los relatos de corte autobiográfico revisten para la comprensión de la configuración histórica de una época, por articular a un tiempo el mundo social, el lenguaje con que una sociedad o cultura categoriza ese mundo y la subjetividad de los narradores. En consonancia con tal articulación, en estos “relatos de vidas insurgentes” Abel Bohoslavsky logra transmitir la complejidad social, cultural y subjetiva de procesos políticos e hitos insoslayables de la historia argentina contemporánea, aún pendientes de una reconstrucción acabada. El propio texto del científico social profesional, Pablo Pozzi, que prologa la edición adopta la forma de una narrativa personal, ilustrando hasta qué punto las investigaciones históricas no solo conllevan debates interpretativo-explicativos de cara al pasado sino genuinas discusiones políticas de cara al futuro.

Los relatos de Bohoslavsky despliegan las formas peculiares en que militantes “ejemplares”, algunos rescatados del anonimato, han ordenado y dado sentido a su experiencia política. Son *ejemplares* en su especificidad y por

1. Cecilia Hidalgo es Profesora Titular Regular de la UBA y profesora en diversos programas de posgrado. Graduada como Antropóloga se ha especializado en Epistemología y Metodología de la Investigación.

ello, no son representativos en el sentido de que cualquier otro caso mostraría lo mismo. Lejos de pretender que tal experiencia se recrea objetivamente, lo que el relato permite poner de manifiesto es la conciencia que se ha ido construyendo a partir de la reflexión ulterior sobre lo vivido y por vivir, reflexión tanto individual como colectiva. Así, los relatos recuperan discusiones al interior de las agrupaciones políticas, charlas entre amigos, la inmediatez, el estatus problemático de la memoria y la incertidumbre (se afirma, por ejemplo, que a veces “ni los capos de las agrupaciones parecían tener nada claro”) acerca de lo adecuado de decisiones tomadas en contextos de acción y condiciones de lucha inéditas, no siempre acompañadas por el éxito.

A diferencia de otros relatos donde el protagonismo de los militantes suele desdibujarse – por ejemplo, en aquellos en los que la categoría analítica básica gira alrededor de los “desaparecidos” o las “víctimas del terrorismo de estado” – en estas narraciones los militantes son agentes plenos, caracterizados por una gran capacidad intelectual y entrega. La memoria rescata circunstancias y anécdotas que van más allá del sentido explícito de los acontecimientos para transmitir un significado con amplias proyecciones, en especial hacia otras generaciones, destacando valores como la autonomía crítica, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia y el coraje.

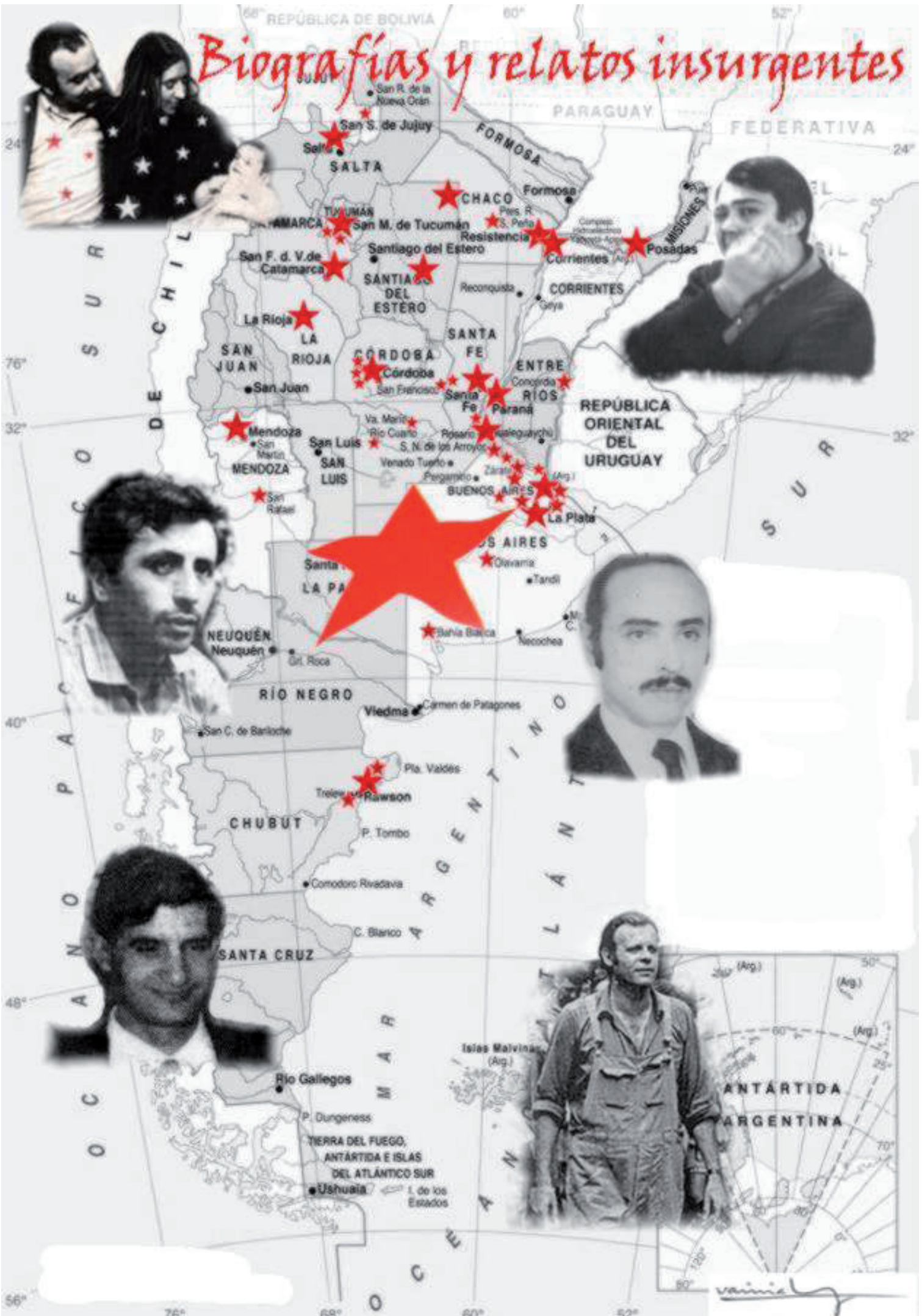
En tal sentido, los relatos nos hablan también de muchos otros militantes, que compartieron esos valores y trayectorias. Pero lo hacen abriendo ventanas a una experiencia cuya imagen no es transparente. Y es que los problemas de interpretación o explicación no son solo epistemológicos sino políticos. No se trata de registrar cir-

cunstancias y peripecias o transcribir documentos como si fueran autoevidentes: lo que Bohoslavsky cuenta delata claroscuros, rescatados colectivamente en la memoria de largo plazo acerca de lo ocurrido.

Aún en el convencimiento de que desde una perspectiva histórica, pero también personal y familiar, estos relatos son capaces de contar y hacernos comprender una época, el narrador no se ubica nunca en la posición privilegiada de quien emite la palabra interpretativa final y enuncia las “verdaderas” implicancias que los acontecimientos referidos revisten para el presente. Por el contrario, la historia narrada incluye al lector, invitándolo a un trabajo interpretativo activo frente a procesos en gran medida tan inconclusos como sus actuales reconstrucciones.

En su libro *Silencing the past: power and the production of history* (Boston, Beacon Press, 1995) Michel-Rolph Trouillot sostiene que en la producción de la historia hay al menos cuatro momentos críticos en los que el poder se hace manifiesto: 1) el de la creación de hechos (la producción de fuentes), 2) el de la reunión de hechos (la formación de archivos), 3) el de la recuperación de hechos (la producción de narrativas) y 4) el momento de dotarlos de significación retrospectiva (la producción de historia propiamente dicha). Por cierto, los presentes relatos crean nuevas fuentes y promueven la formación de nuevos archivos. Pero tal vez su valor más sobresaliente esté en la manera cómo producen narrativas alternativas, promoviendo la elaboración colectiva de acontecimientos políticos recientes tan importantes para los argentinos, y ello, dotándolos de un sentido que trasciende con creces la perspectiva del horror de la represión y la derrota.

# Biografías y relatos insurgentes



vainichy



Pablo A. Pozzi<sup>1</sup>

Hace ya demasiados años que conocí a Abel por primera vez. Nos conocimos en México donde él era parte del exilio y yo venía desde Nueva York donde estaba editando un periódico que se llamó *Denuncia*. Él estaba con el *Fósforo*. Era 1979, Abel había llegado hacía poco, solo, por sus propios medios y el *Fósforo* estaba desde fines de 1975, salido de la prisión con la "opción". Eran momentos muy duros porque estaba ocurriendo la infausta "contraofensiva" de los Montoneros, el PRT-ERP se acababa de fraccionar, y muchos de los intelectuales y políticos antes "revolucionarios" ya perfilaban su disposición "pragmática". La primera impresión fue mala porque me parecieron dos pedantes. Abel me dijo que se llamaba "Leonel Urbano" ("León por Trotsky" – aunque de *trosko* no tenía nada – y urbano porque era un guevarista urbano). Sin embargo, más tarde, aprendí que lo que parecía pedantería era más bien su experiencia de vida y mi inseguridad juvenil. Ambos me impactaron mucho. En medio de tanta derrota, los dos seguían confiados en la revolución socialista y no se arrepentían ni de su militancia ni se desdecían de su ideología. Pero lo que más me llamó la atención era que tenían un

muy buen nivel de formación que se traducía en análisis que te hacían pensar siempre. Eso se acompañaba con una cantidad de historias y anécdotas de la militancia que eran fascinantes para alguien que se reivindicaba de izquierda y quería ser historiador. Eran apasionados y, como tales, muy pero muy "hinchapelotas" y discutidores. Para algunos de los exiliados eran dos irrespetuosos, indisciplinados, y (el peor de los insultos) "pequeñoburgueses". De hecho tanto el *Fósforo* como Abel eran médicos y habían sido dirigentes estudiantiles en la Universidad de Córdoba. Los dos tenían una larga militancia, habían trabajado en sindicatos clasistas, Abel como médico del sindicato Perkins y además, gremialista hospitalario y el *Fósforo*, proletariado y activista de fábrica del sindicato del Caucho. Efectivamente, eran poco tolerantes con los que consideraban necios. La verdad es que ellos también, en su apasionamiento, eran un poco sectarios y a veces no sabían escuchar. Sin embargo tenían algo muy sano que era la capacidad de cuestionar las cosas. A mí me aportaron como pocos compañeros que conocí en aquella época.

Pasaron los años y, cada vez que lo reencontraba a Abel, seguía tozudamente en sus trece, tratando de poner su granito de arena para construir una alternativa revolucionaria y clasista para los trabajadores ar-

gentinos. A mediados de la década de 1980 lo encontré bregando por construir el clasismo sindical en algo que, a pesar suyo y con su denodada oposición, eventualmente derivó en la CTA. Luego fue candidato a diputado por Izquierda Unida en 1989. Digamos, hizo un poco de todo tratando de aportar en cada momento y coyuntura a la clase obrera. Si bien se equivocó algunas veces, tuvo la virtud de seguir fiel a sus ideales. Y así nos seguimos reencontrando, en distintos lugares donde se trataban de armar alternativas y agrupaciones clasistas para los trabajadores. La última ha sido, y sigue siendo, el periódico *El Mortero*, donde ambos colaboramos (bueno donde yo colaboro y donde Abel vierte su extensa experiencia sindical y clasista). Esta es una experiencia bien de base, desde "abajo", donde Abel funciona como puente de experiencia histórica entre el clasismo "setentista" y el clasismo actual. Digamos, es lo que siempre pensé que había que hacer y nunca tuve la capacidad intelectual, militante y política de hacer. Y Abel lo logró.

Cuando a comienzos del menemismo decidí investigar la historia del PRT-ERP<sup>2</sup> siempre me acordaba de esos dos compañeros. Nunca puede reencontrar al *Fósforo* y me costó bastante trabajo dar con Abel. Una

1. Historiador, autor de varios libros sobre la historia reciente argentina y la norteamericana. Profesor Titular Plenario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2. Pablo Pozzi. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba, 2001 e Imago Mundi 2004.



vez que lo encontré, él aceptó contarme su historia y la de la militancia que había vivido. Si bien yo esperaba algo interesante, lo que Abel pudo aportar fue mucho, mucho más. Por un lado era un antiguo militante que había vivido los orígenes de lo que luego fueron “*los setentistas*”. Por otro, tenía una memoria envidiable. Los datos que él citaba podían ser cotejados con la documentación, y resultaban casi siempre exactos. Pero más aun, Abel había reflexionado profundamente sobre su historia, la de su organización y la de la época. Entrevisté muchos militantes, pero sólo algunos pocos tenían las características críticas y autocríticas de Abel. Era una cosa rara entre los antiguos militantes no sólo porque seguía siendo marxista, sino porque su marxismo era algo vivo: una guía para acción como decía Lenin. Inclusive, era capaz de escuchar críticas y discrepancias, pensarlas sin ofenderse y buscar respuestas en discusiones duras pero siempre serias y tratando de aportar a sus objetivos revolucionarios. Coincidimos en muchas cosas y en otras discrepamos también mucho. A veces lo quería acogotar y otras me emocionaba. Pero siempre fue frontal y honesto en su planteo.

Cuando me envió el borrador de este libro (y de otro que aún no se ha publicado) encontré en él una serie de cosas que pienso son muy necesarias a la izquierda y la militancia argentina el día de hoy. Por un lado, contiene ensayos llenos de pasión que se basan en una experiencia política de décadas de lucha. Son polémicos y provocadores, en un buen sentido. O sea, no te dejan indiferente; y esto aunque no coincidamos con lo que expresa

porque son planteos pensados y con fundamento. Lo más importante es que humanizan a los militantes. El ejemplo del Mingo Menna y su perro *Troky* es más que ilustrativo de esto. Y aquí hay algo que me parece muy importante: los revolucionarios son gente común, con inteligencia común, con sentires y deseos comunes, que logran trascender su condición para convertirse en referente político. El por qué lo logran es algo que puede ser discutido largo tiempo, pero lo real es que el corazón, la mente y la bronca que genera la injusticia social son los elementos básicos de la conciencia. Abel los tiene, y sus antiguos compañeros que él reseña también.

El PRT no fue un partido excepcional, excepto que se conformó de hombres y mujeres comunes que lograron trascender su condición para tratar de lograr algo más allá. Acertaron en muchas cosas, se equivocaron también en muchas. Sobre todo lo que hicieron fue vincular lo que se decía con lo que se hacía, dejar en claro que este (el capitalismo) es un sistema injusto y que, más allá de la teorías y más allá de las críticas, estos compañeros se jugaban la vida para que todos tuviéramos una vida mejor. En un mundo de corruptos, ladrones, y traidores, donde cualquiera se dice “progre” cuando realmente es de derecha, estos argentinos emergen como una bocanada de aire fresco. Nosotros supimos gestar a esta gente tan normal y tan maravillosa. Fue nuestra sociedad que dio lugar a estos jóvenes que supieron dar la vida por sus ideales y principios (algo que, valga decirlo el día de hoy, ningún político o militar o empresario argentino estaría dispuesto a dar).

Los ensayos de Abel señalan esto y mucho, mucho más. En medio de tanto análisis superficial, oportunismo y conciliación lo que plantea Abel llama a la reflexión una vez más. Indudablemente sus planteos le resultarán revulsivos a más de uno; y algunos lo acusaran de hacer apología, de idealizar a los militantes. Como estoy grande y soy un viejo y tengo memoria, les puedo decir que los militantes eran estos. Aquellos que lo niegan es porque quieren reciclarse y tomar distancia. Todos fuimos mejor en la militancia y peores fuera de ella. Abel rescata lo que fue y lo que sigue siendo. Otros se arrepienten, se quiebran, se venden al mejor postor. Lo único que podemos decir es lo que me señaló hace ya muchos años un viejo obrero militante del PRT:

Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Respuesta: *Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán "hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre". Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino.*

*Obrero azucarero, militante del PRT en Tucumán.*

## » Razones de Historia y motivaciones personales



Hace mucho tiempo que estas *biografías insurgentes* fueron escritas. No sé si son exactamente biografías en el sentido literario del término. Pero que son relatos de vidas insurgentes, eso no cabe la menor duda. La intención de escribirlas fue poner de relieve no solo las circunstancias y peripecias de estos personajes – amigos, compañeros, en todo el sentido de esas entrañables palabras – sino relatar una época. Y ayudar a entenderla.

La intención siempre fue muy profunda y ambiciosa. Tiene un sentido histórico y tiene un sentido personal, casi familiar.

Desde que tengo memoria – este es un libro de memorias – el tipo de personas como los protagonistas de estos relatos, han sido calificadas de muchísimas y variadas maneras por parte del lenguaje político vulgar emanado de la cultura dominante. Siempre han sido denostadas como marginales, delincuentes y monstruos. No exagero. Exagerada ha sido nuestra realidad histórica. Siempre han sido los *subversivos*, esos que - ¡vaya a saber por qué! – quieren “subvertir el orden”. No es frecuente que la literatura oficial (aunque no sea oficialista) los califique de revolucionarios. A veces lo admite, pero apenas en alguna referencia académica más o menos alejada de la política real. Muchas veces aparecen entonces nombrados como revolucionarios, pero en seguida se les añade el calificativo de “románticos”, “aventureros”, “idealistas” o cosas parecidas, como para atenuar la contundencia del significado profundo.

Desde antaño, una no tan refinada retórica que los llevó a la categoría de

“delincuentes”, no solo como para tipificarlos en términos de Código Penal, sino con el propósito de atemorizar a quienes por una razón u otra, veían a los revolucionarios con simpatía y hasta admiración. Recuerdo que allá por 1966, a un compañero que había sido detenido por pegar carteles, un funcionario le dijo: “Le vamos a aplicar el 213 bis”. El mensaje oficial es bien claro: la revolución es un delito.

Cuando los acontecimientos políticos tomaron un rumbo inédito en nuestra historia argentina – de eso también hablaremos – y parecía que este lenguaje se tornaba ineficaz a los efectos de atemorizar o espantar, apareció el calificativo de *infiltrados*. Esa palabra tenía, y sigue teniendo, toda una connotación de cosa siniestra. Somos una Nación constituida, una sociedad organizada, y de golpe, en nuestro propio seno, unos personajes demoníacos “se nos infiltran”. Vienen “de afuera”. Son como una infección frente a la cual hay que generar anticuerpos. Semejante cosa tan mala no puede ser nuestra. Y *ahicito* nomás, “apátridas”. ¡Qué cosa peor que alguien que no tiene patria!

Entonces, combinado con todo lo anterior, el mote de *terrorista* es ideal. Nada más espantoso que el terror. Nada más espantoso que un terrorista que en las sombras, viene a depredar, destruir, matar. En resumen – si no, no terminamos nunca – Argentina se ve asolada por delincuentes, infiltrados, apátridas y terroristas.

Sí, parece exagerado. Pero si los lectores se toman el trabajo de repasar nuestra historia reciente – y los de

más edad, simplemente recordar – se dan cuenta que desde la época en que la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria elaboradas en lugares tan lejanos como Estados Unidos o Francia se impusieron como políticas de Estado en Argentina, esas palabras se nos hicieron rutinarias en boca de presidentes, vicepresidentes, ministros, jefes y subjefes de gobiernos, de empresas, de sindicatos, de universidades, diarios, radios, revistas y noticieros.

La última dictadura, en su léxico burocrático-militar copiado de los nazis, acuñó la sigla BDSML para denominar a las “Bandas de Delincuentes Subversivos Marxistas Leninistas”. Fue apenas la argentinización de lo que en Estados Unidos se llamó allá por los años 50 “el peligro amarillo”, una actualización de época al sempiterno “peligro rojo”, espantajo acuñado desde que el capitalismo sufrió su primera gran derrota en el siglo XX de Nuestra Era, allá por 1917 en el lejano – para nosotros – Imperio de los zares de Todas las Rusias.

Cuando la última dictadura tuvo que dejar paso a la restauración constitucional, una bocanada de oxígeno brotó por los poros de una sociedad asfixiada. Una secuela horrorosa de 30 mil desaparecidos, una de cada mil personas en un país de, por entonces, 30 millones de habitantes. ¿Desaparecidos? ¿Cómo “desaparece” la gente? Había dicho el general-presidente Videla que “no están, no tienen entidad, están desaparecidos”. No era nueva la idea del jefe de las Fuerzas Armadas argentinas. En el siglo anterior, esas

mismas fuerzas armadas habían ex-terminado en una “Conquista del desierto” a los pueblos originarios. Muy pocos cuestionaban la historia oficial ya que en un desierto no vive nadie. Entonces, los pueblos indios ¿dónde vivían? Los indígenas son los desaparecidos del siglo XIX.

Los desaparecidos empezaron a ser rescatados con mucha timidez. Se acuñó una denominación acorde con las pautas de la ideología dominante como para reivindicarlos. Eran “utópicos”. Es decir, luchaban por una utopía, algo que es muy noble. Pero que es simplemente un sueño, un imposible. Ese todavía tímido rescate creó un ambiente de reconocimiento que, mezclado con el dolor del horror, despertó simpatías crecientes.

Entonces, los elaboradores de la palabra oficial, rápidamente propalaron su balance como supuesta veracidad. En el país se desató una ola de violencia por parte de esos “delincuentes subversivos terroristas apátridas” que tuvo como respuesta una violencia similar por parte del Estado que provocó todo este desastre. Hubo un *demonio* que engendró otro demonio. La “teoría de los dos demonios”. Ambos demonios debían ser condenados por igual.

Pues bien. Aquí hablaremos del “otro demonio”. Un *demonio* sobreviviente hablará de cómo eran en carne y hueso esos “*otros demonios*”.

Nada nuevo, ninguna primicia. Por suerte, hace unos cuantos años, han florecido muchos relatos que rescatan vidas similares. Los hay excelentes y bellos. También de los otros, que tras un aparente elogio, ponen de relieve cosas horribles como para que a nadie más le queden ganas de “utopías”.

Esta idea de relatar la historia por la vida de sus protagonistas, siempre me motivó. Hace muchos años, entre 1986 y 1989, integré el equipo de prensa del mensuario *Madres*. En ese periódico, se publicaba una suerte de

“galería de represores”, excelentes prontuarios de genocidas impunes. Le propuse a varios compañeros y a María del Rosario, hacer una columna similar, pero con vida y trayectoria de compañeros desaparecidos. Rescatarlos del anonimato. Relatar vida, familia, sueños, compromiso, laburo, militancia, ideales, acciones. Hice una como ejemplo. Les gustó la idea, pero... Siempre hay un pero. Alguien se opuso. No prosperó.

Tiempo después, tomé contacto con allegados a Ramiro, el hijo de mi amigo y compañero Mingo Menna, a quien virtualmente no conocía (lo había visto en brazos de su madre Any y su padre cuando era un bebé en un acto político en una cancha de fútbol en 1974). Le escribí una carta contándole que era amigo de su papá, compañero y le contaba historias seguramente no conocidas por él. De esas historias que todo hijo quiere saber de su padre, sobre todo si se lo arrebataron cuando era tan pequeño. Por diversas razones, la carta nunca le llegó. Pasaron muchos años, aparecieron Internet y el correo electrónico, pude dar con su dirección y por fin la pudo leer. Se puso muy contento, y yo tanto como él. Después, tomó la forma de esta biografía y una noche, Ramiro se apareció en mi casa, con Dila y su primer hijo. Más alto que su padre, con muchos rastros en su cara del abuelo Pánfilo. Lo que más me impresionó fueron sus gestos, sus movimientos, su forma de hablar apasionada... ¡me parecía el Mingo redivivo!

Algo parecido ocurrió con la biografía de Ivar Brollo. Un día, una amiga me contó que se encontró con Luciano, el segundo de los hijos del gordo Ivar. Le escribí una carta contándole de nuestra amistad y nuestras peripecias. Le gustó. Pero nunca pudimos encontrarlos. Muchos años después, tomé contacto con Graciela, su compañera, que no sabía de la carta-biografía. Cuando la leyó, me dijo, se emocionó mucho. Y me agregó algunas anécdotas que

adornan hoy esa otra biografía insurgente. También la pudo leer Fabricio, el hijo mayor. Todavía no pude encontrarme con ellos.

Así nacieron las *biografías insurgentes*. Después vino la del *Sopa Guidot*, una deuda conmigo mismo. Y por último, la del *Turco Elías*, que fue a pedido de un escritor de Reconquista (que tampoco pude conocer hasta hoy), que realizó una recopilación de relatos sobre desaparecidos oriundos de esa ciudad.

Las breves inclusiones de Mario Roberto Santucho y de Agustín Tosco, no son biografías, porque no estoy en condiciones de relatarlas. Simplemente son referencias para que los lectores puedan tener una semblanza de dos protagonistas fundamentales de aquella época, ya que sus vidas influyeron decisivamente en la trayectoria de los biografiados y en los acontecimientos políticos de la época.

Estas biografías hablan por sí mismas. Pero estos *demonios* no podrían entenderse sino en su verdadero contexto histórico. Estos *infiltrados* serían personajes de ficción si no se conoce la Historia – así con mayúsculas – en la cual florecieron. Estos *subversivos* se entienden como tales, como protagonistas de la historia que los parió y que ellos mismos contribuyeron a moldear.

Por eso, para entender, los relatos biográficos van intercalados con relatos de época. Siempre son como charlas, tal como lo hacemos hace muchos años en reuniones de trabajadores, agrupaciones y estudiantes. El primero de ellos referido al *cordobazo*, es un antiguo escrito cuyo original rescató *La Cubiche* de unas viejas carillas del diario nicaragüense sandinista *Barriada*, donde trabajé cinco años. Fue escrito para leerlo en una conmemoración de aquella gesta que se hizo cuando transcurría la Revolución Sandinista. Quedó anclado en Cuba porque en mi regreso, en la valija solo traje

la ropa. No recuerdo en qué momento, unos chicos de una agrupación con nombre tan raro como *Necesario*, me pidieron algo sobre el tema y entonces tuve que transcribirlo. Después, ese texto se convirtió en formador de trabajadores organizados en el colectivo político-sindical clasista del periódico *El Mortero*. El segundo relato sobre el *cordobazo* son dos extensas charlas de esas que dábamos en la Cátedra Che Guevara de la Universidad de La Plata acerca de la historia de nuestra Revolución y de otras revoluciones contemporáneas, iniciativa de rescate y formación de Daniel de Santis y entusiasmas de la Juventud Guevarista.

La época que parió a estos protagonistas sigue siendo motivo de numerosas interpretaciones. Pocas, muy pocas, la definen como la de una revolución inconclusa. Porque esta mirada, además de una simple interpretación, implica una definición y una aspiración a futuro. Ese balance es el que planteo en la charla con los del portal venezolano *Guevarizando*, donde se expone que el socialismo sigue siendo una meta pendiente, en Argentina, en Nuestra América y en el mundo. Nadie tiene derecho a asumir la voz de los que ya no están. Pero tampoco torcer sus indeclinables objetivos para amoldarlos a su propia postura política actual. Mucho más, si por conclusiones personales se postula que, más allá de la justeza de sus ideales, hoy no tienen vigencia.

Esto es un poco de Historia relatada con hechos ciertos y vivencias, pero no como un falso árbitro desde una

supuesta imparcialidad en la que se esconden numerosos relatores. Como los demonios protagonistas fueron además de compañeros, amigos, sus biografías tienen también algo, o mucho, de autobiografía. Así ocurrió cuando Pablo Pozzi se sentó en el comedor de mi casa para charlar largas horas, cuando estaba recopilando testimonios para lo que después fue *Por*

Lean su muy buena obra y pregúntele quién tenía razón la mayor de las veces... ja ja ja. Seguimos discutiendo acerca de la guerra.

Otra obra testimonial muy linda es la realización de esas películas que hicieron los muchachos de cine Mascarró. En mi caso, fueron más de 8 horas que por ahí deben tener guardadas. *Gaviotas blindadas* (I, II, y III) y



las sendas argentinas – *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Esas charlas fueron algo más que una investigación. Debatíamos mucho porque él me cuestionaba muchas interpretaciones. Era una genuina discusión histórico-política, de las buenas. Y además, a veces me cuestionaba el relato de determinados acontecimientos, contrastando mi versión con otros testimonios. Creo que me leí como 72 de esos testimonios y renglón por renglón le cuestioné varios párrafos. Le decía: esto no fue así. O, esto no es cierto. Fue *así*. Él me lleva la ventaja del historiador científico. Con rigurosidad de investigador, se tomó el trabajo de cotejar las versiones con terceros.

*Clase-La política sindical del PRT en Córdoba* son documentos invaluable para introducirse en esta historia. Lo mismo podemos decir de *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, extensa recopilación de Daniel.

Estas biografías y el relato histórico-político exceden largamente lo personal. Son patrimonio colectivo de quienes pensamos que la Historia es algo más que un libro de historia.

Que la disfruten.

*Abel Bohoslavsky*

## » Por qué y cómo ocurrió el Cordobazo

La siguiente exposición es un texto de elaboración colectiva sobre la base de un informe presentado por **Abel Bohoslavsky**, leído en un acto realizado el 29 de mayo de 1985 en Managua, Nicaragua, en conmemoración del **cordobazo**. Su lectura en la actualidad nos ayuda a poner en una perspectiva adecuada la interpretación de nuestra historia política.



Córdoba, 29 de mayo de 1969, barricadas en la esquina de Boulevard San Juan y la Cañada, (cerca de dónde había caído poco antes **Máximo Mena**, obrero de IKA-Renault) pasado el mediodía, cuando ya la ciudad quedaba en posesión de los manifestantes.

En 1985, sobre todo en ocasión del juicio que se lleva adelante contra nueve jefes militares de la última dictadura (1976-83), se habla y debate bastante acerca de si en la década anterior, había o no había en el país una guerra.

Casi ninguno de los protagonistas de estos debates - políticos tradicionales, militares, abogados, periodistas - se refiere públicamente al **origen** de esa conmoción política, social y militar que sacudió la Argentina. Algunos quizás lo hayan olvidado, otros querrán ocultarlo, no faltará tampoco quien no lo sepa o no lo haya reflexionado siquiera. Para las generaciones posteriores esas incógnitas históricas siguen presentes.

Independientemente de cómo se caracterice ese período y los fines que se busquen con esa caracterización - eso en todo caso lo podemos ver más adelante - para nosotros, el origen de esa situación puede ubicarse con el simbolismo de un hito, en aquella mañana del 29 de mayo de 1969, cuando en la ciudad de Córdoba, una huelga política convocada por la CGT de la provincia como un **paro activo** por 36 horas, se transformó en una verdadera sublevación violenta, que la historia inmediatamente acuñó como el **cordobazo**.

Pablo Neruda, en su *España en el corazón*, al recordarnos a *Madrid 1936*, escribía respecto a la asonada

sangrienta de los falangistas: “*Y una mañana todo estaba ardiendo*”. En un sentido *exactamente contrario*, podríamos decir de aquella memorable fecha del 29 de mayo de 1969...**¡y una mañana, todo estaba ardiendo!**

Sin embargo, aunque la historia muchas veces la recordamos por medio de fechas simbólicas - y ésta tiene un simbolismo muy especial - los acontecimientos políticos y sociales, no suceden en forma espontánea, aunque en su desencadenamiento inmediato intervengan muchos elementos de espontaneidad, sobre todo tratándose de una intervención activa de las masas.

El **cordobazo** no fue fruto de la espontaneidad ni tampoco el resultado



de una conspiración, ni mucho menos venida del extranjero, como en su momento lo decían el dictador Juan Carlos Onganía y su ministro del Interior, el general Imaz, y hoy todavía lo repiten sus cofrades militares.

Tampoco fue una maquiavélica y violenta maniobra política contra el gobernador José Caballero y su inútil intento de imponer un régimen corporativista-fascista a nivel provincial - que lógicamente incrementó hasta límites insostenibles el repudio a la dictadura - y que trataba con empeño seguir los pasos de su antecesor Ferrer Deheza, que apenas tres años antes había implantado en la provincia una suerte de gobierno-familiar.

Los políticos y escribientes burgueses de la época - ya sean los clásicos liberales o los revisionistas-nacionalistas - igual que los militares, quisieron explicar el *cordobazo* y justificar como siempre la brutal represión, por la famosa "subversión comunista".

No olvidemos que acerca de uno de los acontecimientos más similares, y lejano antecedente del *cordobazo* exactamente medio siglo antes - la *Semana Trágica* de enero de 1919 en Buenos Aires - también los liberales y conservadores lo calificaban como una "revuelta extremista venida del extranjero", para denigrar aquel movimiento genuinamente proletario.

Y traemos a colación la *Semana Trágica*, a la cual habría que añadir las luchas de la *Patagonia Rebelde* de 1920-21 y la sublevación de los obreros de La Forestal en el norte santafesino - y por qué no el *Grito de Alcorta* de chacareros y peones en 1912 - precisamente porque esos episodios quedaron como sepultados en la historia, borrados a fuerza de mentiras y silencio de toda la historia oficial. Y sin embargo, sus principales rasgos afloraron en la barricadas de Córdoba en 1969.

Aquellos antecedentes son eso, antecedentes, porque se trató de luchas de masas, donde las reivindicaciones económicas se conjugaban con planteos y consignas políticas contra el ré-

gimen dominante. Y también se trató de luchas violentas, armadas, armadas aunque sea con piedras y palos.

El general Onganía quiso asustar a la población en su alocución después del *cordobazo* - en realidad quería asustar a una parte de la burguesía que, por su propia política, se oponía a su régimen y en cierta forma mantenía una actitud pasiva o neutral frente a la sublevación popular - esgrimiendo el hecho de un intento reciente (abril '69) de asalto a una unidad militar en Campo de Mayo, en el que un pequeño grupo insurgente no pudo alzarse con una buena cantidad de fusiles automáticos. Los obreros mecánicos, lucifuercistas, ferroviarios, de obras públicas y de casi todos los gremios, los empleados y los estudiantes, se batieron contra los destacamentos de infantería de la Policía Federal y de la caballería de la Policía provincial sin fusiles; apenas si algunos tenían unas cuantas pistolas o revólveres, ni siquiera la mayoría llevaba bombas *molotov*. Hondas con bulones y pernos, piedras de las calles y maderas de las obras en construcción eran sus principales armas.

**Las que aquel 29 de mayo se constituyeron en las armas fundamentales de los manifestantes, fueron el número de protagonistas y la decisión inquebrantable - esa conducta que no surge todos los días - de salir a pelear.** Y eso fue lo decisivo para desbordar el aparato represivo policial y apoderarse de la ciudad, esa ciudad cuyas calles, barrios y fábricas fueron nuestras por unas horas, reduciendo a las fuerzas del régimen a sus propios cuarteles, edificios y casas, abruptamente cerradas y con las luces apagadas.

Fue así que el Ejército, columna vertebral de las tres Fuerzas Armadas, tuvo que volver a salir a las calles a enfrentar - ellos sí con blindados y fusiles automáticos - a la manifestación obrera y popular.

En la reproducción de este *enfrentamiento directo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo trabajador, están los rasgos similares a aque-*

*llos antecedentes históricos* que mencionábamos.

No podemos ni debemos eludir aquí traer a colación otros antecedentes de manifestaciones y acontecimientos más cercanos al *cordobazo*, como fueron el 17 de octubre de 1945 y la *resistencia peronista*.

Aquel 17 de octubre de 1945 - que la mayoría de la generación del *cordobazo* sólo conocíamos por referencias orales y escritas - los obreros del Gran Buenos Aires y Capital Federal, se movilizaron por millares para llegar a la Plaza de Mayo a exigir la libertad del entonces coronel Juan Domingo Perón, quien desde la Secretaría de Trabajo de un gobierno militar, había desarrollado una gestión que, por primera vez desde las instancias gubernamentales, accedía a reclamos sociales y no actuaba exclusivamente en beneficio de las patronales. Sectores de una izquierda que no merece llamarse izquierda lo acusaban de "fascista". Perón había sido destituido y apresado, pero la base del movimiento sindical que él mismo había impulsado desde el propio aparato del Estado, reaccionaron, dando lugar a esa huelga general del 17 de octubre. Fue una suerte de "insurrección pacífica", según nos la describió en un folleto allá por los años '70, el *viejo* Pedro Milesi, protagonista él mismo de esa jornada, así como del *Grito de Alcorta* de 1912, de la *Semana Trágica* de 1919...**¡y también del cordobazo de 1969!** Vaya entonces también en esta ocasión, nuestro homenaje al *viejo* Pedro, maestro de generaciones de activistas obreros y revolucionarios, quien falleciera con más de 90 años en la clandestinidad durante la última dictadura militar.

Aquel 17 de octubre de 1945 tuvo en común con este 29 de mayo de 1969 el hecho de haber puesto en primer plano de la escena política del país a la clase obrera. Pero el rasgo distintivo entre ambas fechas fue que en la primera, el aparato represivo del Estado se mantuvo inmóvil ante las multitudes que venían a exigir la libertad

nada menos que de un coronel de gran arraigo popular, mientras que en la segunda, las fuerzas policiales y luego las militares, enfrentaron a tiro limpio la rebelión obrera.

Si el 17 de octubre de 1945 se forjaban las bases para lo que se denominó luego la “unión pueblo-Fuerzas Armadas”, el 29 de mayo de 1969 se produjo en los hechos - aunque no en todas las conciencias - la negación de aquel fenómeno.

Pero esta negación no surgió, como decíamos, espontáneamente. Precisamente, el gobierno peronista fue derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955, precedido de un intento en junio de ese año con las balas y las bombas lanzadas por las Fuerzas Armadas contra inermes multitudes.

Y los años subsiguientes, la represión policíaco-militar se ensañó con lo que conocemos como la *resistencia peronista* y la brutalidad del golpe gorila se extendió incluso al régimen desarrollista del presidente Arturo Frondizi - testigo este año de 1985 en la *defensa* de los nueve jefes militares del último genocidio - quien a pesar de haber llegado a la Casa Rosada con los votos peronistas, no titubeó en implantar el siniestro Plan Conintes (“Comoción Interna del Estado” le llamaron en esa época), un importante antecedente de la “lucha antisubversiva” que enarbolaron años después las Fuerzas Armadas.

Esta lucha de la *resistencia peronista*, a pesar de su derrota política ocurrida ante las sucesivas traiciones de la burocracia sindical, dejó una profunda huella en la conciencia y en la experiencia de miles de activistas. En un doble sentido: en primer lugar, el señuelo de la “unión pueblo-Fuerzas Armadas” se fue destrozando en gran medida en los fusilamientos, cárceles y torturas que los jefes militares practicaron con los resistentes; en segundo lugar, en las enseñanzas que dejó el



*El viejo Pedro Milesi, luchador y pensador obrero, maestro de generaciones de revolucionarios de la Semana Trágica de 1919 al cordobazo de 1969 y al viborazo de 1971. Escribió la “Carta del viejo Pedro a los compañeros peronistas de base” y “Partido, sindicato y brazo armado, trípode en que se basa la acción revolucionaria del proletariado”*

hecho de haber hipotecado la lucha en manos de una dirigencia entreguista y traicionera.

Tampoco son ajenos los antecedentes de los Planes de Lucha de la CGT de los años 1963-64, grandes movilizaciones que enfrentaban al gobierno de la UCR surgido de elecciones con el peronismo proscripto en 1963.

Durante todos estos años, entre frustraciones y nuevas experiencias se fue forjando un nuevo activismo sindical y también una nueva mentalidad en ciertos sectores de una naciente izquierda.

Veamos rápidamente algo de estos fenómenos. Durante los años de la *resistencia peronista* habían nacido las 62 Organizaciones gremiales peronistas, cuyos pasos políticos más avanzados fueron aquellos Programas de Huerta Grande y La Falda, en los cuales se esbozaba la idea de la nacionalización de la industria y el control obrero y otras reivindicaciones clasistas. Pero con el transcurso del tiempo, la clase trabajadora veía cada

día más consolidarse por encima suyo -en contra suyo- a una burocracia que sólo esgrimía los programas los días de actos y convocatorias, mientras ella misma se integraba al sistema, hasta fusionarse en algunos casos, con los representantes de los nuevos monopolios europeos y norteamericanos establecidos sólidamente en el período desarrollista.

Simultáneo a este proceso y justamente por el desarrollo de nuevas industrias, esta vez con énfasis en el interior del país, se generó una nueva clase obrera, que no conocía en forma directa la experiencia de la década del peronismo del ‘45 al ‘55 y cuya experiencia y conciencia se forjaron en nuevas y distintas condiciones. Quizás, esto fue más notable en Córdoba que en otros lugares y vino a imprimir un matiz diferente a este joven proletariado, más cercano a las huelgas, las tomas de fábrica y las manifestaciones que debían enfrentar la represión, que a los hábitos de idas y venidas en el Ministerio del Trabajo.

Paralelamente, en aquellos años, el impacto del triunfo de la Revolución Cubana, tuvo sus efectos positivos en la izquierda, que vino a sacudir los clásicos postulados reformistas que en su seno habían predominado. *La revolución era posible, el socialismo era posible...* lo que hacía falta era luchar por esos objetivos.

Las experiencias o intentos guerrilleros de esos años, pasaron lógicamente desapercibidos. Fueron *Los Uturuncos* y John William Cooke en los años ‘59 en Tucumán, el Ejército Guerrillero del Pueblo con Ricardo Massetti a la cabeza en Salta en el ‘63 y el frustrado grupo del *vasco* Angel Bengochea, que tuvo un trágico fin en la calle Posadas de Buenos Aires en el ‘64, al volar un arsenal clandestino. En forma separada, las acciones un tanto aisladas durante *la resistencia* y años posteriores de los precursores de las Fuerzas Armadas Peronistas, también pasaron inadvertidos.

Pero la actividad de unos y otros, servía a terceros como enseñanzas. En

Argentina, con rasgos muy particulares, con planteos opuestos entre sí de los diversos grupos, con invocaciones ideológicas muy dispares, fue naciendo una corriente que genéricamente podemos denominar izquierda revolucionaria, donde cabían desde posiciones nacionalistas hasta ultraizquierdistas.

Así las cosas, se produce el nuevo golpe militar del 28 de junio de 1966, un golpe contra un gobierno civil desprestigiado, minoritario, en cuyo desencadenamiento tuvieron su papel los grandes burócratas sindicales de las 62 Organizaciones, ya divididos entre sí: Augusto Vandor y José Alonso, cuya presencia en la asunción del general Onganía intentaba darle el barniz de un supuesto apoyo popular, del que lógicamente carecía. El general Perón en el exilio proclamó su célebre “desensillar hasta que aclare”.

Subordinación de la Constitución a un Estatuto, eliminación por decreto de los partidos políticos tradicionales, Ley Anticomunista y un discurso ideológico fascista donde el “modo de vida occidental y cristiano” era su caballito de batalla (no olvidemos que el cardenal Caggiano también dio la bienvenida a la dictadura junto a la burocracia sindical).

Aunque lógicamente el onganiato respondía a peculiares características internas - fue una suerte de golpe “preventivo” contrarrevolucionario - los jefes militares argentinos ya estaban imbuidos de la *doctrina de la seguridad nacional* que habían aprendido en las academias de West Point y Panamá.

Brasil en 1964, Bolivia en 1965 y Argentina en 1966, inauguraban la cadena de golpes militares contrainsurgentes diseñada en Washington como alternativa a la fracasada Alianza para el Progreso (fracaso pronosticado por el Che Guevara en la Conferencia de Punta del Este de 1961). La Revolución Cubana y el auge de los movimientos de masas en el continente eran el trasfondo de esta estrategia imperialista.

La arrogancia fascistoide del onganiato, su prédica contra los partidos tradicionales y su naturaleza represiva, amilanó a los eclécticos políticos de comité y desconcertó - para ser rigurosos - a buena parte de la izquierda habituada a la tradicional democracia burguesa.

Lógicamente que sin proponérselo, la dictadura, al cerrar todos esos caminos en los que la democracia tradicional se las arreglaba para contener las luchas de clases, le abrió una brecha a nuevas formas de protesta que, contrariamente a sus propósitos, se fueron

A partir de ahí, las manifestaciones estudiantiles se hicieron casi diarias y por las tardes, todo el mundo esperaba la gimnasia callejera de universitarios contra policías, hasta que el 7 de septiembre llegó el balazo en la cabeza del obrero mecánico y estudiante de Ingeniería Santiago Pampillón. Ahora fue todo el barrio Clínicas ocupado durante toda una noche. Aquella pintada en la esquina de Chaco y 9 de Julio “*Barrio Clínicas-territorio libre de América*”, más allá de su lógica exageración, preanunciaba una nueva época y una nueva modalidad en las



29 de mayo, alrededor del mediodía. Avenida Vélez Sársfield, cerca de la vieja Terminal de Ómnibus. La Caballería intenta detener la marcha de los obreros de IKA-Renault, que la enfrentan con decisión y coraje a toda prueba. Los de la montada empezaron a retroceder, retroceder, retroceder, hasta que multitud los hizo desaparecer de la Historia.

generalizando.

Aunque Onganía pudo darse el lujo de desfilarse en las calles de Tucumán el 9 de julio de 1966, su política económica de cierre de ingenios azucareros, encendería meses más tarde la llama de una movilización de masas que a la postre sería una verdadera escuela para los revolucionarios y los activistas sindicales clasistas.

En Córdoba, los primeros tres balazos en la pierna de un estudiante de Medicina el 18 de agosto de ese mismo año, tuvo como respuesta inmediata la toma masiva del Hospital de Clínicas.

luchas.

Aquella movilización estudiantil despertó una gran simpatía popular provincial y nacional. Aunque la huelga universitaria no consiguió doblegar ni a la oligarquía de los claustros ni al régimen, contribuyó decisivamente a desenmascarar su naturaleza.

En enero de 1967, cuando no había movilización estudiantil ni activa presencia de universitarios por tratarse de época de verano (de los 30 mil estudiantes aproximadamente la mitad eran de otras provincias), los obreros de IKA-Renault, ganaban la calle al grito de “¡Kaiser y Onganía, la



*misma porquería!*”. Su Sindicato de Mecánicos, el SMATA, el más poderoso de Córdoba, estaba dominado por la burocracia de Elpidio Torres. Pero la burocracia ya no podía oponerse o evitar las movilizaciones. Antes bien, su conocido método era encabezarlas con el claro intento de posteriormente, descabezarlas.

Por esos días, los portuarios de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, libraban otra intensa y prolongada huelga contra la “reestructuración portuaria” impuesta por la dictadura. A la larga, la huelga también fue derrotada, pero el conflicto enredó nuevamente a la burocracia y la dictadura tuvo que arrollar hasta uno de los principales colaboracionistas y traidores como era Eustaquio Tolosa. En los pueblos de los ingenios tucumanos, en los mismos días, se producían movilizaciones y tomas de la ruta 38 y las balas de la dictadura dejarían la segunda mártir del período, Hilda Guerrero de Molina.

Todo el país empezaba a sufrir los efectos económicos y represivos de la dictadura. Aunque el 13 de diciembre de 1966 la máxima cúpula de la CGT nacional encabezada por Vandor lanzó una huelga general por 24 horas para intentar un reacomodamiento, el surgimiento de un nuevo activismo sindical clasista ya era evidente, aunque incipiente.

En 1968, la crisis de la burocracia llegó a ser tal, que por primera vez, la propia CGT a nivel nacional se divi-

de. Fue cuando surge la CGT de los Argentinos (la CGTA) que encabezó el dirigente gráfico peronista Raymundo Ongaro. La CGTA concitó el apoyo de las fuerzas de izquierda. Lógicamente, estaba maniatada en un cúmulo de limitaciones y contradicciones. Su Programa del 1° de mayo de 1968 no llegaba tan lejos como los antecesores de Huerta Grande y La Falda, pero encerraba tras de sí a un poderoso movimiento combativo, que más tarde desbordaría esos límites. En Córdoba, una parte de la CGT provincial se hizo CGTA arrastrando dentro de sí a algunos viejos burócratas derechistas; pero aquí también, la dinámica la imponían los combativos y empezaban a tener cada vez más influencia los independientes, y más tarde los clasistas.

Recordemos ahora la tenaz labor combativa de **Agustín Tosco**, secretario general del Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, un marxista que desde años atrás estaba al frente del gremio, y era el más destacado líder sindical que no era de extracción peronista. Tosco se convirtió en el campeón de la unidad sindical y fue vanguardia en la unión obrero-estudiantil, abrió las puertas de su sindicato a los universitarios y su prédica antidictatorial y antiburocrática, comenzó a ser conocida masivamente por los trabajadores. Él mismo estaría en ese año ‘68 acompañando las tomas estudiantiles del barrio Güemes y acabaría por po-

larizar al sindicalismo cordobés detrás de los planteos más combativos y su influencia se extendía a otros sectores fuera de la clase trabajadora.

Ese 1968 vería también la derrota de otra huelga, la de los petroleros, y una nueva traición de la burocracia, totalmente entregada a los planes económicos de la dictadura y por cuyo colaboracionismo, al año siguiente, el propio régimen le entregaría el poderoso manejo de las Obras Sociales sindicales con la ley 18610.

El año de 1969 vería el eclipse de la burocracia - eclipse político, pero no su desaparición - y en contraste, el desborde de las bases.

El proletariado del interior, con una conformación histórica distinta del porteño, plétórico de una generación de obreros ávidos de nuevas experiencias y careciendo de los prejuicios políticos del pasado, vendría a ocupar el primer plano de la escena política nacional.

Nótese que en este breve relato, casi no hemos mencionado a los partidos tradicionales, y en Argentina, hablar de eso, es hablar del justicialismo y del radicalismo. Realmente, la dinámica de la dictadura y la dinámica del movimiento de masas, dejaron al margen a los viejos figurones de la política, que años más tarde vendrían a cabalgar sobre los hechos para reconquistar posiciones.

Lo que sí fue nuevo en ese período, fue el nacimiento de una nueva izquierda. Y aquí nos referimos a todos los matices, corrientes y fracciones, cuya sola enumeración y análisis llevaría varios ensayos como éste. No las desdeñamos, al contrario, saludamos su surgimiento, más allá del sinnúmero de discrepancias, distorsiones y conflictos internos desencadenados en aquel entonces. Cuando hablamos así de la izquierda en general, incluimos a la izquierda peronista y a todas sus corrientes internas, también muchas veces encontradas entre sí, y que llegaría a tener una enorme influencia posteriormente.



*El legendario Hospital de Clínicas*

En esos años, se forjaron los primeros y principales militantes al calor de las huelgas, las tomas de fábricas o barrios, de las barricadas. En Córdoba particularmente, la agitación política que desarrolló la izquierda fue notable. Cinco años antes, eso era caso imposible. Nunca se debe haber gastado tanta pintura en paredes, tantos papeles en volantes, tantas gargantas roncas en puertas de fábricas, comedores obreros, comedores estudiantiles y aulas.

Por todo este cúmulo de situaciones, luchas y experiencias, afirmamos que el *cordobazo* no fue simplemente resultado de la espontaneidad ni fruto de un impulso momentáneo. Fue el resultado de un camino recorrido, fue la más alta expresión histórica de una clase que le puso su sello al nuevo período que venía a inaugurar con su desafiante presencia en las calles.

Mayo de 1969 emergió agitado en todo el país. En la lejana y litoraleña Corrientes, la tranquilidad provinciana se vio sacudida por la movilización estudiantil, cobrando la represión la vida del universitario Cabral. En Rosario, es asesinado el estudiante Adolfo Bello y luego el aprendiz de metalúrgico Norberto Blanco. En Córdoba, mecánicos, metalúrgicos, lucifercistas y estudiantes se movilizan. Se suceden episodios que a la postre, serán algo así como un “ensayo” del próximo estallido. Una asamblea del SMATA en el estadio del Córdoba Sport es atacada por la infantería policial y se pelea en pleno centro. Los días 14 y 15 hubieron muchos paros sectoriales y el 16 una huelga general a nivel provincial, precedido también de numerosas asambleas sindicales. El día 23 los estudiantes vuelven a ocupar el barrio Clínicas. El día 26, plenarios de la dos CGT Regionales, tras un acuerdo entre ambos sectores, convocan a un paro activo por 36 horas para los días 29 y 30.

**Y la mañana del 29 de mayo de 1969... ya todo estaba ardiendo.**

Las columnas de obreros de Kaiser rebasaron una y otra vez a la infan-

tería de la Policía Federal y pusieron en fuga definitiva a la caballería provincial. Y decimos definitiva, porque de ahí en más, el aparato represivo tuvo que disponer su sustitución por cuerpos motorizados, ante su evidente incapacidad operativa frente a estas nuevas formas de lucha de las masas.

Al mediodía, todas las fuerzas represivas se hallaban encerradas dentro de sus propios cuarteles. La policía agotó en pocas horas, toda su existencia de gases lacrimógenos.

La caída del obrero de IKA-Renualt Máximo Mena al promediar la jornada, no hizo sino enardecer los ánimos. El centro y los barrios obreros de Córdoba - y también los barrios de clase media - quedaron en poder de los manifestantes.

La dictadura tuvo que recurrir al Ejército, y con mucho despliegue y mucho miedo, las tropas de la IV Brigada de Paracaidistas con base en la vecina localidad de La Calera, fueron entrando en la ciudad, disparando y matando gente, asaltando sindicatos, apresando a sus principales dirigentes que fueron sometidos a juicios sumarios en Consejos de Guerra.

“*Soldado, rebelate contra tus oficiales asesinos*”: esa pintada que vimos aparecer en una esquina de la avenida Colón, encerraba todo el significado que mencionábamos al principio, esa negación práctica de la gran mentira que fue aquella falsa ilusión de la “unión pueblo-Fuerzas Armadas”. Y señalaba una de las características del presente y del futuro, al dejar evidente cómo la oficialidad - es decir la burguesía - utiliza a la tropa de soldados conscriptos, sometidos por la disciplina del terror, y los obliga a disparar contra su propio pueblo.

“*Milicos traidores, ahora piden milagros*” decía otro brochazo que recordamos en el barrio General Paz. Efectivamente, y tal como sucedería en los años subsiguientes, la cúpula militar, recurriría intensamente a los políticos caídos en el olvido y a los eternos burócratas colaboracionistas, para atemperar la crisis y buscar, lo

que entre ellos mismos denominaron dos años más tarde, el Gran Acuerdo Nacional.

No hubo estado de sitio, encarcelamientos masivos, asesinatos selectivos, secuestros - en esa época comenzaron a practicarse los secuestros - intervención de sindicatos, despidos de activistas, ni nada que pudiese detener el avance del movimiento de masas que parecía arrollador.

En las barricadas del *cordobazo*, junto al grito de “*¡Abajo la dictadura!*” se imprimió un estribillo que también intenta ser borrado de la memoria colectiva, porque en sí mismo, encierra el valor de un programa del que careció el movimiento de masas en aquella época: “*Y LUCHE, LUCHE, LUCHE / NO DEJE DE LUCHAR / POR UN GOBIERNO OBRERO/ OBRERO Y POPULAR*”.

Parecía que la Argentina se encontraba a sí misma, porque por medio de esa consigna, de esa meta, de esa aspiración, podía encontrar una auténtica salida revolucionaria, no sólo a la crisis económica, sino a la crisis política planteada.

No sólo el ongiato estaba herido de muerte. Todo el proyecto de la mal llamada y autodenominada “revolución argentina” y su delirio de implantar un régimen político corporativista por dos décadas y hacer de Argentina el paraíso de los monopolios, se venía abajo.

Si nos atenemos al curso de los diez años posteriores al *cordobazo* y los sucesivos y diferentes intentos por mantener la vigencia del sistema capitalista en el país, podemos decir que la gran burguesía tomó más rápidamente conciencia del peligro que tenía ante sí, que la clase trabajadora que siguió luchando, pero no alcanzó la madurez y solidez para plantear y llevar a cabo el desafío que ella misma se impuso.

El *cordobazo*, por decirlo de alguna forma, inauguró una nueva etapa en la vida política argentina. ¿Cómo definirla? ¿Cómo caracterizarla? A riesgo de crear polémicas sobre este enfoque, esbozaremos la idea que *el 29 de mayo de 1969, se abrió la época*

*de la revolución proletaria, entendiéndose por esto no la conquista del poder político - tarea indispensable aún pendiente - sino el cauce y la guía por donde deberá transitar, de acuerdo a las particularidades propias de nuestra formación socio-económica y de nuestras tradiciones de lucha, el camino hacia nuestra definitiva emancipación nacional y social.*

El *cordobazo* fue seguido de numerosas puebladas. En septiembre del mismo año '69 vino el *rosariazo*, luego fueron el *cipollettazo*, el *choconazo*, el *tucumanazo*, el *mendozazo* y el 15 de marzo de 1971 el segundo *cordobazo*, al que la jerga popular bautizó como el *viborazo*.

Esos fenómenos, fueron acompañados por el surgimiento de otros fenómenos políticos que podemos sintetizar en dos: el sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera. Fenómenos ambos incubados, como vimos, en el período anterior, pero que a partir del *cordobazo* se fueron generalizando, aunque de una forma muy desigual en cada región y no siempre coincidentes en los vínculos entre uno y otro.

¿Por qué decimos que el sindicalismo clasista y las organizaciones guerrilleras fueron fenómenos políticos resultantes del *cordobazo* ?

Porque en la sublevación del 29 de mayo están presentes el cuestionamiento a la burocracia sindical, al entreguismo y colaboracionismo y también, el hecho práctico de la lucha armada como forma superior del enfrentamiento al poder. Lógicamente, no se puede ni se debe absolutizar este vínculo con cada una de las manifestaciones que tomó el clasismo ni con las estrategias, tácticas y concepciones de cada una de las organizaciones que emprendió la lucha armada.

Estos aspectos importantísimos de la historia política argentina, deben ser objeto de un enfoque, análisis y conclusiones que también rebasan los límites de este homenaje, pero consideremos que caeríamos en la mutilación histórica si no los mencionamos y se-

ñalamos su trascendencia, sobre todo hoy, que de una u otra forma, también se pretende hacerlos caer en el olvido.

Hicimos referencia a la naturaleza de la época histórica abierta por el *cordobazo* y ahora retomamos la advertencia hecha al comienzo, acerca de que en los juicios a los jefes de la última dictadura militar, se debatía acerca ese período. Los militares y sus defensores "civiles" afirman - ¡como si eso fuese argumento para defenderse de la acusación de genocidio! - que en el país había una guerra. El fiscal, y muchos otros que argumentaron las acusaciones, tienden a negar esto en forma indirecta, remitiéndose simplemente a las acciones criminales de los enjuiciados, sobre las que sobran pruebas.

Sin embargo, unos y otros, dejan de lado las características de esta rebelión obrera y popular y su secuela de luchas sindicales, políticas y armadas.

En su momento, Agustín Tosco y otros dirigentes sindicales - incluso algunos destacados burócratas - fueron llevados a Consejos de Guerra y sentenciados por esas mismas Fuerzas Armadas cuyos jefes están ahora acusados por genocidio. Y lógicamente, Tosco fue condenado por "incitación a la subversión".

¿Acaso no se repetía lo mismo que ocurrió con los líderes anarquistas de la *Semana Trágica*, con los fusilados de la *Patagonia Rebelde*, con el fusilado activista Malatesta en la *década infame* de los años '30, con los fusilados de José León Suárez y otros de la *resistencia peronista* de la segunda mitad de los años '50?

¿Acaso no se usaron y esgrimieron los mismos argumentos para la llamada "lucha antiliberal" con los que se cometió el genocidio? ¿Acaso no era ése el tenor de las acusaciones que el muy liberal señor Ricardo Balbín lanzaba contra el activismo clasista cuando denunciaba la "guerrilla industrial"?

Esos han sido antes y son hoy día los argumentos de toda la reacción argentina y por eso, en nuestra reflexión, no

podemos desligar el homenaje a los héroes y mártires protagonistas del *cordobazo* de nuestra candente realidad actual.

Resulta a veces difícil llamar a las cosas por su nombre. Llámese como se quiera: huelgas, tomas de fábrica con rehenes, manifestaciones callejeras, tomas de barrios, barricadas, ataques a policías, militares y gendarmes, a comisarías y cuarteles, ocupaciones de universidades o de radioemisoras y estaciones de televisión, combates violentos - con palos, piedras o revólveres y fusiles - capturas, detenciones, torturas, fusilamientos, etc., etc. Esa fue la época del *cordobazo* y ese auge del movimiento de masas, esa presencia cotidiana de la propaganda de ideas socialistas y revolucionarias, duró casi ininterrumpidamente hasta 1975.

Precisamente, el 5 de noviembre de 1975, moría por una desgraciada enfermedad y en la clandestinidad forzada a que lo había obligado el régimen de Isabel Perón y José López Rega, uno de los protagonistas principales del *cordobazo*: Agustín Tosco. Su entierro, dos días después, fue digno de él mismo y de esa época. Todos los obreros abandonaron sus trabajos, llenaron el estadio de Redes Cordobesas, marcharon por las calles de media ciudad y en el cementerio San Jerónimo fueron atacados nuevamente por la barbarie policial, preanunciando con tableteo de ametralladoras la próxima instauración de la dictadura del terrorismo de Estado cuatro meses después.

Muchas reflexiones más, enfoques diferentes y lógicamente, no siempre coincidentes, pueden hacerse del *cordobazo*. Pero lo que nunca deberá hacerse ni podremos admitir, es echar un manto de olvido sobre esta gesta. Si algo urge a los argentinos, es recobrar nuestra memoria histórica y nuestras mejores tradiciones de lucha. Las banderas del *cordobazo* deben estar presentes y, como decíamos en esos años, ¡hasta la victoria siempre!

Pasajes de la vida de un militante revolucionario

## » *Domingo Menna, un forjador de los '60 y los '70*

*En la memoria de su compañero y amigazo Abel*

Nos conocimos en marzo de 1966. Mingo llegó al bar de Avenida Vélez Sársfield y Caseros, en el centro de Córdoba. Creo que era el bar Richards. Vino con los que eran del PRT (Tilo y Roberto, los dos de Medicina, y Luis, el recién llegado de Buenos Aires). Entre los otros, que

éramos unos cuantos más, la mayoría no teníamos pertenencia partidista. Pero los que lideraban el grupo, eran de la **Felipe Vallese**, una agrupación político-sindical de orientación clasista con militancia en varios gremios, como municipales, estatales, metalúrgicos. El PRT y la "lipe" (así le decían sus propios integrantes a la Felipe Vallese) habían formado algo así como un "frente único" para el trabajo

político en el movimiento estudiantil. Existían afinidades políticas ya que el PRT era de la línea marxista-trotskista y algunos de los fundadores de la Felipe Vallese tenían vínculos con lo que había sido el grupo del *vasco* Bengochea. Por esa época, yo ya conocía de la Felipe Vallese al *cabezón*, René Salamanca.



*La foto de Mingo Menna con la boina y la estrella fue tomada en Cuba en 1972 por un periodista de Juventud Rebelde de nombre Eliézer y cuyo apellido no recuerdo. Estando en La Habana en 1985, visitando ese diario, charlaba con él sobre la fuga de Rawson, la huida a Chile de los compañeros que capturaron el avión de Austral en Trelew y su posterior viaje a Cuba. Eliézer se acordó que él había ido al recibimiento de los combatientes en el aeropuerto José Martí. Fuimos al archivo de los "contactos" fotográficos. Buscamos y buscamos, con lupa...¡y aparecieron las fotos! Me hicieron unas copias, le regalé una a Irma (su mamá, que todavía vivía) y a Pánfilo, que residían en La Habana. Me traje una a Argentina y ahí empezó a rodar.*

La reunión era algo así como la culminación de otras anteriores y era para dejar conformada una agrupación estudiantil, cuyo marco ideológico era el socialismo, y que se proponía iniciar trabajo político y reivindicativo dentro de los centros de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba). Entre otras cosas que había que resolver, era darle un nombre. A mí se me ocurrió ponerle algo original, que rompiera con la rutina de las siglas y propuse **Espartaco**, que era todo un símbolo. A los “capos” de ambos grupos (PRT y FV), parece que no les caía bien, qué se yo por qué, y pusieron objeciones. Pero el Mingo me apoyó inmediatamente y argumentó a favor. A la mayoría de los que estaban, parece que les gustó y se convencieron. Y así quedó bautizada.

Quizás ese episodio fundante, creó una corriente de simpatía entre el Mingo y yo, que en algún momento después se diluyó, hasta que unos tres años después, se convirtió en un amistad, así, con todas las letras. Probablemente, el Mingo haya sido una de las cuatro o cinco personas que, además de compañero de militancia, fue un genuino amigo, uno de éstos que le saben a uno casi todos los secretos de la vida. No nos conocíamos de antes. Pero resulta que él estaba empezando el segundo año de Medicina igual que yo. Llevábamos un año de carrera y ni siquiera nos conocíamos de vista. Era comprensible, si tomamos en cuenta que en 1º año había 1.800 alumnos.

Mingo venía de Tres Arroyos, esa pequeña ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires y yo, de Bahía Blan-

ca, un poquito más al sur todavía. Eso en Córdoba era un poco una rareza, porque la mayoría de los venidos de afuera, eran del litoral o del norte. Yo conocía Tres Arroyos y él Bahía. Pero Mingo no era *tresarroyense* nativo, era *tano-tano*, nacido propiamente en Italia, en Casalánguida, en la región montañosa del Abruzzo. De ahí había venido su viejo, creo que en el año '51, huyendo de la miseria de pos-guerra. Y al año siguiente, cuando el viejo Pánfilo ya estaba instalado, vino su madre, Irma, con él que tenía 5 años y su hermanita menor, Raquel. Pusieron una sastrería.

\*\*\*

En seguida que nos conocimos nos pusimos a charlar sobre cuestiones de la carrera y saltó rápido el problema que había en Química Biológica, con un tal profesor Marsal, un viejo de mucha sapiencia médica, muy didáctico, pero muy retrógrado, que le ponía muchas trabas a los estudiantes para los prácticos y que “bochaba” mucha gente en los parciales y ni qué hablar, en los finales. Además, el viejo era un gran propagandista de todo lo que había y venía de Estados Unidos y eso aumentaba nuestra antipatía hacia él.

Con Mingo hablamos de todo eso y charlábamos sobre la física del átomo, la Tabla de Mendeleiev y vinculábamos esos conocimientos con los movimientos de la naturaleza y de la sociedad. Mingo me empezó a hablar de la *Dialéctica de la naturaleza* y del *Anti-Dühring*, libros de Federico Engels que conocía bien. Yo a su vez, le hablaba de *Principios elementales de filosofía*, de Georges Pollitzer y los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, que era lo poco que había leído sobre socialismo. Y por supuesto, los dos ya habíamos leído *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, que el Che había escrito para el semanario *Marcha* de Uruguay, apenas un año antes. Y así nos reconocimos el uno al otro como adherentes al pensamiento marxista.



*Domingo Menna -el Mingo- miembro del Buró Político del Partido Revolucionario de los Trabajadores hablando el 29 de mayo de 1973, cuarto aniversario del cordobazo, en la tribuna levantada sobre el boulevard San Juan de barrio Güemes, junto al gringo Agustín Tosco, entonces Secretario del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y Secretario Adjunto de la CGT-Córdoba, el máximo dirigente proletario de la época y quizás de toda la historia del movimiento obrero argentino. Esta imagen ha sido tomada del documental Gaviotas Blindadas II, que las chicas y chicos del grupo de Cine Mascaró pudieron recuperar gracias a su trabajo de investigación sobre la historia del PRT-ERP que abarca también Gaviotas Blindadas I, III y Clase (política sindical de PRT-ERP).*

Pocos días después, a raíz de las medidas represivas y limitacionistas que imponía el viejo Marsal en Química Biológica, estalló un conflicto grande y en una asamblea del curso, se resolvió hacer una huelga y reclamar ante el Consejo de la Facultad. Se formó un “Comando de Segundo Año de Medicina” de 6 miembros, entre los cuales estábamos los dos (de los otros integrantes recuerdo al “rubio” Cerda que era del MUR<sup>1</sup>, la agrupación estudiantil del PC<sup>2</sup> y al *Negro* Rodríguez y un tal Montefiore, que eran del Integralismo, la agrupación católica). Se hizo una gran movilización ante el Consejo una noche que había reunión. Era en el Pabellón Perú de la Ciudad Universitaria. Hubo una gran discusión. Hablaron mucho los consejeros Nilo Neder, de la Franja Morada, que era además periodista deportivo (después dirigente y diputado de la UCR<sup>3</sup> en los años 80) y Juan Laprovita del Integralismo (funcionario menemista en los '90). La FUC<sup>4</sup> no tenía consejeros. Los del “comando” no teníamos voz, pero igual hablamos. Mingo terminó discutiendo mano a mano y delante de una multitud con el decano, que era nada menos que el infectólogo “don” Tomás de Villafañe Lastra. Era un hombre mayor, muy sereno pero muy vehemente (Villafañe Lastra era un médico de prestigio internacional, allá por fines de los '30 o principios del '40, fue uno de los descubridores del tratamiento contra la peste bubónica). Al final, la movilización estudiantil tuvo éxito y el Consejo tuvo que anular las medidas represivas y restrictivas del profesor Marsal y después de un mes, se levantó la huelga que habíamos sostenido. La mayoría de los estudiantes estaban contentos y al día siguiente festejaban en el aula de Química. Había un pequeño número que apoyaba al profesor y al limitacionismo. Se armaban unas discusiones bárbaras. Uno de los “contreras”

era un tipo al que le teníamos mucha bronca. Se llamaba **Verdiel** y casi se agarra a las piñas con Mingo (recuerden ese nombre para más adelante). La participación nuestra prestigió al Centro de Estudiantes de la FUC que no tenía representación en el Consejo. Y a su vez, dentro del CEM<sup>5</sup> dio realce a la naciente agrupación Espartaco, hasta entonces desconocida. En ese momento, la agrupación estaba dentro de los que se llamaba Movimiento Independiente de Medicina<sup>6</sup>, que era parte de la corriente mayoritaria que dirigía la FUC. Para nosotros fue la primera experiencia militante que nos colocó al frente de una movilización. Mingo era bastante buen orador, a veces un poco atolondrado. Desplegaba entre los compañeros de curso una buena capacidad de convicción. En algún momento del conflicto, se barajó la idea de tomar la cátedra, que estaba en el Pabellón Argentina de la Ciudad Universitaria. Me acuerdo que con Mingo hablamos mucho de esa posibilidad y él entonces pensaba cómo deberíamos hacer para defender esa toma, porque suponíamos que vendrían a reprimirnos. Ahí dábamos rienda suelta a nuestros elementales conocimientos de química. Pero no se llegó a eso.

\*\*\*

En ese breve tiempo pasaron algunas cosas, además de esa movilización. La FUC había organizado un curso de Historia Política de Argentina y América Latina que vino a dar Silvio Frondizi, que era todo un personaje. Nosotros íbamos a escuchar y nos interesaba mucho, sobre todo porque era marxista y simpatizaba con la Revolución Cubana. El aula magna de la Facultad de Arquitectura se llenaba. Después de las charlas, se armaban discusiones. Conocimos a un grupo de compañeros que se acercaron a la agrupación y muy rápidamente ingresaron, creo que atraídos por los que

eran los “capos”: el *Gurí* Roldán, de la Felipe Vallese, y el Luis Lorenzano del PRT. Una era **Adriana Lesgart**, que estudiaba Pedagogía y tocaba el oboe en la Orquesta Sinfónica de Córdoba. Y con ella, se integró una hermana dos o tres años menor, **Susana**, que era secundaria del colegio Carbó. Y con ellas, dos secundarios más que eran del Instituto Córdoba de Parque Vélez Sársfield, el *gordo* Alejandro y el flaco Huguito, “*Fifi la plume*”. Al poco tiempo, las hermanas Adriana y Susana Lesgart entraron al PRT, igual que *el gordo*. Adriana tenía una especial simpatía por Mingo, creo que una cierta admiración. Unos meses después, no sé por qué, Adriana se alejó del activismo. Pero siguieron Susana y *el gordo*. Un día, yo llegué a la casa de Mingo y parece que había una reunión del sector estudiantil del PRT, que yo no integraba. Y justo caí en medio de una discusión y se armó una pelea fiera entre Mingo y *el gordo*, nunca supe la causa.

¿A qué vienen todas estas anécdotas? Bueno, es que quizás muy pocos sepan del paso por el entonces naciente PRT de Susana, Adriana y *el gordo*. Se desvincularon a mediados del '67 (o quizás antes, no sé), cuando parecía que se había agotado la energía de las grandes movilizaciones contra la dictadura que ocurrieron durante el segundo semestre de 1966, la agrupación Espartaco se disgregó. Años después, en 1970, cuando en Córdoba surge el primer núcleo de Montoneros, Susana y *el gordo* fueron dos de ellos. **Susana Lesgart fue una de los 16 mártires de Trelew, fusilados el 22 de agosto de 1972.** Después de ese episodio, **Adriana** volvió a la actividad política, también en Montoneros. Cayó en 1979 durante la dictadura, cuando la llamada “contraofensiva” de los *montos*.

En aquellos primeros meses del '66, Espartaco crecía, digamos, a media máquina. A los “independientes” de la FUC no les gustaba nada. Querían rajar a los “capos” que eran el *Gurí*

1. Movimiento Universitario Reformista.

2. Partido Comunista.

3. Unión Cívica Radical.

4. Federación Universitaria de Córdoba.

5. Centro de Estudiantes de Medicina.

6. M.I.M.

de la Felipe Vallese y el Luis del PRT, por las posiciones políticas muy radicalizadas que expresaban. Es que los “independientes” no comulgaban con los planteos socialistas de *la Lipe* y el PRT, que ya en esa época proclamaban y practicaban aquella consigna de la “unidad obrero-estudiantil”. En el PRT ya era una antigua práctica que venía de años anteriores de los movimientos que fueron sus precursores: Palabra Obrera en varias ciudades del país y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular<sup>7</sup>, sobre todo en Tucumán y Santiago del Estero. Y en la Felipe Vallese por su origen en núcleos obreros cordobeses. En el Centro de Estudiantes de Medicina, los que dirigían los “independientes” del MIM, armaron una reunión para expulsar al Gurí, que además de estar en el último año de la carrera, era activista sindical municipal, donde trabajaba en Bromatología. Uno de los que lideraba a los del MIM por entonces, era el santiagueño *Rodi Vitar*, el mismo que años después, en el '73, sería uno de los diputados nacionales de la JP-montonera. Nos acusaban de “troskos” y de “foquistas”. Nosotros nos fuimos con todo. Esa noche, el Mingo se cayó a la reunión con un compañero nuevo, que nadie conocía, que era de tercer año de Medicina. Antes de empezar la reunión, los “independientes”, lo echaron. El pobre infeliz, era la primera vez que iba a una reunión y ni siquiera entendía por qué lo echaban. Y se tuvo que ir. Al día siguiente, cuando ya nos habíamos ido todos, en una reunión de Espartaco, Mingo lo presentó. Era Eduardo Foti, después bautizado **El Pichón**, porque era grande como un ropero. Muy poco tiempo después, *Pichón* ingresó al PRT. Fue uno de los militantes y combatientes más destacados. Fue electo como miembro del Comité Central del PRT en julio del '70. En enero del '71, cuando cayó en su casa del barrio 1° de Mayo junto a Mingo, la cana le pegó un balazo en la cabeza mientras dormía. Quedó hemipléjico. En

prisión y fuera de ella, siguió siendo militante (fue capturado nuevamente en 1975 en Villa Constitución y pasó muchos años más en prisión durante la última dictadura).

Esa reunión de “expulsión” terminó en un gran despelote. Cuando la decisión ya estaba tomada, el Gurí denunció que con esa actitud, el grupo del Rodi Vitar había traicionado un acuerdo entre la Felipe Vallese a la que él representaba y el “grupo Cooke” (así lo nombró). Así, la mayoría nos enteramos de la existencia de ese nombre y de ese personaje ya mítico del peronismo revolucionario. Lo insólito, es que la mayoría de los propios integrantes del MIM desconocía ese acuerdo.

Desde su ingreso a la militancia, Mingo fue una máquina de captar nuevos militantes. Si se hiciera un recuento de cuántos militantes fueron captados por Mingo, probablemente se pueda llenar una guía telefónica. *Pichón* fue el primero.

\*\*\*

El 18 de agosto de 1966 pasó algo que nos marcaría en el tiempo. El 28 de junio había ocurrido el golpe de Onganía que derrocó al gobierno de la UCR presidido por Arturo Umberto Illia. El 29 de julio se produjo la intervención de todas las Universidades Nacionales. Después de más de 15 días que la Universidad estuvo cerrada por la intervención de la dictadura, se reanudaban las clases. El Centro de Estudiantes de Medicina tenía preparada una volanteada en el Hospital Clínicas desde temprano. No era todavía la media mañana, yo estaba en mi casa y cae Mingo, agitado, asustado y embalado. Y me cuenta. Estaban en la puerta del Clínicas volanteando y de golpe, unos canas de civil lo agarraron al rubio Cerda (el compañero de estudios nuestro que era del PC). Y se lo llevaban caminando por la vereda de la calle Santa Rosa, la del frente del Hospital, hacia un patrullero. Mingo

camino despacito por al costado, le pegó un empujón al cana que lo tenía agarrado a Cerda y le gritó “¡Corré loco! Y corrieron los dos hacia la esquina de Santa Rosa y Chubut. Uno de los canas *peló* una pistola y les tiró cuatro tiros. Cerda cayó. Mingo corrió por Chubut casi 100 metros hacia la esquina de Rioja, donde estaba la casa donde él vivía. Agarró la bicicleta y se vino hasta casa, a unas 20 cuadras hacia el lado del centro, a dos cuadras de La Cañada. Me contó que muchos de los directivos del Centro estaban enfrente al hospital y vieron todo. Entre ellos estaban el *negro* Molina, de 6° año de Medicina que era integrante de Espartaco, y el **Fósforo**, a quien por entonces no lo apodábamos así y era militante del MUR y del PC, y va a reaparecer en esta historia.

Y nosotros estábamos ahí sin saber qué hacer. Nunca habíamos enfrentado una situación así, un compañero baleado. Se me ocurrió que fuésemos a verlo al abogado Gustavo Roca, a quien sólo conocíamos de nombre (era conocido por ser “amigo” del Che Guevara y haber defendido a presos que pertenecían al Ejército Guerrillero del Pueblo, un destacamento que había actuado en el norte de Salta años atrás). Y nos largamos los dos en la bici de Mingo por pleno centro de Córdoba hasta que dimos con el estudio jurídico. No sé dónde dejamos la bici. Entramos. Nos presentamos, creo que diciendo que éramos amigos del *gordo*, uno de los secundarios que había entrado en Espartaco y a su vez era amigo de Deodoro, el hijo del abogado (llevaba el mismo nombre que su abuelo, Deodoro Roca, uno de los líderes de la Reforma Universitaria del '18). Nos atendió. Mingo tenía una facha bastante desalineada. Les contó todo lo que había ocurrido. Roca estaba con alguien. Llamó por teléfono al periodista Sergio Villarroel y éste le confirmó el hecho y dijo que la Policía había informado oficialmente que a un agente se le había “escapado” un tiro. Agarramos la bici de nuevo y nos

volvimos hasta el Clínicas. Las puertas principales ya estaban cerradas y lo mismo el portón de los autos. Ya lo habían tomado. Nos fuimos a la casa de Mingo y saltamos por la pared del patiecito hacia el Hospital, que colindaba por los fondos. Había un gran revuelo. En la parte de adelante estaba lleno de gente, cientos, quizás miles. Fuimos hasta la guardia y lo vimos a Cerda, que estaba en una camilla, bastante tranquilo...y con tres balazos en una pierna. Más o menos se fue organizando la toma. Se encadenaron los portones. Por las paredes del fondo seguían entrando muchos estudiantes. No pasó mucho tiempo y apareció la cana por el frente del Hospital. Nos subimos al paredón. Mucha Infantería tomó posición ocupando casi media cuadra. Varios tipos de civil, con sobretodo y sombrero, se acercaron un poco. Uno dijo que era juez y hablando en voz alta y amenazante, dijo que estábamos cometiendo un delito y que debíamos desalojar. Mingo, montado

en el paredón le empezó a retrucar. El tipo contestó y yo me animé también a decirle algo. Se armó griterío y el tipo, que decían que era el juez, dijo que teníamos 5 minutos para desalojar. Los “dirigentes” propusieron que todos hagamos una sentada frente al portón y cantásemos el himno. A nosotros nos pareció una boludez, pero todo el mundo les hizo caso. Los bomberos rompieron las cadenas, abrieron el portón y ése que parecía ser el juez, dijo “¡Agua!”. Y un chorro me golpeó en medio del cuerpo y salí rajando en medio de la desbandada. Ahí lo perdí a Mingo. Salté por un ventanal a una sala de cirugía. Por ahí saltó también Laprovita, el dirigente de los Integrallistas. Seguí rajando porque la cana entraba por todos lados rompiendo todo y pegando a todos. Terminé escondido en la morgue de Anatomía Patológica, al fondo del hospital. No sé cuánto tiempo después, pude salir del hospital, sacado por un médico que tenía una rural DKW y me bajé a dos

o tres cuadras. Lo buscaba a Mingo y no lo encontraba. La Avenida Colón, que por esa época todavía no estaba ensanchada a la altura del Clínicas, estaba virtualmente tomada por los estudiantes. Se arrimó un patrullero, un *Gladiator*, y lo sacaron corriendo a cascotazos, rompiéndole los vidrios. Por ahí me encontré con compañeros y me dijeron que del Hospital se habían llevado como a 200 estudiantes presos, que los habían cargado en unos *loros* (unos ómnibus pintados de verde muy grandes, que eran de transporte urbano). Y me contaron, que a Mingo no lo habían agarrado, pero cuando vio que se los llevaban a todos, se subió a un *loro*... **y fue preso por solidaridad con los otros.**

De golpe llegó una bola para que fuésemos todos hacia el Rectorado, en el centro de la ciudad. Allí la concentración ya era multitudinaria. Yo me acuerdo que en la rápida asamblea que se armó, habló **Chacho el rubio**,



Mingo con su compañera Ana María Lanzillotto y el Ramiro en brazos



que era dirigente de la AUL, la Agrupación Universitaria Liberación del Movimiento de Liberación Nacional y además trabajaba de *zorro gris* en la Municipalidad, agitó mucho y salimos en manifestación. En la improvisada manifestación, de los que íbamos en primera fila agarrados de los brazos como haciendo cadena, me acuerdo del *Fósforo*, del Willy Tamburini (que era de los “independientes” de Medicina) y del *Catuco* (que también era de AUL<sup>8</sup> de Medicina). En la esquina de 27 de Abril y Rivera Indarte, llegó la Infantería que salía a toda carrera del Pasaje Santa Catalina, por el costado del Cabildo, donde estaba la Jefatura de Policía. Terminé tirado en el suelo por los cachiporrazos. Intenté escapar subiendo a un ómnibus, pero me cerró la puerta. Después supe que dentro del ómnibus estaban el gordo **Ivar Eduardo Brollo** y la petisa *Negríta*, los dos de nuestra agrupación y que me vieron caído. Me levantó una pareja que eran de 6° año de Medicina, me llevaron en un taxi a la Maternidad de Plaza Colón, donde empieza el barrio Clínicas (nunca pude saber el nombre de esa gente). Me pusieron en la camilla de un consultorio. Y de allí, el profesor Carballo, que era el Adjunto de Obstetricia (que poco después fue cesanteado por la dictadura por pronunciarse contra la intervención), me llevó en su auto al Hospital de Urgencias, en el centro de la ciudad, donde me internaron hasta la noche, cuando consideraron que ya no tenía peligro por los golpes en la cabeza.

Al día siguiente, hubo una reunión grande de Espartaco. Mingo llegó tarde, porque fue el último de los más de 200 en salir de la cana y recibió las felicitaciones de todos. Y ya se planeaba una nueva manifestación. Se discutió acerca de si los que habían caído en cana o habían sido golpeados, teníamos que ir o no. Se dejó a la libre decisión de nosotros mismos. Y decidimos ir.

Los nombres que mencioné, no fue por casualidad. El **Chacho Camilión** del MLN<sup>9</sup> que además de estudiante era *zorro gris* y activista sindical municipal, años más tarde sería uno de los fundadores del grupo El Obrero y ya por 1974, uno de los principales dirigentes de la Organización Comunista Poder Obrero<sup>10</sup> y cayó combatiendo contra la dictadura de Videla en el '76. El **Willy Tamburini** años después ingresó a las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) y también **José Enrique Verdiel, Pepe. Médico traumatólogo oriundo de San Francisco. Secuestrado y desaparecido en julio de 1976 en Buenos Aires.**

cayó en el '76. El *Fósforo* fue ese año '66 uno de los principales activistas de toda la movilización, tanto que desde Espartaco - y a pesar de que él era del PC - lo bautizamos *militante pata de bronce*; ese año fue a la cárcel. En el '71 ingresó al PRT y fue capturado. En el '72 fue a parar prisionero al buque Granaderos. El 25 de mayo de 1973 (el día de la asunción del gobierno justicialista de Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima) fue uno de los prisioneros que lideró el *devotazo* desde dentro de la cárcel de Villa Devoto en Buenos Aires, cuando fueron liberados todos los presos políticos en todo el país. El gordo **Ivar Eduardo Brollo**, que era de Espartaco, ingresó en el '70 al PRT y cayó en la toma de la fábrica militar de Villa María, el 10 de agosto del '74, cuando era el responsable de Sanidad de la Compañía *Decididos de Córdoba* del ERP. La *negrita* fue militante del PRT también desde el '70. El **Pepe José Enrique Verdiel**, el mismo que nos había hecho *la contra* cuando lo de Química,

después de recibido de médico, a principios del '71 y enterado de la caída de Mingo en enero de ese año, me vino a ver y me pidió entrar al PRT diciéndome que él se había dado cuenta de todo, que lo admiraba a Mingo, que estaba de acuerdo con todo nuestro planteo. Ya por su cuenta, se había integrado como médico traumatólogo de los sindicatos clasistas de la FIAT, SITRAC-SITRAM. No sin resquemores y tomando todos los recaudos de seguridad, aceptamos su incorporación al PRT. A fines del '75, Mingo me contó que lo habían destinado a la Compañía de Monte en Tucumán, pero que no se había adaptado y volvió a la militancia urbana. Fue secuestrado por la dictadura en julio del '76.

\*\*\*

En aquellos meses del '66, el comedor universitario fue clausurado un tiempo largo. La huelga estudiantil declarada a partir de aquella represión del 18 de agosto, era total. Las movilizaciones callejeras eran casi todas las tardes. Eran miles. El Mingo iba a una academia “particular” de Química, en el barrio Clínicas, que era de un tal profesor Ashur, el *turco* Ashur, un tipo de unos 35 o 40 años, que había sido estudiante, había dejado la carrera y se dedicaba a la enseñanza de esa materia. Iban muchos estudiantes de Medicina y Odontología. Mingo empezó a organizar allí a los estudiantes. Como era un gran propagandista, atraía a mucha gente a su alrededor. Y los organizaba para pelear. Formaba grupos de acción directa para actuar en las manifestaciones y defenderse de la represión. Preparaban gomeras, *miguelitos*, *molotov*. Hacían pintadas. Mingo llegó a ser uno de los líderes de esos grupos. Y captaba mucha gente. Entre esos, se ganó al propio *turco*, el profesor, quien llegó a ser un gran colaborador del PRT y después, del PRT-ERP. Estaba jugado totalmente. Y a su vez, él mismo captó muchos estudiantes para la militancia *perretista*. Mingo me llevó un día a una reunión

9. Movimiento de Liberación Nacional.

10. O.C.P.O.

8. Agrupación Universitaria Liberación.

con esos grupos y así conocí al profesor de química. El *turco* tenía gran admiración por Mingo, por su capacidad intelectual y por su entrega total. Y Mingo tenía un gran aprecio por el *turco*, que siempre mantuvo su trabajo de profesor de química. Un día, en el año '72, cuando Mingo estaba preso en la cárcel de Rawson, el *turco* me llamó para darme un documento que desde allí le había mandado Mingo. Venía escrito en unas hojas de esas finitas tipo vía aérea. Era algo así como un bosquejo o borrador, de lo que después se conoció como *Moral y proletarización*. Pocos días después de la toma del penal de Rawson por parte de los prisioneros políticos el 15 de agosto del '72 y de la masacre de Trelew el 22 de agosto, el *turco* Ashur me cuenta que vino a verlo un señor que estaba de pasajero en el avión de Austral, que coparon los compañeros que lograron escapar y con el que llegaron a Chile, una epopeya guerrillera que conmovió al país y a toda América. Dijo que le venía a traer saludos de uno de los guerrilleros que habían pirateado el avión, que se había acercado a charlar con él porque le escuchó tonada cordobesa. Le dijo que él era Domingo Menna y que por favor le mandase saludos suyos al profesor de Química. ¡Desde el avión pirateado el Mingo mandaba saludos!

\*\*\*

La noche del 7 de septiembre de 1966 también fue una de esas que nos marcaron a fuego. Durante la manifestación - una más de las que tarde a tarde se realizaban - en pleno centro, frente al Cinerama, en Avenida Colón al 300 entre Sucre y Tucumán, del patrullero N° 8 se bajó un cana y baleó a uno en la cabeza. El que cayó era Santiago Pampillón, estudiante de Ingeniería y laburante de la Kaiser (ya por ese entonces era la IKA-Renault). En seguida corrió la bola que había muerto. La manifestación se fue extendiendo y ante la carga de la cana, hubo una especie de repliegue hacia el barrio

Clínicas, que poco a poco se fue cerrando con barricadas. Se tomaron como unas 40 manzanas. Mingo tenía ya grupos más o menos organizados, pero había muchísimos más, de gente que no estaba en agrupaciones, o activistas que se salían de las corrientes pre-existentes porque sentían que no asumían las nuevas condiciones de lucha que se planteaban. Así surgieron los *Comandos de Resistencia Santiago Pampillón*, los *CRSP* y los *Comandos Universitarios de Combate Organizado*, los *CUCO*. Esa noche del 7 de septiembre fue la primera gran toma del barrio Clínicas. En la esquina de 9 de Julio y Chaco, una gran pintada: "*Barrio Clínicas, territorio libre de América*". Mingo planteaba en la agrupación que era necesario darse una línea para gestar organizaciones de masas de acción directa, de lucha armada. Sobre esto se empezaba a hablar mucho en Espartaco, pero nadie sabía bien qué hacer ni cómo hacerlo. Había discusiones y tanto los que eran los "capos" del PRT como los de la Felipe Vallese parecían no tener nada claro.

Pampillón no había muerto instantáneamente. Falleció días después, el 12 de septiembre. La huelga estudiantil se extendió hasta fin de ese año, aunque se fue debilitando por el paso del tiempo.

Después de esos hechos, se nos ocurrió a algunos de la agrupación, salir a escalar Los Gigantes. En el grupo estaban Mingo y su compañera, Raquel, el gordo Ivar y la Negrita. Fuimos varios días. Pernoctamos en el refugio de la cumbre de Los Gigantes que todavía estaba medio nevada. Con Ivar y la *Negrita* nos reíamos mucho de las peleas de Mingo con Raquel, que un día le partió un tronco en la cabeza al gringo. Por esa época ya habíamos leído los *Relatos de la guerra revolucionaria* del Che. Charlábamos de cómo podría ser una lucha similar en Argentina, pero no entendíamos cómo se vinculaba eso de la guerrilla en una montaña en la que no vivía nadie y la lucha urbana de obreros y estudiantes,

que era la que vivíamos nosotros. Mingo explicaba siempre lo que había leído de Engels sobre las insurrecciones. Pero en ese momento, los demás no lo entendíamos.

\*\*\*

En enero del '67, una movilización de los obreros de IKA-RENAULT contra la patronal, nos llamó mucho la atención. Ver a tantos mecánicos protestar frente a la CGT al grito de "*¡Kaiser y Onganía / la misma porquería!*", nos daba entusiasmo. Nos dábamos cuenta de cómo la burocracia sindical peronista jodía a los trabajadores. Y no entendíamos cómo encontrarle la vuelta a esa cuestión. Mingo había estado en las vacaciones en Tres Arroyos y contó que un conocido lo había invitado a una reunión del MID<sup>11</sup>, el partido de los desarrollistas, a la que había ido en persona el propio Arturo Frondizi, que fue presidente de la Nación elegido con el apoyo de Perón exiliado en 1958 y derrocado en 1962. El relato nos despertó muchísima curiosidad. En esa época, Frondizi coqueteaba con la dictadura de Onganía. Pero en las reuniones más o menos reservadas la jugaba de "opositor". Mingo se animó un poco a entrar en la discusión y no sé cómo le salió hablando de Engels. Y Frondizi la agarró al voleo y se puso a hablar de la dialéctica como si fuera un marxista. Comentamos qué hábiles eran los políticos burgueses y en seguida caímos en los famosos discursos de Perón, que era capaz de decir "*hay que desensillar hasta que aclare*" (cuando subió Onganía) y después mandar cintas grabadas alentando a la oposición para mantener su prestigio.

\*\*\*

Por marzo o abril del '67, el movimiento estudiantil estaba bastante bajoneado. Y además, las relaciones entre los del PRT y los de la Felipe Vallese no eran buenas. Eso repercutía en la agrupación Espartaco. Se

11. Movimiento de Integración y Desarrollo.

hizo un plenario grande en el sindicato de los mineros, AOMA<sup>12</sup>, y se armó un gran lío. Daba la impresión que el Luis y Roberto del PRT trataban de imponer una línea que el resto no entendíamos bien. La discusión llegó a un punto de ruptura, que se produjo de hecho, aunque formalmente nadie lo admitía. La situación era muy dolorosa, porque entre muchos de noso-

\*\*\*

Aquí cabe una digresión. En tantos años, nunca se me ocurrió preguntarle al Mingo en qué momento y cómo había entrado al PRT. Ya estaban concluidas estas memorias y lo reencontré a Roberto. Leyó entusiasmado y me cuenta lo que yo ignoraba. Le digo que me repita la anécdota por escrito y, a regañadientes, lo hizo. Es tan elo-



La Calera, Córdoba, febrero de 1966. Mingo (a la izquierda, con malla blanca) que acaba de incorporarse al PRT. "En realidad se autocaptó" como cuenta Roberto (derecha) que a esa altura ya era un "veterano"

tros se habían creado fuertes lazos de amistad. La agrupación se disgregaba. Para el lado del PRT se iban pocos: Mingo, la Raquel, el Pichón y Aníbal. Del otro lado, estábamos la mayoría, los "sin-partido". La Felipe Vallese tampoco nos convencía, sobre todo porque no ofrecía una estrategia. Un tiempo después, nos reunimos en Icho Cruz, el Mingo, la Raquel, la Negrita y yo. Era una reunión de amigos, pero no dejábamos de discutir de política. El Mingo nos trató de explicar que en el PRT había una crisis, pero que se iba a solucionar y que teníamos que tratar de retomar el trabajo político conjunto. Un día se sumaron el gordo de secundarios y la Susana Lesgart (que se habían alejado del PRT), el Gurí (de la Lipe) y otros compañeros más. Pero no hubo acuerdo.

cuento del Mingo y de aquella etapa que hay que leerla textual.

*En relación al ingreso de Mingo al PRT, considero que es sólo una anécdota sin mayor interés y menos aún para ir con "copyright". No obstante te la cuento.*

**En realidad se autocaptó.** La cosa fue así: Mingo había ido a estudiar a Córdoba en el 65 y la primera materia que preparó para rendir a fin de ese año fue Anatomía. A mediados del 65 se había logrado la fusión que dió origen al PRT. Tilo y yo éramos los únicos que habíamos quedado en Estudiantil (lo que daba pie a la cargada que nos hacían Kosak, entonces presidente de la FUC<sup>13</sup>, y sus secuaces - del "Frente Revolucionario del Cine-rama", les decíamos nosotros - cuando

llegábamos a una reunión: "Ahí llega el dirigente y su base". La verdad que no puedo menos que cagarme de risa cuando me acuerdo del ingenio de estos hijo-e-putas. En el PRT nos pasaron (el Roby) los contactos de un grupo de estudiantes del norte. En la casa de uno de estos compas hacíamos las reuniones y en una de ellas (sería hacia finales de octubre y en horas del atardecer) tuvimos que empezar con retraso porque Tilo no llegaba (iba a cenar al comedor universitario). Cuando llegó y acompañado con un pendejo que no conocíamos, al que presentó como un compañero al que conocía de la cola del comedor y que estaba interesado en participar, lo cagué a pedos (yo era el "guardián de las esencias" aparte de por propia vocación, porque tenía que rendir cuentas al negro "déspota" -Raúl González- que a su vez me cagaba a pedos a mí). Por otra parte, pensé, aunque obviamente no lo dije ahí: "Encima tiene una pinta de gringuito boludo" (ya ve compañero, qué ojo de lince tenía y ¡cómo me equivoqué fiero!). Cuando con Tilo rendimos cuenta de la reunión, el negro me dice: "Usted compañero se encargará de captarlo". Obviamente al gringuito se refería. Bueno, era una orden. Ya habíamos entrado en noviembre, cuando una mañana en el Clínicas, al comenzar a pasar el patio de "Romagosa", veo en la otra punta al Mingo y, a su vez, era clarísimo que me había visto y presto escabullido entre otros guardapolvos blancos. Misión cumplida por lo tanto. El informe que di fue categórico: "No paassa nada. Me vió, se hizo el boludo y se las tomó". Pasaron los exámenes, pasó enero del 66 y en febrero es sabido que se retoma la actividad, pero todavía con mucha calma. Mi informe no había resultado convincente por lo visto y el Tilo siguió insistiendo que era un pibe muy piola. El negro ya de manera perentoria me hace retomar la tarea. Y aquí es cuando encuentro a Mingo (más me parece que se hizo encontrar por mí), sonriente, con esa sonrisa pícara e inteligente que vos conociste. En realidad veía otra per-

12. Asociación Obrera Minera Argentina.

13. Federación Universitaria de Córdoba.

sona. Empezamos a charlar y yo quemado y cauto, o cauto por quemado, pensé, no voy a largar de entrada el tema político y menos largar ese "espiche" trosko (pesado) que era tan común en nosotros, sino que voy a abordar aficiones que puedan ser comunes. Por lo tanto empezamos a hablar de música, en particular de tangos. Pero claro, ahí también pueden darse afinidades entrañables o posturas (sobre todo en aquel entonces) irreconciliables. Criado en un ambiente de músicos, ya desde los primeros 50 yo era un fana de Piazzola y de Salgán, así como detestaba a D'Arienzo, Varela, Canaro, etc.; además, mi íntimo amigo, hermano desde esa primerísima juventud (Rodolfo Mederos), con el que compartíamos todos los gustos musicales (no sólo en tangos, también en jazz o en clásica, Hindemith, Debussy, Ravel, etc.) ya se insinuaba como el continuador de Piazzola. Pero resultó que el Mingo me dice que a él le gustaba Pugliese. Bueno, eso era bárbaro y nos ponía en la misma sintonía. Además me dice, "en la casa donde vivo tenemos un Winco y discos de Pugliese, así que podemos quedar para el sábado". Y así fue, la cosa era como un levante: primero hablar de tangos y, después "la estocada ideológica" para la captación. Llegado ese momento se me cagó de risa (yo también me reí... de mí mismo, aunque ciertamente satisfecho) y me aclara: "Te ví aquel día en el Clínicas y me hice el boludo. Tenía que rendir Anatomía (por cierto la aprobé entonces) y me quedaba poco tiempo. Por otra parte yo ya tenía decidido que iba a entrar. En el fondo me reía de las vueltas que dabas". Y así fue su incorporación: rápida y automática. Mingo no tenía ninguna formación política previa ni aún había leído nada, de esto doy fe. A partir de aquí comenzó a leer. Sí, ciertamente, los poquitos que habíamos quedado éramos muy sectarios (¿o excesivamente puritanos?), pero también muy aficionados a la lectura y sobre todo serios (y diría que rigurosos). Eso sirvió de terreno adecuado para los que como Mingo, entraron posteriormente,

como el Pichón. Ya de las posteriores hornadas, juro solemnemente, no tuve nada que ver, razón por la que tengo la conciencia bastante tranquila. Después apareció Luis y, aún después el "tano" Amato (del tano sí que tengo un grato y entrañable recuerdo. Ya lo había conocido en los primeros 60).

Tilo puede complementarte el relato. A él lo veo siempre que voy por allá y solemos recordar con frecuencia aquella etapa. Ya ves, es sólo una "anécdota", para mí entrañable, cuyo relato sólo puede tener valor en la intimidad, pero creo que ninguno para figurar en otro texto.

La seguimos. Hasta siempre, no sé si venceremos, pero lo seguimos intentando

Un abrazo  
Roberto

\*\*\*

En 1967 cursábamos el tercer año de Medicina. De las cuatro materias, había una preferida por nosotros: Anatomía Patológica. Se cursaba en el propio Hospital de Clínicas, donde está la cátedra con sus salas de trabajos

prácticos, el microscopio electrónico, la morgue. Las clases se daban en el Aula Magna. El profesor titular, un viejito petiso, muy simpático, muy didáctico, era el Dr. Mosquera. Sus clases, eran muy amenas y atractivas. Yo iba siempre. Mingo iba salteado, porque a pesar del bajón del movimiento estudiantil, le dedicaba muchas horas a la militancia. Una noche llego y en el lugar más o menos habitual, lo veo a Mingo que me llama... ¡y me presenta al viejo, a Pánfilo! Había venido de visita desde Tres Arroyos, y se lo trajo a clase. Creo que a nadie se le había ocurrido eso de traerse al viejo para mostrarle una clase. El viejo sastre italiano se bancó la hora completa de Anatomía Patológica. En realidad, la familia Menna estaba pensando mudarse toda a Córdoba. Se vinieron al año siguiente, y en barrio Güemes se instalaron con la sastrería. Y se trajeron hasta el perro que en Tres Arroyos Mingo había bautizado *Trotsky*. Claro, en Tres Arroyos no había mucho problema para llamar así a un perrito por la calle, porque seguramente nadie sabría qué cosa era ese vocablo. Pero



"Pero resultó que el Mingo me dice que a él le gustaba Pugliese" cuenta Roberto del encuentro de "autocaptación" de Mingo en 1966 en el que charlaron de sus afinidades compartidas por el tango. Ironías de la historia: Abel conoce y charla largamente con el célebre Osvaldo Pugliese en Managua, Nicaragua, en 1984, cuando era internacionalista en la Revolución Sandinista. Un doble sueño que Mingo hubiese disfrutado: una práctica más de internacionalismo y conocer al "maestro"

en Córdoba, el nombre de Trotsky sin duda era conocido hasta por los canas y era muy deschavante. Por eso, cuando Mingo lo sacaba a pasear, contaba que le decía *troky*. Cuando en el '69 se mudaron a barrio San Martín, en la calle Colombes, a dos cuadras de la cárcel penitenciaria, creo que el perro ya no estaba. Cuando muchos años después, la escritora cubana Rosa Elvira Peláez escuchó esta anécdota, escribió un cuento: “*El perro que perdió una letra*”.

\*\*\*

A principios de 1968, estalló la crisis del PRT que iba a devenir en la división. Mingo estaba muy metido y me contaba los avatares del despelote a pesar que yo estaba afuera. Los temas centrales de la estrategia por el poder, de la lucha armada y el carácter del partido eran las cuestiones. Por primera vez lo escuché hablando abiertamente contra Nahuel Moreno. Recuerdo que me sacaba a relucir el Programa de Transición que había escrito Trotsky en 1938 y lo que planteaba sobre las milicias obreras y el armamento del proletariado y decía que ni los *morenistas* ni otros “*troskos*” como Política Obrera ni el PORT<sup>14</sup> (posadistas) respetaban los planteos de Trotsky. Pero no era sólo eso. Después de la caída del Che, el sacudón había sido muy fuerte. Y además estaba ahí presente la guerra de Vietnam. Mingo hablaba mucho de todo eso.

A pesar de no haber sido partícipe de cómo fue esa crisis, Mingo me contaba hasta los detalles de las peleas. En Córdoba fue dura y desagradable y con algunas secuelas familiares, además de las políticas. Se pelearon por el pequeño “aparato”, que era apenas un mimeógrafo, una moto y pocas cosas más. Hubo piñas: por un lado, *Pichón* y Aníbal, que estaban con Mingo, y Luis, que se quedaba con Moreno. Pero resulta que Luis ya era por ese entonces el compañero de Raquel, la hermana de Mingo. Eso trajo

una pelea familiar que duró un tiempo largo. Raquel y Luis no le hablaron más a Mingo. Y su mamá, Irma, despotricaba contra *Pichón* y decía que el culpable de todo era... Santucho (el *negro*, el *Roby*). A raíz de eso, durante un tiempo, el *negro* Santucho no podía entrar a la casa de los Menna. No sé cuánto duró. Pero recuerdo que en enero del '71, a los pocos días de la caída en cana de Mingo y *Pichón*, estábamos esperando al *negro* Santucho a una reunión de dos equipos y llegó tarde, cosa que no era su costumbre. Y nos pidió disculpas porque se había encontrado con Irma y Pánfilo por la calle y se quedó charlando con ellos.

\*\*\*

Ese 1968 fue muy decisivo para Mingo. Había nacido el **PRT-EL COMBATIENTE** y me acuerdo cómo exhibía orgulloso aquel N° 1 de *El Comba* con el breve informe del IV Congreso y las fotos del Che, Trotsky, el *vasco* Bengochea y el nombre del héroe vietnamita Nguyen Van Troi. Imágenes emblemáticas fundantes de un pequeño destacamento que dejaría una huella imborrable en la historia argentina y latinoamericana. Reorganizó la agrupación estudiantil bajo el nombre de Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre<sup>15</sup>, evocando el día que fue baleado Pampillón. Ese año lideró una lucha de los estudiantes de 2° año de Medicina en la cátedra de Fisiología, cuyo titular era Moisset de Spanés, un tipo tan limitacionista como aquel otro de Química Biológica. Mingo ya cursaba 4° año, y por su trabajo político por medio del MAP7, tuvo una gran incidencia en el conflicto, que devino en una toma de la cátedra en la Escuela de Medicina. En una de las paredes, Mingo pintó con brocha: “*Lo que está cayendo, también debe ser empujado - Nietzsche*”.

De aquel momento, quedaron grandes frutos además de una victoria estudiantil. Al MAP7 ingresaron compañeros muy valiosos que eran algo así

como los *pollos* de Mingo, al cual le reconocían el liderazgo. Los que sobrevivieron, pueden hoy hablar mucho de él. Me acuerdo cómo lo querían y cómo él los quería. Cuando tiempo después, algunos de ellos se abrieron, Mingo me contaba casi como si se le fuera una novia. Pero me decía, “*ya van a volver, ya van a volver*”. De esa camada eran el **Pepe Polti** y el **hippie Ramiro Leguizamón**. Pepe venía de Morteros, estudiaba Medicina. Entró tempranamente al PRT y fue uno de los primeros combatientes de equipos militares. Cayó el 17 de abril de 1971 junto con Lezcano (un obrero azucarero venido de Tucumán) y Taborda (un empleado de la Universidad). El *hippie* era de la carrera de Historia, todo un personaje, de aspecto tímido y muy callado, al revés que toda la banda que eran muy jetones. Leía y escribía muchísimo. En el año '69 redactó un lindo folleto sobre el Che. Aunque su pinta era de mosquita muerta, fue un audaz guerrillero. Cayó en el '71 en un tiroteo con una patrulla y se desangró en un descampado. *Mingo lo quería tanto, que le puso a su primer hijo el nombre Ramiro*.

Otros de esa camada son Ale Ferreyra (el que da testimonio en el libro *La Voluntad*), y el *Peto* Renato que continuaron militando en el PRT y sobrevivieron a 10 años de prisión.

En aquel entonces, Mingo, *Pichón* y Aníbal promovieron el trabajo sindical fabril y establecieron un acuerdo para hacerlo conjunto con una Agrupación 1° de mayo, en la que estaban el *cabezón* René Salamanca y otros más que venían de la Felipe Vallese. También hacían “frente único” con el PCR<sup>16</sup> y el MLN. Ese acuerdo se diluyó, Salamanca continuó con esa agrupación e ingresó al naciente Partido Comunista Revolucionario.

\*\*\*

Mingo se había comprado una Siambretta 125 y se ganaba unos mangos,

14. Partido Obrero Revolucionario Trotskysta.

15. MAP7.

16. Partido Comunista Revolucionario.

repartiendo publicidad de las empresas que vendían apuntes. Y la motoneta, pasó a ser, además de instrumento de trabajo, importante para la militancia. En junio del '68, para el segundo aniversario del golpe militar, hubo una gran movilización en que ya confluían los gremios más combativos que estaban nucleados en la CGT de los Argentinos y el movimiento estudiantil. La CGTA había surgido en marzo, luego de la ruptura de la CGT nacional, como una central opositora a la dictadura, mientras que la que conservó el nombre CGT liderada por Vandor, Alonso y las 62 Organizaciones Peronistas, estaba integrada por colaboracionistas y participacionistas. Una noche, se tomó una parte del barrio Güemes. Mingo estaba allí al frente. En un momento, apareció el *gringo* Tosco con una camioneta del sindicato Luz y Fuerza, trayendo parvas para encender en las barricadas.

Por esa época, ya se había hecho una práctica habitual la volanteada en las fábricas a la entrada o salida de los principales turnos. El 8 de octubre del '68, cuando el primer aniversario de la caída del Che, se hizo un pequeño acto y volanteada en la fábrica Pedriel, la planta de matrices de IKA-Renault. Cosa insólita para el momento, pero en ese acto confluyeron el PRT-*El Combatiente* con el entonces todavía PRT-*La Verdad* y también Política Obrera.

\*\*\*

Mingo había cursado todas las materias de 4° año en el '68, pero su dedicación a la militancia además de sus changas, lo iban atrasando en los exámenes. Nunca habíamos preparado juntos una materia para rendir y creo que la primera vez fue entre febrero y marzo del '69. Empezamos a estudiar Farmacología, pero la mayor parte del tiempo, la pasábamos charlando de política. Por eso decidimos, que cada uno se fuese a estudiar por su lado. Mingo ya era un *militante-taxi* que hacía mil y una tareas. Creo

que por esa época llegó por primera vez el *librito rojo*, como se bautizó por las tapas que tenía, ***El único camino hasta el poder obrero y el socialismo***, el documento del IV Congreso del PRT, que ya tenía más de un año de existencia. Y lo discutíamos mucho. Mingo me trataba como si yo fuera un militante del partido, pero yo estaba por fuera. Él tenía un modo de relacionarse muy poco frecuente entre los militantes de aquella época: no te "apretaba" para que entres al partido, pero te comprometía en actividades concretas. Y de eso hacíamos mucho. Él había dejado de aparecer en el movimiento estudiantil, porque ya tenía *in mente* otra perspectiva. Y como en 5° año de Medicina, la cursada de las materias era más liviana, no le daba mucha bola a la carrera.

Después del *cordobazo* de mayo de 1969, cambiaron muchas cosas. Mingo había estado en la movilización con los de Kaiser, ya que el PRT tenía varios contactos, de la época en que el negro González, echado en el '67, había sido delegado. Por ese entonces, ya era habitual en él andar *calzado*. Me contó que estuvo en la zona de la balacera que desató la policía donde cayó el obrero de Kaiser Máximo Mena y levantó un herido. Durante las movilizaciones, en el asiento de atrás de la Siambretta iba Sergio Domecq (Oscar Prada), por entonces miembro de la dirección del PRT. Después del *cordobazo* hicimos un repaso de los materiales políticos de casi todas las corrientes y la conclusión común era que ninguna comprendía bien las características de la etapa que se había abierto. Yo le decía que tampoco veía gran diferencia en *El Comba* y ahí se despachó con todo, en cómo se debía montar una estrategia de lucha por el poder y que todas las cosas no estaban escritas, pero que ya había una línea para comenzar una organización diferente. Analizábamos mucho ese fenómeno de tipo insurreccional como el *cordobazo* y cómo confluían en Córdoba características sociales y

económicas que posibilitaban ese proceso. Mingo insistía que en Tucumán ese fenómeno de lucha de masas independiente de las dirigencias burocráticas y burguesas ya se daba y que habían mejores condiciones para iniciar una lucha armada. Pero entendía que era fundamental hacer eje en la clase obrera industrial de las grandes ciudades. Decía que la aparición de un grupo como las FAL<sup>17</sup> que había hecho una acción armada en una posta de Campo de Mayo no estaba mal,



*Irma, la modista y Pánfilo, el sastre, del Abruzzo a Tres Arroyos y Córdoba, como en la novela De los Apeninos a los Andes. Perdieron a sus dos hijos, Mingo y Raquel. Pudieron reencontrarse con tres de sus nietos hijos de Raquel. La hija o hijo de Mingo, hermana/o de Ramiro, que estaba en el vientre de Any aún no ha sido encontrada/o. Irma y Pánfilo fallecieron en Cuba. Sus vidas fueron parte inseparable de una generación y de la historia del PRT.*

pero que esos grupos no tenían una estrategia de partido marxista, sino que eran una versión renovada del foquismo, que eran aparatistas. Y que había que lanzarse a construir el partido en el movimiento obrero y no perder más tiempo y ahí plantear la cuestión militar. Pero también en el movimiento

17. Fuerzas Argentinas de Liberación.

estudiantil, que era una expresión política de sectores medios que podría ser base para gestar la alianza obrero-pequeño burguesa en las ciudades. Decía que la estrategia tenía que tener un importante componente internacionalista, que el *Roby* le había explicado cómo los vietnamitas tenían una importante presencia propagandística en Francia y otros lugares de Europa en apoyo a su resistencia armada. Como yo sabía francés, me dijo si no quería ir a desarrollar a Francia una base propagandística del PRT. Yo lo saqué corriendo.

Entre las muchas movilizaciones en que participábamos, se venían los actos por el 8 de octubre y después por el 17 de octubre. Entonces nos pusimos a estudiar la historia del movimiento obrero argentino y del peronismo en particular. Leímos de todo. Me acuerdo de los artículos de Milcíades Peña en la revista *Fichas*; de un trabajo de Alejandro Dabat (que era de la dirección del PRT) en la revista *Estrategia*; del folleto *Del anarquismo al peronismo* de un sindicalista pro-peronista, Belloni, de muchos capítulos de libros de Rodolfo Puiggrós y del colorado Abelardo Ramos; de un escrito de Jorge Altamira de Política Obrera (*Crisis del capitalismo, crisis del peronismo*); y muchos escritos de Perón, cartas y discursos. Habíamos logrado un acuerdo entre las corrientes de izquierda revolucionaria para participar en el acto del 17 que promovían las corrientes populistas (el FEN<sup>18</sup> y el Integralismo, recientemente “peronizados” y los ramistas de AUN<sup>19</sup>), con una sola voz. Mingo ayudaba en la organización previa y se metió con todo a estudiar conmigo, pero ya tenía decidido que para esa fecha se iba a Tucumán sí o sí, y no hubo forma de convencerlo que se quedara. El acto fue en los patios de afuera del comedor universitario, multitudinario y los peronistas nos cedieron la tribuna para el anteúltimo orador.

“*Los gorilas siempre han dicho que el peronismo es antidemocrático, es una de las tantas infamias y mentiras...*” así empecé. Durante casi media hora expuse la síntesis acerca de que el peronismo no había cambiado un ápice la esencia capitalista de la sociedad argentina y concluí convocando “...a quienes estén dispuestos a seguir el ejemplo y el camino del Che: o hacemos la Revolución Socialista o una caricatura de revolución”. Cuando subió el Rodi Vitar (que cuatro años después sería diputado por la JP-Montos), demoró cinco minutos en empezar porque la ovación al Che seguía.

Mingo se había ido y volvió de Tucumán... ¡en la Siambreta 175! (había cambiado la 125 por una 175). Cuando le contábamos del acto estaba choco de contento. Pero más entusiasmado estaba con lo que había visto y oído en Tucumán. Estaba casi exitista. Pasó una fiesta en uno de los ingenios, decía que toda la gente hablaba de política, que había mucha gente *perretista*, que muchos se preparaban para la lucha armada.

\*\*\*

A partir de ahí, había resuelto dejar sus responsabilidades en el frente estudiantil para dedicarse a frentes obreros y al trabajo organizativo militar, tratando de rendir materias cuando pudiera, sin abandonar la carrera. Me pidió que me hiciera cargo de la dirección de los frentes estudiantiles partidarios, continuando mi activismo en los frentes de masas. La línea de trabajo que nos trazamos era lograr en ese frente la unidad del MAP7 (la agrupación *perretista*), con los GRS (Grupos Revolucionarios Socialistas, que yo integraba y que tenían fuerte presencia de activistas de El Obrero, muchos de ellos ex miembros de AUL-MLN<sup>20</sup> ya disgregado) y el LAP (Línea de Acción Popular, agrupación nacida en el ‘68 que había asumido una postura marxista). Cuando me

presentó como el responsable partidario del equipo universitario, algunos compañeros esbozaron algún enojo y resistencia. Recuerdo al *Peto*, al *hippie*, al *Enano*, al *Checha*, al *Chirola*, a la *Elda*, al *Cristian* (ya no estaba el flaco *Trafal*, que era un importante dirigente de masas). Ese bloque de agrupaciones revolucionarias funcionó un tiempo con importante presencia, disputando en el terreno político la conducción del movimiento estudiantil tanto al populismo como a la dupla de la izquierda maoísta (la CIU del PCR<sup>21</sup> y TUPAC de la VC<sup>22</sup>). Mingo coordinaba nuestro vínculo nacional con la TAR (Tendencia Antimperialista Revolucionaria), la agrupación a nivel nacional dirigida por el PRT.

\*\*\*

Pero en ese momento estallaba la nueva crisis, ahora en el seno del PRT-*El Comba*, sobre todo a nivel de su dirección, tras la caída de Santucho en Tucumán. En Córdoba, estaba en la dirección Bernardo (Alejandro Dabat) que se oponía a Santucho, pero el Mingo y *Pichón* estaban a favor del *Roby*. Esos primeros seis meses fueron críticos, porque la discusión interna paralizaba bastante la presencia partidaria en los frentes de masas. Esa fue la razón que en las movilizaciones de los mecánicos de SMATA a mediados del ‘70, el PRT tuviera escasa participación y que el frente universitario se debilitara porque unos estaban en una línea y otros en otra.

Mingo y *Pichón* ya habían organizado el *Comando 29 de Mayo*, en el que también participaba el *Hippie*. Se entrenaban y hacían acciones de propaganda armada y recuperación de armamento. En un momento desaparecieron y después supimos que habían ido a Tucumán. Intentaron con otros compañeros un rescate del *Roby* prisionero pero salió mal. Distribuyeron internamente la Carta de

18. Frente Estudiantil Nacional.

19. Agrupación Universitaria Nacional.

20. Agrupación Universitaria de Liberación (rama estudiantil del MLN).

21. Corriente de Izquierda Universitaria (rama estudiantil del PCR-Córdoba).

22. Vanguardia Comunista.

Santucho que luego sería base para los documentos del V Congreso. Bernardo distribuía el documento que se conoció como “el B.P.A.” (Bernardo, Polo y Alonso) que se contraponía al de Santucho. Así se fueron delineando la *tendencia leninista* y la *tendencia comunista* (TC). Lo que efímeramente se conoció como *tendencia obrera*, en Córdoba sólo tenía un representante: al más viejo militante perretista de la regional, el Raúl González (“*morci-lla marxista*”), que había sido obrero de Kaiser y delegado de SMATA, ya echado de fábrica.

Discutíamos mucho con Mingo y yo vacilaba entre sus planteos y los de Bernardo e incluso Polo (Eduardo Urretavizcaya), que vino a la regional a tratar de convencer gente. A esa altura, Mingo se reía mucho de los planteos de la TC a la que ya denominaba “centrista” y decía que así no iban a hacer nada. Mis dudas se fueron cuando discutimos el carácter del partido y Bernardo sostenía que no podíamos lanzarnos a ganarnos importantes contingentes de obreros. Yo le dije que estaba loco y que no podía entender cómo iba a pretender construir un partido proletario sin penetrar en la clase obrera y le daba un ejemplo de nuestra práctica. Si en Kaiser hay 12 mil obreros, ¿cómo no vamos a aspirar a tener aunque sea un uno por ciento de obreros de esa fábrica en el partido? Y Mingo me dijo: “*Viste, viste, que estos tipos no quieren saber nada de nada*”. Y empezó a organizar el pre-Congreso y eso terminó de dividir a los militantes. El negro Santucho se escapó solo y se vino a Córdoba. Mingo lo acompañó al diario *La Voz del Interior* a llevar un comunicado de su propia fuga y me pidió que consiguiéramos un contacto para hacerle un hepatograma, porque se había tomado ácido pírico para simular una hepatitis y así ser llevado a un hospital, desde donde se escapó. Al final se hizo el pre-Congreso, pero antes los compañeros de la TC resolvieron abrirse definitivamente del partido. La reunión duró más o menos

desde las 10 de la noche hasta las seis de la mañana. Todos estábamos con capuchas (menos mal que hacía frío), menos Mingo y Pichón, total todos los conocíamos. En el plenario me re-encontré con el Pepe Polti, a quien hacía mucho que no veía y allí por primera vez me enseñó arme y desarme de una 45. Mingo hizo el informe principal con una síntesis de la historia del PRT y abundando en dos cuestiones: la necesidad de construir el partido en la clase obrera, insistiendo en ejemplos prácticos del momento; en la necesidad de iniciar ya actividad militar sistemática orientada hacia el movimiento de masas y teniendo en cuenta que ya aparecían fuerzas guerrilleras que no tenían un programa revolucionario

**Eduardo Ian Mac Lean, oriundo de Morteros, Córdoba. Estudiante de Medicina y camarógrafo de Canal 10 de Córdoba. Fallecido en la clandestinidad en 1974.**

y eso abría la posibilidad de nuevas desviaciones, y la necesidad de poner énfasis en la propaganda socialista.

Y en un aparte de la reunión, habló conmigo, con Pichón y otro compañero más que yo no conocía, para que organicemos el frente de Kaiser después del Congreso. No se había hecho todavía el Congreso y él ya pensaba en el más allá. Porque con el despelote que éramos, el mes siguiente parecía el más allá.

\*\*\*

Para Mingo, el '69 había sido sin duda, creo, el año de su salto decisivo en la militancia revolucionaria. El episodio del *cordobazo* parecía haberlo reafirmado en su convicción previa sobre que era imprescindible encauzar el movimiento de masas, su incipiente independencia de la política tradicional burguesa, su nueva violencia que había colocado en la calle a la clase

obrero frente al Ejército. Estudiaba mucho. Un día me llevó a la casa a mostrarme que se había comprado las *Obras Completas* de Lenin, creo que eran 52 tomos. Parecía un chico con juguete nuevo. También hacía demostraciones de distintas armas cortas que iban consiguiendo. Me pedía informaciones de inteligencia militar que yo le pasaba verbalmente y en papelitos. Cosas simples: vehículos civiles policiales o militares, direcciones o ubicación de capos de la represión. Me enseñaba técnicas de seguimiento y de cómo romper un seguimiento o persecución. Hacíamos reuniones de una forma original: nos poníamos a caminar por zonas alejadas del centro, por barrios y así charlábamos una o dos horas. Un día íbamos caminando cerca de la plaza General Paz, un sábado a la siesta con la ciudad semidesierta, era por la zona de los amueblados. De pronto pasa un Fiat 1100 blanco, lleno de minas y una grito “*¡Doctor, doctor!*”. Parecían *yiras*. Y eran nomás. Resulta que Mingo se había metido como practicante en el Hospital Dermatovenéreo del barrio de San Vicente. Ahí se internaban las prostitutas, sea por voluntad propia o por condición de detenidas cuando las llevaba la cana. Nos acercamos al auto. Las minas eran como cinco o seis. Y una le dice: “*Este es el tipo del que le había hablado*”. El tipo era el que manejaba. De unos 40 o 45 años, pelo negro ondulado con entradas, anteojos negros grandes, bigote fino largo que le daba vuelta la cara. Una pinta de mafioso-cafiolo total. Parecía una cana. Y el tipo le espetó: “*¿Usted es Menna del PRT?*”. Yo me pegué un cagazo tremendo, me temblaron las piernas y me preparé para rajarse, relojeando rápido si no había patrulleros o autos por la cuadra. Pero Mingo, con una sonrisa forzada contestó: “*Sí*”. Y se pusieron a charlar. Fue corta. Se intercambiaron una cita y el tipo del Fiat 1100 y las minas se fueron. Yo suspiré. Mingo se mataba de risa de mí, porque seguro que me vio la cara de jabón. Y me explicó. La mina era



una de las que estuvo internada en el Dermatovenéreo, bastante politizada. Le había hablado de un sindicalista amigo que estaba de acuerdo con eso del Che y de la lucha armada. Ese era el tipo que manejaba. ¿Quién era? Nada menos que **el perro Correa**, un dirigente de FOECYT<sup>23</sup>, el gremio de los trabajadores del correo. Era o había sido del PC. Tiempo después ingresó al PRT. Yo milité en un equipo con él en el año '71 en el equipo central de propaganda del partido a cargo de la redacción de *El Combatiente* y en el período en que salió a luz *Estrella Roja*. El *perro* era responsable de suministros. Lo capturaron en 1976 cuando en plena clandestinidad fue a visitar a su madre enferma.

\*\*\*

A fines del '69, aunque Mingo hacía prácticas de Medicina en ese hospital, tenía medio abandonadas las materias, cursaba algunas de 5° año. Hicimos Traumatología juntos y la preparamos para rendir en dos noches seguidas sin dormir y la metimos. Lo convencí que rindiera Rayos que la tenía atrasada de 4° año y le propuse que la preparase con un compañero que hacía tiempo que no veíamos y lo llevé hasta su nueva casa por Alto Alberdi. Era **Eduardo Ian Mac Lean**, que en 1966 estaba entre aquellos "independientes" de Medicina y en el 68 hizo un paso fugaz por el naciente PCR. El *Edi* hacía dos años estaba en pareja con **Silvia Urdampilleta**, cuando éramos compañeros de estudio en aquella cátedra de Anatomía Patológica a la que Mingo llevó a su viejo. La Silvia también estudiaba Medicina (era de nuestra promoción 65) y además laboraba de empleada y vacunadora en Salud Pública. El *Edi* estaba laborando de camarógrafo en Canal 10. También andaba atrasado en la carrera y se había alejado de la militancia. Al tiempo le pregunté cómo andaban con lo de Rayos y Mingo me

esquivó la respuesta. Me olfateé lo que era previsible. Mingo los incorporó a los dos y fueron de los primeros integrantes del segundo equipo militar de la regional, el *Comando Che Guevara*. Fue otro de los casos de los que Mingo captó a uno de los "grandes", porque cuando lo habíamos conocido al *Edi*, allá por el '66, él ya era de los principales activistas de los "independientes" de Medicina y estaba más adelantado que nosotros en la carrera. El *Edi* pasó a ser entonces *Matías o el Tron* (por el vietnamita Truong Chin). En el '70 fue instructor militar de mi equipo un tiempo. Su laburo en Canal 10, permitió la realización de una de las primeras grandes acciones de propaganda masiva del ERP. Un día de 1971, un comando guerrillero, copó la planta transmisora de la televisora y en la pantalla apareció la imagen del Che y una proclama. El humor cordobés tomó la publicidad que habitualmente hacía el canal y se acuñó el estribillo: "*¡Y ahora en el 10...el ERP!*" Como yo no tenía televisor, no la pude ver. Pero recuerdo que al día siguiente fui a la casa de Mingo (que ya estaba preso) y el Pánfilo me recibió con cara de muy contento y con su tonada italiana me dijo: "*Ehh, io pensé que habían tomado el poder!*". La historia del *Edi* la contó su hermano Guillermo, que también militó en el PRT-ERP, en un lindo librito, *Desvidas*. Murió por una septicemia en Rosario en 1974, cuando ya estaba separado de Silvia. Ella formó pareja con el **Frichu Polti**, hermano menor de *Pepe*, otro de los fusilados en Trelaw en 1972. Silvia cayó prisionera en el '71 y sobrevivió a una tortura brutal. Estuvo presa en Rawson y salió en 1973. La secuestraron a mediados de 1975 en Córdoba y nunca más apareció. De sus labios, nunca salió una palabra que comprometiese a ningún compañero. Otra de nuestras heroínas todavía desconocidas.

\*\*\*

En ese 1969 Mingo terminó su relación de pareja de unos cuatro años con Raquel. Ella había dejado la militancia, seguía estudiando y laboraba. La relación venía mal hacía tiempo. Siempre hablábamos de eso con mucha confianza. A Mingo le costaba mucho esa ruptura y le dolía más. Raquel era casi como de la familia, pero no se llevaba muy bien con Irma, la vieja de Mingo. Cosas de suegra y nuera. Los viejos de Raquel se habían venido a vivir a Córdoba desde el sur de la provincia, después que su padre se había jubilado como ferroviario. Eran bastante *contreras* con eso de la política. Ese año '69 vio el fin de una parejita tan clásica como la de Raquel y Mingo.

Por esos días en que Mingo iba a estudiar a lo del *Edi*, hubo que "guardar" a una compañera que venía rajando de Tucumán después de las caídas que habían ocurrido. Mingo la trajo a vivir a esa casa de Alto Alberdi. La *tucumana* lo "flechó" a Mingo, y parece que ella se "flechó" con él. Supe del romance paso a paso porque nos veíamos con frecuencia. Formaron una linda pareja que duró un tiempo.

\*\*\*

Mingo se ocupaba de muchas cosas a la vez por esa época. Y creo que mantuvo esa característica de estar metido en todo lo que pudiese hasta el último momento de su militancia. Mirado retrospectivamente, ésto puede interpretarse como un defecto propio y un déficit de conjunto de la organización. Pero en esos momentos de 1969-70 todavía no había muchos militantes y el gringo tenía muy metida en la cabeza la Revolución y sabía que había que crear instrumentos. Por eso multiplicaba su dedicación a los frentes sindical, estudiantil, militar, de propaganda. Fue en aquella temprana época que me planteó crear el *cuarto pilar* de la estrategia, el internacionalismo, para gestar una red solidaria internacional con la guerrilla argentina y su partido, aprovechando mis conocimientos de francés y el hecho que yo

23. Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones.

estaba de acuerdo en formular planteos estratégicos “a la vietnamita”.

Y así hacía en todo. Cuando detectaba alguna cualidad especial en algún compañero, le enchufaba tareas que tenían que ver con esas inclinaciones personales. Así fue reclutando militantes para la actividad militar, aún cuando fueran de escaso nivel político. Sin embargo, ponía por delante el compromiso personal, la actitud hacia el movimiento revolucionario. A algunos compañeros que actuaban en frentes de masas, les hacía practicar oratoria en público. Y por supuesto, les daba instrucción militar. En una ocasión, antes del V Congreso, salimos solos a hacer prácticas de tiro por unos lugares serranos que él tenía bien estudiados. Hacía pocos días que había ocurrido el copamiento armado de La Calera, primera acción pública de Montoneros (después de la captura de Aramburu). No teníamos ningún contacto con ese grupo y sólo conocíamos los comunicados publicados. Hablamos de eso y el olfato de Mingo no se equivocó. Presumía que en ese grupo estarían la Susana Lesgart y *el gordo*, aquella pareja que tres años antes habían militado en Espartaco y el PRT. La intuición tenía que ver con el conocimiento personal de esos compañeros, con los planteos que verbalmente sostenían antes. Para ese entonces Mingo ya había estudiado extensamente el fenómeno del peronismo y además, la experiencia política de esos años de militancia, nos habían convencido que no había perspectiva revolucionaria con esa *peronización* que ensayaban estos nuevos grupos. La experiencia del “entrismo” hecha por Palabra Obrera la teníamos muy presente. Nos resultaba curioso que muchos compañeros que criticaban a la izquierda y al trotskismo por su inmovilismo, repitiesen el mismo error de los “troskos” que tanto criticaban. Todo ese caudal de experiencias lo solventaron a Mingo para que años después, en septiembre del '74, redactase esa *Resolución sobre Monto-*

*neros* del Comité Central, calificándolos como “organización no revolucionaria” por su ideología y su programa.

Esa misma claridad le permitió a Mingo enfrentar problemas políticos internos como el que se planteó previo al V Congreso. Una de esas ocasiones fue cuando salió en *El Combatiente* un editorial bajo el título “¿Por qué somos parte de la CGT de los Argentinos?”. Ese editorial era típico del ala “sindicalista” -que después sería el ala derechista y se retiró del partido- que era una versión neomorenista. Mingo, sin ningún tapujo, repartía *El Comba* y polemizaba con su propio editorial... ¡un año antes del V Congreso! Claro, había compañeros que no le creían, porque es muy difícil creerle a alguien que dice estar trabajando para construir un partido marxista, revolucionario e independiente y en su periódico dice que su partido “es parte” de una central sindical, por más combativa que fuese o aparentase serlo. Mingo conocía bien a esos compañeros de la dirección del PRT que pregonaban esa línea. Nos contaba discusiones con *el viejo Ignacio* y decía que él defendía ese planteo argumentando que Ongaro era una gran tipo. Y se mataba de risa.

\*\*\*

Eso de la risa no era casualidad. Mingo era a la vez un tipo muy calentón y muy jodón, ajeno y contrario a todo formalismo. Quizás por eso se ganó fama de muy “liberal”, entendiendo por *liberal* a esa estigmatización que se hacía en aquella época de quienes hablaban mucho y de todo. Y por la misma razón, que no tiene nada que ver con el liberalismo, sino por su modo de ser, era un tipo muy querible. Mingo era un materialista convencido. Y convincente.

Ni bien llegó del V Congreso, me lo encuentro en la calle con un bolso. Quería hablarme ya-ya. Entonces, decidí llevarlo a la casa de un contacto que estaba cerca, un tal Luis, un mendocino. Le pedí prestada una pieza

por un rato y en menos de una hora, me largó como una catarata todo lo del Congreso. “*Nunca vi tantos fierros juntos en mi vida*” me dijo. Le preguntaba qué nombre le habían puesto al Ejército y no me lo quiso decir porque se había resuelto que hasta que no se hiciese la primera acción del nuevo plan, no se haría público. Lo único que me aseguró es que no era el que nosotros habíamos hablado informalmente antes del Congreso. Como en el bolso había fierros y tenía que hacer muchas visitas, le pidió al dueño de casa que se lo aguantase hasta el día siguiente. El mendocino, que era bien morocho, se quedó pálido y lo guardó.

En esos primeros meses post-V Congreso, hubo una catarata de acciones de propaganda armada en Córdoba. Se mantuvieron los nombres originales de los dos Comandos: *29 de mayo* y *Che Guevara*, sólo que ahora se le añadía *del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Una mañana, salió en el diario que un comando del ERP había copado una casa de venta de pelucas y se las llevaron todas. La información decía que una señora que estaba comprando, se asustó mucho y casi se desmaya. Entonces, el diario describía que uno de los guerrilleros dejó el arma en el mostrador, se acercó a la señora, la sentó, le tomó el pulso, le trajo un vaso de agua, y la tranquilizó. Después se fueron lo más campantes. Cuando leíamos el diario, me acuerdo que estaba con el Lucas, el Ivar, la *Negríta* y otros más, nos reíamos a carcajadas y al unísono, dijimos: “*Ése es el gringo*”.

En diciembre del '70, la lucha antipatronal de los obreros de FIAT Concord y Materfer y sus recuperados sindicatos SITRAC-SITRAM era uno de los pilares de la lucha antidictatorial. El PRT ya había iniciado el trabajo político en ambas fábricas. El *negro Mauro* (Carlos Germán) que era de la dirección partidaria regional, había sido obrero de FIAT años atrás, y lo habían echado tras la huelga del '65. El *negro* tenía muchos contactos y el



Mingo, Ramiro y Any

*Pichón*, que para esa época laboraba de camionero, centralizaban el trabajo político. Un día a eso de las 6, cuando estaba por entrar el turno de la mañana en Concord y la explanada estaba llena de gente y de ómnibus, apareció un grupo comando que copó la guardia con rapidez, les quitó las armas. Una guerrillera se arrió al vigilante que estaba en la garita a más de 50 metros del portón, lo apuntó, lo desarmó y se lo trajo caminando hacia la guardia en medio de toda la gente que hizo como un caminito y aplaudían y festejaban. El más grandote del comando, *metra* en mano, hizo una arenga como las que siempre se hacían en los actos en puerta de fábrica. Otro empezó a repartir volantes que se los sacaron de las manos y se lo repartían entre los mismos trabajadores, que pedían a gritos que ya se fueran porque podía caer la cana. El comando se subió a dos autos y se replegó en momentos en que un carro de asalto (12 policías de

Infantería con FAL) se acercaba a la entrada, por la ruta 9 en la mano de enfrente. No pasó nada.

No sé si fue ese mismo día o al día siguiente, me encuentro con Mingo y le protesto porque no me hubiese avisado para participar en la acción. Yo daba por supuesto que él la había organizado y hecho. Y me dijo sin titubear: *“Prepárate otra igual en la puerta de Kaiser, pero tiene que ser haciendo la subcomisaría y el banco de Santa Isabel”* (el barrio donde está la IKA-Renault). Y después me contó algunos detalles de la acción en la puerta de FIAT. Que había sido muy divertido el

desarme y la caminata del cana de la garita y que “la Petisa” había estado genial (nunca me dijo quién era ella, pero por los datos que me dio, me pareció que era la *Sayo*, Ana María Villarreal). Que cuando se iban, todos vieron el carro de asalto y que a él le pareció que los canas se dieron cuenta pero que no se quisieron meter. Que en la retirada, él se volvió en un auto que manejaba un compañero que no conocía bien la ciudad y que se metieron hacia San Vicente, ya muy lejos de la zona de Ferreira donde está la FIAT. Y que el muy boludo se metió en contramano justo en la cuadra donde está la seccional 5a. y que estaba vallada. Alcanzó a frenar y ya el policía de guardia los estaba apuntando. Entonces Mingo se bajó, le dijo que él era médico, que lo habían llamado por una urgencia y le pidió a un vecino que lo lleve rápido en su auto, que se quede tranquilo, que él conocía bien a los muchachos de la seccional,

le dio el nombre real de un agente que conocía del Hospital Dermatovenéreo, lo saludó muy cordialmente y con el cana titubeando un poco, se fueron. De sólo pensar que lo podrían haber agarrado ahí o matado, me dio un escalofrío. El Mingo ni se inmutaba.

A los pocos días, *Pichón* vino a nuestro equipo a felicitar a los compañeros que habían participado en una acción previa, que fue la captura de un automóvil. Eran el gordo Ivar y la *Vivi*. Se charló mucho del tema de las acciones y del miedo. *Pichón* dijo que era una cosa natural tener miedo, que él lo tenía, que todos lo tenían...y de golpe se empezó a reír: *“Bueno, salvo algunos como el gringo que nunca le tiene miedo a nada”*.

Uno de esos días, me lo encuentro a Mingo con unos anteojos negros de lujo y lo cargo. Me dice: *“Aunque no lo quieras creer, una de estas noches salí a hacer un auto con una compañera. Se paró un Fiat bárbaro y lo levantamos. Yo me subí adelante y lo iba llevando apuntado y el tipo tiró un manotazo a la guantera y lo cacé. Quería agarrar una pistola. Así que además de llevarnos el auto, nos recuperamos una 45 nuevita. Nos pidió que no dijéramos nada, que era médico militar y estaba de guardia en el Hospital Militar. El muy hijo de puta tenía miedo que además lo deschaváramos”*. Los anteojos del milico quedaron en el auto y Mingo los lucía muy sonriente.

\*\*\*

Cuando Mingo y *Pichón* cayeron en una casa operativa donde vivían en barrio 1° de Mayo el 12 de enero del '71, fue un golpe durísimo para toda la regional y para gran parte de la militancia política de casi todos los colores de Córdoba. Los dos eran muy conocidos y muy queridos, aún por los militantes de otras corrientes que para nada compartían nuestra línea. A *Pichón* le pegaron un balazo en la cabeza durmiendo. Creíamos que iba a morir, pero el muy ropero, le ganó

a la muerte. Quedó hemipléjico y en mayo del '73, salió de la cárcel. Rengueando y todo, con dificultad en el habla, vino a un acto y habló desde los balcones de la CGT. A Mingo lo torturaron mucho porque estaba muy bien identificado por la represión, creo que durante casi los diez días de su incomunicación, en Investigaciones de la Policía provincial, en el Cabildo. Lo que ayudó mucho a mantener el ánimo y la continuidad de la actividad política y guerrillera, fue que en ese entonces, el *negro* Santucho estaba al frente de la regional. Todos los que éramos amigos de la familia, le dimos un gran apoyo anímico a Irma y Pánfilo y los visitábamos con frecuencia, a pesar de los riesgos que eso implicaba. En el equipo que yo estaba, había varios estudiantes de Arquitectura. Dos de los que estaban por recibirse, *Cacho* y *Susana*, les hicieron a los viejos Menna un proyecto para reformar la casa, ampliarla y darle más lugar a la sastretería en calle Colombres, en barrio San Martín.

*Lucas* y la *Negríta* lo visitaron en la cárcel de Encausados. Se maravillaban del espíritu que tenía el Mingo. *Lucas* decía que desde adentro sabía mejor que nosotros la situación del partido. Con la *Negríta*, me mandaba estímulos para que siga estudiando y que se daba cuenta de los artículos que escribía en *El Combatiente* y que sigamos así. En la cárcel, mantuvo una polémica ideológica por escrito con compañeros de la FAP<sup>24</sup> y las FAR<sup>25</sup> que estaban también prisioneros. La cuestión de fondo era el peronismo, ya que tanto en esa época de nacimiento de la insurgencia como años después, esos grupos armados nos criticaban que no éramos “parte del movimiento de masas”... por no ser peronistas. No pasarían más de tres o cuatro años cuando una pleýade de activistas y dirigentes obreros fabriles se congregaban en el PRT, reproduciendo y am-

pliando el fenómeno de años anteriores en los ingenios tucumanos.

En marzo del '71, durante las movilizaciones previas al *viborazo*, una manifestación fue desde el centro hasta la cárcel de Encausados en barrio Güemes. Desde los barrotes de los calabozos que dan a la calle Belgrano, Mingo se mandó tremenda arenga. Fuimos muchos los que lloramos.

\*\*\*

El 29 de mayo de 1973, en el inmenso acto de recordación del *cordobazo*, a cuatro días de la asunción del nuevo gobierno peronista, Mingo reapareció en público. El palco estaba en San Juan y Bolívar, ahí cerquita de donde había caído el obrero de Kaiser Máximo Mena. Cuando llegó Osvaldo Dorticós, el presidente de Cuba, tuvo que pasar en andas por sobre la multitud. Tosco lo agarró del saco y lo subió al palco. Fue con mucho el más ovacionado y el cantito “¡Cuba va del brazo, de nuestro cordobazo!” lo interrumpió muchas veces. Hablaron el *negro* Bustos por los *montos* y el *Conde* Ramos por las FAP. Y de golpe apareció Mingo. Fue la primera vez que la voz del PRT-ERP se sentía en un acto tan masivo, de tanta presencia obrera. Y fue muy significativo que la voz la llevara Mingo justo en ocasión de recordar el *cordobazo*<sup>26</sup>.

Esa noche tuvimos un encuentro casual. Me fui a la casa de los viejos Menna y el Mingo estaba cenando unos tallarines de esos que amasaba Irma. Estaba muy apurado. Me contó muy rápidamente que en el palco, los peronistas, sobre todo los *montos*, no lo querían dejar hablar y se tuvo que abrir paso a la fuerza, que a Dorticós le habían afanado la billetera con unos cuantos dólares. Que el día anterior, venía manejando un auto cruzando la vía de barrio Bustos y lo paró la poli-

cía. Le dijo al agente: “Yo soy Menna, del ERP. Atrás vienen varios vehículos nuestros. Déjenos pasar que nosotros no nos metemos con ustedes”. Era un bolazo. Y pasó... y me dijo que ya iba a buscarme para hablar con tranquilidad.

\*\*\*

Unas semanas después, yo estaba en mi laburo y se me acercó un tipo desconocido: “El gringo te quiere ver”. ¿A dónde?, le pregunté. “Está aquí abajo”. Y me llevó al estacionamiento y ahí estaba sentado dentro de un auto. “Hagamos una cita con mucho tiempo”, me dijo. Y la hicimos en un lugar cheto del Cerro de las Rosas.

Llegamos casi juntos. Apareció solo en un auto y fuimos a una estación de servicio a dejarlo para cambio de aceite. Cuando estábamos llegando al boliche, dijo “¡Uuuuy!”. Se agarró la cabeza y salimos rajando para el auto. Se metió y salió enseguida. Se había olvidado el revólver, un 38 corto recortado. Me lo mostró y me dijo que con ése lo habían liquidado a un tal Merlo, el cana de Investigaciones que lo había torturado con picana durante varios días. La acción había sido un tiempito atrás, en barrio Altamira. Lo esperaron unos compas que estaban con un carrito de verdulero. El viejo Pánfilo, con su tonada italiana, me había dicho: “Viste lo que le pasó al hico-de-puta-ése”. El viejo sabía que ese Merlo lo había torturado y lo conocía.

Además, Mingo me contó otra anécdota de esos días. Había caído en cana en una acción en barrio San Vicente, el *Marquitos*, **Raúl “Rulito” Penayo**. Mingo le había prestado su pistola... que se la había regalado Fidel cuando se iba de Cuba el año anterior, tras la fuga de Rawson y Trelew. *Marquitos* también era otro de su “pollos”, no tenía ni 20 años. Tiempo después, fue el jefe del frente de El Cadillal de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en Tucumán. Su historia la contó su papá, Jeremías Penayo, que

24. Fuerzas Armadas Peronistas.

25. Fuerzas Armadas Revolucionarias.

26. Un breve tramo de 30 segundos de su discurso quedó filmado en la televisión cordobesa y fue recuperado por el grupo de Cine Mascaró en la serie documental-testimonial sobre la historia del PRT Gaviotas Blindadas.

también era miembro del partido, en un librito que se llama “*Rulito*” y que él mismo editó.

Aquel día Mingo me contó parte de su experiencia internacional. Estando en Cuba, el *negro* Santucho le encargó que fuese a una reunión de la IV Internacional en París. Decía que el *negro* le habló mucho y le insistió en que tuviera paciencia, que no fuera a romper, sabiendo que había bastante animosidad en muchos sectores trotskistas contra el PRT-ERP por la estrategia guerrillera. Parece que sólo teníamos el apoyo de Livio Maitan, el italiano que había sido secretario de Trotsky en los años ‘30. Livio había estado en Córdoba durante el *viborazo* y había escrito un informe muy exitista sobre el PRT-ERP. Pero resulta que al llegar a la reunión, se lo encuentra... ¡a Nahuel Moreno! Mingo no lo podía creer. Dice que trató de evitar la ruptura, pero Moreno había conseguido la adhesión de la mayoría y la ruptura fue inevitable. Por la presencia de Moreno y la actitud que asumieron la mayoría de los miembros de la Cuarta, Santucho justificó la conducta de Mingo. Para Mingo, Ernest Mandel era un personaje político de su admiración. Era un *traga* de sus libros y siempre recomendaba *El capital monopolista*. Me dijo: “*Mirá, son unos bochos, seguramente no hay nadie mejor que ellos en sus análisis sobre el capitalismo y el imperialismo. Pero de partido no saben nada, de cómo se construye un partido no saben nada. Vos sabés mucho más que ellos*”. Le dije que no fuese exagerado y me aseguró que era así, que había que seguir leyendo todo lo que esos tipos escribían sobre análisis de la realidad mundial, pero no darles bola porque en acción política eran nulos.

De todas maneras, ya estaba en gestación la nueva idea de una Internacional revolucionaria, la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria), con el MIR<sup>27</sup> chileno, el MLN-Tupamaros

y el ELN<sup>28</sup> boliviano. En Chile se había realizado la reunión preparatoria, encuentro al que Miguel Enríquez, el secretario general del MIR, calificó como nuestro “pequeño Zimmerwald”, en analogía con la reunión que en esa ciudad suiza, había convocado Lenin con otros marxistas europeos en 1914, cuando los socialdemócratas de la II Internacional traicionaron los principios internacionalistas del socialismo, y sentó las bases de lo que en 1918 sería la III Internacional).

\*\*\*

Pero esa cita de mediados del ‘73 era para otra cosa. Mingo traía una carpeta con muchos papeles. Estaba escribiendo los borradores para el futuro VI Congreso del partido. Quería discutir las bases del Programa y eso tenía que ver mucho con el carácter de la formación socio-económica argentina y por supuesto, con el carácter de la revolución que proponía el PRT. En esos momentos, la lucha ideológica era muy intensa. Perón había vuelto y su consigna de la “reconstrucción nacional” buscaba precisamente, reconstruir las bases del capitalismo nacional. FAR y Montoneros ya unidos, estaban engrampados en la estrategia de Perón y eso creaba confusión en el activismo y por supuesto, en los sectores del movimiento obrero que podían influir. Lo del “socialismo nacional” era un chamuyo perverso y derechista. Por eso, Mingo insistía en reforzar nuestra plataforma de revolución anti-imperialista y socialista y poner énfasis en la necesidad de un gobierno obrero y popular. Había escrito bastante sobre el tema y discutimos todo eso. Me dejó copias para una próxima cita en la que seguimos discutiendo y haciendo correcciones. Este es otro de los asuntos históricos del PRT del que no suelen hacerse mención en las “historias” que se publican. Y sobre todo, en muchos pésimos remedos de congresos y programas escritos después de la virtual desaparición del partido en 1977.

\*\*\*

Otra vez volvimos a analizar el asunto, después del V Congreso del FAS<sup>29</sup>(Sáenz Peña, Chaco, noviembre ‘73). Mingo estaba de acuerdo con las bases programáticas propuestas por la regional Córdoba. Decía que los compañeros que en esos momentos planteaban transformar el FAS de frente por el socialismo en frente democrático, estaban pifiados, porque en ese período así nos alejábamos de nuestros potenciales aliados aún cuando no estuviesen de acuerdo con la estrategia militar, y de todas maneras no nos ganábamos nuevos aliados democráticos, precisamente porque no aceptaban ni nunca aceptarían nuestra estrategia de poder. Creo que, tal como se desarrollaron los acontecimientos políticos posteriores, Mingo estaba en lo cierto, aunque no fue esa la línea que seguimos.

Los borradores de Mingo se perdieron, o por lo menos, no sé si alguien pudo conservarlos. Yo sólo llevo en mi memoria los contenidos de aquella excelente propuesta estratégica programática del PRT. En agosto del ‘76, después de las caídas de Villa Martelli el 19 de julio, **Alberto Vega (Eduardo Merbilháa)**, por entonces también miembro del Buró Político del PRT se acordaba con nostalgia del Mingo y sus planteos. Y quería rescatarlos. Tenía un gran aprecio a Mingo. Charlamos bastante sobre él. Lo imaginábamos con vida en las garras de los jefes militares de la dictadura y estábamos en lo cierto. Lo trágico de esta historia es que Alberto, pocas semanas después, fue capturado y fue a parar al campo de concentración dentro de Campo de Mayo donde compartieron cautiverio.

En agosto del ‘74, Mingo hizo su última gran aparición pública en un acto masivo. Fue en el Córdoba Sport, en el mismo lugar que entre otros grandes actos, se había hecho la asamblea de SMATA días previos al *cordobazo*, cuando ocurrieron los primeros cho-

27. Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

28. Ejército de Liberación Nacional.

29. Frente Anti-imperialista y por el Socialismo.

ques de los obreros mecánicos con la policía. Ese fue un acto del FAS con la participación siempre convocante de Tosco. Hacía pocos días habían sido las acciones armadas sobre la fábrica militar de Villa María y el intento frustrado de la toma del Regimiento de Catamarca. Allí habían fusilado a varios compañeros, entre ellos al **negrito Antonio del Carmen Fernández**. Y en Villa María había caído

***En gran medida, el PRT-ERP fue una organización con los rasgos de la personalidad de Mingo: una voluntad, decisión y coraje a toda prueba, una convicción ideológica revolucionaria marxista firme, una gran creatividad para enfrentar situaciones nuevas, una capacidad casi arrolladora para captar nuevas voluntades, una conducta que sabe que el ejemplo personal es trascendente, una alegría y picardía constantes, una manera muy fuerte de reaccionar y calentarse ante lo que considera mal hecho, un humor que le quitaba solemnidad a su actuación, una curiosidad sistemática y afán por estudiar, estudiar y saber cada día más, con la mente pensando en la construcción socialista; una sensibilidad hacia los demás que lo llevaba a cometer imprudencias.***

el gordo Ivar. Lo encontré a Mingo a un costado del palco, y nos sentamos a hablar en la tribuna.” ¿*Viste lo del negrito? ¡Qué cagada!*”, me dijo. Mingo estaba muy mal, con mucha angustia y mucha bronca. La pérdida del *negrito* era muy dura para la organización. Creo que desde la caída del flaco Luis Pujals en el ‘71, el PRT no había sufrido semejante baja de un miembro de la dirección, todo un símbolo. Ese día habló bien ante el estadio repleto. Trazó con claridad la situación política nacional, el rumbo cada vez más policíaco y represivo del gobierno peronista en su fase Isabel-López Rega. Pero las bajas en el sentido militar no hacían mella en esos momentos sobre la organización del PRT, porque seguía creciendo. Las circunstancias quisieron que fuese en la propia Cór-

doaba que Mingo tuviese la oportunidad de hacer personalmente una de las tareas que más lo obsesionaban: la agitación y la propaganda, la difusión de las ideas revolucionarias, la intervención política activa y la lucha ideológica.

Como no podía ser de otra manera, me lo encontré de casualidad en junio de 1974, en Rosario, en el gran acto de

masas en una cancha de fútbol con el que se cerró el VI Congreso del Frente Antimperialista y por el Socialismo. Sentado con su bebé Ramiro en brazos, Mingo gozaba semejante demostración de movilización masiva impulsada por el PRT. Habíamos empezado hacía tan poco tiempo en reuniones de militantes que se contaban con los dedos de las manos. Ahora llenábamos una cancha de fútbol. Uno de los gestores de ese sueño estaba ahí, como uno más de miles que colmaban las tribunas.

\*\*\*

En noviembre del ‘75 tuve que irme a Buenos Aires. Recién llegado, todavía no había conseguido trabajo y tenía una cita partidaria para engancharme.

La situación política del país era crítica y caótica. La represión del régimen policíaco de Isabel Perón e Italo Lúder (el presidente del Senado que temporalmente la reemplazó) continuaba sin cesar y las movilizaciones obreras todavía continuaban, aunque con menos intensidad que en las jornadas de junio y julio, cuando el *rodrigazo*. Por esos días, hubo una gran movilización y asamblea de los obreros de SMATA hacia el Luna Park. Probablemente, una de las últimas del gran auge de masas iniciado en 1969 y que se estaba agotando, aunque esa percepción no la teníamos en esos momentos decisivos. En una tarde de calor salí hacia la cita en ómnibus y en plena ciudad de Buenos Aires, nos paró una “pinza”: Nos bajaron a todos, pidieron documentos, palparon de armas. No pasó nada pero me atrasé. Cuando llego a la esquina de Córdoba y Canning (hoy Scalabrini Ortiz), empiezo a buscar el bar donde estaría mi interlocutor, que me habían dicho, me conocía. Parado mirando desde una vereda hacia otra de la avenida, siento un vozarrón que me llamaba por mi nombre. Ahí lo veo al Mingo sentado haciéndome señas con la mano en alto. Justificó su presencia diciéndome que la compañera que tenía que venir no podía y que, como él estaba enterado de mi llegada, se había venido para no dejarme colgado. Cosas del *gringo* que repetiría hasta el último momento de su vida, siempre metido y tratando de dar una mano cueste lo que cueste. Después me di cuenta que en realidad tenía muchos deseos de charlar, ya que hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Sabía todos los detalles del motivo de mi partida de Córdoba y reflexionamos juntos acerca de cómo se movía la inteligencia represiva. Dicho sea de paso, me contó dos anécdotas insólitas. Tiempo atrás estaba viviendo en la zona de Villa Constitución y la dirección partidaria había resuelto que la mitad de los miembros del Buró Político, trabajasen en fábricas. Mingo se había metido como contratado nada menos que en Acindar, uno de los epi-

centros de la movilización obrera en esos tiempos. Me contó que llevaba una semana y de golpe se encontró dentro de la fábrica a un viejo conocido de Córdoba que era militante del POR(t), un muy buen tipo. Pero, dijo, por las dudas, tomó la decisión de no ir más, porque era realmente peligroso que lo deschave. Creo que fue la más prudente de sus actitudes, ya que era muy temerario y era capaz de quedarse en un lugar si era tan importante para el trabajo político. Tenía claro que el esquema represivo era eliminar físicamente a todos los militantes y más aún, a quienes estaban identificados como dirigentes reales. Me contó que ya estando instalado en alguna zona del Gran Buenos Aires, se había metido a trabajar un tiempo en una clínica privada, cosa de mantenerse al tanto un poco con la práctica médica.

Me empezó a hablar de la situación del partido en relación a la crisis política y social. Decía que el partido, a raíz de su crecimiento rápido y desmesurado, estaba teniendo serios déficits de organización, de formación y hasta de conducción. Me aclaró que no se refería al Buró, al que calificaba de bueno. Me dijo que le parecía que tenía bastante buen nivel, pero que todavía el *negro* Santucho “nos lleva de la mano”, que su capacidad y su visión política eran bastante superiores al resto. Su preocupación estaba en las regionales y las zonas, donde - decía - las conducciones no son muy buenas y además, muchas veces andan en contradicción con su propia base. Mingo decía que eso se debía a que en la mayoría de los lugares, por el crecimiento rápido, los militantes no elegían a la dirección zonal y regional y que los distintos responsables iban siendo colocados a dedo por otro responsable. Y así se iba deformando la organización partidista. Me explicó que como responsable de Organización del Buró, se había metido de lleno a solucionar este problema a nivel nacional y que quería no sólo democratizar internamente al partido, sino

hacerlo más representativo de todo lo nuevo que había dado el último período, en el cual habían ingresado muchos obreros.

Respecto a la crisis política, la todavía limitada influencia del partido y el previsible golpe militar, además de reforzar la calidad del partido, debíamos tener una adecuada política frente a las Fuerzas Armadas, golpeándolas militarmente. Y que para extender la influencia política partidista, había que reformular tanto la política de unidad de fuerzas revolucionarias como la de alianza con sectores políticos no revolucionarios.

Ahí me contó la reciente reunión que habían tenido con Montoneros, hasta los detalles. Habían convenido en una cita donde irían sin armamento. Estaban con el *negro* Santucho en el lugar de cita, y pasó varias veces un Falcon. Le dijo al *negro* que si pasaba de nuevo se iban. El auto volvió y el tipo que manejaba lo llamó “¡Gringo!”. “¿Sabés quién era? El Héctor Talbot”. La referencia no era casual. Era un tipo que estudiaba Medicina en Córdoba en la misma época que nosotros en los primeros años, que estaba con los “independientes” que después formaron el FEN y se hicieron peronistas, que nunca hablaba en las reuniones y por eso no nos gustaba, que era uno de los que nos había echado allá por el ‘66, aquella vez que también lo rajaron de una reunión al *Pichón* cuando Mingo lo había traído por primera vez. Bueno, los hizo subir y les dijo que en un maletín que traía

había una Uzi. Mingo se enojó porque el trato no era así, pero el *negro* dijo que fuesen de una vez. Llegaron a una casa grande y ahí había un montón de *montos*. Se encontró con Adriana Lesgart y se abrazaron. Se encontró con el *gordo*, pero no se dieron mucha bola (desde aquella pelea también en el ‘66 cuando el *gordo* estaba en el frente de secundarios del PRT no se tenían mucha simpatía). Me contó que Santucho “les pegó un paseo” en una discusión acerca de filosofía y de ideología, que llegó a hablar hasta de *Materialismo* y *Empirocriticismo* de Lenin. Dijo que el más anuente a un acuerdo político



*Estrella Roja* N° 1. La imagen de la bandera del ERP ingresando a la Plaza Vélez Sársfield en el *vi-*borazo el 15 de marzo de 1971.

en ese momento era Firmenich, porque tenía un gran respeto por el *negro*. Le pregunté por Quieto, si tenía reminiscencias stalinistas: “No, ése es un desarrollista metido a guerrillero”. Mingo evaluaba que el acuerdo en algún sentido era posible, pero que la aceptación de los *montos* del predomi-

nio marxista en la política era dudosa, porque seguían siendo en el fondo populistas, y que él creía que sólo aceptaban el acuerdo por el crecimiento el PRT y el respeto hacia Santucho, porque de todas maneras, ellos lo veían como un caudillo.

Hablamos de la desgracia de la muerte del *gringo* Tosco días antes, y de cómo eso afectaría a la unidad sindical en momentos críticos para las Coordinadoras de Gremios en Lucha. Mingo ya sabía que yo había hablado en nombre del partido en su entierro, porque a quien habían designado no pudo viajar, y del despelote que se armó en el cementerio cuando la cana atacó a la manifestación. Me contó que Santucho recién bajaba del monte y se enteró de la enfermedad grave de Tosco y que pidió hacer algo rápido, pero no hubo tiempo para nada. Decíamos que cómo era posible que hubiese pasado eso con tantos médicos y contactos que teníamos en los sectores de salud. Me preguntó de muchos antiguos contactos del sector salud y nos alegrábamos de cuántos de ellos, ya se habían incorporado al partido. Entre ellos, me contó anécdotas del *Pepe* Verdiel, que seguía militando en nuevas tareas. Recordamos mucho los años viejos, eso quería decir del 66 al 69 y nos regocijábamos del partido que teníamos y que había surgido casi de la nada.

Ese día caminamos mucho como lo hacíamos en viejos tiempos en Córdoba y también nos acordábamos de eso. Hablamos de la *Negruta* (que había sido mi compañera), de la Raquel y de la *tucumana* (que habían sido compañeras de él). Me contó que andaba muy bien con la Any, su actual compañera, y que el Ramiro era un fenómeno. Hablamos de sus viejos y de su hermana, que me contó estaba militando en el partido. Decía que tenía ganas de que los viejos pudiesen volver a Italia de visita alguna vez a ver la familia. Caminamos muchísimo, se paró en un kiosko a comprar una revista. Le pregunté para qué compraba ésa y en voz

alta dijo: “*Para saber qué piensan los militares*”. Y se prendió el kioskero a hablar de política y nos divertimos un poco. Después fuimos a una casa que yo tenía a seguir charlando. Mingo rebotaba de optimismo. Aunque siempre insistía en que la cosa venía para largo y que en algún momento había que esperar alguna forma de intervención militar yanqui, pero ya hablaba que debíamos prepararnos para el ejercicio del poder político en tareas de transformación socialista.

Me dijo que la compañera de Organización que me haría el enganche era bárbara, de buen nivel, que me iba a gustar trabajar con ella porque no era para nada cuadrada, que le ayudaba a él en eso de mejorar el funcionamiento y la democratización partidaria. Y no dejó de pasarme un contacto que era nada menos el entonces presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras, **Juan Carlos Risau**, para ver cómo fortalecíamos el trabajo en ese sector (Risau fue secuestrado meses después por la dictadura, en julio de 1976). Me dijo que la regional Capital era débil en los frentes obreros y que tenía que meterle pata en ese laburo para crecer allí. No quedamos en una cita concreta, si no en vernos más adelante.

\*\*\*

El 20 de julio del '76 leí a eso de las seis de la mañana (estaba en el laburo) el titular del *Crónica* tamaño catástrofe: “MATARON A SANTUCHO”. Sentí que esta vez no era mentira y lo llamé al *Sopa*, **Oscar Roger Guidot**, otro cordobés que ya andaba por el Gran Buenos Aires. Le dije: “Loco...el santo, *el santo del wing izquierdo*”. El *Sopa* me entendió. Un tiempo atrás, la revista humorística cordobesa *Hortensia*, entre sus chistes, había puesto uno así: “*Sabés cuál es el santo del wing izquierdo?... El San Tucho*”. Recién después leí que además había caído *Mariano* (**Benito Urteaga**) y que aparentemente lo habían capturado a Mingo. Unos días después, me encon-

tré con *Alberto* (Eduardo Merbilháa) y me contó que él vivía en el mismo edificio que Mingo, que llegó en auto con *Alicia* y al querer entrar los paró el portero y les avisó que “sacaron unos cadáveres de la casa de sus parientes” y ahí no más se las tomaron<sup>30</sup>. *Alberto* contaba que cuando Mingo se mudó a ese edificio de Villa Martelli, le dijo: “*Gringo*, vos me vas a traer la cana aquí” y se mataban de risa. *Alberto* estaba muy afectado, pero además, me daba apoyo anímico a mí porque sabía de nuestra amistad con Mingo. Como sabíamos que Mingo estaba con vida, le pregunté si creía posible lograr un canje como el que la URSS había hecho con Pinochet, logrando la libertad del secretario general del PC chileno, Corvalán, a cambio de un disidente soviético de apellido Bucovsky o algo así. *Alberto* no creía para nada posible eso, porque estaba convencido que el PCUS<sup>31</sup> no nos apoyaba ni un milímetro. *Alberto* fue capturado apenas un mes y medio después, justo cuando estaba a cargo de muchísimas tareas del Buró, entre ellas, la Juventud, Legal e Internacional.

Por esos días, confirmamos que Mingo, Any que estaba embarazada y cuya hija o hijo de ambos sigue secuestrada/o, *Alberto* y **Liliana Delfino** (la compañera de Santucho), estaban prisioneros y no muertos. Una chica adolescente de nacionalidad norteamericana, Patricia Ann Erb, hija de un pastor protestante, había sido secuestrada y luego liberada (muy torturada) por presiones diplomáticas. En Estados Unidos contó que había estado en Campo de Mayo y que allí había estado al lado de Mingo, que estaba engrillado, que le hablaba mucho y le daba ánimo. Mingo le señaló a varios compañeros allí prisioneros y le remarcó que uno era *Alberto Vega* y la otra *Liliana Delfino*. Parecía ser que

30. Después supe que se había ido para la casa de *Lito* - **Alberto Falicoff** - otro cordobés, médico pediatra en cuya clínica Mingo había organizado una reunión grande en el '69 para captar a todo un grupo que se incorporó más tarde, entre el '71 y el '72

31. Partido Comunista de la Unión Soviética.



el *gringo* intuía que a esa chica la liberarían, porque insistió en darle esos nombres. Contó que le hablaba de la época de la resistencia vietnamita y los campos de concentración que habían puesto las tropas francesas y que estábamos en una situación similar.

Fueron las últimas señales de vida que tuvimos de Mingo. Lo imaginaba en su condición de prisionero torturado. Me acordaba cuando él mismo hacía como “ensayos” de resistencia a la tortura, aún antes de su caída en el ‘71, y les infundía a los compañeros estímulos para resistir. Me acordaba de sus referencias a Gramsci y cómo apreciaba sus escritos desde la prisión en que murió. Y la referencia a la resistencia vietnamita me recordó nuestras lecturas sobre las prisiones de Poulo Condor. Y lo pensaba a Mingo como el Julius Fucik del *Reportaje al pie del patíbulo*, aunque estaba seguro que los milicos argentinos no lo dejarían agarrar ni un lápiz, porque aún engrillado era peligroso.

En septiembre, antes de su caída, *Alberto* me encargó que fuese a encontrar a los viejos Menna, que justo debían partir hacia Italia en esos días de la caída de Villa Martelli. Partí sin ninguna precisión del lugar dónde podrían estar. Por una comunicación telefónica recibí el siguiente dato. Vía Aia Falcheta, Palena, Chieti. Con esa difusa referencia a Palena, en la provincia de Chieti, salimos en auto desde Roma con compañeros que conocían el país, aunque no esa zona. Y encontramos ese pueblito remoto en las montañas del Abruzzo y los encontré a los viejos Menna. Ni ellos ni yo podíamos creerlo, nos abrazamos y lloramos mucho. Ellos habían logrado el sueño de los inmigrantes de regresar a su tierra y compartir con su familia después de más de un cuarto de siglo y ese sueño justo fue atravesado por el dolor de la caída de Mingo. Los trajimos hasta Roma y los dejamos conectados con compañeros del partido que residían allí, entre ellos **Ana María Guevara**, que años después

falleció en Cuba. Cuando volví a Argentina, había caído *Alberto*.

Apenas una o dos veces alcancé a hablar sobre Mingo con Lito, porque en noviembre del ‘76 lo capturó la patota de la ESMA. Ninguno de todos ellos, jamás habló una palabra durante la tortura.

Con el *Sopa* nos reuníamos con frecuencia, pero hacíamos una actividad mínima. En marzo del ‘77, el *Sopa* me reveló que gran parte de la militancia había sido sacada del país y que se habían ido todos los miembros de la dirección partidaria. Hicimos un balance de las caídas de la dirección de marzo del ‘76 a la fecha y era un desastre: el *negrito Castelo*, el *flaco Carrizo*, el *negro Santucho*, el *pelado Urteaga*, el Mingo, *Alberto*, el *negro Mauro*, *Leandro Fote...* y tantos otros.

El 4 de abril, el *Sopa* me dijo que le había fallado a una cita un compañero importante y de esos que no dejaba nunca clavado a nadie, que seguramente había caído. Y que los restos de dirección que había quedado, nos había abandonado. Lo asumimos con mucho sufrimiento pero con tranquilidad. Nos hicimos la composición de lugar que éramos como esos combatientes que se lanzaban durante la Segunda Guerra detrás de las líneas enemigas. Nos sentíamos como huérfanos y decíamos que si por lo menos estuviesen tipos como Mingo, algo podríamos reconstruir. Quedamos en una cita para el día siguiente, para charlar a ver qué haríamos, porque sabíamos de muchísimos militantes en varias regionales que habían quedado sueltos, descolgados, y muchos en peligro. Pensábamos en hacer todo con extrema prudencia y nos preocupaba la carencia del periódico. El *Sopa* no llegó a la cita. Supe horas después que lo levantaron de casualidad en un bar de Santa Fé y Salguero, cuando entró una patrulla del Ejército y le descubrió unos papeles con denuncias sobre desaparecidos que debía entregar a un periodista sueco. Su historia, se las cuento en otra memoria que escri-

bí, lo mismo que la del gordo Ivar Brodlo, gran amigote de Mingo.

\*\*\*

De hecho, el PRT hacía dos o tres meses que apenas funcionaba como organización. En gran medida, el PRT-ERP fue una organización con los rasgos de la personalidad de Mingo: una voluntad, decisión y coraje a toda prueba, una convicción ideológica revolucionaria marxista firme, una gran creatividad para enfrentar situaciones nuevas, una capacidad casi arrolladora para captar nuevas voluntades, una conducta que sabe que el ejemplo personal es trascendente, una alegría y picardía constantes, una manera muy fuerte de reaccionar y calentarse ante lo que considera mal hecho, un humor que le quitaba solemnidad a su actuación, una curiosidad sistemática y afán por estudiar, estudiar y saber cada día más, con la mente pensando en la construcción socialista; una sensibilidad hacia los demás que lo llevaba a cometer imprudencias.

No todo el PRT-ERP fue como Mingo. El PRT tuvo mucho de militantes como él, virtuosos y defectuosos como él. Fue sencillamente un revolucionario, de esos que además de escribir sobre la Revolución, quieren hacerla a toda costa.



## » La dictadura de Onganía y el cordobazo

CÁTEDRA LIBRE ERNESTO CHE GUEVARA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
29 de septiembre de 2005

Expositor: *Abel Bohoslavsky*

**Abel:** ¿Ustedes están haciendo un curso de historia argentina y latinoamericana? Bueno. Hablar del *cordobazo* significa muchas cosas simultá-

dad y en la provincia de Córdoba, que, desde reivindicaciones económicas de la clase trabajadora y regionales, se transforma en una huelga política, de claro contenido antidictatorial, en momentos en que imperaba en el país la dictadura militar encabezada por el general Onganía.

No se puede entender el *cordobazo*,

tucional de carácter semi-corporativo o neo-corporativo, anulando por ley y por imperio de la fuerza -a una ley de facto me refiero, entiéndase bien- que justamente barre todo el sistema político e institucional previo que tenía el país, un régimen de tipo presidencial-parlamentario, que era el régimen político surgido a partir de otro golpe



*Agustín Tosco, al frente de una de las tantas manifestaciones, marchando en Córdoba por la céntrica Avenida Gral. Paz a la altura de Humberto 1°*

neamente y un acontecimiento decisivo en la historia argentina. *Cordobazo* fue la denominación popular de un fenómeno social y político que consistió en una sublevación obrera y popular, a partir de una huelga general en la ciu-

ocurrido el 29 y 30 de mayo de 1969, sin los antecedentes políticos previos, que deben centrarse en la instauración de esa dictadura militar, el 28 de junio de 1966. Esa dictadura militar, instalada en el '66 por las Fuerzas Armadas, implanta un régimen político e insti-

militar, en el año '55, que había derrocado al gobierno constitucional del general Perón, de amplia base popular y electoral. Ese golpe autodenominado “revolución libertadora” - que fue en realidad una asonada fusiladora- abre un período a una serie de gobiernos

que se van a ungir por medio de elecciones proscriptivas, donde el peronismo estaba proscripto. En 1966, el peronismo seguía proscripto. Un intento de desproscribirlo parcialmente durante el gobierno de Frondizi, del '58 al '62, fracasó y devino en un nuevo golpe que acabó con ese gobierno. Y otro intento del gobierno de Arturo Illia ('63-'66), de la Unión Cívica Radical del Pueblo, también estaba por fracasar y fue una motivación secundaria del golpe de 1966.

Este golpe de 1966, que restaura el régimen institucional proscriptivo, encarna, desde el punto de vista económico, los intereses del gran capital y, por eso, adherimos a la caracterización de la dictadura del '66 en adelante como *dictadura de los monopolios*, es decir, de las empresas más grandes del país y de las empresas extranjeras más grandes, que en lo habitual, dado el carácter dependiente de Argentina, son empresas pertenecientes al imperialismo norteamericano y al imperialismo europeo. Cuando ese régimen militar se instaura, el movimiento político mayoritario, que era el peronismo, que había sido derrocado por las mismas Fuerzas Armadas, adopta una decisión política, a partir del mandato su jefe, el general Perón, exiliado, en ese momento ya residiendo en España. Con una frase clave del general Perón, que dice, al producirse el golpe del '66: "*Ahora, hay que desensillar hasta que aclare*".

Con la máxima conducción política del peronismo en esa actitud y con el resto de los partidos políticos, fundamentalmente la Unión Cívica Radical, que es el otro gran partido -los otros eran de mucha menor incidencia- proscriptos, en el país, desde el punto de vista político, ocurre una suerte de vacío, no en el poder político, que está muy bien consolidado (el poder político-militar), sino en la representación política y en las expresiones políticas del resto de la sociedad.

El régimen de Onganía tiene otra característica fundamental que des-

tacar, además de ser la dictadura de los monopolios. Además de proscribir toda la vida política parlamentaria del país, se plantea no solamente un larguísimo plazo, de 10 a 20 años de existencia, sino una cuestión esencial: ser *un golpe contrarrevolucionario de carácter preventivo*. ¿Qué quiere decir esto? Contrarrevolucionario quiere decir contra *la perspectiva* de una revolución. Esto, que parece muy alocado y distante, en el año '66 es percibido por la jefatura de las Fuerzas Armadas, que le endilga al resto de la dirigencia política que gobernaba el país, de no ver el peligro futuro de una revolución.

Cuando decimos preventivo, es porque en ese momento, en el '66, en Argentina, no hay una revolución en marcha, no hay fuerzas revolucionarias que pretendan una revolución social, sólidamente organizadas, implantadas en las bases populares y obreras. Sin embargo, la jefatura de las Fuerzas Armadas tiene esta percepción, que es complementaria de un planteo y un deseo de las fuerzas revolucionarias, muy pequeñas, muy diminutas en ese momento, que sí planteaban la lucha por la revolución social, pero que no tenían incidencia en el rumbo político del país.

Este régimen, que se propone estar de 10 a 20 años, y proscribire por la fuerza toda actividad política en todos los ámbitos, que prohíbe la existencia de partidos políticos, restringe, pero no elimina, la actividad sindical; prohíbe la actividad política en las universidades, de todo tipo. Ese régimen va a generar, en forma paulatina, exactamente el fenómeno contrario. Porque, tanto en la universidad, donde está proscripta la política, como en la sociedad, donde está proscripta la política, la gente que tiene intereses políticos y no los puede manifestar en forma legal, se va insertando progresivamente en propuestas, en nuevas perspectivas políticas.

El movimiento sindical, que era muy poderoso, a quien se le restringe la po-

lítica desde un punto de vista formal -y decimos formal, porque en la realidad de los hechos, el movimiento sindical está absolutamente politizado, bajo la égida del peronismo- ese movimiento sindical organizado en sus direcciones ya tradicionales, que son la forma burocrática de representación, apoya el golpe militar del '66, con la presencia de los dos principales dirigentes en los que se halla dividido en ese período, como ya era habitual. Las corrientes sindicales, en este caso, son dos tendencias muy poderosas del peronismo: una liderada por Augusto Timoteo Vandor, secretario de la UOM, Unión Obrera Metalúrgica, que se llamaba las 62 Organizaciones, y la otra, liderada, por José Alonso, de la Asociación Obrera Textil, que lidera las 62 Organizaciones "De pie, junto a Perón".

En aquella época también había fuertes rencillas, discrepancias, disputas, entre las corrientes sindicales de esa naturaleza. Y en el acto de asunción de Onganía, antes de que se reciba el "*desensillar hasta que aclare*" del general Perón, los dos principales dirigentes sindicales peronistas están presentes. Y para conformar el cuadro, está presente, bendiciendo la llegada de la dictadura, el cardenal Antonio Caggiano, que en aquel momento era el único cardenal argentino, era el jefe de la Iglesia Católica. Esta es la forma externa con que ocurre y se presenta el golpe militar.

Y esto produjo, inicialmente, un discreto retraimiento de las luchas obreras y de las luchas estudiantiles, que se habían incrementado en tiempos del régimen presidencial parlamentario.

Alguno de los *caballitos de batalla* que utilizó la dictadura para preparar propagandísticamente su asunción del poder, y con los cuales después continuó, era, por ejemplo, el "*polvorín tucumano*". ¿A qué se refería la dictadura y la prensa adicta a la dictadura, que después vamos a ver cuáles eran estas expresiones periodísticas pro dictadura? El "*polvorín tucuma-*

no” significaba la lucha de los trabajadores azucareros de los ingenios tucumanos. Recuerdo que Tucumán era casi, en aquel momento, una provincia monoprodutora y, salvo Jujuy, en la zona de Libertador General San Martín, donde está el ingenio Ledesma, no había otras zonas azucareras en el país. Y en Tucumán, en aquella época, no había cierta diversificación agraria o agro-industrial; era una provincia monoprodutora, en la cual la mayor parte de su pueblo trabajador vivía del trabajo en los ingenios, que son grandes fábricas, o del trabajo en la zafra, que son las recolecciones. Y, en Tucumán, la crisis mundial y nacional del azúcar, había provocado una crisis económica, con sucesivas suspensiones y amagos de cierre de ingenios azucareros.

Se venían desarrollando luchas obreras muy importantes en la provincia de Tucumán. Muy, muy importantes.



*Buenos Aires, 16 de junio de 1955. La Plaza de Mayo y alrededores bombardeada por la asonada golpista. Centenares de muertos. Reinicio de la violencia de las Fuerzas Armadas contra el pueblo. El 16 de septiembre es derrocado Perón por la fusiladora.*

El “polvorín tucumano” era un *caballito de batalla* que Onganía y el onganiato, agitaban, porque decían que el régimen político constitucional no lo podía solucionar y que ese polvorín era un *caldo de cultivo para la subversión*. Y el otro caldo de cultivo para la subversión, con que agitaban los promotores de la dictadura y después la dictadura instalada, eran las universidades nacionales. No había tantas como ahora y casi no existían universidades privadas, entre éstas fundamentalmente estaban las universidades católicas. En las universidades estatales existía el régimen de la autonomía universitaria, implantado, o reimplantado, después del derrocamiento de Perón en el '55. Y en la universidad existía una vida política más o menos intensa, donde, con distintas características seguramente que las de hoy, se agitaban efectivamente todo tipo de debates, polémicas; y también se protagonizaban luchas

estudiantiles, ya no por la autonomía universitaria, porque existía, pero sí contra determinadas tendencias académicas reaccionarias, como el “academicismo” o el “cientificismo”, que tenían influencia decisiva en la universidad en aquel momento.

Y también el movimiento estudiantil había participado, sobre todo en Buenos Aires, no tanto en las provincias, en las movilizaciones del año '65 contra la invasión norteamericana a la República Dominicana. En 1965, en la República Dominicana, después de un golpe militar que derrocó un gobierno constitucional, hubo una insurrección popular, que instauró un régimen provisional muy popular, que fue derro-

cado por una invasión militar norteamericana. Y en ese momento hubo gran presión de Estados Unidos para que la invasión fuese acompañada por tropas de todos los países latinoamericanos. Hubo fuertes presiones al gobierno radical de Arturo Illia, que al final no cedió a esa presión, entre muchas otras razones, por las grandes movilizaciones anti-intervencionistas. Y esas fueron, esencialmente, de estudiantes universitarios.

Entonces, *el caballito de batalla* de la subversión en la universidad era otro medio publicitario, que le permitía, inicialmente, al onganiato, lograr adeptos. Como ustedes ven, adeptos en el movimiento sindical, adeptos en los sectores medios e intelectuales en la universidad. Digo adeptos porque no es que todos los estudiantes, y menos todos los profesores, eran anti-imperialistas. Este es el panorama político del año '66 y este contexto, que le permite al régimen instaurarse, más o menos sin oposición activa. Les relato un episodio elocuente del momento: el 9 de julio, 12 días después de haber asumido el poder, Onganía se da el lujo de desfilarse en las calles de Tucumán, hacer un desfile en las calles de la ciudad de Tucumán, que no es donde están los ingenios, pero es la provincia donde estaban estas grandes luchas obreras y es sede de una universidad donde habían incipientes fuerzas antimperialistas. Ese desfile militar se da como una expresión política y cultural reaccionaria de desafío a la lucha obrera y de obtener respaldo popular para lo que viene inmediatamente después, que es el cierre de numerosos ingenios azucareros.

**Daniel De Santis<sup>1</sup>:** *Eran 27 ingenios y cierran 13 o 14. Onganía despiere-*

1. Daniel De Santis es docente secundario, profesor de Física, coordinador de la Cátedra Libre Che Guevara de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Fue delegado sindical en la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica (La Plata) y miembro del Comité Central del PRT. Es autor de *La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas* y compilador de la obra *A vencer o Morir, Historia del PRT-ERP- Documentos y otros ensayos*.

*ta una enorme expectativa popular y marcha la gente de los pueblos, muchos kilómetros, a pie, para llegar al acto del 9 de julio. O sea, que hay una real expectativa puesta en el golpe de Onganía...*

**Abel:** Es correcto, efectivamente, esto que dice Daniel. Ocurre este fenómeno. O sea que el golpe tiene una posibilidad de abrirse camino. Pero ocurre poco después una pequeña resistencia universitaria, que, por suerte, tuvo gran proyección y por eso se la sigue recordando. Un mes después de tomar el poder, el 29 de julio de 1966, Onganía interviene las universidades estatales. Las universidades eran autónomas. Las interviene a todas las universidades nacionales. En Buenos Aires, se promueven varias tomas; en la de la Facultad de Ingeniería, se desata una represión muy violenta, muy violenta, con heridos y encarcelados en forma masiva, que se conoce como *“la noche de los bastones largos”*. Este fenómeno inicial de resistencia que hubo en la Universidad de Buenos Aires no se reprodujo simultáneamente en las otras grandes universidades, que eran la de La Plata, la de Rosario y la de Córdoba. También había universidades en aquel momento en Santa Fe, en Corrientes, en Mendoza, en Tucumán, en Bahía Blanca, pero eran más pequeñas.

Cuando se reabre la universidad -porque queda clausurada al ocurrir la intervención- 15 días después, en Córdoba, se prepara desde la mayoría de las agrupaciones estudiantiles (que después hay que analizar cuáles eran y cómo eran), la agitación antidictatorial; el día que se abre se produce un hecho anecdótico, anécdotas que nos condimentan la vida y explican la intimidad de fenómenos político-sociales profundos: activistas del Centro de Estudiantes de Medicina (integrante de la Federación Universitaria de Córdoba) estaban repartiendo volantes en la entrada del Hospital de Clínicas, en el barrio de Clínicas. La policía captura a un estudiante que estaba volanteando, Alberto Cerda, catamarqueño,

que era de segundo año de Medicina, y que, además, era militante de la Juventud Comunista.

Yo les estoy contando ésto y parece una joda, pero es que hasta uno o dos meses antes no era frecuente que capturen a alguien, así, a plena luz del día por repartir volantes y se lo lleven por la vereda del hospital. Entonces, va otro estudiante, también de segundo año de Medicina, y del mismo Centro de Estudiantes, que era Domingo Menna, de la agrupación estudiantil Espartaco y ya militante del muy pequeño Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Mingo* Menna se pone al lado del policía, le pega un golpe al policía, lo hace correr a Cerda, corren juntos hacia la esquina de las calles Santa Rosa y Chubut, y de entre los policías que estaban de civil, uno de ellos saca una *4 y medio* (una pistola 45), le tira cuatro tiros y le pega tres en un muslo y lo baja a Cerda. Domingo Menna huye y esto que les estoy contando es presenciado por decenas de estudiantes, médicos, profesores, en la entrada de un hospital.

Este episodio produce un sacudimiento inmediato. Al estudiante lo llevan herido a la guardia, e inmediatamente los estudiantes que están allí, los activistas estudiantiles, deciden la toma del hospital. Se toma el hospital y se van sumando a la toma decenas y decenas de estudiantes y docentes y de médicos graduados. Son centenares, quizás miles. Al rato, cae un juez con un impresionante despliegue policial, intiman al desalojo, y ante la negativa al desalojo, represión violenta, mucho más violenta que la de *la noche de los bastones largos*. Esto está ocurriendo el 18 de agosto del '66 en Córdoba.

Y la toma es quebrada por la represión pura, con 200 o 300 detenidos, algunos heridos y, entonces, una vez desalojado el hospital, la gente se va reuniendo en las calles del barrio Clínicas que lo rodea, que es un barrio esencialmente universitario, y hay manifestaciones y pequeñas barricadas en las calles. Y se decide, por otro

lado que los estudiantes convergieran al Rectorado, contiguo a la Facultad de Derecho, en el centro de la ciudad. Corre rápido la consigna por la ciudad. Córdoba es una ciudad grande, pero no es tan grande como Buenos Aires, pero era más extensa y poblada que La Plata. Y ya en el Rectorado, antes de media tarde, una inmensa asamblea de varios miles, convocados boca a boca, marcha al centro. Y una nueva represión policial con más detenidos y más heridos y esto hace que los movimientos estudiantiles organizados decidan convocar inmediatamente una huelga general.

*Y en Córdoba se declara una huelga general universitaria, que es la primera gran medida de resistencia a la dictadura de Onganía.* Esta huelga

***El período histórico abierto por el cordobazo bien puede caracterizarse como la época de la Revolución Proletaria. Y visto desde la actualidad, como la revolución proletaria inconclusa.***

general va a ser acompañada de tres o cuatro fenómenos que son importantes para entender el *cordobazo* de tres años después. En primer lugar, de una agitación callejera, ahí sí agitación callejera, vespertina, prácticamente todos los días, donde los estudiantes se organizan para hacer kilombo en las calles, en distintas zonas de la ciudad, fundamentalmente entre el barrio Clínicas y el centro, de donde median, más o menos, unas 20 cuadras. Y esto es cotidiano y provoca un estado de agitación y movilización permanente, cotidiana... imagínense, son manifestaciones bastante multitudinarias...

**Público:** *¿Esto es pegado al Hospital de Clínicas? ¿Siguió siendo agosto?*

**Abel:** Esto es en los días de agosto y sucesivos, posteriores, que se van a prolongar en esa magnitud hasta mediados de septiembre. La universidad estaba formalmente abierta, pero vacía: los estudiantes en huelga. El día que la reabren, el movimiento estudiantil declara una huelga y la huelga se acata masivamente, tiene una adhesión muy grande, casi no hay actividad, a pesar de que amenazan con dejarlos libres y, efectivamente, al final del período no sé qué porcentaje importante del estudiantado perdió el año, por la huelga, porque la universidad, formalmente, estaba abierta. Y entonces esta agitación y estas movilizaciones se suceden prácticamente a diario, de lunes a viernes. Se abren comedores estudiantiles populares, había un comedor universitario que la dictadura lo clausura, lo cierra, y los estudiantes improvisan comedores universitarios.

Esta agitación constante, que consistía en actos relámpagos o en manifestaciones que rápidamente se disolvían cuando llegaba la represión y se reagrupaban en otros lugares, se suceden por varias semanas. Y ahí aparece una denominación -esto también es anecdótico pero ayuda a entender la época- en los diarios y en las radios, que hablan de la “*guerrilla urbana*”. ¿A qué le llaman “guerrilla urbana” los diarios y las radios? Les llaman a esto que les estoy contando, grupos de estudiantes que se organizan para hacer lío en una esquina o en dos esquinas, o en una plaza y disolverse y volver a aparecer en otro lugar y hacer una barricada y salir corriendo, enfrentamientos esporádicos con la policía.

Esto se sucede así hasta el 7 de septiembre, en que la huelga está en una situación difícil, porque ya venían muchos días de paro y el riesgo de desgaste. Entonces para el 7 de septiembre del '66 se convoca a una gran movilización, todo en forma ilegal, todo el mundo organizado al margen de la legalidad que existía hasta hace

dos meses antes; esta organización multitudinaria hacia el centro de la ciudad, tiene un gran eco, una gran resonancia, y en ese momento, el 7 de setiembre, la represión pega un saltito más y un policía, en la avenida Colón al 300, en pleno centro, frente al monumental edificio del Cinerama, que era un cine de grandes pantallas, que era la única que había en Córdoba y no sé si había muchos en el país en esa época, en pleno centro, ahí un *cana* que se baja del patrullero No. 8, balea a un estudiante que cae con un balazo en la cabeza perdiendo el conocimiento en forma instantánea, y va a morir cinco días después el 12 de septiembre, internado en el Hospital de Urgencias.

Este estudiante se llamaba **Santiago Pampillón**, era estudiante de ingeniería y además era obrero de la fábrica Kaiser o IKA Renault (Industrias Kaiser Argentina, originalmente era una empresa norteamericana, había sido comprado por la Renault, pasa llamarse IKA-Renault, pero la denominación popular seguía siendo *la Kaiser*). Era obrero de la fábrica más grande de Córdoba y además era subdelegado de su sección laboral, en el SMATA, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

Todos estos componentes que les voy dando van conformando un cuadro de situación. Desde el movimiento sindical en Córdoba aparece, proyectándose fuera del marco gremial, el Sindicato de Luz y Fuerza, cuyo dirigente máximo es Agustín Tosco, su secretario general, que ya ejercía esa responsabilidad años antes, que además de tener claros pronunciamientos antidictatoriales, tenía una clara postura antiburocrática, contra la propia burocracia de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, con sede en Buenos Aires y en general, contra todas las burocracias provinciales.

Tosco no solamente hace estos pronunciamientos, sino que realiza manifestaciones de oposición a la dictadura, ofrece el edificio de su sin-

dicato para reuniones estudiantiles, para comedores estudiantiles, para clases alternativas, no había cátedras independientes ni se utilizaba esa denominación, pero había cosas parecidas a esta Cátedra. Entonces se va produciendo un fenómeno que hasta ese momento no existía más que en forma minúscula, que es *la convergencia estudiantil-obrera* y una consigna política que era solamente de algunos sectores políticos revolucionarios del movimiento estudiantil a nivel nacional, en Tucumán, Córdoba, Rosario, Capital y La Plata, que era la consigna de la *unidad obrero-estudiantil*, consigna promovida no por todas las corrientes antidictatoriales, sino por los agrupamientos más revolucionarios, entre los que en Córdoba se encontraba la agrupación Espartaco, donde militaba Mingo Menna como integrante del PRT. Espartaco era una suerte de frente único entre el PRT y una agrupación político-sindical clasista cordobesa llamada Felipe Vallese. Esa consigna va tomando cuerpo, en forma improvisada, en forma inorgánica, y es un componente más de este nuevo panorama político.

A partir de estas semanas, por supuesto cuando se produce el baleamiento y después la muerte de Pampillón, la huelga universitaria, que estaba flaqueando, se ratifica, se hace más masiva, por decirlo así, se paraliza totalmente la Universidad, que hasta fines de noviembre, principios de diciembre, va a seguir en esta situación. Hay asambleas universitarias en la Ciudad Universitaria, en plena dictadura, de 10.000 estudiantes. En una ciudad que tenía inscriptos aproximadamente a 30.000 universitarios, así que imagínense que un tercio están en asamblea abierta, rompiendo toda la legalidad del régimen. Todo esto que les cuento se hace en abierto desafío a la ilegalidad impuesta por la dictadura y se hace a la luz del día.

Esto va conformando un clima político muy singular en la provincia, porque el movimiento sindical empieza a per-

cibir esta movilización, no solamente por la actitud del sindicato de Luz y Fuerza, que al principio es única y aislada, sino porque se van sumando contingentes y además empiezan a aparecer otros conflictos.

El conflicto azucarero en Tucumán, al que ya me había referido, continúa, y en enero de 1967, cuando ya muchos ingenios están cerrados y la gente está sin posibilidades de trabajar y de cobrar salarios, los sindicatos de la FOTIA, Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, organizan los primeros piquetes de rutas. Los piquetes no nacieron en el '92, '93, ni en Cutral-Có, ni en General Mosconi, éstos son los de esta época. Pero los grandes piquetes obreros se producen por un fenómeno económico-laboral similar, porque el cierre de ingenios arruina la clase obrera tucumana y arruina a la provincia, deja sin posibilidades de trabajo a decenas de miles de trabajadores y de familias que tienen que, a la larga, emigrar de la provincia, porque no tienen de qué vivir. Entonces se producen estos piquetes y cortes de rutas, y en uno de éstos, la esposa de un obrero, Hilda Guerrero de Molina, es asesinada también por las tropas de la policía. Allí se produce un fenómeno que pone de manifiesto que el marco sindical, incluso permeable como el que había en la FOTIA, donde algunos sindicatos de ingenios están dirigidos por conducciones gremiales clasistas, la mayoría de inspiración marxista, no tiene herramientas suficientes para afrontar la nueva situación, porque desaparecen las fábricas y desaparece la relación laboral obrero-patronal y desaparece el horizonte de la reivindicación inmediata, porque no se pudo imponer la reapertura de los ingenios.

Simultáneamente, hay otros fenómenos parecidos al de la industria azucarera, en dos grandes centros de producción y servicios. Uno de ellos son los ferrocarriles. La dictadura organiza lo que se llamó la “reestructuración

ferroviaria” y es el segundo gran intento de aniquilamiento de los ferrocarriles; el primero lo había hecho el presidente Frondizi en el año '59. Una gran huelga ferroviaria donde los obreros ferroviarios que resistieron, fueron militarizados. Y Onganía y su equipo económico intenta lo mismo.

Otro problema parecido se da en un intento de semi-privatización portuaria, que desata en diciembre del '66 y principios del '67, una huelga de los obreros portuarios, sobre todo en Buenos Aires, donde la conducción sindical era absolutamente colaboracionista, es obligada a poner la cara por la huelga, pero a su vez estaba en contra de la misma; se forma un comité de huelgas inter-villas, porque la mayoría de los trabajadores portuarios vivían en villas de Capital y del conurbano, y promueven una huelga larguísima, que dura creo que más de un mes y que también es aplastada por la fuerza de la represión.

A su vez en Córdoba se produce una huelga de la fábrica Kaiser, en enero del '67, contra medidas de esa gran patronal, y por primera vez se escucha desde el movimiento obrero en Córdoba, por fuera de lo que era el ejemplar sindicato de Luz y Fuerza, a los obreros de Kaiser que marchan hacia la CGT, reclamando con la consigna “¡Kaiser y Onganía, la misma porquería!”. Eso va creando una serie de circunstancias políticas y sociales que son las siguientes: las primeras resistencias obreras son derrotadas por la fuerza, son declaradas ilegales, son reprimidos los dirigentes, los activistas son encarcelados, por ahí matan alguno, como en Tucumán.

Y esto provocó dos cosas: en primer lugar, en diciembre del '66, la misma burocracia sindical que ha apoyado a Onganía en forma abierta, se ve obligada a decretar una huelga general nacional. En forma ilegal se produce el primer paro nacional, el 13 de diciembre del '66 y se para el país, la gente no va a laburar en todo el país y ese paro es ilegal, pero se hace.

A pesar de lo cual, la dictadura no retrocede; simplemente poco tiempo después, cambia su inicial ministro de Economía, que era el empresario aceitero Salimei, puesto por un conjunto de empresarios y por el apoyo de la Iglesia Católica; lo cambia por otro ministro de Economía, que se llamaba Adalbert Krieger Vasena (valga la anécdota, era doble ciudadano argentino-norteamericano), perteneciente al grupo DELTEC, un grupo monopólico multinacional. Salimei no había podido imponer todas las medidas económicas que los monopolios requerían, y a partir de 1967, con Krieger Vasena al frente, sí. Con Krieger Vasena al frente y con tres o cuatro grandes huelgas obreras derrotadas. Y diríamos que también, en cierto sentido, la huelga universitaria de Córdoba es derrotada, porque al final, a fines de año se levanta y por supuesto no se consigue la democratización de la Universidad, es decir, la restauración de la autonomía universitaria no se logra.

En el año '67, hay un pequeño reflujó, un achatamiento de las luchas obreras y estudiantiles, y el plan económico liberal, muy liberal, para definirlo en términos de cómo los economistas denominan a sus planes, se impone y esto provoca con el transcurso de los meses -se llega a un año y pasa el año- gran cantidad de pérdidas de conquistas salariales y, en muchos lugares, pérdidas de puestos de trabajo, fenómeno que en forma masiva, no era conocido en la Argentina.

**Daniel De Santis:** *Me parece importante lo del plan de lucha de la CGT. Justamente en el marco de todas estas luchas que estaba definiendo Abel, y dentro de una presión de la base del movimiento obrero, esta dirigencia sindical justicialista, que apoyaba al gobierno, va a pasar a manos de la oposición y para marzo del '67 convoca un plan de lucha, que consistía en una serie de paros escalonados, un día, dos días, tres días. El primer paro, no me acuerdo la fecha, pero creo que fue en fines de marzo del '67, la dictadu-*

ra declara ilegal la huelga y detiene a algunos dirigentes, entonces la huelga es levantada. El que estaba al frente de este plan de lucha era Vandor.

*Esto es importante, porque yo lo asocio con el “desensillar hasta que aclare” de Perón, el líder político de la oposición, burguesa, de la oposición a todos los gobiernos que había, y en particular a la dictadura, dice: “desensillar hasta que aclare”. Eso genera expectativas en la dictadura, y los dirigentes sindicales. Vandor estaba enfrentado con Perón, había habido un enfrentamiento*



*to muy claro en 1965 en las elecciones a gobernador de la provincia, donde Perón apoya una lista y Vandor otra, salen segundo y tercero, o sea, pierde Vandor, pero la lista que apoya Perón, que manda a Isabelita, sale segunda. Creo que el compañero que estuvo en la clase anterior lo explicó. Pese a este enfrentamiento, tanto el líder político de la oposición, con el “desensillar hasta que aclare”, y el líder sindical, con el levantamiento del plan de lucha de la CGT, dejan un poco huérfanas de conducción política y sindical al movimiento opositor a la dictadura.*

**Abel:** Bueno, tengo la misma percepción. Y esto, además explica eso que les dije, que en el '67 hubo un discreto achatamiento de las luchas. No hubo luchas de tanta intensidad. No es que

no había, pero no eran de tanta intensidad y de tanta magnitud nacional. Además, esta conducta política de los dirigentes sindicales y del propio Perón, produce un sacudimiento en las propias estructuras del movimiento sindical peronista, que queda bastante maltrecho, y se establecen dos corrientes principales: una, que se llama los “colaboracionistas”, y otra, que se llama los “participacionistas”. Fíjense ustedes los matices diferenciales. Pero, hay otro grupo de dirigentes sindicales que empiezan a querer ser

opositores consecuentes: ni participacionistas ni colaboracionistas.

Entonces, para principios de 1968, para el mes de marzo, en la CGT, bastante desorganizada, que a nivel nacional era una estructura poderosa -no es la CGT que ustedes conocen hoy, aquella era una estructura donde el 90% de los trabajadores, sean obreros o empleados, estaban afiliados a sus respectivos gremios, había una sola central sindical- es convocado un congreso reorganizador, donde estas distintas tendencias de las dirigencias participacionistas y colaboracionistas y opositoras, hacen su juego y la burocracia central, de Vandor y de Alonso, en sus distintas corrientes, y otros, que no voy a mencionar ahora, piensan que van a obtener la conducción de la

CGT y resulta que en el congreso, que se reúne en Buenos Aires, ganan las fuerzas opositoras.

Entonces, los colaboracionistas y participacionistas se retiran del congreso, se anclan en el edificio de la CGT de calle Azopardo y una gran cantidad de sindicatos y federaciones de todo el país organizan otra CGT: es la primera gran ruptura de la estructura burocrática sindical, que es parcial, que no va a ser permanente, y se forma lo que se llama la *CGT de los Argentinos*, que en ese momento elige de secretario general al dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense, Raymundo Ongaro, que tiene otros dirigentes, como Julio Guillán<sup>2</sup>, de Telefónicos -los dos eran peronistas-, como Alfredo Scipione, que era de la Unión Ferroviaria, que era radical. Y tiene un sindicato aislado, del interior... digo aislado en el sentido de que no va con su federación, la Federación de Luz y Fuerza queda en la CGT participacionista, y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba entra en la CGT de los Argentinos. Y en las principales ciudades industriales del país aparecen dos CGT: la CGT oficialista, que se la denomina Azopardo, y la CGT de los Argentinos, que queda en la sede de la Federación Gráfica, en Paseo Colón, en la ciudad de Buenos Aires. En el interior, también. En Córdoba también aparecen dos CGT y la mayoría de las conducciones sindicales en Córdoba, fundamentalmente SMATA, que es el gremio más grande, es el gremio auto-

2. Julio Isabelino Guillán, dirigente máximo de FOETRA, el otrora poderosa sindicato de los telefónicos. Uno de los más importantes de aquella camada de peronistas que se separaron del vandomismo. Guillán estuvo después muy cerca de la JTP a partir del '73 y se opuso firmemente al sector Isabel-López Rega. Fue preso durante toda la dictadura, lo que no es poco. Recuperó la libertad con la restauración constitucional del '83. En 1989 se sumó al peronismo menemista con alma y bolsillos y fue uno de los principales responsables (y culpables) del remate y la privatización de ENTEL llevada adelante nada menos que por María Julia Alsogaray. Las vueltas que dan la vida, la ideología y las cuentas bancarias. Falleció en el olvido, el destino de los que son y fueron como él.



motriz con 15.000 afiliados, y la UOM, eran de la CGT participacionista. La minoría queda en la CGT de los Argentinos, liderada por el Sindicato de Luz y Fuerza.

A partir de allí, vuelven a sucederse luchas, porque planes económicos parecidos a los del azúcar, a los del puerto, a los de los ferrocarriles, ahora también se aplican al petróleo, y se produce una gran huelga de los trabajadores petroleros de Ensenada. Y esa huelga es derrotada, en convivencia con la burocracia central del Sindicato Petroleros del Estado. En ese momento no había petroleras como Repsol, existía YPF, la mayor empresa estatal. También esta huelga es derrotada, pero empiezan a generalizarse nuevamente las luchas de resistencia a nivel laboral. En Córdoba, también. En Tucumán, ya no se dan tantas luchas sindicales. No se olviden que está cerrada la mitad de los ingenios, pero sigue existiendo la FO-TIA. Y en otros lugares del país, sobre todo en Rosario, los trabajadores de la carne emprenden grandes luchas. Son todas luchas reivindicativas, porque los planes económicos imponen, de hecho, bajas salariales y pérdida de conquistas laborales en las relaciones de trabajo cotidianas.

Al mismo tiempo, el país está sin otra política que la política oficial, la política de las Fuerzas Armadas. Entender bien este proceso, porque las Fuerzas Armadas juegan no solamente un rol represivo, que es esencial, que es su viga maestra, sino también que juegan de gobierno de toda la sociedad. Someten a los partidos políticos, que se oponen pero no se oponen, y no pueden protagonizar alternativas políticas. El gran partido político del momento son las Fuerzas Armadas, que, a su vez, tienen problemas internos, de tendencias políticas y de tendencias militares.

El plan de las Fuerzas Armadas, que yo les había enunciado cuando caracterizamos el golpe de Onganía, como *preventivo contrarrevolucionario*, está

basado en conceptos de estrategia política y militar norteamericana, diseñada años antes por Estados Unidos para enfrentar lo que preveía como grandes sublevaciones y movilizaciones políticas en toda América Latina. Establece un plan de contrainsurgencia continental y esto tiene un rótulo que se llama “Doctrina de la Seguridad Nacional”, al cual Onganía le agrega un término, que es importante conocer, que es el de las “frentes ideológicas”. Onganía diseña un marco jurídico-político decretando una ley que se llama así: ley anticomunista, ley 17.401, estaba prohibido el comunismo por ley. Ustedes deben saber también, por las charlas anteriores, que también después de 1955 estaba proscrito el peronismo, incluso estaba proscrita la palabra Perón. Y Eva Perón. Bueno, ahora, además, se proscriben el comunismo. Entonces, esto crea un clima político en el país muy singular.

En la provincia de Córdoba, con las características sociales y culturales que les he ido contando, además, la dictadura provincial establece un régimen corporativo explícito. El ideario de Onganía y los *cursillistas*; se llamaban *cursillistas* porque organizaban lo que llamaban *cursos de la cristiandad*, alguno de cuyos profesores, recuerdo, era un joven abogado y periodista, llamado Mariano Grondona, que, por ahí, ustedes conocen, que era, además, columnista político de una revista progresista, que fue uno de los motores del golpe de Estado y su sostenedor, que se llamó *Primera Plana*, cuyo propietario, periodista también, se llamaba Jacobo Timerman; era una revista muy progresista, con columnistas así llamados “de izquierda” y columnistas como Mariano Grondona, donde se establece una suerte de avanzada agitativa pre-golpista y después, de continuidad, de propaganda pro dictatorial.

En este clima, la dictadura en Córdoba establece un Consejo Económico y Social, que es un símil del *fascio*.

Toma algunas características del fascismo italiano, a nivel institucional. Y esto provoca una mayor reacción, no solamente de toda la sociedad, sino, incluso, de las fuerzas políticas tradicionales de Córdoba, que son el radicalismo y el peronismo. En Córdoba, quiero señalarles, que el radicalismo era una fuerza política muy importante, con bastante arraigo popular, no tanto como el peronismo, pero con una tradición anti-porteña, anti centralista, que deviene de décadas anteriores, a través de un caudillo que se llamó Amadeo Sabattini, que era opositor a los dirigentes radicales porteños y de la periferia de Buenos Aires. Esto suma a la oposición política en Córdoba a la mayoría del peronismo político organizado, no a todo el peronismo sindical, y a gran parte del radicalismo.

En el año '69, en Córdoba hay dos CGTs: la CGT de los Argentinos, liderada por Tosco, desde Luz y Fuerza, con una serie de pequeños sindicatos, donde están los telefónicos, gráficos, viajantes, pero los grandes sindicatos de Córdoba, SMATA, UOM y UTA (Unión Tranviarios Automotor), están en la CGT participacionista o vandomista. Quizás conozcan ustedes el nombre, ya que uno de los dirigentes de UTA era Atilio López. Y la situación de efervescencia vuelve a Córdoba y se empieza a generalizar en el país. En Rosario, en la segunda semana de mayo, hay grandes movilizaciones obreras y estudiantiles, hay represión y hay muertos. Mueren un obrero metalúrgico y un estudiante. En Corrientes, donde hay una universidad pequeña, hay luchas estudiantiles porque les cierran el comedor universitario, y la policía mata a un estudiante. Entonces, empieza a haber este tipo de fenómenos, con cierta simultaneidad.

Y en Córdoba, a mediados de mayo, ocurren dos fenómenos: uno, que es una huelga general, por cuestiones reivindicativas, y otra, por una gran presión en la fábrica Kaiser, la IKA-Renault, se produce una asamblea del

cuerpo de delegados de SMATA, que se transforma en una asamblea masiva que se hace en el centro de Córdoba, en un lugar que se llama Córdoba Sport, que era un pequeño estadio céntrico, escenario de box. Y ahí se desenvuelve un plenario de 5.000 trabajadores mecánicos, automotrices, y a la salida, en pleno centro de Córdoba, se produce una represión, con heridos, gaseados, y, por ahora, pequeños disturbios.

Existe, entonces, una gran presión, por motivos económicos, al cual se le agrega otro, muy característico: la dictadura planea hacer una cosa que se llama “quitas zonales”, que les quitaban una cuota de participación a las empresas autopartistas y afecta, fundamentalmente, no sólo a varios miles de obreros metalúrgicos, sino, además, a todo el cúmulo de empresarios del sector, que son pequeñas empresas que abastecen a las grandes empresas automotrices que hay en Córdoba, que son la Kaiser, que tenía más de 12.000 obreros, las tres fábricas FIAT, que, en total, suman más de 6.000 obreros, la IME (Industrias Mecánicas del Estado), que fabrica motos y aviones. Y entonces hay una gran presión desde la base propiamente dicha, para que se de una respuesta a los planes económicos dictatoriales. A esta presión obrera, se suma una presión de pequeños empresarios y está el movimiento estudiantil, que, a pesar de ese bajón del año '67, se reactiva en su lucha esencial contra la dictadura de la universidad y todos sus planes cientificistas y de limitacionismo, como se le denominaba a la limitación que la dictadura imponía para el acceso a la universidad.

Entonces, se van conjugando varios factores: el movimiento obrero, con conducciones sindicales muy escindidas, muy enfrentadas entre sí y con un incipiente pero creciente activismo de base, en gran parte politizado, en gran medida con sentido clasista; el movimiento estudiantil, sobre todo, universitario; y sectores empresarios

regionales. Y, además, fuerzas políticas, radicalismo y peronismo provinciales, que están muy disconformes con la dictadura, a pesar de que, por ejemplo, la dictadura de Onganía puso en el año '68 a un ministro del Interior peronista, el doctor Raúl Borda, que era un jurista constitucionalista, cosa que va a hacer la dictadura en todo su período del '66 al '73, integrar a políticos peronistas o radicales, además de conservadores, como, por ejemplo, los demócrata progresistas de la provincia de Santa Fe, o los demócratas de Mendoza.

En esas circunstancias, que hay movilizaciones en Rosario, en Corrientes -también las hay en Buenos Aires y La Plata, no de la misma magnitud- es cuando se da esta coyuntura y la conducción de la CGT de los Argentinos, de Córdoba, no a nivel nacional, toma una decisión: dice que hay que hacer un paro general, porque es un reclamo de las bases. Pero era imposible, no había palanca sindical para hacer un paro general, desde la minoritaria CGT de los Argentinos en Córdoba. Los gremios del transporte y los gremios metalúrgico y metal-mecánico están con las palancas de lo que en Córdoba se llamaba el sector “legalista” de las 62 Organizaciones dentro de la CGT vandomista.

Entonces, en una iniciativa momentánea y audaz, aprovechando la gran presión que existe en el propio gremio mecánico, Tosco toma la iniciativa de proponer una acción única de las dos CGTs: convocar a una huelga general. Y, a pesar de una enemistad manifiesta entre el secretario general del SMATA, Elpidio Torres, peronista legalista y ni hablar del secretario general de la UOM de Córdoba, Alejo Simó, peronista ortodoxo, fascista, contra Agustín Tosco, que era un dirigente sindical ya muy conocido, de clara definición marxista, aunque no perteneciera a ninguna corriente política, se produce un acuerdo entre las dos CGTs para la convocatoria de una huelga general, con todo este pliego

de reivindicaciones salariales, económicas, provinciales.

La dictadura amenazaba con quitar, también, el sábado inglés. Amerita que se explique, por la edad de ustedes, qué es el sábado inglés: una conquista obrera, que en las fábricas los sábados no se trabajaba; se trabajaba de lunes a viernes y, en vez de hacer 8 horas, se hacían 8 horas 46 minutos y con eso se compensaba. Y en el comercio se trabajaba el sábado, mediodía. Esto se llamó sábado inglés desde tiempos remotos. Una conquista laboral que hoy es desconocida por más de la mitad de la clase trabajadora, porque ya fue arrasada.

Y entonces, estos acuerdos intersindicales se producen en pocos días y se establece esta convocatoria. Pero esta convocatoria viene trabajada, impulsada desde abajo, quince o veinte días antes, y en este fenómeno que está ocurriendo hay cientos, y quizás miles, de obreros y estudiantes que se van organizando. En los gremios funcionan bastante bien los cuerpos de delegados y en la universidad, más allá de los problemas de las tendencias diferenciadas y muy notorias, también se genera una gran organización, con bastante democracia directa, sin instituciones democráticas, con bastante democracia real. Los centros de estudiantes, y no solamente los centros de estudiantes, porque sus estructuras eran parciales, ya que la Federación Universitaria de Córdoba no abarca al conjunto del movimiento estudiantil, ya que en Córdoba hay un montón de otros movimientos organizados, que no pertenecen a la estructura de la Federación Universitaria. Uno era el Integralismo, una versión local del tradicional Humanismo católico; otro la Franja Morada, de amplio predominio radical; y por fin, una más pequeña Agrupación Universitaria de Liberación<sup>3</sup>, de reciente creación, promovida por un grupo nacionalista

---

3. A.U.L.

de izquierda denominado Movimiento de Liberación Nacional.

Entonces, hay mucha organización y agitación previa. Agitación es propaganda, propaganda escrita, con volantes, con pintadas, con actos relámpago. Y organización para preparar movilizaciones callejeras y, con los antecedentes represivos inmediatos en el país en Rosario y Corrientes y en la propia Córdoba, con lo que pasó cuando la asamblea de SMATA, la gente se organiza lo más y lo mejor posible.

Y se convoca al paro por 36 horas. Esta es la primera vez, que yo recuerdo... a ver si hay alguno que sabe más de historia... que se convoca a un paro por 36 horas. Porque es un paro con abandono de los lugares de trabajo. O sea: se va trabajar, se abandona el lugar de trabajo y se marcha a una concentración en el centro de la ciudad para hacer un acto. Incluso hay un arreglo con el gremio del transporte, para que el transporte funcione una hora más después de empezado el paro, para facilitar la movilización. Y esto ocurre así.

Desde la zona sur de Córdoba, desde la Kaiser, se organiza una inmensa columna de obreros mecánicos, que vienen en ómnibus y en moto hasta determinado lugar, la rotonda Las Flores, luego se paran y antes de entrar al centro de la ciudad, se bajan y marchan por uno de los costados de la Ciudad Universitaria. Desde las usinas y las oficinas de la Empresa Provincial de Energía (EPEC), las usinas de Villa Revol al sureste, alejadas de las oficinas en el centro; desde las facultades, que están dispersas, se organizan en forma distinta. Entonces se van preparando columnas de manifestantes de obreros y estudiantes, en forma bastante bien organizada, y se empieza a marchar.

La gran columna es la que viene de la Kaiser, por su número, y, además, no solamente por su magnitud como lo van a demostrar momentos después, sino además por su forma de organi-

zarse, porque vienen organizados por delegados, por grupos, que parecen, o se llaman, "pelotones", de 20 o 30, con citas de recambio posteriores, por las dudas. Y cuando la columna al costado de la Ciudad Universitaria intenta ya penetrar hacia el centro, a unas 20 o 25 cuadras, es atacada por la Policía Federal de Córdoba, la columna se desbanda, se abre por los costados del camino -para un lado hay barrios y para otro hay Ciudad Universitaria- sobrepasa al primer ataque de la Policía Federal y vuelve a confluir sobre la misma avenida Vélez Sársfield, pero mucho más cerca del centro. A todo esto, se va juntando y sumando más gente.

Avanzan hacia el centro y están a unas 10, 15 cuadras del edificio de la CGT en pleno centro, y vuelve a ser atacada cerca de la vieja estación Terminal de Ómnibus y ahí cerca cae el primer obrero muerto, Máximo Mena, obrero de Kaiser, y hay más muertos en forma inmediata y esto corre como reguero de pólvora. Pero, además, están concurriendo columnas que vienen de otros lados y todos van confluendo hacia el centro. Cuando la noticia del segundo ataque represivo se corre por todos lados, la columna, en primer lugar, que viene con obreros de la Kaiser, se enfrenta a la caballería, que la trata de detener a tiro limpio.

Y ahí están las imágenes, que ustedes las pueden ver, ojalá las puedan ver, imágenes televisivas y fotos de la caballería retrocediendo frente a una inmensa multitud, que los va corriendo con bulones, con pernos, con piedras, con lo que se puede, con molotov. Están muy organizados en ese aspecto. Y, por supuesto, todo el que tenía un 32 guardado, lo sacó y lo armó. Y la caballería retrocede, retrocede y se va... y se fue de la historia. Porque en Córdoba nunca más el aparato represivo pudo contar con caballería, porque la caballería fue aplastada por una movilización obrera y popular.

Claro, esto va ocurriendo en un sector. En otros sectores van ocurriendo

cosas parecidas y, en cada lugar, la policía es sobrepasada. Esto empezó después de las diez de la mañana. A las doce del mediodía, las policías de toda la ciudad de Córdoba, Federal y Provincial, han agotado su existencia de gases lacrimógenos. Lástima que esto no se sabía entre los manifestantes. Y entonces, la policía se tiene que replegar. Se repliega. ¿Adónde se repliega? A su cuartel central, a su comisaría, la Federal a su cuartel central que está en algún lugar de la ciudad y la provincial al Cabildo en el centro y encerrada en cada comisaría.

La ciudad va siendo abandonada por la policía y ganada por las manifestaciones de obreros y de estudiantes. Pero, además, en la periferia del centro y en pleno centro se va sumando gente, se van sumando. En el centro, como en todas las ciudades, hay muchos comercios y los comercios van bajando sus persianas y desde los edificios, que hay muchos, empiezan a tirar toneladas de papel. Y se van armando barricadas y, en algún momento, el poder armado y represivo, el poder institucional, el gobierno, desaparece de la ciudad frente a una manifestación difícil de medir en cantidad de gente. Pueden haber habido 30, 40.000 manifestantes en la calle, es imposible saberlo, porque, además, se va extendiendo. Córdoba es una ciudad muy extendida.

Y esto va ocurriendo y en el barrio Talleres, por donde hay ferroviarios, y la Alta Córdoba, donde hay también ferrocarriles, y en el barrio Clínicas, donde hay una gran concentración estudiantil, en Villa Revol, donde está la usina eléctrica, en el popular barrio Güemes, que está cerca del centro, se van tomando las calles y la gente se da cuenta que la fuerza armada represiva ha desaparecido. Y este instante ocurre una vez cada tanto en la historia, cada mucho tiempo. Y esto empezó a cambiar la historia, aunque parezca insólito.

La gente no se propuso, por ejemplo, asaltar la casa de gobierno. Lo podría haber hecho. No era su objetivo. Esta

manifestación, muy violenta, como les estoy contando, es, a su vez, organizada y espontánea. Organizada por todo lo que les cuento previamente, por la organización desde los sindicatos y cuerpos de delegados, desde el movimiento estudiantil y sus agrupaciones. Y es espontánea porque se va sumando más gente, gente que no estaba organizada, que es atraída por la entereza de los primeros movilizados que son muchos, por la bronca que desata la acción represiva brutal, y por la constatación que la fuerza represiva ha sido obligada a replegarse. Pero no es un fenómeno puramente espontáneo, porque los que vienen en columnas organizados son varios miles, quizás decenas de miles, más o menos organizados y con estas formas de actuar. Y se quedan frente a la represión, la sobrepasan a la represión. Ahora, para sobrepasar a la represión, se requieren muchas cosas simultáneamente, difíciles de explicar, porque es enfrentar a las balas, casi sin armas.

Esto es muy simple: más allá que alguno cada tanto tenga un arma, porque no hay destacamentos armados organizados. Hay gente organizada con molotov, gente organizada con buloneras, o en cada grupo, por ahí, hay alguno que tiene un arma, pero no hay escuadras armadas, ni pelotones armados de fusiles y revólveres, aunque aparecen escopetas desde los techos de las casas en algunos barrios. Además, nadie se planteaba que iba a atacar, sino simplemente esto se hace como autodefensa, para defenderse de lo que se preveía una represión virulenta, que ocurre, y ocurre este fenómeno en que el desborde de iniciativas, el desborde de valentías, el hartazgo y todas las cosas que ustedes puedan caracterizar, sobrepasa y sepulta un aparato represivo brutal y dejan a la ciudad en manos de manifestantes.

Y ahí cambió la historia de este país. Porque este episodio no había ocurrido nunca y no volvió a ocurrir así, con esas características, nunca más.

Se produjo toda una época de fenómenos similares, aunque no iguales. Por eso, el abuso del término “azo” para denominar a cualquier manifestación multitudinaria, es un gravísimo error político, es una caricatura de aquel fenómeno que solamente se asemeja en lo superficial, pero no en la esencia. Porque lo que ocurre en el *cordobazo* es una acción independiente del movimiento obrero, organizado, no espontáneo, bajo una conducción sindical, la que en ese momento tenía, que era mayoritariamente burocrática y reaccionaria, donde el sector izquierdista es minoritario y donde las fuerzas clasistas del movimiento obrero todavía son ínfimas.

Este fenómeno de iniciativa independiente, de esta forma, evoca, pero no reproduce, las manifestaciones que hubo en los años 1919, 20 y 21 en Argentina, en Buenos Aires y en la Patagonia, pero no las reproduce, introduce una nueva forma. Y, además, se produce un fenómeno, que es la incorporación de miles y miles de personas de los sectores medios, de la pequeña burguesía urbana de distintos niveles económicos. En primer lugar, de la mayoría de los universitarios y docentes, y después, muchos otros más, comerciantes. Hay, de hecho, en la calle, una alianza obrera y popular. No es que diciembre de 2001 fue la rebelión de las clases medias como erróneamente se caricaturiza este fenómeno. En el *cordobazo*, mucho antes, las clases medias también se rebelaron, con la diferencia de que la columna vertebral y la cabeza, fue, en ese momento, el movimiento obrero, con la conducción que tenía, con las organizaciones que había en ese momento. Y el sentido político antidictatorial es absolutamente claro. Esto abre una nueva época en la historia argentina.

**Público:** *Ahora, la CGT oficialista no sólo llama al paro, sino también llama a la movilización...*

**Abel:** Sí, sí. En Córdoba.

**Público:** *¿Por qué?*

**Abel:** Ah, porque así es la vida... porque así es la vida, así ocurren los acontecimientos históricos. Y la historia es un continuo desarrollo de contradicciones. La CGT de Córdoba, el sector liderado por Elpidio Torres y Atilio López, están al frente de sindicatos, que tienen problemas, en primer lugar, en las fábricas. Son sindicatos muy organizados, que ellos controlan muy bien, pero que tienen un montón de pérdidas de sus conquistas laborales. Y hay una fuerte presión desde las bases, desde los cuerpos de delegados, de las asambleas, como ocurrió en el caso de SMATA. Y esta presión desde la base es decisiva para explicar los acontecimientos, las conductas de los directivos. Y porque esa dirección sindical, con todas estas características burocráticas y reaccionarias, no es como hoy en día se conocen burocracias sindicales, que están absolutamente ajenas a la cotidianeidad. Estos dirigentes sindicales, que yo les caracterizo, bajo mi responsabilidad, como burocráticos y reaccionarios, organizan asambleas en puertas de fábricas. ¿Dónde piensan ustedes que Daer, Moyano, Cavallieri, van a organizar asambleas en una concentración?

Viven del aporte obrero, que era medianamente satisfactorio y que fue muy disminuido por la dictadura, y las bases afiliadas están presionando para recuperar sus conquistas. Están presionados los directivos. No es que espontáneamente, o por buena predisposición, o por una decisión política antidictatorial, una dirigencia sindical provincial, bastante fuerte, toma la decisión de unirse con una central sindical minoritaria como era la CGTA, a la cual calumniaba y *macartyaba* por “comunista” y todos esos epítetos, a pesar de que tenía una absoluta mayoría de dirigentes peronistas la CGT de los Argentinos, como Ongaro, Guillán... ustedes quizás sepan que el periódico de la CGT de los Argentinos es dirigido por un peronista, que es Rodolfo Walsh, y otro de su staff, era

el hoy reconocido periodista Horacio Verbitsky.

¿Por qué toma esa posición la burocracia oficialista? Porque, en los hechos, deja de ser oficialista, porque la dictadura no les da margen, la dictadura solamente negocia con los participacionistas de las máximas federaciones y les ofrece, momentos después del *cordobazo*, en los meses subsiguientes, para frenar una ley que quizás ustedes no conozcan: la ley de obras sociales, la 18.610, que les da el control absoluto de las obras sociales, les da plata, millones, a la burocracia sindical para manejar las obras sociales. No es que no existían, existían, pero les da el manejo institucional, les da la caja. Y estos dirigentes sindicales del interior antes oficialistas, pasan momentáneamente a ser opositores, porque tienen que serlo forzosamente, porque si no desaparecen, porque están bajo la presión de sus bases que es muy fuerte. Este es el fenómeno distinto: la presión es tan grande que si no les iba a pasar lo que posteriormente les pasó en muchos sindicatos de Córdoba, de Rosario y otras partes.

Del '69 al '73 se abre un período de democratización sindical, donde en Rosario, en Mendoza, en Córdoba, en Tucumán, en La Plata, en Bahía Blanca, en Santa Rosa, en Neuquén, aparecen direcciones sindicales opositoras de distintos signos, que podemos resumir en dos grandes tendencias: tendencias peronistas antidictatoriales y tendencias de izquierda muy disímiles entre sí, que van recuperando los sindicatos. Es decir, en realidad, además, el fenómeno, en el interior del país, no lo pudieron evitar. En general, no es que perdieron todo. Pero, por eso, después se catapultaron en Rosario, en el Gran Rosario, en Córdoba, en Tucumán, dirigentes sindicales clasistas o, por lo menos, combativos, aunque no fuesen clasistas.

La dirigencia sindical burocrática quedó atrapada en Córdoba. En Buenos Aires, en otros lugares, por ahí en Rosario, incluso, pudo tomar distan-

cia, no fue compelida a sumarse a este fenómeno. Pero, además, en Córdoba, había una dirigencia sindical ya instaurada, muy afirmada, pero muy minoritaria, con prestigio. Porque Tosco, que desarrolla esta iniciativa de unirse con los peores burócratas para una huelga, es, simplemente, porque entiende que él no tiene todas las palancas de la movilización y propone esta acción unitaria. Es a partir de la CGT de los Argentinos, a partir de Tosco, que dicen: “muchachos, vamos a hacer una huelga general”. Y los otros no tienen salida, porque si no, por ahí, les cortan el gañote. Porque la dictadura no les ha dejado ningún margen, ni la dictadura ni las empresas. Determinadas grandes empresas, sí, pero la dictadura no.

La dictadura tiene una tendencia fascista, muy rígida, y como resultado de esta sublevación social se resquebraja. Porque yo les estoy adelantando esto a raíz de las preguntas planteadas y todavía no terminé de describir el fenómeno del mismo 29 de mayo, cuando la ciudad queda en manos de los manifestantes. A las 12 del mediodía o a la una, o quizás un poco después, que sé yo a qué hora, la ciudad de Córdoba queda a merced de los manifestantes. El Ejército que gobierna el país hace 3 años, tarda cinco horas en entrar a la ciudad. Cinco horas. Y no tarda cinco horas solamente por su ineptitud operativa, que no está preparado. Tiene una estrategia de contrainsurgencia, pero no está preparado frente a un fenómeno *cuasi-insurgente*.

Y digo *cuasi-insurgente* y ojo, quiero advertir lo siguiente: hay muchas evocaciones del *cordobazo*. Así como se caricaturiza poniéndole “*azo*” a cualquier cosa, también se abusa diciendo que lo del 29 de mayo fue una insurrección. Muchachos: una insurrección es otra cosa, una insurrección es un levantamiento dirigido a la toma del poder. El *cordobazo* no fue dirigido a la toma del poder. Es más, se pudo haber tomado la casa de gobierno en Córdoba. Pero nadie se lo planteó.

Pudo haber ocurrido, porque se tomó toda la ciudad.

Entonces, el Ejército tarda, por su ineptitud operativa, pero, además, porque el comandante en jefe del Ejército es el general Alejandro Agustín Lanusse y ya está enfrentado con el presidente, general Onganía (en realidad, son los dos tenientes generales). Este hecho, el embate obrero, la sublevación social, resquebraja la dictadura y los burócratas se dan cuenta. No solamente los burócratas que tenían responsabilidades políticas y sindicales importantes. Y no tienen margen para tomar decisiones, para hacer lo que hicieron, lo que contaba Daniel, lo que hizo Vandor en el año '67. En Córdoba, se les terminó el margen. Y a los que no se dieron cuenta que se les terminó el margen, a algunos se les terminó el cargo, y a otros, como a Vandor y a Alonso, poco tiempo después, se les terminó la vida como resultado de sus rencillas internas.

Estas son las características de la sublevación social. Estas cosas no ocurren en cualquier momento. Por eso abre una época histórica: estamos hablando de una situación social que, después, si quieren, podemos analizar, debe ser caracterizada como pre-revolucionaria. Hay que ver qué quiere decir esto. Pre-revolucionario no quiere decir que dentro de poquito viene una revolución, sino que están todos estos componentes socio-económicos que he descripto y componentes políticos donde el régimen da síntomas de tambalear, por lo menos, en algunos lugares. Nosotros usábamos en esa época, me acuerdo -no sé si es correcto- el concepto de que empiezan a haber “eslabones débiles”. Tucumán era un “eslabón débil” del régimen. Córdoba se transformó en otro “eslabón débil” del régimen.

Y en sentido contrario, Córdoba emerge como en un eslabón fuerte del movimiento obrero y popular. Porque se ha producido, del '66 al '69, un fenómeno inédito: un fracaso político y un fracaso contrainsurgente del régimen.



Aniversario del Cordobazo  
El presidente cubano Dorticos y Torco  
29 de mayo de 1973

Ahí sí hay un fracaso. No en la aplicación de sus políticas económicas, que las pudieron seguir aplicando, pero, desde el punto de vista político. Ustedes imagínense que, cuando les digo que esto cambió la historia, todo lo que apareció después de esto que lo tuvimos ante nuestros ojos, y no solamente en Córdoba, sino en toda la sociedad argentina aunque de manera muy desigual, en el activismo político en todo el país, dijimos: bueno, ¿y acá, qué pasa? ¿Cómo seguimos?

Acá quiero relatar una anécdota de cuatro años antes, en el año '65, cuando yo empecé a estudiar. Me acuerdo que me habían contado que en el año '48, en Colombia, había habido una cosa que se llamó "el bogotazo". Antes de leerlo yo, me lo contaron dos activistas obreros, que después les digo quienes eran. Y el *bogotazo* fue una sublevación popular, liderada por un líder liberal, Eliécer Gaitán, contra los conservadores. Ocurrió algo parecido en Bogotá a esto que yo les cuento en Córdoba y el poder se tambalea momentáneamente, al no poder sofocar la sublevación. Pero nadie asume un nuevo poder. No hubo una revolución en Colombia en el año '48, se inicia una guerra civil. Ese episodio del año '48 lo presencié circunstancialmente un dirigente universitario cubano, yo

les cuento como anécdota, que adhería en ese momento del Partido Reformista Ortodoxo, que se llamaba Fidel Castro. Estaba en un congreso universitario continental en el año '48 en Colombia. Era muy joven, no sé cuántos años tenía, 22, por ahí.

No tienen margen los dirigentes liberales cuando asesinan a Gaitán y ocurre este fenómeno. Y parecido, no igual, que en Colombia, en la Argentina se inicia un proceso a partir de 1969 donde los enfrentamientos políticos, motivados por las situaciones económicas y políticas institucionales e internacionales, desemboca en una guerra civil. Yo casi no hablé de esto hoy, pero hay que tomarlo muy en cuenta. Yo dije que había una estrategia norteamericana, había fuerzas militares organizadas desde West Point y desde Panamá y las jefaturas políticas-militares argentinas estaban en el ejercicio de esta función adoctrinados, pagados, y sabían bien lo que hacían. Ellos previeron esta posibilidad del inicio de un período revolucionario y tuvieron un fracaso, un fracaso político y después represivo, porque, en última instancia, más allá de la cantidad de muertes, que nunca se sabe cuántas dejó el *cordobazo*, se transforma en un fracaso represivo. Tiene que entrar

el Ejército a enfrentar al pueblo en las calles de una gran ciudad.

Y cuando entra el Ejército, aparece otro problema, gravísimo, para el partido político-militar dominante. ¿Cuál es el problema? El principal movimiento político de la Argentina era, yo creo que sigue siendo, es una opinión, el peronismo, que nació con varios apogemas, como así le llama su fundador, Juan Perón. Y uno de estos apogemas era la "unión del pueblo con las Fuerzas Armadas" y con esto se educaron generaciones de argentinos, desde el '45 hasta el 29 de mayo de 1969. Y este concepto de la "unión del pueblo con las Fuerzas Armadas", muy arraigado en el nacimiento del peronismo, cuyo líder es un caudillo militar, además de caudillo político, tiene que ver con la historia argentina anterior, ya que el movimiento obrero, predominantemente anarquista, predominantemente comunista, tenía una posición genéricamente clasista, enfrentada a las Fuerzas Armadas. Y el peronismo logra la integración del pueblo con las fuerzas armadas.

Y aquel 29 de mayo, Lanusse tarda 5 horas en dar la orden y se pelea con Onganía y el que entra "jefeando" las tropas, no se olviden, es el teniente coronel Carcagno, después jefe del Ejército en el año '73, cuando Héctor Cámpora asume el gobierno cuando se desproscribe el peronismo. Carcagno es el jefe de la IV Brigada Aerotransportada de La Calera, que viene, entra y, cuando entra, la gente se va replegando, ahí sí aparecen muchos tiros desde todos lados, desde los techos, desde donde se puede; los dirigentes sindicales, muchos cometen errores y son capturados y llevados a tribunales de guerra, porque nadie había previsto esta intervención militar callejera. Esto es muy fácil contarlo a posteriori, pero nadie había previsto esto, que esto que empezaba así como una huelga con abandono de tareas y movilizaciones callejeras, terminaba en pocas horas así en una sublevación que superó el aparato represivo. Es difícil preverlo.

Incluso, el contexto de la situación, inmersos en la misma época, es difícil analizarlo y pronosticarlo. Sin embargo, debo rescatar y destacar que hay un escrito, que nosotros siempre ponemos de ejemplo. Escrito aproximadamente un año y meses antes del *cordobazo* por Carlos Ramírez, Sergio Domecq y Juan Candela, donde intuyen, pronostican, una situación de estas características. Es el documento denominado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, plataforma del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, realizado en marzo de 1968. Ese texto se conoció en el mundillo militante de la época como el *librito rojo* y Carlos Ramírez era el seudónimo usado por Mario Roberto Santucho. Pero, incluso, hasta se quedan cortos. Porque este fenómeno lo supera. Es que la acumulación de experiencias de agitación, propaganda, educación, lucha y todas las cosas, va generando una nueva conducta, una nueva mentalidad, una nueva conciencia. Todo esto, semana tras semana. Por eso se habla tanto de la década del '60 y años posteriores, porque es esta efervescencia que ocurre. Y así abre esta nueva época y a partir de ahí, todo se modifica. El período histórico abierto por el *cordobazo* bien puede caracterizarse como *la época de la Revolución Proletaria*. Y visto desde la actualidad, como la revolución proletaria inconclusa.

El segundo *cordobazo*, que ocurre en marzo del '71, es muy distinto que el primero. Es parecido y está bien llamarlo "*viborazo*". Se llamó *viborazo* por una anécdota que ya les cuento. La dictadura tuvo que recambiar un montón de gobernadores o interventores federales. En febrero del '71, el régimen ya no es de Onganía, es del general Levingston, porque a Onganía sus cófrades lo tuvieron que sacar a patadas el año anterior. Parece increíble. El dictador que vino para 20 años, entre 5 cofrades lo sacan a patadas, porque, además, no se quería ir de la casa de gobierno, les arruinaba todo.



*Imagen del bogotazo.*

Era tan mal conductor político, había fracasado tanto, que si seguía en este rumbo, probablemente hoy el titular de esta Catedral Che Guevara, por ahí era ministro de Educación. Pero no fue así. Lo sacaron.

Y el nuevo dictador Roberto Marcelo Levingston puso un gobernador, José Camilo Uriburu, que a poco de asumir hace un acto en la ciudad de Leones, que es un pueblo rural, cuna de la oligarquía triguera cordobesa, y dice: "En Córdoba anida una serpiente venenosa, cuya cabeza Dios quizás me depare el destino de cortar de un solo tajo". José Camilo Uriburu *dixit*. "De un solo tajo". Esto fue pocas semanas antes del 15 de marzo del '71. El 12 de marzo, Córdoba fue tomada por

dentro. ¿Qué quiere decir "tomada por dentro"? Hubo una toma generalizada de fábricas, edificios públicos, todo, todo lo que existía fue tomado por los trabajadores, y desde unas oficinas inmensas le hicieron un cartel como de 10 metros, que tomándole el pelo le decía "el gobernador de la viborita". Y a semejante fascista, que venía con semejante lenguaje, a cortar la cabeza "de un solo tajo"... y sí, se le cortó la cabeza de un solo tajo. Entonces, el 15 de marzo, una huelga, que no fue general, porque fue convocada solamente por sindicatos clasistas, que habían sido recuperados en ese breve período, fundamentalmente los sindicatos de trabajadores de Fiat Concord SITRAC y Fiat Materfer SITRAM.

El segundo *cordobazo*, o *viborazo*, fue de menor magnitud, porque no se pudo hacer una convocatoria sindical como la que ocurrió el 29 de mayo del 69. En marzo del '71, el paro y la movilización son convocados por los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM y Obras Sanitarias; en ese momento el movimiento sindical cordobés está dividido en cuatro: los peronistas ortodoxos, que siguen siendo ortodoxos, fascistas; los peronistas legalistas, donde ya no está Elpidio Torres, que ha renunciado, está Atilio López de UTA y otros; los sindicatos independientes, liderados por Tosco desde Luz y Fuerza, y los sindicatos clasistas, liderados por SITRAC-SITRAM. Y los independientes y los clasistas no se pueden poner de acuerdo para convocar juntos para el 15 de marzo, entonces la convocatoria se hace dividida: SITRAC-SITRAM convoca a la plaza Vélez Sársfield del centro y Luz y Fuerza convoca en Villa Revol y toman las usinas.

Esto, tres días después de una toma generalizada el 12 de marzo, donde hasta se tomaron los diarios. En Córdoba había tres diarios: los matutinos *La Voz del Interior* y *Los Principios* y el vespertino *Córdoba*. El vespertino fue tomado y, ¿saben cómo salió a la calle ese día? Salió el diario, pero el diario parecía cualquiera de estos diarios que reparten por acá, no sé si los venden ahora... ese sí que era un *diario subversivo*. Los periodistas y los gráficos toman el diario y el diario sale lleno de proclamas revolucionarias de las organizaciones insurgentes, de comunicados de los sindicatos, sale a la calle. Comunicado de cuanto subversivo había, sale en el diario y sale a la calle. Todo. Era un *panfleto subversivo* el diario *Córdoba*. Bueno, eso era un escándalo. Este era el clima que se vivía en la antesala del *viborazo*. Por eso fue de menor magnitud, porque no hubo una convocatoria sindical unificada, por problemas de diferencias políticas muy importantes.

Entre mayo del '69 y marzo del '71 ocurre un fenómeno de transformación y de recomposición política y de aparición de políticas que en el '69 no había. En tan breve tiempo. Esa es otra de las características de la época. Miren de cuán breve tiempo les estoy hablando y ya Córdoba es totalmente distinta en el *viborazo*. Ustedes podrán ver la imagen del *viborazo*, el monumento a Vélez Sársfield tapado por la multitud y en su parte más alta, había izada una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo (el destacamento armado creado meses antes por el PRT, el partido del *librito rojo*). Ese monumento estaba en el centro de una rotonda entre las avenidas Vélez Sársfield y Boulevard San Juan, en una encrucijada donde nace la avenida Hipólito Yrigoyen. Con la excusa de liberar el tránsito, la Municipalidad de la dictadura lo corrió a un costado; entonces había una joderera cordobesa típica del humor cordobés, que cuando es político, es elocuente de una época. ¿Ustedes saben quién fue Dalmacio Vélez Sársfield? El que escribió el Código Civil. Entonces, la joda decía: “¿Sabe por qué lo corrieron a Vélez Sársfield? Por boludo... y por civil”. Y ahí se hace, en la plaza Vélez Sársfield, el acto central, donde ustedes podrán ver la imagen distinta a la del *cordobazo*, con una bandera con una estrella roja encabezando semejante movilización obrera, que fue muy grande igualmente, no tan masiva como el *cordobazo*, pero muy grande. Las columnas de los obreros de Fiat venían entrando desde el este, desde el suburbio de Ferreira; así nos encontramos con este nuevo fenómeno, que desde la época de los anarquistas y comunistas no veíamos, ya que no había banderas rojas en las movilizaciones obreras en el último cuarto de siglo. Y tenemos pancartas del Che Guevara, de Mao Tsé Tung, de León Trotsky, de Lenin, de Camilo Torres. Eso era una movilización obrera, en Córdoba, en marzo del '71. Son distintos los fenómenos, son parte del mismo proceso.

Bueno, para que el muchacho no se enoje y no se gaste más, cortamos acá y hagamos un vaivén de preguntas y respuestas.

**Daniel de Santis:** *Una impresión de la época. Cuando fue el cordobazo, a mí me tocó el servicio militar en San Martín de los Andes, al sur de la provincia de Neuquén. Y ese día no entendíamos nada, no aparecía ningún oficial, andábamos ahí dando vueltas, estábamos en la cantina, jugando a las cartas, escuchábamos en la radio que había problemas en las manifestaciones de Córdoba, que había represión, en un momento escuchamos que había 30 muertos, que había 60 muertos... y por ahí aparecen todos los oficiales y nos organizan, porque recién nos habíamos incorporado el mes anterior, en marzo, principios de abril, no teníamos mucha instrucción. Entonces, nos organizan en “rol de combate”, como lo llamaban ellos.*

*Una anécdota aparte: en el escuadrón que yo estaba, cinco o seis soldados que estábamos al lado del jefe, éramos todos de izquierda, y empezamos a conspirar entre nosotros, a ver lo que podíamos hacer, pero, bueno, no hicimos nada. Así que nos organizaron, nos dieron las armas y municiones, y nos tuvieron toda la noche... nosotros dormimos vestidos, con las armas colgadas al pie de la cama, y en el puesto 1, en la guardia principal, estaban los camiones, tanto los del regimiento como los comerciales que habían requisado los del regimiento, preparados para salir a reprimir. Pasó la noche y no salimos...*

**Abel:** ¿A quién iban a reprimir en San Martín de los Andes?

**Daniel de Santis:** *Como el general Alais...*

**Abel:** ... a la hija de Sapag...

**Daniel de Santis:** *Si en San Martín de los Andes, el Ejército se acuarteló y se preparó para movilizarse, supongo que en gran parte del Ejército Argentino, en todo el territorio, estaba hacien-*



*do lo mismo. Nosotros estábamos a mil y pico de kilómetros. Pese a eso, salgo de baja en diciembre, había llegado la Apolo 11 a la Luna, la Apolo 12, bueno, otras anécdotas que no tienen nada que ver con esto...*

**Abel:** ... está en duda, si llegó o es una filmación...

**Daniel de Santis:** *Anécdota aparte: el día que llegó la Apolo 12 a la Luna, el segundo hombre en la Luna, que habrá sido en septiembre, por ahí, nosotros estábamos, todo el Regimiento 3 de Caballería de Montaña “Coracero Juan Carlos de Lavalle”, haciendo cargas de caballería en medio de la cordillera. La Apolo 12 en la Luna y nosotros haciendo cargas de caballería en la cordillera.*

*Bueno, llego de baja y a fin de año, ¿vieron que siempre hacen el resumen del año? En mi casa el televisor era viejo, se veía más o menos, veo la imagen de una ciudad en llamas. París, Beirut, qué sé yo, alguna ciudad histórica lejana donde pasaban cosas, ese tipo de cosas. No: era Córdoba. Y me sorprendí, pese a haber estado un día acuartelado para ir a reprimir, o sea que no estaba en la cabeza de los argentinos, ni siquiera de los militantes, una ciudad argentina en llamas. Por lo menos, eso era lo que se veía por televisión...*

**Abel:** Sí, sí, era una ciudad en llamas. Y quiero, además, añadir, que la violencia obrera y popular que hubo, que se desplegó con todas las posibilidades, fue absolutamente selectiva. Todas las cosas que se quemaron, no fueron tantas: se quemó la Xerox, entre el centro y el barrio Clínicas; el casino de suboficiales del Ejército, en barrio Güemes; una confitería *cheta* de plaza Colón, que es el límite entre el centro y barrio Clínicas; una cadena de concesionarias Citroën. No hubo saqueos y no hubo destrucción de comercios indiscriminada, en zonas donde había virtuales combates. Había una conducta.

Y lo digo esto, porque yo me acuerdo, tuve la suerte de vivir la noche del 19 y 20 de diciembre en Buenos Aires, que es donde vivo ahora, y recuerdo que el 20 hubo una parte, minoritaria, pero hubo, de destrucción inútil de comercios, donde, además, recuerdo, que compañeros de los ya organizados movimientos piqueteros, trataron de rebatir a los que rompían al divino cuete. No hubo esto en Córdoba, en semejante batalla campal, porque esto era una batalla campal, donde, además, más allá de la organización que había, primero, que no había un solo movimiento político, porque la gente no pertenecía a un movimiento político.

Entonces, este fenómeno del surgimiento de la violencia como respuesta a la violencia... y esta característica, más o menos, la mantuvieron. El *cordobazo*, el *viborazo*, el *rosariazo* de septiembre del '69, el *mendozaazo*, el *tucumanazo*, el *cipoletazo*, el *choconazo*, que fueron episodios con mucha violencia... pero no hubo nunca depredación. Absolutamente nunca. Nosotros no recordamos, siempre puede haber, pero, en general, nadie puede recordar aquel período como una época de saqueo y depredación, a pesar de que se ejercía este nivel de violencia, en respuesta a una violencia terrible. Nunca se sabe si hubo 40, 60 muertos, es imposible, cuando hay una ciudad tomada, saber cuántos murieron. Es muy difícil saberlo.

Otra cosa, desde el punto de vista político, que yo les señalaba de la época del *cordobazo*, de la época en que se inicia. Siempre, en todos los grandes movimientos populares cada uno quiere, cada corriente política quiere adjudicárselo: “Esto se hizo y nosotros lo lideramos”. Por eso es importante precisar que otra de las características que marcó el nuevo rumbo del país: el *cordobazo* se hace sin una consigna peronista, a pesar de que la mayoría de los dirigentes sindicales que lo ayudaron a promover eran de origen peronista y de que los protagonistas, los participantes, eran mayoritariamente

peronistas y radicales. *Pero toman un rumbo distinto. Esta es la característica: toman un rumbo independiente y abren un cauce.* Y ese cauce, además, maduró. Estas son las diferencias de época, que es importante comprender, porque sin comprender no se puede intervenir políticamente en forma acertada. Quien sí lo comprendió rápidamente la jefatura del partido militar en ese momento.

**Daniel de Santis:** *Esto que acaba de decir Abel es muy importante. Muchas cosas que se han dicho, yo lo quería decir un poco dogmáticamente, pero para que queden bien presentes, esta diferencia que tuvo la situación del momento y, en particular, el cordobazo. ¿Por qué hacemos mucho hincapié en el tema del “desensillar hasta que aclare” de Perón o la cuestión del levantamiento del plan de lucha de la CGT en el '67? Porque eso va a generar un fenómeno de un vacío político de las direcciones tradicionales, tanto políticas como sindicales que tenía el movimiento obrero y el movimiento popular en Argentina. Porque en la izquierda, todavía sigue muy presente, generalmente se pone el acento en el análisis económico. Si hay una crisis económica, hay una situación pre-revolucionaria, se dice. Y esto no es así, esto es una desviación economicista de la izquierda, muy marcada, pero no en Argentina, sino en el mundo, desde hace muchos años. La mayor crisis económica del capitalismo, que fue del '29 al '33, no trajo como resultado una revolución social, sino que trajo como consecuencia el nazismo en Alemania, o sea, el fortalecimiento de corrientes de derecha...*

**Abel:** ... y acá, la década infame...

**Daniel de Santis:** ... en Argentina y en América Latina, la década infame. *Entonces, además de la crisis económica, en general, en los países del tercer mundo, hay crisis económicas cíclicas, mucho más periódicas que en los países capitalistas centrales. O sea, la crisis económica es casi la constante, no es lo llamativo. Pero cuando a una crisis económica se le suma una crisis políti-*

ca, como ocurría acá, una crisis porque hay un vacío político, y un tercer elemento, que no siempre está presente, es la disposición de las masas a luchar y a entregar la vida. Porque no siempre pasa eso. Entonces, tienen que confluír, por lo menos, estos tres elementos: crisis económica, crisis política, vacío político y disposición de las masas a la lucha con actos de heroicidad.

Esos elementos estuvieron presentes a partir del '66, que hacen eclosión en el '69 con el cordobazo. Por eso se abre un período revolucionario, que se podrá discutir o precisar si era más pre-revolucionario, más revolucionario. Incluso, yo pienso, que llegó a haber en Argentina situaciones revolucionarias porque los elementos componentes de una situación revolucionaria estuvieron presentes.

Otra cuestión es determinar el grado, la dimensión, que adquirieron esos componentes de una situación revolucionaria, porque pueden estar mucho más desarrollados o menos desarrollados. Si uno analiza la situación en México en 1911, seguramente estos componentes estuvieron mucho más presentes y se produjo la revolución más grande de América en el siglo XX y una de las revoluciones más grandes del mundo, que fue la revolución mexicana desde 1911 hasta el año '17 o '20.

Y, específicamente, en el cordobazo, que lo dijo Abel muy claramente, se da una característica. Por ejemplo: es la primera vez en 34 años, desde el '35, que se produce una gran movilización obrera que no es de características peronistas. O sea, la mayoría de los dirigentes eran peronistas, la mayoría de los trabajadores también, pero el marco político no tiene contenido peronista. Yo me acuerdo que en la universidad, por lo menos acá en La Plata, las corrientes peronistas no reivindicaban el cordobazo. Y es una forma de asumir que el cordobazo no había sido peronista. Entonces, nosotros, por primera vez la izquierda, cuando nos levantaban el 17 de octubre, nosotros les contestábamos con el cordobazo.

Y, además, es la primera vez en la historia argentina, desde 1810, que confluyen en una acción política de masas las dos clases fundamentales de la sociedad argentina, que es la clase obrera y la clase media, la pequeña burguesía. Porque generalmente estas clases actuaron como base social de movimientos liderados por fracciones de la burguesía, la burguesía agraria, la burguesía industrial; acá no, acá la burguesía estuvo ausente. Fue una movilización con absoluta independencia de la clase obrera, pero en alianza estrecha, espontánea pero estrecha, con la pequeña burguesía.

Estos elementos van a abrir un período que va a durar hasta el '78, '79, cuando es definitivamente aplastado por la dictadura del '76, todo este período revolucionario. Y, además, dio surgimiento a una nueva izquierda, tanto en lo teórico como en lo práctico, lo organizativo y lo político, que, a veces se lo resume mucho con el surgimiento de la guerrilla, pero el movimiento revolucionario, si bien tenía como componente central el desarrollo de la lucha armada, es incorrecto reducirlo a un movimiento guerrillero. Creo que la palabra movimiento revolucionario es mucho más correcta para caracterizar el surgimiento de este movimiento a partir del cordobazo.

**Abel:** Analicemos varias cosas de estas que dijo Daniel. En primer lugar, esto de la vacancia política respecto de la direccionalidad del movimiento, donde, además, en el '69, no hay presente una nueva fuerza política. Había un estribillo que se cantaba y que se ha olvidado deliberadamente: **“y luche, luche, luche! no deje de luchar! por un gobierno obrero! obrero y popular”**. Esta era una consigna que algunos grupos de izquierda tenían en el '66, en el '67, en el '68 y en el '69. El PRT, entre otros, ya planteaba la consigna de luchar por un gobierno revolucionario obrero y popular. Esta consigna se lanza y prende, esta consigna no la van a ver repetida en ninguna historia oficial, ni semioficial,

ni para oficial, ni nada. Está sepultada deliberadamente. El cordobazo hace florecer esto, le hace dar un sentido. Este es el sentido del cordobazo: **“Luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”**. Claro, esto no puede ser la plataforma ni del radicalismo ni del peronismo. Ni siquiera puede ser la consigna de algunos grupos de izquierda.

Además, lo que él decía del peronismo universitario, que ocurría acá en La Plata, que ahora pusieron un presidente... en Córdoba, algunos grupos peronistas -porque el peronismo siempre fue un caleidoscopio de tendencias políticas- cantaban **“fusiles y machetes por otro 17”**. El componente de la vacancia de la conducción política burguesa en el cordobazo tiene un aditamento que ayuda, que la mayor parte de la burguesía provincial se había opuesto a la dictadura. No lideraba nada, no conducía nada, pero cuando desde la clase dominante, la que viene imprimiendo las características de cada uno de los momentos, por su incapacidad, por su ausencia de proyecto en lo inmediato, deja de encabezar la política, esta ausencia da una permisividad a la aparición de las cosas nuevas.

Y algo de lo que no hemos hablado mucho: los gérmenes revolucionarios estaban incubados y este fenómeno los hace florecer. Y toda la historia revolucionaria, del '69 hasta el '75, es la maduración de esto. Ahí sí que florecen, maduran, tendencias políticas revolucionarias, que, efectivamente, no hay que restringirlas al componente guerrillero de algunas columnas, que es decisivo. Es decir, es el cordobazo el que marca el límite de la acción política hasta ese momento y que abre una nueva situación. Entonces, mucha gente se plantea: **“bueno, ¿y acá qué hacemos con el próximo cordobazo? Porque hasta aquí ganamos, pudimos sacudir un gobierno, pero, ¿y?”** Y entonces aparecen todos los problemas conceptuales, teóricos, políticos, sobre

cuál debe ser el destino de los movimientos.

Esto se debatió, se discutió, durante todo el período durante el cual, a su vez, maduraron las organizaciones revolucionarias, pero que no tuvo una maduración completa. Por eso, en el '76, como colofón de este período, triunfa la contra-revolución. ¿Por qué? Triunfa la contra-revolución, porque lo que venía marchando era una revolución. *La época del '69 al '75 es la época de la revolución proletaria en la Argentina, no de la revolución victoriosa, porque no fue.* Es la época de una revolución. Esta es la característica del *cordobazo*. Por eso, entender las diferencias con la actualidad de lo que abrió el 19 y 20 de diciembre, y no caricaturizar, es esencial. Porque quien cree que está ante fenómenos similares, por utilizar denominaciones parecidas, se confunde y confunde a otros.

Hace 15 o 20 días, en una escuela de formación, yo discutía con algunos compañeros que decían, “bueno, pero

el argentinazo fue una denominación popular”. Perdóneme, compañero, le dije, yo participé en tal episodio y esa denominación no fue popular, fue injertada. Es injertada esta denominación. La gente que protagonizó el 19 y 20 lo vivió de una forma distinta. No es que fue poco importante, fue muy importante. Les aseguro que, a los que nos tocó participar, fue un fenómeno decisivo, que marca una nueva época en la Argentina, una época, que si bien no es revolucionaria, es revolucionadora, que no es lo mismo. No es un juego de palabras lo que quiero hacer, sino diferenciar las circunstancias políticas detrás del *cordobazo* y lo que sucedió. Por eso florecieron movimientos revolucionarios y por eso, hoy en día, cuesta tanto, no madura el movimiento revolucionario.

Si ustedes van del *cordobazo* a las movilizaciones de junio y julio del '75 y todas las cosas que pasaron, van a ver que es una época muy difícil de repetir. Después habrá que ver por qué triunfó la contra-revolución. Pero,

efectivamente, triunfó la contra-revolución porque avanzaba una revolución, esa era la tendencia del fenómeno. Muy contradictoria, porque, a su vez, se mantenía el régimen institucional. Entre el '73 y el '76 se reconquista el régimen institucional. Pero es un régimen que vuela en pedazos. Antes de que triunfe la contra-revolución, vuela en pedazos por los acontecimientos sociales. Precisamente, la imposibilidad del régimen capitalista de aquel entonces de contener el curso revolucionario dentro de la institucionalidad en descomposición, es lo que explica la instauración de la dictadura, la generalización del terrorismo de Estado ya iniciado y el aplastamiento bélico del auge social.



19 y 20 de diciembre de 2001. Rebelión popular en las calles de Buenos Aires.

» *El gordo Ivar*

En la memoria de su amigo y  
compañero Abel

“Nunca había sentido un golpe tan fuerte como cuando supe de la muerte del gordo Ivar, en agosto de 1974. Era algo así como una mezcla de do-

de 1971, acribillado a balazos junto a Lezcano y Taborda en una esquina de barrio San Martín (Polti, Lezcano y Taborda fueron los tres primeros combatientes del ERP caídos en combate). Ese algo distinto que sentís, te da la pauta que no te acostumbrás a la muerte por más que estés preparado

un amigo con el que, al cabo del tiempo, nos habíamos hecho compañeros. Y en esa transformación, yo tenía mucho que ver. Y en ese momento en que me entero de la caída del gordo Ivar, también sé de la caída del *Chanchón*, el también gordo Juan Carlos Boscarol, que había sido compañero mío de



*El gordo Ivar en el refugio de la cumbre de Los Gigantes, Córdoba, septiembre de 1966: “Con ese aire de doblemente inmóviles que tienen las cosas movibles cuando no se mueven” (Cortázar, Las armas secretas). Foto tomada por Abel a la luz de una vela.*

lor y desgarró en el pecho que te da sin hacer ningún esfuerzo físico, una sensación rara de desazón. Algo que lo entendés, pero como que no lo entendés. Era más fuerte y desagradable que otras veces. Más fuerte que aquella caída del Pepe Polti el 17 de abril

para soportar el dolor de la pérdida de compañeros y amigos, por más que estés convencido que nadie es irremplazable. ¡Claro! No habrá irremplazables en la política, ¿pero cómo reemplazás un amigo? Porque el gordo Ivar, no era sólo un compañero para mí. Era

trabajo, primero en el dispensario de la villa del Bajo Pueyrredón y después en el hospital Rawson. Y aunque del *Chanchón* yo no era tan amigo-amigo... bueno, lo sentía también muy cerca. Me acordaba de aquella fría mañana del invierno de 1972, cuando el *Pepe*,



Córdoba, 19 de abril de 1972. Graduación de médicos. En la cuarta fila, al medio (con la mano sosteniéndose la barbilla), José Luis Boscarol, el Chanchón, médico infectólogo, oriundo de San Francisco, caído en el repliegue de la toma de la Fábrica Militar de Villa María el 10 de agosto de 1974. A su izquierda, Abel.

José Enrique Verdiel, me había llevado hasta su casita, un pequeño departamentito en planta baja en barrio Güemes, para charlar con él y su compañera, Mirta. El *Pepe* sí que era muy amigo del *Chanchón*, eran los dos de San Francisco, desde ahí se conocían. Pero el *Pepe* quería que yo lo convenciera al *Chanchón* para que terminase ingresando al partido y no sé por qué él no podía o no se animaba a hacerlo. Quiero decir que también me sentía bastante involucrado en lo del *Chanchón*, pero no se podía comparar con el vínculo tan fuerte que yo tenía con el gordo Ivar. En ese momento en que te das cuenta que no lo tenés más al lado, que no lo vas a tener más, tenés una sensación rara. Esa de desgarrar y dolor difícil de explicar.

Porque con el gordo Ivar hacía tiempo que no nos veíamos en ese agosto de 1974. Pero aunque no nos viésemos por mucho tiempo, uno sabía que el otro existía y esos pequeños reencuentros, cada vez más ocasionales en esa época de vorágine, eran momentos muy reconfortantes. Era como recargar las pilas. Era verse un instante para hablar de cualquier cosa y, casi sin pensarlo, darnos cuenta que habíamos hecho algo impensable en tan poco tiempo, algo que sólo al *Mingo*

Menna se le podía haber ocurrido que era posible, aquella tarde de marzo o abril de 1966 cuando lo conocimos. Sí, al *Mingo* lo conocimos en ese momento, estábamos juntos con el gordo Ivar en esa reunión en el bar Richards, en Vélez Sársfield y Caseros, cuando se tomó la iniciativa de fundar una agrupación estudiantil que ese mismo día se llamó Espartaco.

Con el gordo Ivar Eduardo Brollos nos conocíamos hacía un año, desde principios de 1965, cuando los dos llegamos a Córdoba a estudiar Medicina. No puedo recordar cuál fue la circunstancia que nos hizo conocer, pero sí que en el medio estaba su amigo Nelson, que había venido de Paraná junto con él a estudiar lo mismo y vivían en una pensión por Nueva Córdoba. Puede ser que el enganche con Nelson e Ivar haya sido Ernesto, otro bahiense que ya estaba en 6° año de Medicina, tenía una Vespa y comía en el comedor universitario y creo que por allí los conoció. Con Ernesto compartíamos una casa en barrio Patria, detrás del hospital Córdoba, en la calle Sarmiento 2195, que a esa altura, en esa época, era de tierra. Y como yo me estaba por mudar, Ernesto an-

daba buscando gente para compartir la casa y el alquiler. No sé cómo se enganchó con estos dos entrerrianos y así nos conocimos. Y tanto que nos conocimos que al muy poquito tiempo, empecé a estudiar Anatomía con Nelson. Ernesto, cuando ya los trajo a vivir con él, les decía los “mellizos”. Era muy cómico, porque Ivar y Nelson el único parecido que tenían era el ser más bien petisos. Nelson era rubio, pelo enrulado, ojos azules, voz muy pausada, más bien menudo, tipo delicado (casi refinado diríamos). En cambio, Ivar era de pelo oscuro medio peinado a la cachetada, cara y cuerpo regordete, morrudo, fuerte, ágil, más bien bocón. Por Ivar y Nelson, conocí a una inmensa barra de paranaenses, con algunos de los cuales compartiríamos después un tramo breve de nuestras vidas: el tano Eduardo, el Carli, el Cancha y no me acuerdo otros ahora. El primero que se desgajó de la barra fue Nelson, ya que a fin de 1965 dejó de estudiar y se fue. Ivar se quedó viviendo con Ernesto en la casa de calle Sarmiento, calle que un día de esos, mientras estábamos estudiando con el gordo Ivar, asfaltaron.

La Córdoba industrial y universitaria de aquellos años, todavía crecía vertiginosamente, se expandía. Se hacían muchos nuevos barrios. Había una disposición que obligaba a los loteadores a que, la zona a vender, debía estar asfaltada y tener agua y luz. Me acuerdo de muchas estafas con eso de los loteos, pero de todas formas la ciudad, que ya era grande, crecía y crecía. Córdoba rondaba el millón de habitantes. Se calculaba en ese entonces unos 80 mil obreros y unos 30 mil estudiantes universitarios. Esa mezcla social y cultural, pronto tendría un curso increíble y ese contexto modificaría nuestras vidas.

Ya para octubre del 65, habíamos hecho un vínculo importante con Ivar, a pesar de que no compartíamos trabajos prácticos. Y decidimos empezar a preparar juntos Anatomía para rendir-

la en diciembre. Alguna que otra vez habíamos estudiado juntos, después que Nelson ya no estudiaba conmigo (se veía que había elegido mal la carrera, porque no le gustaba). A Ivar le encantaba la Anatomía y ya desde esa época soñaba con ser cirujano. También algunas veces salíamos juntos, al cine o alguna peña. Y así empezamos a conocernos más.

El gordo era unos meses mayor que yo, había nacido en Paraná el 1° de octubre de 1946. Su viejo había fallecido poco tiempo antes que él se recibiera de la secundaria. Era abogado y contaba Ivar que había muerto de un infarto, relativamente joven, porque fumaba mucho. A pesar de este antecedente, Ivar ya fumaba bastante y estudiando con él tantas horas, me mal-acostumbré a fumar. En esa época fumábamos Embajadores, que eran unos negros-suaves. Ivar hablaba bien de su viejo, con cariño y nostalgia. Contaba que su viejo era peronista y que le había regalado un ejemplar del *Manifiesto Comunista*. ¡Ah, qué coincidencia! A mí, mi viejo, médico y socialista, también me había regalado antes de partir de Bahía a Córdoba un viejo ejemplar del *Manifiesto Comunista*, editado en los años 30, cuando él era estudiante en Rosario. Entonces, además de leer y releer “*el Testut*” (esos cuatro tomos de Anatomía Descriptiva, mamotretos de casi mil páginas cada uno), re-leíamos el *Manifiesto* que, por cierto, nos costaba bastante entender en esas cosas económicas. Y las noches y noches sin dormir, entre mates interminables (los entrerrianos son terriblemente mates), cafés y puchos, descubrimos casi con naturalidad, que además de la medicina nos gustaba... ¡el marxismo!

Por esos días, en los diarios había aparecido la noticia que el Che Guevara hacía meses que no estaba en Cuba. Esa noticia nos generó incertidumbre y entusiasmo. Incertidumbre, porque nosotros sabíamos poco y nada acerca de la Revolución Cubana, pero nos asaltó el miedo de que hubiese ocurri-

do algo así como sabíamos que había pasado en la Unión Soviética tras la muerte de Lenin, cuando se impuso Stalin, asesinó a muchos de los que habían sido sus compañeros, persiguió a Trotsky, lo expulsó y lo mandó asesinar muchos años después. Entusiasmo, porque fantaseábamos acerca de un hipotético nuevo derrotero del Che. Y realmente fantaseábamos, porque a esa altura no teníamos ni la más



**René Salamanca.** En 1966 era obrero metalúrgico y miembro de la agrupación Felipe Vallese. Desde 1969 fue automotriz en IKA-Renault y se sumó al Partido Comunista Revolucionario. Electo secretario general de SMATA en 1972. Secuestrado el 24 de marzo de 1976.

pálida idea acerca de los proyectos reales del Che.

El gordo Ivar era muy jodón. Él hacía un chiste con mímica y entonación musical sobre la Cuba revolucionaria. Con ademanes muy graciosos y modulando la voz imitando a Fidel Castro, decía que estaba hablando en la Plaza de la Revolución y preguntaba (Fidel) “¿Verdad que los cubanos no son unos cumbieros? ¿Verdad que no?” . Y ahuecando las manos en la boca contestaba por el pueblo “¡Verdad que sí!”. Entonces imitando a un supuesto Fidel enojado repetía “¿Verdad que no?” Y de nuevo respondiendo por la multitud decía “¡Verdad que sí!”. Y otra por Fidel “¿Verdad que no?” y

otra por el pueblo “¡Verdad que sí!”. Y seguía ya con ritmo de cumbia bien seguidito: “Verdad que no-verdad que sí, verdad que no-verdad que sí, verdad que no-verdad que sí...” y todos terminábamos destornillados de risa.

Las cosas de la política las hablábamos entre nosotros y cuando podíamos, escudriñábamos la opinión de otros tipos “más grandes” y que “sabían más”. Uno de esos era el propio Ernesto, que había sido militante años atrás del grupo Palabra Obrera y aunque estaba absoluta y definitivamente alejado de cualquier participación personal, entendía bastante de temas políticos. Otro de esos tipos era el Gurí Roldán, que andaba por 5° año de Medicina: era empleado municipal de Bromatología, militante político y sindical, miembro de una agrupación, mitad sindical y mitad política, que se llamaba Felipe Vallese. Al Gurí lo escuchábamos con mucha atención por varias razones: además de lo que sabía de todas esas cosas, era un tipo que laburaba y estudiaba —cosa nada fácil en una carrera como Medicina y militaba. Meses más tarde, el Gurí jugaría un papel decisivo en nuestras vidas, ya que motivados por él llegamos a dar nuestros primeros pasos de militancia política organizada en la agrupación Espartaco. El Gurí tenía una simpatía especial por Ivar (siempre me lo decía) y le causaba tremenda gracia la clase de tipo que era el gordo. Sobre todo por lo jodón y por las salidas ocurrentes que siempre tenía para cualquier cosa y en cualquier ocasión. Por la relación con él, nos vinculamos con la Felipe Vallese y así conocimos a dos personajes que a veces venían a mi casa y otras veces nos juntábamos en algún bar a charlar de política. Uno era el negro Pacheco, obrero de DINFIA, jetón y de gran vozarrón. Otro era el cabezón René Salamanca, metalúrgico, de voz más ronca y bajita y hablar pausado. Sí, sí. Del Salamanca que estoy hablando es el mismo que años después sería nacionalmente conocido, cuando

en 1972 alcanzó la secretaría general del SMATA, el sindicato de mecánicos automotrices, el más grande e importante de Córdoba, el gremio que fue uno de los bastiones del *cordobazo* de 1969. Sí, Salamanca era uno de los precursores de la Felipe Vallese, una agrupación en la que confluían algunos militantes que habían sido partícipes del grupo del *vasco* Bengochea. De ellos escuchamos por primera vez la historia de ese grupo que se había separado de Palabra Obrera, había intentado formar un destacamento guerrillero y tuvo un trágico fin en 1964. Y oíamos hablar de uno de ellos que estaba preso, Dante Márquez, de quien se referían con mucho respeto y que periódicamente Gurí visitaba en la cárcel de encausados. También al Gurí le escuchamos una vez nombrar a Santucho, calificándolo como “un personaje legendario” (por lo cual yo supuse —erróneamente— que Santucho era un hombre de bastante edad). Los escuchábamos y aprendíamos bastante. Con Ivar hicimos parte de nuestro primer aprendizaje político al lado de estos compañeros.

Volvamos un poco a finales de 1965. Juntos con Ivar preparamos Anatomía y en noviembre rendimos examen el mismo día. Con tan mala pata que al gordo lo bocharon, nunca entendí bien por qué. No sólo porque él sabía mucho esa materia que tanto le gustaba, sino porque no tenía mala onda con el tipo que le tomó el examen. Entonces, no pudimos hacer un festejo completo de nuestra primera materia. Y nos metimos a preparar Histología y seguimos trajinando noches de café, mate y puchos. Y al final pasó lo mismo. Rendimos el mismo día y al gordo lo bocharon. Además de darme mucha bronca porque el gordo sabía lo mismo que yo que había aprobado, me puse a pensar qué le pasaría al gordo. Y supuse —aunque nunca lo pude corroborar— que Ivar se abatataba en determinadas circunstancias, como ser la de enfrentar una mesa de examen.

Culpa de esos bochazos, Ivar no se pudo anotar para el curso de Química Biológica que empezaba en febrero y en esos meses de verano tuvo que empezar de nuevo con las mismas materias. En marzo '66, ya nos habíamos metido en el Centro de Estudiantes de Medicina (CEM) y organizamos un curso breve de repaso sobre Histología, al que le injertamos una charla sobre “Medicina Social” o algo así y lo trajimos a darla al Dr. Néstor Braunsstein, un psiquiatra que era docente en la cátedra de Patología Médica (Medicina Interna) de 4° año, al que conocimos por el Gurí (que era amigo de él y practicante en ese servicio en el Hospital de Clínicas). Un día se acercó una mina preguntándome cómo podía estudiar tal tema. Nos conocimos y al poco tiempo se hizo amiga de nosotros dos. A la *negrita Gladys*, que le había pasado lo mismo que a Ivar —la habían bochado en las dos materias— terminó estudiando con el gordo todo ese año y terminaría integrándose a nuestras futuras aventuras. Me acuerdo cuando años después, ese agosto de 1974, yo le transmití en la explanada de ingreso al hospital donde trabajá-

bamos, que Ivar había caído. Con una voz muy quebrada soltó un “¡pooooobre goordo!”

Por aquellos días del primer semestre de 1966, motivados en parte por los de la Felipe Vallese, se decidió conformar esa agrupación estudiantil junto a gente del PRT, partido del cual no sabíamos casi nada. En reuniones conocimos al que parecía ser “el capo” de ellos, un tal Luis Lorenzano, venido desde La Plata y a otros más de Medicina, tales como el Tilo (oriundo de Mar del Plata), el gordo Roberto (oriundo de Moldes, el mismo pueblito de donde era el gringo Agustín Tosco) y el Mingo Menna, ese *tano-tano* que venía de Tres Arroyos y que cursaba ya segundo año.

La agrupación era impulsada por un frente único que acordaron la Felipe Vallese y el PRT, aunque nosotros éramos ajenos a esos acuerdos políticos de los cuales no entendíamos mucho. Nos interesaba crear un movimiento de carácter socialista y eso se logró efectivamente. En estas primeras reuniones se sumaron varios de los amigos paranaenses del gordo (el tano Adolfo, el



*Silvio Frondizi, abogado e historiador marxista, fundó el grupo Praxis en la primera mitad de la década del '60. Desde 1973 se integró al PRT. Fue asesinado por la Triple A el 27 de septiembre de 1974.*

Carli y otros), la negrita Gladys, un tal Candro que también había sido compañero de estudios mío el año anterior (y que era sobrino-nieto del escritor y poeta catamarqueño Luis Franco, el mismo que recopiló las obras de *Historia del Pueblo Argentino* de Milcíades Peña, que tiempo después serían parte de nuestros primeros textos de formación). Se sumaron unos cuantos más de Arquitectura y aparecieron, vinculados por los del PRT, varios más de Filosofía y Letras. Entre éstos estaba una chica de Pedagogía, Adriana Lesgart que a su vez trajo a su hermana Susana (que era del colegio secundario Carbó). Luis y Tilo tenían una especial admiración por Adriana de quien decían tenía “gran nivel”. También se sumaron otros dos secundarios más del Instituto Córdoba, el flaco Huguito y el gordo Alex. Muy pronto, fuimos una inmensa patota. Muchos de nosotros fuimos juntos a un curso de historia y marxismo que vino a dar a Córdoba el profesor Silvio Frondizi y así conocimos a ese personaje del cual habíamos oído hablar a los “más grandes”. Un día del curso -que se daba en la Facultad de Arquitectura promovido por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC)- hubo un pequeño atentado: unos fachos tiraron balazos contra la puerta de la facultad. Los que estaban cerca lo protegieron a Silvio Frondizi y el viejo sacó de un portafolio de cuero de tipo escolar de esos que se usaban antes, una pequeña ametralladora. Pasado el remolino, Frondizi volvió al estrado, se mandó una arenga y dijo que “aunque sea a los tiros vamos a defender nuestro derecho a difundir el marxismo”.

A nosotros, principiantes y aprendices, todos esos episodios casi intrascendentes, nos iban impactando mucho. Nos reuníamos, debatíamos mucho, leíamos, estudiábamos y empezábamos a hacer tareas de activismo. Nunca se nos hubiera imaginado que estábamos compartiendo amistad y militancia en un grupo con compañeros que años más tarde serían fun-

dadadores del Ejército Revolucionario del Pueblo (como Mingo y *el pichón* Eduardo Foti) y de Montoneros (como Susana Lesgart y el gordo Alex).

Ya que hice mención a Eduardo Foti *el pichón* (apodo de joda porque era grandote como un ropero), vale recordar cómo lo conocimos, ya que se trata de otro entrerriano que también estuvo después muy vinculado con Ivar. Los de la agrupación Espartaco participábamos dentro de otra más grande que se llamaba Movimiento Independiente de Medicina, que era el nucleamiento que dirigía el CEM. Ese MIM estaba dirigido y orientado por activistas de



tendencia populista que al poco de andar, estaban muy en desacuerdo con que nuestra agrupación Espartaco permaneciese en su seno. Para ellos eramos “troskos”, “foquistas”, “castrietas” y cosas por el estilo, propias del *macartismo* que así fuimos conociendo en la política argentina y de la ignorancia que siempre trasudan sus parlanchines. Nos querían rajar y allí nos enteramos que había un acuerdo (que nosotros desconocíamos) de hacer un trabajo conjunto entre la Felipe Vallese y un “grupo Cooke”, también desconocido para nosotros. Y cuando se hizo la reunión en el local del

CEM para “echar” al Gurí, él hizo esta revelación que sorprendió a todos los del MIM que no tenían idea de lo que hacían sus “dirigentes”. Los que nos echaban eran liderados por Rodi Vitar, un directivo del CEM que en el 68 abandonó la FUC y formó el Frente Estudiantil Nacional, dejó después sus vínculos con el grupo Cooke y adhirió a la tendencia de Montoneros llegando a ser diputado por la JP en 1973.

Esta breve historietta política (que de paso nos permitió saber quién era John William Cooke y conocer su verdadera trayectoria revolucionaria) viene al caso porque a esa reunión, el

Mingo se trajo a un compañero nuevo, que por ser nuevo los del MIM lo echaron y el pobre infeliz no entendía ni por qué. ¡Ir por primera vez a una reunión política y lo echan! A nosotros nos dio mucha lástima, pero el Mingo dijo que no nos preocupemos, que él lo había hablado para que se incorpore a Espartaco. Y fue así. Entonces lo conocimos y supimos que estaba en 3° año de Medicina, que era de Paraná, nunca había participado en política y ahora se quería integrar con nosotros. ¡Y vaya que se integró! Ya siendo Pichón miembro del Comité Central del PRT, en 1970, Ivar participó en su





Ivar con Fabricio.

primera acción armada dirigido por él, en la expropiación de un vehículo que luego se utilizaría en una brillante acción de propaganda armada ante miles de obreros frente a la empresa FIAT. El gordo Ivar contaba, con una mezcla de admiración y burlesco, la actuación del Pichón, imitando sus gestos y su vozarrón, haciéndonos reír a todos. Y días después, Pichón, en nombre de la Dirección Regional partidista, felicitó a los compañeros del equipo que habían participado en esas acciones preparatorias y nosotros los gastamos —elogiosamente— a él y a la Vivi, que habían sido los protagonistas.

El 28 de junio de 1966 ocurrió el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Arturo Illia (de la UCR del Pueblo). Asumió el general Juan Carlos

Onganía. Un golpe que estaba como “cantado” y que prometía explícitamente dictadura por 10 o 20 años, proscribiendo toda actividad política. Esa noche los activistas de la agrupación nos concentramos en la sede del rectorado de la Universidad junto a casi todas las agrupaciones que integraban los centros de la FUC. Se reunía el Consejo Superior Universitario y esperábamos algún pronunciamiento en defensa de la Autonomía Universitaria y el régimen constitucional. Ahí en los jardines de la Casa de Trejo se armó una gran discusión a la cual prestamos mucha atención. Los dos máximos dirigentes de la FUC eran los ejes de ese debate: el presidente, Abraham “el ruso” Kozak y el secretario, Norberto Ciaravino. Los dos eran parte de esa corriente del reformismo universitario mayoritaria en la FUC (de la cual también formaba parte el MIM que nos había segregado) de tendencia populista, autocalificada de “independiente” en oposición a la corriente reformista dirigida por el PC. Lo insólito era escuchar de boca de Kozak y Ciaravino — ¡ese día, ese 28 de junio! — que había que “adaptarse” a la nueva situación y la forma de adaptarse que insinuaban era promover una suerte de “federación universitaria de la revolución argentina”, porque —según ellos— la política estaba proscripta. Y que Onganía podía ser un militar “nacionalista” y que el movimiento estudiantil no debía cometer el mismo error que en 1945 cuando se opuso a Perón. Semejante disparate (que se cuidaron muy bien de ocultar

apenas un mes y medio después cuando estalló la rebelión) generaba desconcierto en sus propios adherentes y por supuesto, puteadas de todas las otras corrientes políticas. Estábamos juntos con Ivar, con Mingo y muchos más. Recuerdo como si fuera hoy que *el ruso* Kozak, se nos reía y nos gritaba “¡acá no se puede hacer más política, si quieren hacer política, se van al monte a hacer la guerrilla!”. Nosotros no entendíamos mucho de política, pero estos hechos nos iban ayudando a entender. Apenas un mes después, fueron intervenidas todas las Universidades Nacionales y clausuradas. En Córdoba se reabrió el 18 de agosto y ese día ocurrió el episodio de los balazos contra nuestro compañero del CEM Alberto Cerda (que era activista del MUR del PC), cuando Mingo Menna intentó rescatarlo de manos de policías de civil que se lo llevaban preso por repartir volantes en la entrada del Hospital de Clínicas. Inmediatamente se produjo la ocupación del hospital, el desalojo violento con golpeados, heridos y muchísimos presos. Horas después, una gran manifestación en el centro de la ciudad partió del Rectorado y fue reprimida violentamente en la esquina de calles 27 de Abril y Obispo Trejo. En ese lugar fui golpeado bastante, intenté escapar de la Infantería policial en un ómnibus de esos “loros” que había entonces y el turro del chofer me cerró la puerta. Caí al suelo y parece que me desmayé por un instante. Me levantó una pareja de estudiantes de 6° año de Medicina y me subieron a un taxi. Esa escena me la contaron después... la negrita Gladys y el gordo Ivar que estaban dentro del ómnibus de la línea 116, que venía desde el Hospital Córdoba, cerca de la casa de Ivar.

A la noche tarde, después de estar algunas horas en el Hospital de Urgencias me llevaron a casa. Me tenían despierto con el manguito de un aparato para tomar la tensión arterial atado al brazo. Estaba lleno de compañeros y ahí me contaron Gladys e Ivar lo

que habían visto. El ambiente era de mucha agitación y de mucha confraternidad. El único que no estaba era Mingo porque, cuando fue el desalojo del Hospital de Clínicas, aunque a él no lo agarraron, se metió por cuenta propia en el ómnibus que se llevaban un montón de estudiantes y profesores presos. Al día siguiente, salió de la comisaría y se vino directamente a una reunión de la agrupación.

Todos estos episodios también nos marcaron para siempre, nos permitieron entender mejor la naturaleza del sistema económico y político que vivíamos. Y entre muchos de nosotros, se incrementó la amistad y la solidaridad. Esos lazos, atravesarían el tiempo, discrepancias y alejamientos temporarios.

La huelga universitaria estalló casi sin necesidad de debates ese mismo día y hubo coincidencias entre las principales y contradictorias fuerzas del movimiento estudiantil: el Integralismo era mayoritario, de inspiración católica y anti-reformista; la Franja Morada, reformista y de predominio radical (UCR); la FUC también reformista que nucleaba a todos los centros de estudiantes y en su seno agrupaciones de izquierda de todos los matices y la AUL (Liberación) de reciente formación como expresión universitaria del grupo político MLN (Movimiento de Liberación Nacional). Nuestra agrupación Espartaco, dentro de la FUC, era una de las precursoras de la consigna de “la unidad obrero-estudiantil”. Las manifestaciones eran casi a diario, las corridas y choques con la policía, agitación y reuniones y asambleas cada vez más masivas. El 7 de septiembre, cuando parecía que la huelga podía debilitarse, ocurrió el fusilamiento en plena calle de Santiago Pampillón, que moriría cinco días después. Un policía del patrullero No. 8 le disparó en la cabeza en Avenida Colón al 300, a la vista de todos. La respuesta estudiantil, fue la primera ocupación del barrio Clínicas. La

huelga se prolongó, pero corría serio riesgo de quebrarse, como resultado de la presión de las autoridades de la dictadura sobre los 30 mil estudiantes que podían perder el año. Nuestra agrupación promovió el debate al seno de la FUC para que se cambie el método de lucha con el objetivo de no despegarnos de tanta base estudiantil y la mayoría de las corrientes políticas en su seno lo asumieron. Pero el Integralismo se negaba, queriendo jugar la suerte de la huelga a “todo o nada”. Recuerdo que un día fuimos a repartir volantes planteando esa propuesta de lucha —que llamábamos “desde adentro”— a un comedor que en la parroquia del Cristo Obrero sobre La Cañada había montado el Integralismo. Casi nos rematan a palos. Cuando zafamos y nos reagrupamos, faltaba Ivar y nos asustamos. No recuerdo en qué momento el gordo apareció y nos tranquilizamos. “¿Dónde te metiste?” preguntamos. Y el gordo nos cuenta que cuando se armó el despelote, los “integras” no se dieron cuenta que él venía en nuestro grupo. Y como vio que la mano venía mal y nos iban a reventar, se mezcló entre ellos y les decía “no te ensuciés las manos, no te ensuciés”. Y cuando lo contaba, como ya había pasado el peligro, nos cagábamos de risa y lo festejábamos. Como siempre, Ivar se hacía querer en todas.

Esta aparente “radicalización” del Integralismo tenía sus razones políticas. Los integras tenían bien ganada fama de derechistas y querían despegarse de esa tradición. Tiempo antes, habían empezado a florecer corrientes cristianas más o menos progresistas. Uno de sus máximos dirigentes, Lorenzo Gatica, había viajado a China junto a un dirigente de la FUC, Américo Tatián. Era un síntoma de algo impensable tiempo atrás. Entre esos activistas de base, se empezaba a conocer sobre la trayectoria y caída del cura guerrillero colombiano Camilo Torres. Esta incipiente radicalización del Integralismo había sido pronosticada en un documento que la agrupación

Espartaco había presentado antes del golpe en un Congreso de la FUC. Ese análisis tenía un fundamento latinoamericano y una pequeña experiencia política universitaria: en Tucumán, el Humanismo (también una corriente cristiana) había tenido un fuerte acercamiento con las tendencias estudiantiles influenciadas por la regional del PRT. Como el régimen de Onganía desplegaba una intensa campaña ideológica anticomunista basada en la tradición “occidental y cristiana”, el Integralismo hacía todo lo que podía para no aparecer emparentado con la dictadura. Pero en la práctica, la política de los integras se convertía en liquidacionista y llevaba a un callejón sin salida.

El debate era intenso en medio de jornadas de lucha. Se llegó a una asamblea masiva —probablemente concurren unos 10 mil estudiantes— que se hizo en la Ciudad Universitaria, rompiendo todo el marco represivo. Una demostración de fuerza increíble. Por el Integralismo habló Luis Rubio, agitó y mocionó seguir la huelga a rajatabla. Por la Franja habló Alonso y más allá de brillante oratorio no definió postura. Por la AUL habló *el Chacho* Camilión asumiendo una postura pro-huelga. Y por la FUC habló Willy Tamburini, sosteniendo la necesidad de luchar desde adentro. Ya de noche se llegó a la votación y, como era de esperar, se armó tremendo quilombo. ¿Cómo contar votos? A duras penas se acordó que los que estaban por seguir el paro se pusiesen de un lado de los jardines y los que estaban por luchar desde adentro por el otro. Los “dirigentes” evaluarían de qué lado había más gente. Ganó la postura de los integras. Hubo piñas. La huelga siguió y progresivamente se debilitó hasta ser transgredida por la mayoría de los estudiantes que entraron a clases y prácticos para salvar el año.

Recuerdo que nos vinieron a hablar a la agrupación, nada menos que René Salamanca y el negro Pacheco, los líderes de la Felipe Vallese, a recri-

minarnos que nos habíamos equivocado con eso de proponer levantar la huelga. El Gurí (de la propia F. Vallese) y el Luis (del PRT) –“los que más sabían”- les explicaron que no. Y tenían razón. La huelga se perdió. Eso sí, dejó una huella imborrable, una experiencia que se acumularía en un tiempo relativamente breve. Dos de los oradores de esa asamblea, serían después destacados militantes revolucionarios. El *Chacho rubio* Camilión, que además era activista sindical municipal –trabajaba de “zorro gris”- fue años después fundador y uno de los máximos dirigentes de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y su brazo armado las Brigadas Rojas del Poder Obrero. Cayó combatiendo en Buenos Aires a las fuerzas de la dictadura de Videla. Willy Tamburini, se integró a las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y fue secuestrado también en 1976.

Por unos días dejamos el activismo y el estudio político. Organizamos una escalada a Los Gigantes entre varios de la agrupación: el Mingo y su compañera Raquel, la negrita Gladys, el Pedro de la escuela de Música y otros más, Ivar y yo. Fueron varios días de distracción, ejercicios físicos y chamuyo de política. El más hablador era Mingo que era el militante del PRT. Pedro, que era de la Felipe Vallese a veces le discutía. Más allá de nuestros sueños socialistas, todos coincidíamos que las formas de lucha insurgentes no podíamos construirlas en lugares apartados de los movimientos de masas de los que participábamos. Lo que en ese momento no entendíamos bien, era cómo desarrollarlas. Mingo insinuaba algo porque era el más preparado. Una de las noches que pasábamos en el refugio de la cumbre de Los Gigantes, con la luz de una vela, le saqué una foto al gordo Ivar fumando en pipa. Salí increíblemente buena y todavía la conservo. La tuve durante muchos años con un texto escrito a mano, que copié de un libro de Cortázar, *Las armas secretas*. La frase

decía “*Con ese aire de doblemente inmóviles que tienen las cosas movibles cuando no se mueven*”. Además de lo justo que le caía esa frase a esa foto, ponerla junto a Ivar tenía otro condimento. El gordo era un fanático lector de Cortázar. Muchos años después, cuando ya no tenía la suerte de tenerlo al lado, pude realizar un sueño que a Ivar le hubiese encantado. Lo conocí a Cortázar y lo escuché leyendo sus propios cuentos durante varias horas. Fue en 1983 en el teatro Rubén Darío de Managua. Era un sueño multiplicado, porque además de conocerlo y escucharlo circunstancialmente a Cortázar, pude vivir por varios años una experiencia internacionalista en el seno de una Revolución triunfante. Ivar, igual que muchos de nosotros en esos primeros años, soñaba con eso. Le conté todos esos sueños llenos de dulzura quemada y de fusiles a Cortázar en una carta, hablándole de compañeros como Ivar, que hicieron su vida militante y guerrillera gozando de sus cuentos y le pedí tener un encuentro para su próxima visita a la Nicaragua sandinista. Pero Julio ya no volvió. Dos o tres meses después la muerte nos lo arrebató. Sólo pude escribir un titulito en *Barricada* “Se nos murió el cronopio”. Era un domingo de febrero de 1984 que tuvimos que trabajar unas cuantas horas para hacer una edición del diario del lunes casi dedicada al escritor. En ese contexto de literatura y revolución, en medio de la guerra de agresión mercenaria, tuve un momento para encontrar en mi memoria al gordo Ivar y al *sopa* Oscar Guidot, otro cordobés compañerazo y amigo (secuestrado en abril de 1977 en Buenos Aires), lectores enamorados de Cortázar.

Cuando bajamos de Los Gigantes llegamos a la vieja terminal de ómnibus en Avenida Vélez Sársfield al 600. Veníamos fatigados, mugrientos y cargados de bártulos y así caminamos hasta mi casa. Habíamos hecho menos de 100 metros y el gordo espetó: “Córdoba, vida cotidiana y alienación”, pa-

rodiando el título de ese libro –malo para mi gusto- de J.J. Sebrelli. El gordo Ivar era un tipo de hacer esa clase de referencias o acotaciones mientras hablaba de cualquier cosa. Era un lector infatigable, no sólo de textos de medicina y de política. Sobre todo de literatura, por lo menos mucho más que yo. Y sin embargo, nadie podía decir por su pinta, por su aire o por su comportamiento, que era lo que se dice vulgarmente un tipo “intelectual”.

Como recordaba, el movimiento huelguístico estudiantil se fue debilitando hasta su extinción. Lo mismo ocurrió con las manifestaciones, movilizaciones y ese tipo de acciones. Pero fueron dos o tres meses de agitación continua, aprendizajes y experiencias inéditas. En esos meses se habían conformado grupos tales como los Comandos de Resistencia Santiago Pampillón (CRSP) y los Comandos Universitarios de Combate Organizado (CUCO). Se nutrían de estudiantes recién llegados al activismo y de otros integrantes de distintas agrupaciones pre-existentes, pero que en su seno no encontraban respuesta para una situación nueva. Se organizaban para pelear, para la lucha callejera, sin grandes lineamientos políticos, pero con la rotunda convicción de luchar contra la dictadura y su régimen policíaco-militar. El Mingo Menna fue quien más tempranamente que todos avisó este fenómeno, se involucró personalmente y se ganó el respeto de todo el activismo de la época.

El desinfe del auge movilizador afectó a todos los agrupamientos y esos “comandos” fueron desapareciendo, aunque algunos de sus integrantes se incorporaron a proyectos políticos. En la agrupación Espartaco pasó algo parecido. Algunos se habían incorporado al PRT, como Aníbal, Adriana y Susana Lesgart, Raquel, Alex, Pichón. Otros que estaban más cerca de la Felipe Vallese como el tano Adolfo, se borrarón. Por el mes de marzo o abril del 67 se convocó a un plenario de la agrupación que se hizo en la sede del

sindicato minero AOMA. Fue muy duro y desagradable, porque Luis y Roberto, dos de los “capos” del PRT estudiantil, cargaron contra todos los demás que estábamos desorientados, no teníamos una perspectiva clara. Y estos dos se encargaron de oscurecerla. No recuerdo cuál cuestionamiento les formuló en un momento Ivar, y Roberto le replicó contestándole que era... “un pequeño-burgués, sí eso, un pequeño burgués”. Eso terminó pudriendo todo. Como consecuencia, el agrupamiento tan importante se disolvió en los hechos. Tuvo que pasar mucho tiempo para que pudiésemos discernir cosas más finas de la política como para entender por qué la línea que esa dirigencia zonal del PRT era inadecuada, sobre todo para atesorar y acumular organizativamente semejante experiencia. En ese momento el naciente PRT ya incubaba una crisis que lo dividiría en dos al año siguiente, entre seguidores de Nahuel Moreno (*PRT-La Verdad*) y sus críticos que fundaron el *PRT-El Combatiente*. Pero nosotros éramos todavía ajenos a ese debate y sólo recibíamos el coletazo. También se desvaneció la presencia de la Felipe Vallese. Ivar, aunque mantuvo vínculos esporádicos con Mingo, se mantuvo alejado de la militancia organizada. Mingo se dedicó a organizar un nuevo agrupamiento que se llamó Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre tomando la fecha del balazo a Pampillón, con nuevos contingentes.

En agosto de 1967 ocurrió algo que tuvo a Ivar de espectador y del cual zafó por muy poco. Resulta que el dictador Onganía vino a Córdoba. Iba a almorzar en el chalet de la Gobernación que apenas está separado por una ligustrina de la Ciudad Universitaria. Ese mediodía explotó una tremenda bomba en el chalet que causó un inmenso boquete, tan grande que era visible desde el ómnibus que circulaba dentro de la Universidad. Según las informaciones, Onganía se salvó por media hora. Nunca se supo quién

puso esa bomba. Habían pasado unos días de esos hechos, era un domingo a la tarde, estábamos en mi casa algunos de la ya desaparecida agrupación entre los que recuerdo al Gurí, a Elba, Inés y Andrés. Suena el timbre, atiendo yo y se me aparece un tipo gordo, de traje, tez morocha, pelo enrulado entrecano, de unos 50 años, dice que es comisario y pecha para adentro. Intento pararlo y el Gurí, desde atrás, me dice “dejá, dejá”. Entran muchos más, todos de traje o de “sport”, dicen que vienen a hacer un allanamiento, nos ponen a todos juntos. Unos nos van pidiendo documentos y anotando no sé qué y otros empiezan a revisar los tres dormitorios. El que buscaba con más esmero, revisaba cajones, libros, apuntes y todo, parecía ser también el que dirigía a los demás. Le decían “capitán Miranda”. Tendría unos 30 años. Por la pinta y el lenguaje, en seguida nos impresionó como militar. El resto, parecían todos canas. El “capitán Miranda” había encontrado en mi escritorio, un papelito manuscrito hecho por mí hacía tiempo en forma de sátira, contando la historia de los inicios y desarrollo de la agrupación Espartaco, mencionando a los inspiradores y a los vínculos que fueron entrelazando a unos con otros. Y caracterizando a cada uno de los personajes por algunas de sus cualidades, siempre en tono de joda. El milico lo puso sobre la mesa del dormitorio principal donde estábamos todos, siguió revisando y seleccionando libros y algunos periódicos que iba trayendo de las otras piezas. El Gurí, que conocía ese papelito, con mucho disimulo se acercó a la mesa, delante de varios canas que ni se dieron cuenta, agarró el papelito y pidió “permiso” para ir al baño. Cuando “el capitán Miranda” volvió y se dio cuenta que el papelito faltaba, entró a putear. Nos revisaron a todos y nadie lo tenía, le gritaba a los canas y al comisario que dónde estaba el papelito y los tipos no sabían de qué les hablaba. Gurí me miró de reojo y yo supuse lo exacto: lo había tirado por la claraboya del baño. Está-

bamos en eso y sonó el timbre. Abrió el comisario y apareció Sergio, que era el novio de una amiga de Inés y que la venía a buscar porque ellos iban a ir al cine juntos. Lo pusieron en la fila con nosotros. Momentos después, suena el portero eléctrico. La Inés raja para la cocina, agarra el aparato y escucho que dice fuerte: “No, acá no se puede entrar porque están haciendo un allanamiento”. El “capitán Miranda” puteando a los canas porque la habían dejado atender. Le pregunté a Inés quién era y me dijo que eran... el Ivar y la Gladys.

Yo suspiré a pesar de todo lo que nos estaba pasando... y lo que nos esperaba. Después de mucho rato, casi anochecía, nos fueron bajando. En la misma vereda había un patrullero y un jeep, nos subieron a la vista de todo el mundo. Después supimos que Gladys e Ivar vieron todo.

Nos iban llevando no sabíamos a dónde y Gurí, al lado mío en la parte de atrás del patrullero Gladiator, le pregunta al comisario que iba adelante “¿A dónde nos llevan?”. Y el tipo sin tapujos le dijo “a la Gobernación”. Cuando ya estábamos adentro por estacionar en un semidescampado, delante de un edificio, Gurí me dice “ahí está el auto de Néstor”. Era un Renault Gordini que él reconoció inmediatamente en la oscuridad. Era del médico psiquiatra amigo de él, el docente que nosotros conocíamos. Gurí me dice “debe haber caído Pedro”. Nos separaron rápidamente. Me metieron en un inmenso salón, bastante elegante, con muchos sillones y un gran escritorio. Estaba lleno de tipos que me rodearon y me empezaron a preguntar de todo. Me di cuenta que la mayoría eran porteños por la tonada, o mejor dicho, por la falta de tonada y por las “eshes”. El que parecía más instruido –y a la vez el más turro- era un grandote de unos 50 años a quien llamaban “Moncada”. Como no les gustaban mis respuestas, empezaron a apretar un poco. Bajaron las persianas. No sé cuánto tiempo estuve, pero creo que fue mucho. Por las

preguntas, ahí vi enseguida que querían saber de la bomba. Me di cuenta lo despistados que andaban, ya que estaba seguro que nadie de nosotros tenía nada que ver con ese bombazo. Y apuntaban en su interrogatorio para el “Malena” que era como en la jerga militante se llamaba al Movimiento de Liberación Nacional, un grupo del que nosotros nunca formamos parte y sólo teníamos relación de amistad. Y me confirmaba el despiste de los milicos porque el “Malena” no contemplaba en sus prácticas ese tipo de acciones. Me fueron llevando de un lado a otro hasta que aparecí, atravesando un patio, en un lugar pequeño, donde estaban todos los demás compañeros. Elba e Inés estaban muy asustadas. Y en un momento, apareció Pedro, el mismo compañero que había sido de la agrupación y de la Felipe Vallese y con quien habíamos compartido la subida a Los Gigantes. Tenía la cara deformada y llena de hematomas, los ojos hinchados. Al principio que nos vimos casi no hablaba, apenas murmuraba. Fue la primera vez en la vida que estuve al lado de un torturado. Donde estábamos en ese momento, era nada menos que en la comisaría de la Gobernación. Ya sería pasada la medianoche. Nos tiraron en el piso para que allí durmiésemos. Hacía bastante frío y Pedro que parece que estaba hacía más de un día, mostraba cómo ponerse las medias encima del pantalón para que te entre menos frío. Muy de madrugada, llegó otro cana que supimos era comisario a tomar guardia. Era petitito, pelado, bigotudo, bastante gritón y... radical. En una de las conversaciones con otro cana, se puso a putear a Onganía. A esa altura, nosotros nos dimos cuenta que estábamos presos pero no reconocidos, que nadie sabría dónde estábamos. No usábamos la palabra “secuestrados”, pero asumíamos la situación como tal. Suponíamos que como Ivar y Gladys nos habrían visto cuando nos llevaban, algo podrían estar haciendo. De día nos separaron y nos mandaron a unos calabozos que estaban en un edificio lateral cerquita

de la comisaría, todos de cemento incluído el banco, de menos de un metro cada lado, puerta de hierro con una ventanita que apenas alcanzaba para mirar con un ojo. Nos daban de vez en cuando yerbiado y alguna que otra vez una ración de sopa o guiso. Así pasamos cuatro días, que pudimos contar porque veíamos la luz del día y a la noche nos metían a todos juntos en el piso de la comisaría. No nos volvieron a interrogar. Al entrar una vez en un calabozo distinto al del día anterior, en una pared veo pintado con ceniza de pucho “F451” y supuse que alguno de los nuestros lo habría hecho recordando al *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Un día se me apareció el comisario del allanamiento, me preguntó si una de las llaves que me habían sacado era de mi casa, me subió a una Estanciera que manejaba otro cana, salimos de la Gobernación por la puerta principal y me llevó hasta mi casa. En el camino le comentó a su chofer que tenía que ir a buscar un papel. Yo supuse que sería aquel “papelito” y me quedé tranquilo, porque estaba seguro que Gurí lo había hecho desaparecer. Esperaba que alguien me viera al bajar o subir de la camioneta, pero no tuve esa suerte. El comisario me hizo abrir la puerta, entró conmigo, fue derecho a la mesa de la habitación principal... y agarró un papel. Yo vi que no era el “papelito”, pero no sabía que lo que era. Cuando viajábamos de vuelta, el comisario le comenta a su chofer que era... ¡la orden de allanamiento! Al cuarto día nos juntaron a todos en la comisaría y nos dijeron que nos iban a llevar al Cabildo (allí estaba la Jefatura de la Policía provincial). Y nos llevaron a todos nomás. Ahí me cuenta el Gurí que un día, estando en el calabozo que da al patio, escuchó la voz de su viejo. Entonces gritó y el viejo lo pudo reconocer. Después supimos que cuando le avisaron uno o dos días después que nos habían capturado (reitero, no se usaba la palabra secuestrado), empezó a buscar vínculos. Y como el hombre era veterano de la UCR llegó con contactos a un comisa-

rio y así “aparecimos” y nos “legalizaron”, llevándonos como “detenidos” a la Jefatura. Nos mandaron de nuevo a la alcaidía, pero al poco tiempo nos llamaron a una habitación... ¡nos habían mandado comida! Unos sanguches de milanesa y unas pizzas que nos devoramos como buitres y hasta Coca-Cola nos habían traído. Mientras estábamos en una habitación, vimos un montón de libros de nuestra casa en un banco. Entra un tipo joven, bien vestido de sport al que con Gurí reconocimos inmediatamente. Era un tipo que habitualmente venía a tomar café en uno o dos bares cerca de casa por donde nosotros frecuentábamos. Ese tipo no tenía pinta de cana. Se puso a revisar nuestros libros, estuvo un rato y se fue. Nunca entendimos para qué se deschavó delante nuestro. Estuvimos un día y una noche presos reconocidos, nos hicieron fichas como si nos hubiesen detenido ese día, nos hicieron un interrogatorio formal y al final, nos largaron.

Cuando salimos, los que habíamos caído presos decidimos “borrarnos” por un tiempito, evitando estar expuestos a seguimientos para no “quemar” a otros compañeros. Nos enteramos que el último día de nuestra detención, la información con algunos de nuestros nombres salió en muchos diarios de varias ciudades. Claro, no decían nada del secuestro previo ni tampoco explicaban por qué nos detuvieron ni por qué nos largaron. La “noticia” vinculaba nuestra captura con el bombazo y nada más.

Primero estuve en la casa de Candro unos cuantos días. Después, organicé con Ivar rajarnos juntos al campo, a una casa-granja donde vivían unos tíos de él, cerca de Jesús María, en donde tenían un inmenso criadero de pollos. Esos días la pasábamos fenómeno, comíamos pollo como los dioses, hacíamos laburitos de la granja con el tío, íbamos y veníamos al pueblo en una chata y por las noches leíamos. ¡Ah! Y como para matar el tiempo, agarramos una *chanchera*, una escopeta 12 de

doble caño y aprendí a tirar. El gordo ya sabía algo y me enseñó bastante. Después de las “instrucciones de tiro” con Mauser que había hecho en 4° año del secundario, nunca había agarrado un arma, así que todo eso me vino al pelo. Muchas veces volvimos a ese lugar familiar del gordo, ya que los tíos eran gente buenísima (la tía era hermana de la madre de Ivar), granjeros, laburantes, muy piolas. Hasta donde yo supe, ellos nunca se enteraron en qué andábamos nosotros porque no les hacíamos esos comentarios. En realidad, en esos momentos, no andábamos en nada, pero teníamos proyectos y ya intuíamos por dónde vendrían.

De la bomba a Onganía, nada, nunca supimos nada concreto. Ya había muerto Ivar en 1974, cuando yo estaba en la casa de un amigo y compañero que lo había reemplazado al gordo como responsable de Sanidad Militar del ERP de Córdoba. Charlando de todo un poco, de nuestras vidas pasadas, me vengo a enterar de quién puso esa bomba y cómo lo hizo (eso léanlo en la biografía de Raúl Elías).

Octubre de 1967. No habían pasado dos meses de ese secuestro. En los diarios aparece la noticia que el Che habría caído en Bolivia. Sería seguramente el 8 o el 9 de octubre. El impacto era muy grande. Como la noticia venía de donde venía, lógicamente que todos desconfiábamos. También ya había trascendido que le habían capturado en su mochila un diario de campaña donde aparentemente él se autoidentificaba como “Ramón” y que tenía en su mochila el libro de León Trotsky *Su moral y la nuestra*. Increíble, un librito que estaba en mi casa y yo no había leído... pero el gordo Ivar sí. Una tardecita de esas, Ivar y el Huguito *fifí la plume* vinieron a casa. Fuimos a un boliche medio raro por la calle Rosario de Santa Fe. Hablamos sobre el Che y, me acuerdo como si fuera hoy, hicimos un brindis... “¡por Ramón!”. Todavía no imaginábamos que pocos años después, los tres esta-

ríamos militando en lo que fue la fuerza política guevarista más importante de nuestro país.

El gordo Ivar siguió estudiando. Ese año 67 su compañero de casa, el bahiense Ernesto, que ya se había recibido, se fue del país. Compartía la casa con “el ruso”, un paranaense que estaba más adelantado en la carrera de Medicina, en 5° o 6° año. Ivar se reía de él y me hacía reír a mí. Decía del “ruso” que “*es lo másss brrruto que hay*” remarcando las eses y las erres. Participó muchas veces en las tantas movilizaciones que sacudieron a Córdoba todos esos años 68 y 69. El 29 y 30 de mayo del 69 ocurrió el *cordobazo*. En algún momento se mudó más al centro, a un departamento muy antiguo en Avenida Olmos. Tenía un pequeño tallercito fotográfico y seguía adelante en la carrera, venía un año atrás mío. Estaba al tanto de la política, pero seguía de lejos los kilombos de las líneas diferentes. De tanto en tanto, se veía con el Mingo y con el Pichón, pero nunca se organizó.

En agosto o septiembre de 1970, después del 5° Congreso del PRT, cuando Mingo y Pichón reorganizaron la Regional, tomé la decisión de plantearle que de una vez por todas se incorpore al partido. No le costó mucho decidirse, a pesar de que en esos instantes, todavía éramos nadie, no podíamos convencer con hechos sino apenas con propuestas. *Ivar fue uno de esos compañeros que tomó la decisión de su militancia en el PRT con proyectos, con visión de futuro, no entró cuando las cosas estaban hechas o en camino. Entró cuando todo estaba por hacer.*

A partir de allí, Ivar se convirtió en el *gordo Manuel* o *Manolete*, según quien lo llamara. Dentro del frente en que militábamos unos cuantos, se hizo una división organizativa en dos equipos, estableciéndose casas operativas separadas y tabicadas. Ivar fue al equipo cuyo responsable era Lucas y de los que recuerdo, estaban Norma

y *la Mima* Noemí Fransischetti (tiempo después, ella sería la compañera del *Comandante Pedro*, Juan Eliseo Ledesma). Había otros más que no me acuerdo. En el equipo que a mí me tocó integrar estaban Gladys, la gorda Susana, la negra Vivi, el Cacho y *el colorado* (el petiso Colón, estudiante de Arquitectura que cayó años más tarde). Nosotros vivíamos en barrio Obrero y siempre supuse que el equipo donde estaba el gordo andaba por barrio Bustos (el único que conocía las dos casas era Lucas). Todo el mundo (salvo Lucas) seguía en sus estudios habituales y en sus trabajos. A veces teníamos reuniones políticas conjuntas que hacíamos en las sierras, antes o después de entrenamientos de táctica militar. Unas veces, como instructor militar venía el *Matías*, que no era otro que el Eddy Mac Lean, a quien con Ivar conocíamos de la época de Espartaco y las movilizaciones del '66 (en aquella lejana época el Eddy era de la agrupación populista MIM). El Eddy siempre se impostaba como muy serio, pero las jodederas de Ivar impedían que ese colectivo se convirtiese en un plomo. Otras veces venía como instructor el petiso Luis a quien no conocíamos y que en poco tiempo se hizo muy amigo de ambos grupos. Me acuerdo que el primer día que vino, Ivar me decía por lo bajito y en tono de queja “este petiso tiene un tranco bárbaro”, porque trepaba tan rápido por senderitos y caminos serranos que era difícil seguirlo. En materia de puntería, se destacaba en primer lugar Lucas y le seguía Ivar.

Un día, los de la Dirección Regional pidieron dos compañeros de nuestro frente para una tarea y fueron seleccionados la Negra y el gordo Ivar. Fue para “levantar” un auto que después se utilizó en la gran acción de propaganda armada que mencioné, en la entrada de la fábrica FIAT Concord. En el informe y balance posterior que presentó Pichón, la negra y el gordo fueron elogiados por su desempeño. Charlando sobre las vicisitudes de la

práctica guerrillera, Pichón, que ya era un tipo muy experimentado, comentó: “Siempre tenemos miedo, todos, es así, va... (y se larga a reír) salvo el gringo (Menna), que ese nunca tiene miedo de nada”.

Llevábamos muy pocos meses organizados y militando después del 5° Congreso. Era apenas enero de 1971 y nos enteramos de la caída de Mingo y Pichón. Estaban en su casa del barrio 1° de Mayo, fueron sorprendidos por varias patrullas policiales. A Pichón lo agarraron durmiendo y le metieron un balazo en la cabeza. Increíblemente, nuestro *Jetty* sobrevivió a pesar de haber perdido masa encefálica. Quedó hemipléjico y prisionero. A Mingo lo torturaron varios días y por supuesto, ninguno de nosotros se movió de su lugar. Mingo conocía los nombres de casi todos nosotros y muchísimos datos más. Pero todos nosotros lo conocíamos al Mingo y sabíamos que no necesitábamos tomar ningún recaudo especial. No nos equivocamos. Una parte importante del movimiento sindical, estudiantil y político de Córdoba estaba conmovida, porque Mingo (de 23 años) y Pichón (25) eran ya veteranos y reconocidos militantes revolucionarios. En los dos equipos de nuestro frente, la caída golpeó muchísimo. Eran algo más que dos compañeros y dirigentes de nuestra incipiente organización. Los dos eran amigos de casi todos y llevábamos unos cuantos años de vínculos, incluso familiares como el caso de los padres de Mingo. Nos dábamos aliento unos a otros como para que nadie decaiga. Pero fue difícil, porque a más de uno nos parecía que todo el proyecto podía desvanecerse. Tal era el nivel de actividad y las capacidades de ambos que se nos hacían irremplazables.

No nos equivocábamos en esta valoración. *El negro* Santucho nos mandó avisar que quería reunirse con todos nosotros y se concertó la cita en una casa legal que puso Lucas, a donde todos pudimos llegar sin tabicamiento. Estuvimos muy preocupados

porque *el negro* se demoraba. Cuando llegó se disculpó con una razón muy válida y dolorosa. Cuando venía, se encontró en la calle con los padres de Mingo que andaban muy disgustados con él desde aquella pelea familiar del año '68 (ver biografía de Mingo). Pero por suerte, este “reencuentro” fue muy amistoso a pesar del dolor que estaban pasando los viejos Menna y la recomposición del vínculo ayudó a todos. Santucho hizo una valoración muy parecida a la nuestra acerca de la caída de Mingo y Pichón y simplemente nos pidió que siguiésemos adelante con la militancia y la construcción partidaria. Hablamos mucho de sentimientos y de la situación política nacional. Creo no equivocarme, pero me parece que el gordo Ivar conoció al *negro* Santucho en esa ocasión.

La agudización de las movilizaciones sociales, sobre todo las luchas obreras fabriles, fue muy intensa en esos meses. En los primeros días de marzo, una manifestación muy grande llegó frente a la cárcel de encausados reclamando la libertad de los presos políticos, que ya eran muchos. Casi todos los integrantes de nuestro frente partidario estábamos allí cuando Mingo habló a la multitud desde lo alto de un pabellón detrás de las rejas. Con la Gladys y el gordo Ivar sentíamos un orgullo tan grande que no lo podíamos ocultar. Pocos días después, el 15 de marzo del 71, ocurrió el *viborazo* (segundo *cordobazo*). El equipo donde militaba Ivar tuvo activa participación, que yo me di cuenta en medio de la manifestación. Estaba en la columna de SITRAC/SITRAM que ya había llegado a la Plaza Vélez Sársfield, cuando de repente de una moto se baja un compañero con el rostro cubierto por un pañuelo sosteniendo la bandera del ERP. Se arma espontáneamente como un corredor entre los manifestantes abriéndole camino hacia el monumento. Cuando pasó al lado mío, lo reconocí a Lucas, el responsable de ese equipo. Le pasó la bandera a otro y vi que la tomó el

*Peto*, se trepó al monumento de Vélez Sársfield y la llevó hasta la cúspide en medio de los vítores y aplausos de la multitud. Esa escena quedó registrada en filmaciones y fotos que dieron la vuelta al mundo (poco tiempo después, la revista fascista *Cabildo* publicó la foto de la bandera con la estrella roja con el título “Hay que destruirla donde la encuentre”).

Después que hablaron los dirigentes de SITRAC Carlos Masera y Florencio Díaz de SITRAM, el grueso de la manifestación fue hacia barrio Güemes y las ocupaciones se extendieron a otras zonas, aunque no fue tan extensa como en el *cordobazo* de mayo de 1969. En esa zona de Güemes-Bella Vista actuaron además, algunas unidades guerrilleras del ERP. Mucho antes de tener un informe partidario, el gordo Ivar me contó haberlo visto al *negro* Santucho. Semanas después el anecdotario del gordo se incrementaba. Decía que Santucho les contó una mañana mientras desayunaban en la casa de su equipo, que durante la movilización del *viborazo* se le acercó una mujer que pidió contacto con la organización y el *Roby* entabló un vínculo con esa persona, pero no podía ser muy cumplidor en las citas por la gran cantidad de tareas que tenía encima. *El negro* contó que la mina lo cagó a pedos y le exigió que le consiguiera una nueva cita con “su responsable”. A esta altura del relato, todos se mataban de la risa —y el gordo se reía al volverlo a contar— y le preguntaron a Santucho qué había hecho. El gordo, siempre imitándolo a Santucho en su *zezeo*, repetía “Y... le dije que sí”.

Después del *viborazo* muchas cosas cambiaron en el país, y para bien. El *gobernador de la viborita*, José Camilo Uriburu —que había prometido “cortar de un solo tajo” a la “serpiente de la subversión”— tuvo que salir rajando. El Ejército tuvo que desplazar al general Levingston y Lanusse se vio forzado a asumir la presidencia de la dictadura, convocar al Gran Acuerdo Nacional y prometer elecciones. La

convergencia del sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera eran un componente político sin antecedentes en la historia de las luchas sociales de Argentina. Los núcleos más lúcidos de la burguesía argentina lo entendieron y por eso iniciaron ese viraje en el timón del Estado.

Esta revolución en las condiciones subjetivas, esa predisposición creciente a intervenir en política y en acercarse a las propuestas socialistas, multiplicaba las exigencias en nuestra cotidianeidad militante. Cuando nos juntábamos con Ivar siempre comentábamos eso. El gordo parecía andar más contento y jodón que siempre. De ese año 1971 recuerdo muchos momentos de ese tipo. Ivar no podía con su genio, venía y me contaba anécdotas cotidianas vulnerando la discreción pero no la seguridad, por la extrema confianza que nos teníamos. Por ejemplo, supe que después de la liberación de cuatro compañeras presas en la cárcel de mujeres El Buen Pastor, una de las liberadas que era Ana María Villarreal, la compañera de Santucho, vivía temporalmente en su casa con *el negro*. El gordo se deleitaba contando cómo el *Roby* le pedía a su compañera que le pusiese manteca al pan en el desayuno y después le festejaba el sabor. Y siempre su relato estaba teñido de ironía y de imitación *zezeosa* de Santucho.

Sus referencias reiteradas sobre Santucho las hacía con un aire de satisfacción muy grande porque se sentía como un privilegiado por el hecho de compartir la cotidianeidad familiar con el compañero ya convertido en personaje. Él convivía con “*el hombre más buscado*” del país —según lo admitían los diarios y revistas del momento— aunque no verbalizaba su orgullo, sino que lo compartía con quienes sabía podía hacerlo.

El 17 de abril del 71 cayeron Polti, Lezcano y Taborda. Lucas vino a casa casi llorando. Hacía unos tres años que habían comenzado la militancia juntos con Pepe Polti “captados” por

Mingo. A mí se me había ocurrido escribir un volante y le mostré el manuscrito. Le encantó y dijo: “Me lo llevo y lo propongo”. El texto hacía una comparación entre estos combatientes (Lezcano era obrero azucarero y Taborda empleado no docente de la Universidad) y el Che, hacía referencia a la actualidad de la guerra de Vietnam y terminaba con un llamamiento a la revolución socialista universal. A los dos días teníamos muchos de esos volantes a los cuales le poníamos uno a uno una estrella roja, con sellos hechos en goma de borrar que habían confeccionado Susana, Cacho y otros “arquitectos” de la artesanía para la propaganda. Unos días después, me lo encuentro al gordo Ivar y me putea. Cuenta que Lucas llegó a la casa con el manuscrito del volante y se los leyó a todos. Estaba Santucho presente y después de escucharlo dijo: “¡Qué bueno, hagan 10 mil!”. Y el gordo tuvo que agarrar el mimeógrafo a manija y darle vuelta y vuelta para que todos los frentes partidarios repartiesen ese volante<sup>1</sup>.

Un día, su equipo decidió hacer un acto escolar. Fueron a una escuela primaria, distribuyeron folletos sobre la Guerra de la Independencia, dieron una breve charla e izaron la bandera del ERP, con la clásica explicación, acerca de que llevaba los colores y el formato de la original bandera del Ejército de los Andes a la cual se añadía la estrella roja de cinco puntas por su actualidad internacionalista. El episodio tuvo repercusiones televisivas. Una maestra entrevistada por la TV relataba el hecho y con una cara de inocultable alegría, mostraba la bandera. Ivar contaba el episodio con más sonrisa que la de la maestra.

Entre todos los recuerdos de Ivar y su vínculo con Santucho, la historia de la pistola es elocuente. Un día de esos, el gordo cae a mi casa y saca de un portafolio una pistola Browning 9 mm. Con

cara de contento como perro con dos colas, me la muestra, le saca el cargador y me dice “¿Sabés de quién es? Es la del *negro*. Me la presta y cuando viene por casa me pregunta: Gordo, ¿me cuidás *la machine*?” (siempre imitándole el *zezeo*) Y la cara regordeta se le ponía hinchada de alegría.

No mucho tiempo después, en agosto del 71, Santucho y tres compañeros más fueron capturados en barrio Bustos. Muchas horas de charlas con el gordo sobre cómo y por qué esa caída, los interrogantes que nos asaltaban, la extrema preocupación. Juntos compartimos las dudas que nos creaba la conducta de un compañero que ambos conocíamos bien. Pero a esa altura, no había dudas respecto de la continuidad en la militancia y la convicción de seguir en los ideales revolucionarios.

El gordo me cargaba mucho acerca de mis nuevas tareas. Él conocía su contenido pero no tenía ningún dato más. Me cargaba porque yo salía habitualmente muy temprano de mi casa y decía que me iba a “marcar tarjeta”. Yo tampoco sabía qué nuevas tareas tenía él, pero lógicamente intuía por algún que otro relato.

Uno de esos relatos fue cómo irrumpió en un destacamento rural de la policía provincial cordobesa cerca de la frontera con La Rioja. Ivar se entusiasmaba contando como ingresó por sorpresa e inmovilizó al guardia gritándole “¡Somos del Ejército Revolucionario del Pueblo!”.

En una ocasión me habló del *Hippie*, Ramiro Leguizamón, un flaco, desgarrado, bastante miope y muy joven militante que había ingresado al PRT en 1969. Era un infatigable lector del Che y redactor de volantes y folletos. Ivar sabía que yo lo conocía muy bien al *Hippie* desde esa época y que habíamos militado juntos. El gordo había ido a participar en una acción armada que se suspendió por cuestiones operativas. Me cuenta que cuando vuelve a su casa, cae *el Hippie* y le dice: “Se levantó”. Ivar no entendía cómo *el*

1. En aquel momento, si mal no me equivoco, había un solo mimeógrafo eléctrico en la Regional, poco después nos equipamos muy bien



Hippie sabía y ahí se enteró que el flaquito, que era responsable militar de su frente, iba a presenciar las acciones en las que no participaba, para evaluar cómo se desarrollaban. Ese buen criterio lo había adoptado del propio Santucho, que hacía lo mismo en toda ocasión que podía. Lo quería mucho y se desató en rabia el día que Ramiro Leguizamón fue acibillado por la policía, solo, en un baldío. Lloraba y puteaba el gordo.

Una que no me contó pero que yo supe al dedillo, fue cuando Ivar participó en el copamiento del Hospital Privado en barrio Parque Vélez Sársfield. Fue de noche y la operación fue muy sencilla a pesar de lo inmenso del edificio, ya que allí no había fuerza policial. Se recuperó todo lo que se pudo en material sanitario. Pero en un lugar, Ivar no pudo abrir un cofre por más esfuerzo que se puso. Entonces el gordo, agarró un aerosol y pintó sobre la caja “otra vez será” y la infaltable estrellita. Todos se reían. Se estaban dando los pa-

sos para equipar lo que pronto sería la unidad sanitaria del ERP.

Precisamente, ese crecimiento organizativo que lenta y rápidamente se iba poniendo en evidencia como influencia política del PRT-ERP en la situación provincial y nacional, requirió más y más dedicación. La separación de tareas y el necesario tabicamiento fueron alejando nuestros encuentros. Yo intuía que el gordo había conseguido irse a vivir a una casa vieja que el tío granjero tenía en la ciudad. Como conocía el barrio, siempre evité pasar por allí. Una vez, en un encuentro casual en la calle, conocí a “la gorda” (es todo lo que pude saber de su nombre). Creo que fue entre el ’72 y el 73. En febrero del 73 -antes de las elecciones del 11 de marzo en las que ganó el peronismo- el ERP realizó el primer copamiento de un cuartel del Ejército, el Batallón de Comunicaciones 141, cerquita del Parque Sarmiento. Fue una acción perfecta, sin dispararse un tiro. Jamás Ivar me dijo una palabra del hecho, pero mi olfato siempre me dijo que el gordo fue activo participante.

¿Por qué la intuición? Yo sabía que la casa del tío de Ivar quedaba por la zona del cuartel. Ahí quedé hasta que muchos años después de escribir este relato, logré conectarme con la gorda. Le pregunté y ella me confirmó todo... y varias cosas más.

“Contestando a tu pregunta, la casa estaba ubicada en barrio Jardín Espinosa, a dos cuadras más o menos del cuartel, pasando las vías sobre calle Los Hornos. Actualmente esa calle ya no existe, era una cortada a metros de avenida Richieri. Teníamos una perra. Era una perra traidora, se llamaba Leonor. Era una mezcla de boxer y calle, de un color canela muy linda. Le decimos que se pasó para el enemigo, porque la perra no volvió más. La noche del asalto al cuartel lo siguió al Ivar. La buscamos mucho tiempo.

*Una vez que pasamos por la puerta del cuartel ¡estaba allí, echada como una princesa! decía el gordo; cuando reconoció la moto nos corrió ladrando un montón de cuadras. Eso sucedió varias veces hasta que por prudencia nos tuvimos que mudar”.*

La acción de ese primer copamiento de un cuartel fue un episodio militar y político que repercutió en todo el país. Para el ERP fue un salto inmenso que incrementó su prestigio. Pocos meses después, cuando las movilizaciones masivas desbordaban, las columnas o tribunas que expresaban su simpatía con el PRT, se entonaba “Cinco por uno / no va a quedar ninguno / tenemos los fusiles del ciento cuarenta y uno”.

Pero lo que nadie sabía ni podía imaginar es que semejante arsenal estuvo un tiempo bajo custodia de Ivar y que pasó lo que la gorda me cuenta:

*“... luego del copamiento las armas estuvieron guardadas en el fondo de la casa durante mucho tiempo, algunas enterradas y otras colgadas de unos árboles muy frondosos que estaban al finalizar el patio. En realidad, entre los árboles y el pasto tan crecido, el patio parecía una selva más que un patio. Recuerdo cómo zafamos una vez que mi padre nos visitó; él vivía en Río Gallegos y no conocía donde vivíamos. Cuando vio ese terreno se quedó encantado, quería podar los árboles y cortar el pasto para que tengamos una huerta. Nos reíamos mucho cuando luego nos acordábamos de lo que nos costó persuadirlo para que no nos ayudara”.*

Casi en seguidilla, llegaron Fabricio primero y Luciano después, los hijitos de Ivar que nunca pude gozar como “tío”. Muy a las pérdidas tenía noticias del gordo, aunque por sobradas razones él sabía más de mi vida que yo de la suya. Incluso una vez nos cruzamos en el pasillo de un hospital y por prudencia, apenas intercambiamos una mirada cómplice. Ni siquiera pude saber si el gordo pudo gozar de



*Estrella Roja N°18 – la imagen de camiones del Ejército opresor con pintadas del ERP reflejando el copamiento del Batallón 141 de Córdoba. Parte del armamento fue guardada en un principio en la casa del gordo Ivar, muy cerca del cuartel.*

la emoción aquel 29 de mayo de 1973, cuando en el multitudinario acto callejero en conmemoración del *cordobazo*, Mingo Menna habló en nombre del PRT en el palco donde estaban el gringo Agustín Tosco y el presidente cubano Osvaldo Dorticós. Pero supuse siempre que sí, que Ivar estaría viendo lo mismo que yo, en algún rincón, viendo parte del sueño revolucionario tomando vuelo de masas.

La situación nacional fue de creciente agudización de las luchas políticas y sociales. En Córdoba, la intervención federal de neto corte fascista impuesta por el gobierno de Perón con el aval de la UCR de Balbín en el Congreso Nacional en febrero de 1974, tras el derrocamiento del gobierno provincial por un golpe de Estado policial, generó una importante respuesta de movilizaciones sindicales y populares. El PRT había crecido mucho en los ámbitos fabriles y el ERP desplegaba un accionar insurgente ininterrumpido. El PRT estimaba que la situación pre-revolucionaria que existía en nuestro país desde tiempo atrás, daba indicios de ir transitando hacia la apertura de una situación revolucionaria. Es el contexto de lo que se describe en el ensayo *Poder burgués, poder revolucionario* escrito por Santucho a mediados de 1974. Por la fecha de edición de ese folleto (23/8/74) supongo que Ivar no llegó a leerlo. Pero sin dudas, estaba imbuído, como la mayoría de la militancia guevarista de ese momento, de esa visión política que se fue cultivando y elaborando en esos años.

No es casual entonces, que el editorial de *El Combatiente* del miércoles 14 de agosto firmado por el propio Mario Roberto Santucho, se iniciaba diciendo que “*Los días 10, 11 y 12 de agosto pasarán a la historia de la guerra popular... Coincidiendo con la lucha de los obreros mecánicos cordobeses, la Compañía Decididos de Córdoba del ERP atacó y tomó la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María defendida por 150 hombres. En destacada acción nuestra unidad tomó*

*todo el cuartel durante tres horas y recuperó para la causa revolucionaria alrededor de dos toneladas de armas y municiones. En uno de los tiroteos que se produjeron durante el combate ante enemigos parapetados cayó herido en el pecho nuestro compañero Ivar Brollo (Manuel). Paralelamente se produjo un enfrentamiento con la policía provincial en un hotel que sirvió de base operativa a la aproximación de nuestra Compañía, en el cual fue herido nuestro compañero César Argañaraz. Posteriormente, próxima a finalizar la retirada uno de nuestros vehículos operativos volcó, a la altura de Alta Gracia, pereciendo accidentalmente nuestro compañero Juan Carlos Boscarol (Chanchón) y cayendo prisionero, herido, nuestro compañero Manuel Alberto González (Joaquín)... Mientras estaban en atención médica en nuestro puesto sanitario fallecieron los compañeros Ivar Brollo y César Argañaraz, heridos de gravedad en el combate”.*

Según el relato de los compañeros, el gordo avanzaba decididamente dentro del cuartel hacia la captura de su jefe y éste disparó una ráfaga de FAL que le penetró y le destrozó el hígado. Ivar fue operado por el mismo equipo médico-guerrillero que él dirigía. Según me comentó después Raúl Elías –quien lo sucedería como responsable- la hemorragia masiva no pudo contrarrestarse y la hipoxia del shock terminó con su vida. Dos compañeros nos contaban que en la concentración previa, el gordo hizo sus habituales jodas, divirtiendo un rato, tratando como siempre de disminuir la tensión previa al combate y contagiando de alegría.

Esa alegría de la cual estaba imbuído no sólo por las características de su perso-

nalidad, sino por las convicciones de su inmensa cultura, que incluyó como en muchos de nuestra generación, la lectura de aquel *Reportaje al pie del patíbulo* en que Julius Fucik nos deja su legado de esperanza en el sentido de la lucha por la redención humana.

Seguramente, al gordo Ivar nunca le pasó por la cabeza aparecer en un editorial de *El Combatiente*. El tema de la posibilidad de caer en combate era en aquel entonces, vivido como una cotidianeidad. Porque desde aquel episodio del asesinato a la luz pública de Santiago Pampillón cuando él mismo participaba de la manifestación, o desde haber presenciado un secuestro y haber sentido en carne propia decenas de episodios brutales que costaban vidas o la humillante explotación, eran tema de nuestras charlas habituales durante los hermosos tiempos de la formación de nuestra conciencia. Este admirador del Che identificado con sus ideales socialistas y gozoso lector del *cronopio* Cortázar nos dejó su alegría hasta en el doloroso momento de evocar su vida.



*Estrella Roja N°38 – Agosto 1974: el ejemplar del periódico que Ivar ya no pudo ver. Su nombre aparece en la narración del combate de Villa María en el que cayó.*



## » *El cordobazo y la historia del PRT*

CÁTEDRA LIBRE ERNESTO CHE GUEVARA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

24 de mayo de 2007

Expositor: *Abel Bohoslavsky*

### **Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo**

**Daniel De Santis:** Comenzamos la tercera clase, cuarto encuentro de la historia del PRT y del ERP, lo que hemos llamado *El guevarismo en la Argentina*. Hoy vamos a ver el *cordobazo* y el PRT en la ciudad de Córdoba, por lo menos en este período. Para este tema hemos invitado a un compañero que ha jugado un papel destacado en todo este proceso que vamos a analizar hoy. Abel Bohoslavsky, médico actualmente, en aquel momento era estudiante de medicina y como tal tuvo una activa participación en el *cordobazo*. Perdón Abel, pero me enteré que Abel era uno de los dirigentes más importantes de la Universidad de Córdoba leyendo la revista *Los 70*. En un artículo nombraba a cinco dirigentes legendarios y uno de ellos era Abel. Así que no me lo dijo él, me lo dijo un entrevistado. Los dejo con Abel y después vamos a hacer preguntas y demás.

**Abel Bohoslavsky:** Bueno, buenas noches. Yo no voy a decir tantas macanas como acaba de decir Daniel. Pero de eso hablamos después. No es la primera vez que estoy en la Cátedra desde que empezamos. Me considero co-protagonista, esto es una gran iniciativa política e intelectual tener un ámbito de discusión de estas características. No hace falta agregar más.

Unas horas antes de venir aquí, una cosa que venía pensando hace dos o tres semanas cuando se inició este ciclo -que está dedicado como una



*Jorge Ricardo Masseti, uno de los fundadores de Prensa Latina en La Habana. Aquí con el Che Guevara. La historia del EGP puede conocerse en el libro "El Che quiere verte" de Ciro Bustos, sobreviviente de ese grupo.*

introducción a la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores- en forma casual, y me impactó: estaba

escuchando por radio a un periodista que publicó un libro acerca de un grupo guerrillero que existió, de no

mucha trascendencia, que se llamó Ejército Guerrillero del Pueblo, cuyo personaje más conocido fue uno que precisamente era periodista, Ricardo Masseti. Y escuché al autor del libro comentar su propio libro; por supuesto que me interesó, me atrajo y creo que en los 15 o 20 minutos que habló e hizo comentarios sobre su propio libro, fue una denostación sistemática acerca de sobre quien se escribía. Y me llamó mucho la atención porque en la vida y en la política nada es perfecto, ni tiene por qué serlo. Al personaje central de ese grupo -que ni siquiera llegó a ser una organización desarrollada, que se extinguió- se le hace una denostación, casi un repudio. El autor del libro casi ponía como ejemplo de estos años sobre los que vamos a hablar, casi como si fuesen un grupo de malandras. Y es terrible... ah, el periodista es Jorge Lanata. Digo esto, incluso sabiendo que él hizo un elogio de una intervención que yo hice en medio de la rebelión popular 2001-2002. Creo que fue durante las manifestaciones del 1° de febrero de 2002. Yo estaba en plena calle y por intermedio de un movilero me hizo una entrevista, a ver qué opinaba yo del discurso que terminaba en ese momento, el efímero presidente Duhalde. Bueno, yo di mi opinión acerca de lo que estaba pasando, de lo que había pasado antes en el país, y lo que podría pasar si estos tipos seguían gobernando. Yo me enteré en la misma calle, después, por gente que fue acudiendo al corte que hacíamos en el cruce de las avenidas Rivadavia y José María Moreno, que hizo un elogio de mi intervención y dijo algo así como “en realidad nosotros acá estamos de más, estos tipos tendrían que estar acá”. Resulta que uno lo escucha y cuando empieza a estudiar la historia de lo que pasó en la Argentina -y más allá de las opiniones que tengan ustedes- podrán ver polémicas, críticas a otras corrientes del pensamiento. Pero yo he visto pocas veces denostar a alguien como lo hizo este periodista y lo quiero hacer a modo de advertencia, porque en la época

actual, en la que desde hace cuatro, cinco o seis años viene un renacer de ideas y del conocimiento de nuestra propia historia sepultada deliberadamente o tergiversada. Lo hago un poco anticipadamente, porque en realidad aún no lo leí, les digo la verdad, me cuesta agarrar ese libro después de escuchar a su autor, lógico lo voy a tener que leer. Una advertencia acerca de que cuando uno cuenta el pasado, se lo puede hacer desde el punto de vista que se quiera. Pero hay una intencionalidad permanente desde hace 30 años, de estigmatizar a muchos de los protagonistas de aquella época. Esto que relato acerca de lo que escuché hoy, es parte de este fenómeno. Es parte de la batalla de esta Cátedra, sembrar en el imaginario colectivo la verdadera trayectoria política, militante, las intenciones revolucionarias de muchos, muchísimos, que dejaron sus vidas y que con palabras y escritos como los que comento, tratan de hacer sus versiones, ajenos totalmente a la lucha ideológica y a la crítica política. O mejor dicho, como una lucha ideológica antirrevolucionaria, contrarrevolucionaria, poniendo a los personajes como el Che Guevara (se lo ha hecho mucho con el Che Guevara) casi como monstruos.

Dicho esto, lo segundo que me embarga inevitablemente la emoción, es cuando recordamos el *cordobazo* y la época, que salpica y lastima siempre escuchar todo esto, porque para los que participamos en aquel momento, y seguimos participando de alguna forma -de distintas formas pero seguimos participando- y quienes lo hemos hecho desde una inspiración socialista, marxista, con los ideales del pensamiento del Che, la afectividad, la subjetividad, han jugado y siguen jugando un rol fundamental. Y lo contraste con este denostador de supuestos monstruos.-

Y para entrar en tema, el *cordobazo* ocurrido el 29 de mayo de 1969, a partir de una huelga reivindicativa y política contra la entonces dictadura del general Juan Carlos Onganía, fue un

fenómeno singular, virtualmente nunca visto antes en la historia argentina. Hay un acuerdo común entre todos los historiadores de que marca un punto de quiebre en la historia nacional. *Fue una rebelión popular dirigida en las calles por la clase obrera más avanzada de la época, por el proletariado industrial en general, mayoritariamente de la gran industria automotriz y también de la energía. Y fue un fenómeno que tuvo un acompañamiento fuera de la clase obrera importantísimo y extenso, muy amplio.* Fundamentalmente desde el movimiento estudiantil, mayoritariamente de sectores de las clases medias urbana y rural, del centro y norte de Argentina, aunque en Córdoba por las características sociales y económicas de la época una parte del estudiantado tenía una extracción proletaria.

Como esto es una reflexión histórica de gran actualidad política, es importante que nos manejemos con conceptos, lo que nosotros llamamos categorías políticas. ¿Cómo y por qué ocurre el *cordobazo* y después cómo caracterizarlo? En 1966 se instaura en el país una dictadura militar, 11 años después de otro golpe militar -decisivo en la historia argentina- que ocurrió en 1955, el golpe gorila (autollamado Revolución Libertadora) que destronó al gobierno constitucional y de amplia base popular que encabezaba el general Perón, electo en 1946 y reelecto en 1952. Y a partir de aquel momento -1955- la mayoría obrera y popular argentina, masivamente identificada con el peronismo quedó proscrita de la política. No se pueden entender los hechos históricos como habitualmente los presentan los publicistas -como éste que acabo de comentar al inicio- sin la concatenación de los hechos, sin la descripción de las clases protagonistas. Para los que tenemos la visión marxista de la historia, a partir de su obra fundante *El Manifiesto Comunista*, los que entendemos *la historia como la historia de las luchas de clases* vemos que hay un encadenamiento permanente. El golpe del '55 destrona

un gobierno muy popular, caracterizado por nosotros como *bonapartista*. Ustedes tuvieron el privilegio el otro día de tener un compañero, Luís Ortolani, que es uno de los que aplicó esta categoría a un fenómeno político argentino, al redactar los borradores del ensayo *El peronismo*, que apareció primero en las páginas de *El Combatiente* en 1971 y luego como folleto de formación del PRT. El concepto de bonapartista es una categoría que elaboró en su momento Carlos Marx y que cada historiador, cada fuerza política, la debe utilizar en cada realidad y saber re-descubrir. Destronado el gobierno peronista y proscripta la mayoría, se entabla una lucha política, sindical y armada en Argentina. En el primer intento del derrocamiento de Perón (en rigor el segundo porque el primero había sido en 1951), la ciudad de Buenos Aires fue bombardeada. El bombardeo sobre la ciudad de Buenos Aires en la Plaza de Mayo y alrededores en junio del '55 debe haber tenido igual magnitud al bombardeo de la aviación yanqui sobre los nicaragüenses de Las Segovias, treinta y tantos largos años antes. Pero este bombardeo sobre Buenos Aires también fue bastante ocultado, tratando precisamente de interrumpir justamente lo que estamos intentando ahora: la memoria.

En los 10 años posteriores al derrocamiento de Perón y al triunfo de la contra-revolución "libertadora", la institucionalidad política del país queda absolutamente precaria. Porque un país cuya clase dominante pretendía manejar al Estado con un sistema de tipo democrático burgués presidencialista, nunca lo podría hacer completamente, porque este sistema requiere de una legitimidad electoral que se negaba desde el vamos. Y en esta contradicción vivió durante muchos años la Argentina y esto es en parte la generación de tantos conflictos, pero no sólo por eso. Onganía da el golpe contra un gobierno institucionalmente débil de la UCR del Pueblo (el radicalismo estaba dividido en dos

ramas en aquella época, la UCRP y la UCRI, cuyo gobierno, el de Frondizi, había sido derrocado en 1962). Ese gobierno de la UCRP había surgido de elecciones proscriptivas en 1963 con un porcentaje minoritario de votos. Más allá de que ese gobierno no ejercía la más reaccionaria de las políticas, la magnitud de las luchas obreras y de las luchas políticas generalmente acaudilladas por el peronismo, le generaron inestabilidad. Era muy fácilmente golpeable porque tenía muy poca base popular, pero *el golpe de Onganía no surge sólo por la debilidad del gobierno radical ni por sus medidas económicas que afectaron intereses de laboratorios farmacéuticos y petroleros, sino que es parte de una estrategia política y militar continental diseñada por EE.UU. a partir de un acontecimiento decisivo que también marca un quiebre en la historia que ustedes ya conocen y que es la Revolución Cubana de 1959.*

La estrategia política imperialista norteamericana intentó de forma primaria para enfrentar a la Revolución Cubana dos tácticas simultáneas: por un lado aislarla y agredirla militarmente. Logró el aislamiento que en parte dura hasta hoy, pero no logró derrocarla militarmente con una fracasada invasión en el año '61 y con una sucesión de incursiones armadas y agresiones, muchas de las cuales en forma precaria todavía continúan por medio del sabotaje y el terrorismo. Y la otra pata de la estrategia norteamericana, fue promover reformas sociales bajo el eufemismo de "*Revolución en Libertad*" o "*Reformas en Libertad*" bajo una inspiración política de carácter social-cristiano; en el contexto de América Latina de aquella época, quien más importante tuvo este rol fue la Democracia Cristiana de Chile (precisamente en un país donde había dos grandes partidos reformistas, el Socialista y el Comunista, de gran arraigo obrero y campesino). Esta estrategia política, que pueden verla denunciada en la intervención del Che Guevara en la Conferencia de Punta

del Este en 1961, también fracasó. De la estrategia continental de EE.UU. lo único que triunfa es el bloqueo a Cuba, porque la agresión militar no triunfa, pero el bloqueo sí se impone. La dejaron bloqueada a Cuba en forma dramática e irreparable. Entonces EE.UU. plantea instaurar dictaduras militares desestimando mayoritariamente los regímenes de carácter institucional o pseudo-legales de los sistemas democráticos parlamentarios o presidencialistas. En esta estrategia aparece el golpe de Onganía en el '66, que proscribió a todos los partidos políticos en forma inmediata y que trata de instaurar una forma política dentro del Estado capitalista argentino, de carácter corporativo y fascista. Y el sustento económico de esta dictadura son los grandes pulpos económicos. Adecuadamente *caracterizó el PRT en aquella época -y otras fuerzas políticas también- como la dictadura de los monopolios.* Están los grupos imperialistas norteamericanos y europeos que son el sustento de esta dictadura y se pueden ver a través de personajes, de secretarios de Estado y de ministros, de funcionarios, incluso hasta de jefes militares. Una de las características de la época, distinta a la actual, es que en los consorcios de estas grandes empresas -algunas de origen de la burguesía argentina y otras de las burguesías europeas y norteamericana- hay miembros de las Fuerzas Armadas en actividad o en retiro. La colusión entre el estamento militar y los equipos de gobierno empresarial, era muy evidente, muy franca y para nada oculta, ya que era una necesidad política-económica de la clase dominante en aquel momento. Y como el peronismo estaba proscrito, y después a partir de Onganía proscriben a todos, las Fuerzas Armadas aparecen como el grupo consistente de la clase dominante y que, además, es crítico de los partidos del régimen democrático. Y de ahí, aquello que habrán podido leer, que en realidad las Fuerzas Armadas eran un *partido político-militar*. Se proponen proscribir la política, es decir la

política de la ciudadanía, y tienen a favor suyo para instaurarse un montón de circunstancias. Desde el punto de vista político, apunto tres o cuatro elementos: uno de ellos era el “*polvorín tucumano*”. El polvorín tucumano era el calificativo militar de una larga lucha de los obreros azucareros que ponía en jaque no sólo al gobierno de la provincia, al gobierno de los ingenios azucareros, sino que tenía una cierta proyección nacional que creaba una gran inestabilidad en varias provincias del país. *Porque en parte -y esto tiene que ver con el enfoque y la exposición de hoy- el origen del PRT está en el proletariado tucumano, tiene que ver con su experiencia concreta de lucha y ahí se va forjando una idea de cómo es la lucha de clases en este país, y cuáles son las formas que adquiere.* La dictadura de Onganía, agita antes y por supuesto después, el fantasma del polvorín tucumano porque allí se le venía la subversión. Otro de los fantasmas de agitación política dictatorial, pre y post golpe, es “*la subversión en la universidad*” (cosas como éstas que hacemos aquí, este tipo de conferencias, por poner un ejemplo). En aquél entonces había un renovado activismo en muchas universidades del país con una gran capacidad de agitación; y si bien muy lejos estaba el movimiento estudiantil de aquella época de tener nada que ver con “la subversión” como pretendía la propaganda de la dictadura, efectivamente venía de una trayectoria de luchas reivindicativas y también políticas muy importantes. Y lógicamente que en ese movimiento estudiantil tan extenso había incipientes adherentes revolucionarios; estamos hablando de los años ‘65, ‘66 -cuando se produce el golpe- y tenemos que hablar de incipientes agrupamientos revolucionarios. Esta es la circunstancia en que se produce el golpe y desde el principio hay que tener la imagen grabada para siempre, que el golpe tiene tres bendiciones:

La primera es del cardenal Antonio Caggiano, el Jefe de la Iglesia Católica de Argentina, el Bergoglio de los

años ‘60. Está el cardenal Caggiano en la jura del dictador Onganía asumiendo la presidencia. El otro aspecto también está en la foto, por decirlo de una forma gráfica: están los dos principales dirigentes del movimiento sindical (por supuesto peronistas) que eran Augusto Timoteo Vandor (metalúrgico) y José Alonso (textil), líderes de dos ramas de las 62 organizaciones sindicales peronistas que eran la fuerza política del peronismo dentro de los sindicatos, eran la rama político-sindical del peronismo, a su vez ya para ese entonces peleados entre sí por problemas de poder y de burocracias. Sobre las 62 Organizaciones es importante conocer su historia, porque no nacieron como una organización burocrática y de mafiosos, nacieron en la época de la *resistencia peronista* como parte de la resistencia obrera y sindical a aquel golpe del 55. Y son importantes sus congresos fundacionales porque el contenido político y programático con el que surgen, los programas de La Falda y de Huerta Grande, que son los lugares de las sierras de Córdoba donde se hicieron las reuniones políticas de estos programas, cuyos contenidos lo leemos ahora y vemos que son casi programas de tránsito a la revolución. Con esos programas, con esas propuestas políticas, económicas, sociales y laborales, en la Argentina hoy se puede *iniciar* una revolución. Y no muchos años después de esa fundación de *las 62*, evolucionan hacia una inmensa burocracia sindical que incluso empezó a competir con el líder Juan Perón en el exilio. Y el que más compitió con Perón fue Augusto Vandor, porque fue el que más prestigio tenía en los sindicatos. Vandor llevó a la CGT a la jura del golpe, hasta ese momento el más reaccionario que había ocurrido en la historia argentina. Y después hay una bendición por omisión, hay uno que pactaba desde afuera. Era el más importante de todos, que era el general Perón, que dijo aquella famosa frase que hoy no se repite mucho en las historiografías oficiales, *desensillar*

*hasta que aclare*. Esta frase tiene un contenido fuerte, el prestigio de Perón era muy grande, su influencia era muy grande, tiene un contenido de generar esperanza y de no enfrentamiento a la dictadura que se acaba de instalar. Y esto produce en mucha gente, un gran choque, porque esperaban otra cosa de su líder que había incentivado muchas de las luchas, a pesar de que habían negociado muchas de las cosas ocurridas durante la *resistencia peronista*. La resistencia peronista, que es una resistencia sindical y armada en la más absoluta ilegalidad, terminó derrotada; en el año 58, en medio de esa resistencia, el general Perón había hecho un acuerdo desde su proscripción para darle el apoyo a una de las ramas del radicalismo que fue la Unión Cívica Radical Intransigente que lideraba Arturo Frondizi, y que por eso ganó las elecciones. Entonces ese *desensillar hasta que aclare* de 1966 genera un vacío en una gran masa trabajadora de todo el país. Y mucha gente queda a la expectativa y por eso Onganía puede al inicio darse el lujo el 9 de julio, menos de 15 días después de asumir, de desfilar nada menos que en Tucumán, en las calles, en el *polvorín tucumano*. Y esto va generando muchas contradicciones, sin duda que la desazón que esto provoca en una gran cantidad de activistas, sindicales y políticos. Para que vean qué claridad ideológica tenía esta dictadura, el principal predicador público era un señor que todavía pueden escuchar a la mañana los domingos por *Radio 10* y verlo en la TV, se llama Mariano Grondona. Fue el *libretista* de la Revolución Argentina (así se autodenominó el golpe) y llegó a comparar en la revista *Primera Plana*, esa “Revolución Argentina” con la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. Tomó aquellos hechos trascendentes de la historia de la humanidad para intentar darle entidad al golpismo. Esto fue escrito por Mariano Grondona en la revista *Primera Plana* que era uno de los voceros progresistas de la época, dirigida por



Buenos Aires, julio de 1966: La noche de los bastones largos. La represión en la Universidad provocó un éxodo de académicos y científicos.

un periodista progresista como Jacobo Timmerman. No es la única dictadura que apoyó ese progresista, apoyó una peor todavía, que fue la de Videla en 1976 y terminó secuestrado y torturado por esa misma dictadura. Estas son algunas las circunstancias del inicio de la dictadura de Onganía.

¿Y qué pasa en Córdoba? En Córdoba, al principio, los primeros días, no pasa nada. Pero hay un activismo político y sindical que pretende hacer algo. Toda la burocracia sindical cordobesa más o menos apoya a la burocracia sindical nacional. Menos el sindicato de Luz y Fuerza, un sindicato relativamente pequeño, un sindicato que tiene una parte de obreros de la energía eléctrica y una parte administrativa de empleados; entonces eso hace que sea un sindicato de obreros y empleados, dirigidos por un obrero electricista que era Agustín Tosco, un sindicalista que no era peronista, pero que fue uno de los partícipes en la fundación de

las 62 Organizaciones. Era conocida su adhesión a los ideales socialistas sin pertenencia política y era caudillo sindical; él es el primero que hace un pronunciamiento político contra la dictadura y contra los colaboracionistas dentro del movimiento sindical con Onganía. Pero es un sindicato relativamente pequeño y Córdoba tiene, a raíz de la transformación económico industrial de los años 50 y 60, una composición social que es importantísima para tener en cuenta en el entendimiento del *cordobazo*. Durante el gobierno peronista en la primera mitad de los años 50, había empezado un proceso de industrialización importante, y en Córdoba había fábricas estatales muy grandes para la época, muy grandes. La Fábrica Militar de Aviones que tuvo distintas denominaciones (DINFIA, IME), además de la producción de aviones, al mismo tiempo fabricó automotores como el *Rastrojero Justicialista* y motos, la famosa Puma cordobesa, las *puma-*

*rolas*, sobre cuyas dos ruedas se hizo en parte aquella sublevación de 1969, porque era el medio de movilidad más común entre la clase obrera y también se popularizó entre el estudiantado. También la Vespa italiana y la Siambretta argentina, se habían popularizado. Para ir entendiendo el contexto, porque después va a aparecer en el *cordobazo* alguien en una Siambretta. Casi al final del gobierno peronista se radica como Industria Kaiser Argentina la empresa norteamericana que empieza fabricar de automóviles. Allí se hizo la célebre *Estanciera*, se hacían jeeps y el lujoso *Kaiser Carabella*. Entonces en Córdoba hay una fábrica de aviones y automotores estatal y esta empresa norteamericana IKA que produce automotores de primera calidad (la *Estanciera* compite con el *Rastrojero*, para la ciudad y el campo, y después del *Carabella* saca un auto más pequeño, el *Gordini*. Y años más tarde, produce el *Torino*, auto de gran porte, de lujo y que se hará famoso al

ganar en la carrera de Nurburgring). También se instala la italiana FIAT con tres grandes plantas: la Concord que fábrica motores de autos, la Materfer que produce trenes y la Grandes Motores Diesel que hace ese tipo de motores. ¿Todo este proceso qué significa? Estas grandes industrias promueven la aparición de otras más pequeñas, las de autopartes. Este proceso de industrialización incorpora una nueva clase obrera, con una diferencia generacional importante con la anterior, ya que son jóvenes que vienen a trabajar o van saliendo de los Colegios Industriales (que fue una política nacional que impulsó el gobierno de Perón), es una clase obrera joven que no pasó la experiencia política y sindical de los 10 años del peronismo. Y algunos ni siquiera pasaron la época de la *resistencia peronista*. Eso no quiere decir que no eran peronistas. La absoluta mayoría eran peronistas —aunque en Córdoba había un cierto arraigo popular del radicalismo— pero la experiencia peronista no la habían pasado y su práctica era distinta. Se valoraban mucho las conquistas laborales del peronismo, pero toda la forma de actuar de aquella década no la vivieron y muchos beneficios los perdieron; pero al mismo tiempo actuaban como obreros de gran industria con una capacidad laboral, manual e intelectual que no tenían sus padres, o sus predecesores en la clase obrera. Son los sistemas económicos en serie que se van generalizando y son un poco distintos que los sistemas de la tradicional industria textil o las metalúrgicas tradicionales. Esa gran industria para la época es muy moderna. Y en general estos trabajadores ganan muy bien. Cuando digo ganan muy bien es que ganan más que otros obreros en otros sectores, están ganando mejores salarios que los obreros en otras fábricas. Este fenómeno lo podrán escuchar de un protagonista de la época como *el Negro* Gregorio Flores, *el Goyo* (obrero de la FIAT Concord, dirigente de SITRAC/SITRAM en 1970-71) cuando venga a esta Cátedra, o leyendo sus

escritos, porque él es uno de esa generación. Ustedes van tener acá un hijo querido de esa generación obrera. Estas características económicas y laborales hacen que el movimiento sindical de Córdoba, si bien está dominado por la burocracia sindical, no tiene esa sumisión que al inicio del *onganiato* se pone de relieve en otros movimientos obreros. Salvo en Tucumán, separamos Tucumán por un lado y Córdoba por el otro.

A fines de julio de 1966, llevaba un mes el golpe militar y Onganía interviene las universidades nacionales en todo el país y las cierra. En la ciudad de Buenos Aires se produce una represión brutal que se conoció como *la Noche de los Bastones Largos*, que tuvo gran impacto político, propagandístico, periodístico y que dejó al descubierto muchas cosas en poco tiempo para los ilusionados de siempre; porque muchos sectores medios, no solamente tenían expectativas en la dictadura porque venía a “acabar con la política”, “la subversión”, “las cosas que andan mal”, en todas esas cosas que habitualmente dicen los voceros de derecha en todos los momentos de la historia. Y muchos se las creen. Se produce un gran impacto, pero la respuesta estudiantil y docente en Buenos Aires, más allá de la indignación, no fue muy importante. En Córdoba, en esos días cuando se cierra la Universidad, no hay una respuesta inmediata, pero el activismo universitario se organiza al principio un poco en el aislamiento, porque no se sabía bien cómo iba a reaccionar. Se organiza para que cuando se reabra la Universidad, poder hacer agitación política. Y quedan esas anécdotas que vistas en la historia tienen un valor muy significativo. Ese es el fenómeno político general. Pero la Federación Universitaria, que es uno de los tres movimientos grandes que hay en Córdoba (estaba el Humanismo Católico denominado Integralismo y la Franja Morada que es el radicalismo). La Federación Universitaria de Córdoba congregaba a los centros de estudiantes compues-

tos por distintas fuerzas de izquierda con un predominio de los independientes. Cuando se reabre la Universidad el 18 de agosto se va inmediatamente a volantear y agitar, todo esto en condiciones de dictadura y de absoluta ilegalidad. Y en Córdoba hay un gran hospital escuela, el Hospital de Clínicas, que es antiquísimo, en un barrio que es mayoritariamente estudiantil. El grupo de activistas del Centro de Estudiantes de Medicina se pone a repartir volantes en la puerta del Hospital contra la dictadura, contra la intervención y, en una situación muy desconocida para todos estos activistas, incluso quien está hablando, no sólo para los que teníamos entre 18-19 años sino para los que tenían 25 o 26 años o más, que eran los que dirigían, que estaban en quinto, sexto año. No estaban acostumbrados, nadie había vivido en dictadura. Hasta meses antes, iban y pegaban carteles y repartían volantes como ahora. Pero de golpe eso estaba prohibido, pero prohibido en serio. Entonces éstos se ponen a repartir volantes y a uno de ellos lo agarran los canas de civil (cosa que antes no pasaba) y se lo llevan detenido, preso, delante de todos por la vereda del hospital. Eran policías de civil que generaban mucho miedo, mucho temor. Y entonces cuando se lo están llevando viene otro estudiante de medicina, de atrás, le pega a los canas que se lo iban llevando y lo separa y lo hace trastrabillar y le dice “¡*corré loco!*” y corrieron los dos. Hacia la esquina y delante de todo el mundo uno de los canas, saca el arma, apunta con una pericia increíble y al compañero que había sido apresado, corriendo, le mete tres tiros en el muslo. O sea un tipo que tiraba magníficamente bien, pegarle a un tipo corriendo con una pistola, es muy difícil. Y el compañero cae, y el otro sale corriendo, se escapa. El que cae se llamaba Alberto Cerda, era un estudiante de segundo año de Medicina, militante de la agrupación MUR (Movimiento Universitario Reformista) que era la agrupación estudiantil del Partido Comunista y al



que hizo la acción de golpear al cana y liberarlo, no le pegan y se escapa, se llamaba *Domingo Menna, era estudiante del segundo año de Medicina y en ese momento era reciente militante de un casi desconocido PRT*. Y digo casi desconocido porque el PRT tenía apenas un año de vida como tal, aunque tenía una trayectoria militante anterior en el ámbito de lo sindical y estudiantil, que después les cuento. Y esto inmediatamente provoca una reacción, esto se hizo a la vista de todos, una reacción de todos los que están mirando, estudiantes, activistas y no activistas y ahí no sé quién dice *vamos para el Hospital*, adentro, cruzan la vereda y tomaron el hospital. Un hospital que tiene como cuatro manzanas. Y se toma el hospital y esto que yo les cuento se va corriendo como un reguero de pólvora en un barrio de 30 o 40 manzanas en el que más de la mitad de la población son estudiantes universitarios y todo el mundo sabe que hay un estudiante herido, que tiraron, que se tomó el hospital y todo el mundo para adentro. Agregó una anécdota personal: yo me enteré de todo esto porque Mingo Menna viene a mi casa en bicicleta y me cuenta, yo no estaba en ese lugar. Entonces nos vamos los dos en bicicleta por el centro de la ciudad, al estudio jurídico del abogado Gustavo Roca, al que conocíamos sólo por referencias. Mingo contó lo ocurrido y Roca se comunica con un periodista de televisión y le confirma lo sucedido. Dice que la Policía justifica el hecho. Y nos volvemos los dos en la bici al barrio Clínicas. Mingo vivía al fondo del Hospital de Clínicas, dejamos la bicicleta y nos zarpamos para adentro del hospital por el paredón, por la parte de atrás. Pero estaba ya medio pueblo en las calles, si bien esto fue a la media hora o poco más, no sé cuanto. Nunca habíamos tomado un hospital y además estaba la dictadura. Parecía un delirio. El compañero herido estaba en la guardia. Me acuerdo que se llena el hospital, se llena. Y rápidamente el hospital es rodeado por la policía, vienen los bom-

beros y al rato cae un señor de sobretodo y corbata y dice que es el juez. Toda la gente estaba colgada en el paredón, e intima a desalojar. Desde el techo del paredón hay un tipo que lo polemiza digamos, que le grita, lo increpa al juez y le dicen que qué se creen ustedes bendecidos por el Papa y por el cardenal Caggiano, tiran balazos y matan estudiantes. Ese que le gritaba era el *Gringo Menna*, que no era un dirigente estudiantil ni nada, los dirigentes estudiantiles estaban allí. Y bueno, intiman a desalojar y ahí entonces se hace una asamblea, en un patio lateral delante de uno de los portones, donde no está justamente la policía. Y la asamblea dice no, no nos vamos. Entonces la cana da cinco minutos, no me acuerdo exactamente, diez minutos. Y yo me acuerdo que estábamos mirando de la cornisa del paredón y el juez da la orden y dice: ¡Abran el portón! Los bomberos rompen el encadenamiento del portón y abren. Entonces no sé quién fue el de la idea de que empezáramos a cantar el himno y estábamos cantando el himno, entonces el juez dice abran y los bomberos con esas mangueras grandes largan un chorro y se arma un desparramo y entra la infantería. Y entonces ahí hubo más heridos que en *la Noche de los Bastones Largos*. Pero además no es que entraron a un edificio de una facultad, entraron a un hospital. Hicieron mierda todo. Agarraron tanta gente presa que tuvieron que pedir unos ómnibus de transporte de esos grandes que se llamaban *los loros* porque eran verdes, grandes, inmensos, para meter a todos los presos. Y entonces, una vez desalojado y ocupado por la policía, la gente se va dispersando, porque habría 200, 300 presos, pero adentro éramos no sé, mil, dos mil, tres mil. Muy difícil saberlo. Y entonces la gente sale afuera y empieza a hacer barricadas en las esquinas, barricadas en las esquinas, barricadas en las esquinas. Yo recuerdo el momento que es muy difícil de relatar, porque uno ve lo que está pasando alrededor, pero

no sabe lo que está pasando a 100 metros. No había celulares, ni *walkie talkie* para saber, era todo el boca a boca. Y se acerca un patrullero y un policía baja apuntando y alguno de esos tantos que le sobra bastante coraje y otras cosas, cuando se asoma al patrullero le tira un piedrazo, le parte un vidrio y la policía sale rajando. Se va y se empieza a pasar una consigna: hay que ir al centro, hay que ir al centro al Rectorado, que quedaba más o menos a 25 o 30 cuadras, en el centro. La gente se va concentrando en el Rectorado, cuando llegamos al Rectorado ya hay mucha más gente que viene de otros lados. En ese momento en Córdoba había unos 30.000 estudiantes; en el Rectorado, un edificio antiguo no cabe toda esa gente. Hubo una asamblea multitudinaria, uno de los grandes agitadores fue un muchacho rubio, que era estudiante de no sé qué y también era *zorro gris*, el Chacho Camillión, que en ese momento pertenecía a la Agrupación Universitaria Liberación, que pertenecía al grupo político Movimiento de Liberación Nacional (que Daniel lo conoce bien), que en ese momento tenía mucha presencia. Se resuelve marchar al centro. Y a las dos cuadras y media la manifestación se topa con infantería; la infantería reprime y se produce un desbande, y provoca un episodio similar al que había ocurrido en el barrio Clínicas, pero ahora en el centro. Este fue un episodio detonante, y el relato de estos episodios es importante, porque estas formas y estas características van a llenar las calles. Y días, semanas después, estas manifestaciones masivas de miles de estudiantes andando de un lado para el otro, enfrentando y eludiendo la represión, enfrentando y eludiendo, se dieron prácticamente dos semanas continuas y paralizan a la ciudad. No es que había un paro general, pero la ciudad era un caos completo en el casco céntrico, tal es así que los diarios empiezan a hablar de algo que no existía: dicen que en Córdoba hay una *guerrilla urbana*. La guerrilla urbana de la cual hablan los

diarios de todo el país no era otra cosa que barricadas. De hecho explota una huelga estudiantil, la Universidad está abierta pero no hay nadie. Y los que pretenden entrar, los carneros, son masivamente repudiados, vilipendiados, rechazados. Yo estaba en segundo año de Medicina y había dos o tres que iban; y cuando digo dos o tres en un lote de mil y pico. Y esto así un largo tiempo, semanas. Pero esto no se puede sostener mucho en el tiempo. El estado de movilización callejera no se puede sostener todo el tiempo, todos los días. Y empezó a mermar, hasta que las organizaciones estudiantiles deciden para el día 7 de septiembre hacer una gran movilización. Esta movilización tiene una gran convocatoria, ocurre y en esa manifestación bailaron un estudiante, Santiago Pampillón, que además de estudiante de ingeniería era obrero de la fábrica Kaiser que ya se llamaba IKA-Renault porque la había comprado la empresa francesa Renault. Pampillón recibe un balazo en la cabeza delante de todo el mundo y cinco días después, el 12 de septiembre, muere y la huelga que se venía sosteniendo con dificultad, cobra mucho más impulso. Y llega un momento que en medio de esta represión y esta dictadura hay una asamblea de más o menos diez mil estudiantes en la Ciudad Universitaria. Imagínense una asamblea de diez mil personas en esa situación de represión. Algo ocurre, algo está cambiando. Y al mismo tiempo, del movimiento sindical la única voz que se escucha en ese momento es la de Tosco y Luz y Fuerza. Es una voz relativa, pero se empieza a escuchar esta voz. Y esto va a ir teniendo repercusiones: ocurre que el conjunto del movimiento obrero cordobés va a escuchar a un tipo, que ni siquiera es de su gremio como los de SMATA que nuclea todas las grandes fábricas automotrices de la zona, con más o menos en esa época unos 15 mil trabajadores. Estas características que va tomando este movimiento, van generando una nueva situación política, meses después; las luchas siempre

tienen este sube y baja, sube y baja, porque un estado de movilización permanente como el que hubo durante tantas semanas no se puede sostener.

Y uno se puede preguntar: ¿y dónde estaba el grupo político que dirige esto? Pues no hay una fuerza política que dirija esto. Y así se llega al año 67. Ocurren las luchas de Tucumán donde cae Hilda Guerrero de Molina, en los ingenios azucareros. Estas luchas tienen impacto relativo en Córdoba, entonces se van generando situaciones análogas pero a su vez distintas en Tucumán y en Córdoba. En 1968, la CGT a nivel nacional quiere convocar a un congreso nacional para darle una forma al participacionismo y al colaboracionismo. Esas dos palabras que yo utilizo es para caracterizar a dos corrientes distintas dentro del sindicalismo burocrático con respecto al gobierno. Una es colaborar y otra es participar. Es para establecer graduaciones del *vedetismo* en la dirigencia sindical, que los colaboracionistas están a la ultraderecha y los participacionistas están a la derecha. Y las fuerzas sindicales que se oponen todavía no pueden emerger. Pero cuando se da el Congreso de la CGT de marzo de 1968, emerge eso que estaba latente en la mayoría de las bases sindicales, mayoritariamente peronistas, que hacen o intentan hacer un pronunciamiento antidictatorial y las burocracias se ven complicadas. Y se fractura la CGT: queda con el aparato central nacional la CGT que se llamó de Azopardo, por la sede de calle Azopardo, y la CGT nueva, naciente, ilegal, que se llamó *CGT de los Argentinos*, cuya sede está en la Federación Gráfica Bonaerense en la calle Paseo Colón de Buenos Aires... Y ya en el '68 se dan numerosas luchas sindicales. Acá en La Plata, Berisso y Ensenada se da la gran lucha petrolera que es traicionada por la burocracia de Cavalli. Y antes de esto, en el puerto de Buenos Aires, se había producido una intensa lucha portuaria contra el primer gran experimento de precarización laboral. En el puerto trabajaban varios miles

de obreros y se da una huelga que duró mucho tiempo, de diciembre del '66 a enero del '67, que también son huelgas que han sido derrotadas desde el punto de vista gremial. Pero a pesar de las derrotas de las huelgas portuaria y petrolera, hay un reanimamiento. Los cuestionamientos a nivel sindical se van generalizando pero nunca llegan a la cúpula. En Córdoba, de esta fractura en 1968 de la CGT, la burocracia tradicional queda con la manija de la CGT y la CGT de los Argentinos se organiza alrededor del sindicatos de Luz y Fuerza con otro sindicatos menores (telefónicos, gráficos, prensa, viajantes, estoy tratando de recordar). Pero tengan en cuenta que el sindicato más importante que está en la CGT de los Argentinos que hace el manifiesto contra la dictadura, no tiene la fuerza mayoritaria. Las fuerzas mayoritarias de los gremios están en la CGT burocrática oficialista. En SMATA está Elpidio Torres, en la UOM está Alejo Simó y en la UTA está Atilio López. La mayoría de la vertiente vanderista -dicho en términos de la época- aunque en su seno también había seguidores de Alonso, la otra rama de las 62 Organizaciones. El vanderismo es absolutamente oriundo del peronismo, pero internamente le disputan las conducciones locales a Perón. Estas divisiones ocurren en muchas de las centrales sindicales regionales de todo el país. Estas circunstancias impiden que la resistencia a la dictadura se generalice y no hay una fuerza política capaz de centralizar la lucha.

Y empieza el año '69 y todo este fenómeno de luchas reivindicativas (que son muchísimas) va generando una agitación cada vez más masiva.

En Córdoba, al empezar el mes de mayo los obreros mecánicos hacen una gran asamblea en un estadio del Córdoba Sport -porque no cabían en el galpón del sindicato- y plantean retomar la iniciativa contra la patronal que es nada menos que la IKA-Renault, una de las patronales más importantes del país y del mundo. Y la conducción todavía la ejerce Torres, que es un

tipo que aún tiene prestigio, que tiene una actitud distinta a otros burócratas sindicales como ocurría en Buenos Aires, que los conocían solamente por el diario. En Córdoba los dirigentes sindicales, incluso los burócratas, en aquella época iban a las puertas de las fábricas y tenían cierto prestigio. Esta asamblea de SMATA le exige a la dirección del sindicato un plan de lucha para enfrentar a la patronal, y a pesar de que la conducción del sindicato no quería, entonces medio se la arranca. Como el gobierno se da cuenta, lanza una ofensiva represiva contra la asamblea de los mecánicos. No estaban nada más que en asamblea y hay un fenómeno parecido al que ocurrió con los estudiantes en 1966, en el que la gente cuando es agredida, reacciona. Entonces la gente plantea que hay que hacer ya un plan de lucha. En este momento, habiendo dos CGTs, una conducción sindical partida, Agustín Tosco toma una determinación, dice: es necesario una huelga general, por lo menos de Córdoba. Pero es imposible una huelga general sin los mecánicos y sin UTA (los del transporte), que son dos sindicatos dirigidos por dos burócratas vanderistas, Torres el mecánico y Atilio López de UTA. Y tenía razón, el problema era cómo hacerlo.

Quiero decirles hablando de esto, que estos burócratas a Tosco no lo podían ver ni pintado, porque Tosco era la *corporización del mal*, era comunista, marxista, todo era, *un demonio*. Tosco que era un tipo de una gran estatura intelectual, un tipo que hay que conocer, cuya trayectoria hay que leer, porque Tosco es el dirigente obrero marxista más importante de la historia de la clase obrera argentina. Más allá de sus distintas simpatías políticas, Tosco era marxista. Autodefinido y proclamado socialista marxista. Un hombre que tenía afinidad y simpatía por la Revolución Cubana. Y Tosco toma esa decisión que a algunos les genera simpatía y a otros miedo. ¿Cómo ir con semejantes fachos mafiosos? Ojo, a Tosco la idea tampoco le gustaba mucho, pero no veía otra

alternativa para destrabar la palanca de una movilización y huelga general. Y promueve la acción común, unificada de ambas CGTs. La burocracia está tan acorralada por las bases de sus gremios, tan acorralada, que tiene que aceptar lo que propone Tosco para programar un paro general de las dos CGTs. La CGT de los Argentinos era innombrable para los burócratas (catarata de epítetos era lo que le decían). Pero más allá de que Tosco era marxista, la mayoría absoluta de los que lo acompañaban en la CGTA eran peronistas que estaban en contra de la dictadura y en contra de las indicaciones que Perón mandaba desde el exilio, grabadas en cassettes.

Y entonces se gesta esta movilización. En esos meses, en el país ya están pasando cosas nuevas y no solamente en Córdoba. Supongo que el compañero Julio Parra habrá hablado. Pasaban en Rosario muchas cosas muy parecidas a las de Córdoba, con distintas características, y todas estas características son importantes para comprender la historia. *Y para la historia del PRT que ustedes están estudiando: estas cosas van moldeando al PRT de cada lugar.* Lo van moldeando, hay un PRT de Tucumán con las suyas, hay otras en el de Córdoba; el PRT de Rosario tiene las suyas. Las características de la sociedad y de la lucha de clases en regiones bastante diferentes, dejan improntas distintas y van moldeando muy sanamente a las organizaciones revolucionarias, sobre todo una organización que pretendía desde un destacamento originalmente minúsculo, hacer un partido de la clase trabajadora. Así se va moldeando tal como es la clase trabajadora en la cual se va a insertar. Y esto es un principio conceptual desde el punto de vista de las organizaciones marxistas y leninistas revolucionarias. Y ello va a generar las características distintas con las que fueron actuando y se fue construyendo el partido revolucionario.

En 1969, en Rosario hay una gran eclosión social; en Corrientes se produce una manifestación y la repre-

sión asesina al estudiante Cabral. En Rosario a mediados de mayo en una gran movilización obrera y estudiantil matan a un obrero y un estudiante. Y en Córdoba se hacen manifestaciones de apoyo a estas luchas y esta asamblea que relaté, la de SMATA, que es trascendente para entender cómo se desenvuelven los días posteriores. También me tocó estar en una de Luz y Fuerza por esos días; me acuerdo de cómo los obreros pedían el apagón. *Bajar la palanca*; bajar la palanca es una cosa gravísima al margen de toda ley. Bajar la palanca es dejar todo sin energía, es un apagón total y yo me acuerdo cuando Tosco se opuso ese día a esa medida. Y claro, en el año '69 muchos no entendían lo que se venía, Tosco (aunque no fue el único) sabía medir las cosas: ojo con lo que vamos a hacer, porque lo que vamos a hacer tiene una respuesta y si vos hacés una medida de esa magnitud, es un acto de guerra contra la dictadura y tenés que enfrentar lo que viene el día después. Y hubo una discusión y al final Tosco hizo votar y ganó la moción de hacer un paro general pero sin bajar la palanca. Porque bajar la palanca es muy fácil desde el punto de vista técnico pero en general lo que promovía Tosco en aquella época eran cortes parciales. Que se hacían, y Tosco era uno de los que iba al frente: se hacían con las boleadoras, se tiraban a las grandes redes de energía boleadoras que se enlazaban allí, hacían cortocircuito y hacían saltar la línea. Era un sabotaje, y se promovió un sabotaje y no una bajada de palanca porque efectivamente una bajada de palanca hubiese significado una respuesta que después hay que bancársela. Y no es que se la tiene que bancar Tosco -que se bancó muchas cosas- o el activismo, se la tienen que bancar todos.

Este es el contexto en que se genera esta convocatoria a la huelga general por las dos CGTs. Una cosa insólita, impensada un mes antes. Entonces se convoca, creo por primera vez en la historia, un paro con abandono de fábricas y movilización. No era que no

había habido abandono de fábricas, porque en Tucumán en los ingenios con los cortes de ruta ya había habido, pero no con una huelga general y en una ciudad importante.

Y en Córdoba hay una característica más que para las ciudades de mediano desarrollo. Es importante a tener en cuenta. Córdoba es en ese momento una ciudad con aproximadamente 80 mil obreros y 30 mil estudiantes con un gran desarrollo universitario, donde las distancias son grandes, pero se pueden acortar; tiene muchos aspectos de gran ciudad industrial, pero a la vez tiene muchos aspectos pueblerinos, muchos. En Córdoba la dictadura había puesto dos sucesivas intervenciones federales, el gobierno nacional, dirigía las provincias a través de interventores. La primera intervención en el '66, cuando se produce la rebelión estudiantil y lo asesinan a Pampillón está gobernada por Ferrer Deheza que es un oligarca cordobés que ha hecho un gobierno nepótico le decía la prensa, familiar. Todos los estamentos del gobierno están manejados por dos o tres familias, los Becerra Ferrer, los Martínez Paz (cordobés que era ministro del Interior de Onganía), son casi clanes en un país que conservaba dos tradiciones democráticas distintas: la peronista a su manera, que no era como slogan sino que eran democráticos de hecho por la tradición peronista y el democratismo de la Unión Cívica Radical, en una provincia con un radicalismo distinto al radicalismo nacional, que estaba dirigido por un platense que era Ricardo Balbín, muy gorila, muy distinto al radicalismo cordobés, que tiene la tradición de los años '30, '40, de lo que se llamó el sabbatinismo, por el gobernador Sabatini que fue muy popular y tenía otra tradición. En Córdoba, característica que no hay en otra clase obrera de aquella época, había bastantes obreros radicales. No es que eran la mayoría, pero no era común en todas las provincias; vos venís acá, venís a Ensenada y no creo que habría muchos obreros radicales. Después le podrán preguntar

al Negro Flores cuántos compañeros radicales tenía en sus pagos. Y había una tradición sabbatinista de ese radicalismo, democrática. Entonces se va conformando de hecho una unidad antidictatorial contra la dictadura nacional, que ya en el '69 ha impuesto a otro gobernador, Caballero, que para colmo, unos meses antes intenta hacer un Consejo Económico Social de Estado, que es casi una forma corporativa, casi el ideal del onganiato que no lo podía concretar en otras provincias. Y en Córdoba lo implantan desde una cúpula aislada de la sociedad y además trata de liquidar el gobierno de Onganía, en todas estas provincias, lo que se llamó *el sábado inglés*. ¿Saben lo que es el sábado inglés? El sábado inglés era una conquista laboral, que era la semana de 48 horas que se transformó en semana de 44 y entonces en la gran industria en vez de trabajar los sábados, se trabajaba 8 horas y 45 minutos de lunes a viernes y así se conquistó un día de descanso. Era una conquista laboral, posterior a la conquista de las 8 horas de trabajo, que se impuso en la gran industria y quedó incorporado como una modalidad de vida. Los obreros tenían sábado y domingo para descansar y en Córdoba ganaban bastante como para vivir y tener ciertas conquistas materiales, porque había planes de vivienda, porque había créditos y se podían comprar la moto y algunos de la clase obrera podían comprar un auto usado. De estas características económicas parece que hablara de otro país, pero esa era la Argentina de los años '60.

Esa es la Argentina obrera que se levantó aquella mañana del 29 de mayo, cuando se programa este paro, se organizan columnas, se organizan virtuales escuadras en grupos de acuerdo a las características de cada fábrica, con los estamentos casi ilegales de aquella época que eran los cuerpos de delegados. Estoy hablando de sindicatos todavía dirigidos por burócratas y lo que relato es todo lo que está pasando por abajo. Entonces el abandono de fábricas se organiza en distintas

columnas, una del sur, una del oeste, otra del centro. De la zona este de la ciudad donde están las plantas de la FIAT casi no se organizan (pregúntele al Negro Flores, el día de la huelga general del 29 de mayo los compañeros que después van a ser la vanguardia del movimiento obrero y revolucionario de Córdoba, ese día laburaron porque no tenían estructura sindical donde participar, porque tenían sindicatos de fábricas hechos a medida de la patronal). Y esta convocatoria se hace con un llamado común de las dos CGTs y un paro de 36 horas con llamado de concentración al centro. Y claro, la columna fundamental viene de la zona de donde está la fábrica Renault y todas las otras columnas, entre las 10 y las 11 de la mañana, se van haciendo los abandonos de fábrica y se van encolumnando hacia el centro. De las distancias que hay que recorrer, la mayor es la de Kaiser (Renault) al centro, que son como unos 15 kilómetros. Se sale en columnas con los ómnibus y en motos -porque un tercio o más de la gente tenía moto- y en la rotonda del barrio Las Flores empieza propiamente la marcha. Que ya va directo hacia al centro por una avenida estrecha que pasa al costado de la Ciudad Universitaria. La policía intenta detener esta columna con tropas de la Federal que han venido a Córdoba. Y la intenta detener a los gases y un poco a los tiros. Pero la multitud es muy grande. Es una columna que tiene como 10 mil trabajadores. Y más allá de que son 10 mil personas, hay mucha gente organizada con sus armas rudimentarias que son las buloneras, hondas con bulones y las molotov y, por supuesto, más de uno llevaba su 22, su 38. Esa columna enfrenta a los gases y balazos, desborda y hace retroceder a la Federal. Y después por los costados se mete hacia el centro. Está intentando llegar a la sede de la CGT en pleno centro. Llegando a una altura de la vieja Terminal de ómnibus, que está a unas siete u ocho cuadras de la CGT, por una avenida ancha, la policía intenta de nuevo frenar esa columna.

Ojalá puedan ver algunas imágenes de esto que han quedado filmadas, cuando esa columna, de gente armada con piedras y bulones enfrenta a la caballería que carga contra la multitud. Carga la caballería, y así como carga, vuelve pa'trás, vuelve pa'trás, vuelve pa'trás... y así como volvió para atrás aquel mediodía en Córdoba, a partir de ese día la policía erradicó la caballería, porque fue aplastada por la magnitud y la decisión de la movilización. Y el combate callejero empieza a generar los caídos: el primero que cae es un obrero de SMATA que se llamaba Máximo Mena (después se supo que era afiliado radical). Anécdota: muy cerca de ese lugar, donde habrá más caídos, manejando una Siambretta 175, como uno más de los manifestantes, anda Domingo Menna, aquel militante del PRT protagonista del episodio de agosto de 1966 en la puerta del Hospital de Clínicas. Y en el asiento de atrás, el gordo Sergio Domecq, entonces miembro de la dirección de ese partido.

Y cuando corre la noticia de que hay el primer muerto, entonces el desborde es total. Hay una columna de estudiantes que viene del Clínicas hacia el centro, hay dos columnas de una que sale de las instalaciones administrativas del centro, trabajadores lucifercistas de EPEC y de oficinas públicas. Y hay otra que viene del oeste de obreros de la DINFIA, de esa fábrica militar de aviones. Y la multitud es incontable y todo esto es simultáneo. Imagínense la cantidad de miles y decenas de miles de trabajadores y estudiantes que están en la calle. La columna de Kaiser quiebra dos veces a las fuerzas represivas. Cuando quiebra a las fuerzas represivas la segunda vez, la gente va ocupando el lugar, ya el acto está como perdido en el tiempo, la gente ya se empieza a defender y empieza a hacer barricadas en la periferia del centro y empiezan las barricadas, siguen las barricadas, siguen las barricadas. Y a cada encare de la policía, se tiene que retirar, se tiene que replegar. Y aunque uno no

lo supo en el momento, al mediodía, promediando el mediodía, las policías Provincial y Federal habían agotados sus reservas de gases lacrimógenos. Habían agotado las reservas, porque claro, estaban preparados para frenar una manifestación grande. Pero esto no era una manifestación grande, esto era lo que describo. Que es casi indescriptible, decenas de miles de personas enfrentando, desafiando la represión y obligando a las tropas a replegarse.

Hasta que en algún momento, estas decenas de miles de personas en las calles, van tomando conciencia de lo que después uno supo: que la policía recibió una orden del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército de auto acuartelarse en sus comisarías y la ciudad queda sin fuerzas represivas en las calles. Y la gente se va dando cuenta de a poco, porque no sabe que ellos agotaron los gases lacrimógenos, ve que la cana se va retirando, se va retirando y quedan encerrados. Y en algunos barrios como el Clínicas, la comisaría está a cuadra y media del hospital, en medio del barrio, así que imagínense, está encerrada la comisaría. Y en otros barrios también, la gente va quedando en las calles, va quedando en las calles, va quedando en las calles, y sin fuerzas represivas.

Y estas cosas ocurren muy pocas veces en la historia de una sociedad. Muy pocas veces. Y esto genera nuevas percepciones.

Esto ocurre durante cuatro, cinco, seis horas en las que la ciudad queda en manos de la manifestación obrera y estudiantil. Y además -y esto es muy importante- tiene un gran apoyo en la zona céntrica de casi todos los comerciantes. Es decir *se produce un fenómeno que no había ocurrido antes: que es una acción común entre la clase obrera y la vasta pequeña burguesía que había, hay una unidad de hecho. Una alianza obrera y popular de lucha*, más allá de que esté en la imaginación o en el ideario de alguna mili-

tancia política. Y así queda la ciudad en manos de los manifestantes.

Recordamos unas charlas que se nos vinieron de golpe a la mente con algunos militantes con experiencia que años antes nos habían enseñado a pensar política e históricamente, allá por el '65, por el '66, militantes con experiencia de algunas fuerzas que después tuvieron militancia en el PRT. Lo que les cuento lo hablábamos entre militantes de aquella época: nos enseñaron que muchos años antes, en 1948, en Colombia había ocurrido una cosa que se llamó el *bogotazo*, una sublevación de masas que ocurrió después que habían asesinado a un líder muy popular, Eliécer Gaitán. Una sublevación en la cual el pueblo tomó la ciudad, pero después no hizo nada, no tomaron el poder. Y la conclusión era: claro no tomaron el poder porque no tenían una fuerza política ni militar para tomar el poder.

Lo que quiero referir con esto, es que aquellas charlas, así de golpe se nos vinieron en la cara. Y esto va a ser motivo del debate político y de los objetivos durante mucho tiempo posterior para sacar conclusiones.

A eso de las cinco de la tarde, el Ejército recibe una orden de su Jefe, del general Alejandro Lanusse: salir a recuperar la ciudad. ¡El Ejército! El Comando del Tercer Cuerpo está en La Calera, a unos 12 kilómetros hacia el oeste de la ciudad. El Ejército sale al mando del coronel Jorge Raúl Cargano jefe del Regimiento de Paracaidistas (cuatro años después, fue designado por el presidente Cámpora como Comandante en Jefe del Ejército). Ahí van —o ahí vienen— las tropas de paracaidistas. Y después de muchas horas el Ejército va retomando la ciudad, la policía todavía no puede aparecer. Entonces el Ejército con tanquetas y la tropa de infantería de paracaidistas y policía militar y qué sé yo cuántos más, va recuperando la ciudad para el régimen.

El día 30 la huelga sigue, es total, pero la ciudad ya no está ocupada por los

manifestantes sino que está casi retomada por el Ejército. Y digo casi porque los tipos no podían retomar todo. El barrio Patricios, el barrio Talleres, muchos barrios siguen tomados. Barricadas y la gente ha tomado el barrio y a la noche se mandan a guardar y de día salen a tomar mate y a comer a la puerta, porque hasta allí no llegó el Ejército nunca. Pero los tipos retoman los puntos centrales y en pocas horas se dedican a lo fundamental: asaltan los sindicatos. Porque a todo esto, los sindicatos eran una especie de estados mayores y lamentablemente, capturan a parte de la directiva de Luz y Fuerza que estaba erróneamente donde no tenía que estar. Y también capturan a los burócratas. Inmediatamente son llevados a cuarteles y se constituyen de hecho Tribunales de Guerra y son condenados en tres o cuatro días. Por supuesto Tosco y otros dirigentes sindicales más.

Esto abre una nueva situación en el país, donde una línea política de las Fuerzas Armadas que llegó tres años antes para poner orden y acabar con el *polvorín tucumano* y la *subversión universitaria* está enfrentando un levantamiento de esta naturaleza. Miren este relato, este relato es impensado, impensado poco antes. Era imaginado, era deseado pero impensado. Y de esta experiencia va a abrevar toda una nueva generación de luchadores obreros y estudiantiles. Después de escuchar y leer muchos relatos sobre el *cordobazo* y muchas versiones, entonces, en esta historia política hay intentos de apropiársela. Yo que he escrito algún ensayo, esto no se lo puede apropiar nadie. Esta es la característica más fundamental de esto que estoy relatando.

En un país peronista, o mayoritariamente peronista, hay una sublevación obrera contra la dictadura militar que sale a enfrentar al general Onganía. Y en la Argentina del peronismo del '45 al '55 y posteriores, con represión gorila, en las calles de Córdoba se quebró uno de los apogemas del peronismo: la unión del pueblo con las fuerzas

armadas. Esto que se inculcó por más de una generación, fue para erradicar una memoria histórica del movimiento obrero que viene de las primeras décadas del siglo de *La Patagonia Rebelde* y la *Semana Trágica* y todas esas luchas, conceptos que el anarquismo, el socialismo y el comunismo habían inculcado en las masas obreras y que se fueron perdiendo. Que era la lucha contra todo el sistema y contra todas las instituciones del sistema. La idea de la unión de las fuerzas armadas con el pueblo tiene una justificación política y que la hace creíble: que el líder era un general del Ejército y era un gran reivindicador social. El *cordobazo* de forma muy evidente, si bien no lo puede hacer nacionalmente, provoca un quiebre que ya es muy difícil para las Fuerzas Armadas erigidas en partido político militar. Es difícil porque tuvieron no que dar un golpe y mandar a matar a un tipo, o reprimir a un tipo como venían haciendo; tuvieron que sacar el Ejército frente a la movilización obrera y la gente se sumó frente a este fenómeno, lo enfrenta y lo ve. Y entonces la nueva generación obrera madura esta experiencia económica y política de una forma distinta. Y las fuerzas revolucionarias deben, debemos, aprender de este fenómeno nuevo.

Como esto es parte de la historia del PRT -y todo es muy complicado relatarlo en síntesis- yo les quiero decir que en el año '68, cuando el PRT era muy pequeñito, había escrito una tesis, un ensayito propio para su Cuarto Congreso, cuando rompe con una tradición economicista, sindicalista, y que se llama *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Ahí había caracterizado esa situación (por eso les hablaba del uso de las categorías), había caracterizado y pronosticado esta situación a pesar de que no había un gran auge; quizás estos escritos, los compañeros que los escribieron lo pensaron antes, no podían sino -casi seguro desde mediados del '67- prever esto; ahí ustedes pueden leer un pronóstico, no exacto, de esta

situación, en el subtítulo que se llama *Qué significado tiene el 'retroceso' de nuestra clase obrera*. Que dice que efectivamente había un reflujo de las luchas obreras y pronostica con gran visión que van a ocurrir fenómenos que no se perciben prácticamente tal como ocurrieron -porque es imposible- pero el fenómeno sí, que va a haber esta situación. Esto tiene que ver, esto que ha habido un enfrentamiento del pueblo, de los trabajadores con el Ejército.

Del intento de apropiación de estos fenómenos desde el punto de vista político posterior, digo, porque Elpidio Torres seguro que dijo: *el cordobazo lo hice yo*; Tosco nunca dijo *el cordobazo lo hice yo*. Porque efectivamente no lo hizo, es más, salió publicado en plena rebelión: dijo que *esto se fue de las manos* porque no estaba preparado tal como ocurrió. Ahora, la forma en cómo se preparó, se organizó como para generar lo que pasó. Lo que pasa es que ¿quién puede saber que va a vencer, que el ímpetu va a ser tan grande, que la multitud va a ser tan grande? Porque se ganó por el número y por la decisión, porque uno a veces puede ser muchos, pero si no hay esta decisión, no va.

Entonces, efectivamente Tosco nunca dijo eso y las fuerzas políticas que quisieron apropiarse de ser los propiciadores deben descalificarse. Todo el mundo propició esta situación, no fue el PRT. El PRT, en mi opinión, fue el que sacó las mejores conclusiones. En la época, entre tantas polémicas, había una que quiero mencionar para concluir esta primer parte: *¿Cuáles eran las formas de lucha adecuadas en el camino de la revolución obrera y popular?* Y entonces se proponía lo que había que hacer, que esto era una insurrección. *Primera confusión*: una insurrección desde el punto de vista de la conceptualización marxista, es una movilización social dirigida al asalto al poder. El *cordobazo* no fue dirigido a un asalto al poder, podría haberse tomado la Casa de Gobierno y a nadie se le ocurrió. Se podría haber tomado.

Sin embargo, tuvo una forma insurreccional, pero no fue una insurrección porque no estaba organizado para eso. El *cordobazo* salió con un programa político-reivindicativo económico laboral, pero hay una cosa que no está en toda la literatura. Porque el programa, puede tener un punto más, un punto menos; pero es más, no era muy distinto el programa que las dos CGTs hicieron, es más: no decían vamos a derrocar a la dictadura. Y de hecho provocó el quiebre de la dictadura. En las calles se empezó a cantar un estribillo que ya era una consigna de algunos agrupamientos políticos: **luche, luche, luche / no deje de luchar / por un gobierno obrero / obrero y popular**. Esto se cantaba en el *cordobazo*. No se cantaba *Perón vuelve*, ni se cantaba como en todos los jóvenes destacamentos antes y después cantaban *fusiles y machetes / por otro 17*, que era una consigna de algunos destacamentos del llamado peronismo revolucionario. El *cordobazo* fue una cosa distinta al 17 de Octubre. El 17 de Octubre fue una cosa que el viejo Pedro Milesi -que participó y lo protagonizó- decía fue una *insurrección pacífica* que fue dirigida a reponer un tipo en el poder, que era Perón, que lo habían metido preso, absolutamente pacífica. Ahora, una *insurrección pacífica* es como una contradicción en sí misma. El 17 de Octubre de 1945, las fuerzas represivas del Estado no enfrentaron al pueblo, quedaron paralizadas y el pueblo pudo marchar. El 29 de mayo no fue así; el 29 de mayo fue una huelga -o sea igual que el 17 de Octubre- pero contra la dictadura militar y esta característica que digo, salió a enfrentarla, porque el régimen enfrentaba al pueblo obrero.

Esta es la gran diferencia entonces. En la polémica de la izquierda de aquella época, se repetía que la revolución iba a ser así, a través de la insurrección. La mayoría de las fuerzas que tenían una vocación política y de lucha por el poder, la mayoría decían -decíamos- que sí, pero ¿cómo se sostiene una insurrección? Y de ahí la anéc-

dota del recuerdo de las charlas sobre el *bogotazo* durante el *cordobazo* que nos sabían explicar los compañeros de una agrupación que se llamó Felipe Vallese, que entre el '66 y el '68 había hecho un frente único sindical y estudiantil con el PRT de Córdoba. Y decían: sí, va a ser una insurrección, pero para sostener una insurrección hay que tener una visión política y la fuerza armada es elemental. La fuerza armada no se puede generar en 15 días previos a una huelga, porque también el *cordobazo* mostró la limitación de las formas revolucionarias. Y hay una cuestión que se plantea: otra forma de estructurar una fuerza. Y ahí hay distintos planteos e hipótesis -que todos preexistían al *cordobazo*- no es que esto recién empezó el 30 de mayo. No, no, no. Esta discusión acá en la Argentina empieza -yo la recuerdo por las condiciones que se dan en la política y por lo textos- en el '66; empieza acá en la Argentina, todo esto se instaló con la dictadura de Onganía.

Bueno ¿cómo se va a luchar contra el poder? Y en general, los que plantean la tesis así denominada -incorrectamente pero yo la repito así para que se entienda- la insurreccionalista; y por el contrario. Los que se plantean la tesis así denominada, incorrectamente, guerrillerista. Porque guerrillerista exclusivamente, la denominación es una deformación, como que se va a formar solamente para hacer guerrilla. Pero no es ni era así. *La idea central de conformar un ejército, una fuerza armada popular y proletaria, tiene que tomar de algunas formas a través, entre otras cosas, de una guerra de guerrillas*. Y esta fue más o menos la tesis que planteó el PRT con más énfasis, con más envergadura, con más claridad y decisión de hacerlo que todas las otras fuerzas que plantearon cosas similares.

Y esto que cuento que el PRT se va desarrollando como *un partido* lo más parecido a sus respectivas sociedades, en Tucumán de una forma, en Rosario y Córdoba más parecido por las características de la sociedad urbana

e industrial por la composición obrera y popular, se va conformando con una combinación inédita de guerra de guerrillas urbana con población proletaria y rural, como combinación que supera todas las otras experiencias del mundo.

En el momento del *cordobazo* el PRT era una pequeña organización con frente sindical, frente estudiantil y, al momento del *cordobazo*, algunos comandos armados. No puedo detallarlos porque en el momento del *cordobazo* yo aún no integraba la organización, pero conocía algunos de sus componentes. Ninguna fuerza política de aquella época dirige esto que yo les estoy contando. Ninguna. Pero el PRT saca las mejores conclusiones, quizás con un poco de demora desde mi punto de vista, porque la magnitud de esto supera ampliamente esta descripción. Basta ver las películas y el PRT en Córdoba en ese momento, yo no sé si tenía 50 militantes. No tenía ningún importante dirigente obrero en su organización destacado. Tenía algún dirigente sindical, tenían algún dirigente estudiantil, pero estábamos detrás de los acontecimientos. Pero vimos, el PRT vio este fenómeno, algunas personas vieron este fenómeno que era que todo el PRT sufre a raíz de una polémica dos pequeñas escisiones justamente por este tema. En el momento del *cordobazo* el responsable era Bernardo Valdivia quien después se va del PRT. Otro que también viene era uno de los miembros del secretariado -el PRT no tenía Secretario General en esa época- fue uno de los escritores del libro *El único camino hacia el poder obrero: el socialismo*, Sergio Domecq -que hace poco volvió a la Argentina, nos hemos reencontrado- él también se va del PRT. Gente que abrevó en esta caracterización y después creen que su desenvolvimiento no lo pueden desarrollar, o que es erróneo. Eran una minoría entre la militancia partidaria, pero quizás eran la mayoría digamos, entre la antigua dirección. No me acuerdo el número, pero la mayoría de la antigua direc-

ción, no estaba de acuerdo con la línea que había votado. Pero la mayoría partidaria sí. Este es todavía un partido pequeño, adopta esta posición y ahí es donde emergen los planteos posteriores al *cordobazo*.

Para resumir, **el cordobazo inicia una época que podemos caracterizar como la época de la revolución proletaria, ahora inconclusa.** Es un proceso nunca visto antes, que llega hasta 1975. El PRT es parte, es hijo de esta experiencia. Y hay una generación de militantes que decide: sí, este es el camino; y pegó un salto también nunca visto en la historia argentina. Estoy hablando de un partido pequeño, en una ciudad de 80 mil obreros y 30 mil estudiantes.

Para terminar les cuento una anécdota que yo relato en el libro inédito: cuando estábamos en esas discusiones, me acuerdo que discutimos con Bernardo, que era un miembro de la dirección del Partido y le decía: nosotros tenemos que tener por lo menos el 1% de los obreros de la Kaiser en el partido, son 120 obreros; y Bernardo -que era un tipo muy culto, muy preparado- me acuerdo que no era muy partícipe de impulsar esta línea y dice que nosotros no podemos tener una política para tener 120 obreros ahora en el Partido. Yo que le tenía bastante confianza, porque era un tipo muy formado, y él criticaba algunas formas de acción armada que ya había iniciado el PRT, en forma guerrillera primitiva -por decirlo de alguna forma- y decía que eso era militarismo, qué sé yo. Le digo “¡ah... me decís militarismo!, te digo que vamos a insertar el Partido en la clase obrera industrial y es una aspiración de mínima elemental”. Digo esta anécdota porque esta fue mi experiencia personal; yo oscilaba entre los centristas y los leninistas en ese momento; después de eso no dudé más. ¡Cómo íbamos a hacer un partido proletario sin obreros, tienen que estar en el partido y dirigirlo también! Cosa que después el PRT logró en todas las formas, increíble, excepcional y con algunas personas que en lo humano

fueron hijos de este proceso: los mejores dirigentes obreros de Córdoba, salvo el *Negro Mauro* (Carlos Germán), primero obrero de la FIAT y después del Correo, que ya estaba en el PRT, el resto son posteriores a mi incorporación. Y compañeros, yo estoy hablando de obreros industriales como el *Comandante Pedro* (Juan Eliseo Ledesma) de la FIAT, como tantos otros que entraron al PRT años después, líderes sindicales. Uno de los mejores dirigentes que dio la clase obrera, que era peruano, *el Negrito* Eduardo Castello, era indio de Arequipa. Y otro era un Tano, un Tano de Italia, el Mingo Menna. Claro, los mejores dirigentes obreros de Córdoba entraron en el PRT y eso se ve después en su desarrollo.

El *cordobazo* fue una sublevación que abrió esta época. Y nosotros -más allá de haber sido previsto este proceso por grupos de compañeros en documentos anteriores- somos hijos de ese proceso político. Hay grandes dificultades para entenderlo hoy día, entre otras razones, ese proceso de auge que yo contaba, así como se dio, nunca se volvió a dar. Y esa es la dificultad actual, porque ahora a la gente le interesa saber cómo estas experiencias se pueden reproducir en la Argentina actual. Bien, sobre eso, hacer lo mismo que hicieron los de la generación anterior, lo que hicieron los militantes del FRIP y de Palabra Obrera, 10 años antes que nosotros, es el mejor homenaje a la memoria de los compañeros que cayeron. (Aplausos)

**Pregunta:** Como usted dice, los hijos del *cordobazo*, hasta ese momento el PRT era una cosa chica, y define una línea de lo que aprende del *cordobazo*. Los partidos más grandes ¿qué pensaban? *¿Qué conclusión y qué estrategia se dan hacia delante y cómo se ve eso después en el proceso que inicia cada uno y cuando viene la dictadura?*

Abel: Vamos por parte. Estamos en dictadura, en este momento que yo estoy describiendo y esto es muy importante, estamos en dictadura. Y en dictadura aparece este fenómeno. Cuan-

do vos me decís cuál sería el grupo de intención revolucionaria más grande que el PRT en aquella época. ¿Está? Había grupos más grandes numéricamente. Por ejemplo, el Movimiento de Liberación Nacional, un grupo nacionalista de izquierda surgido del grupo de intelectuales que rompieron con el progresismo de los años '58-'62 y forman el MLN. Sobre todo en el ámbito estudiantil, no tenían mucha inserción sindical. Este grupo que tiene un papel importante en la movilización desde el '66 hasta el '69, muy importante, desaparece frente a este fenómeno.

Otro grupo de izquierda de la época, naciente, que es una ruptura del Partido Comunista que se llamó primero Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria y después Partido Comunista Revolucionario. Este grupo era importante en Córdoba y tenía fuerte inserción en algunas zonas fabriles automotrices y estudiantiles en la Universidad Nacional y en la Tecnológica, sobre todo muy fuerte en la Tecnológica. Este grupo rompiendo con el PC histórico plantea la necesidad de la lucha por el poder y es quizás la expresión más cabal de lo que se llama el insurreccionalismo, que plantea solamente la lucha armada por el poder a través de movilizaciones y critican a quienes tratan de conformar una fuerza armada para la insurrección o para las insurrecciones. Porque después, el PRT va precisando muchas cosas que no teníamos claras previamente. Pero además el PCR critica las formas de lucha armada y cómo las inicia el PRT, las repudia y genera una discusión política muy difícil de sostener. Esta lógica pos-estalinista-maoísta dice que en la Argentina no hay por delante una revolución socialista, sino una revolución por etapas, distinta que la que plantea su matriz tradicional que es el PC pero conformado por un enunciado teórico como si la sociedad argentina fuese similar a las de China o Indochina antes que se produjeran allí las revoluciones, entonces adopta postura contraria al planteo socialista que tiene el PRT y plantea una posi-



ción contraria a la conformación de un ejército popular.

Desde el PRT, los grupos que al final desacuerdan y se desprenden no llegaron a conformar organizaciones importantes. De todos los desprendimientos del PRT en ese momento, el único grupo que años después se organiza más o menos pero no llega a tener mucha trascendencia, se llamó Orientación Socialista, es a partir de uno de los dirigentes de la tendencia comunista (que nosotros caracterizamos como centrista), que es *Polo*, Eduardo Urretavizcaya, que acaba de fallecer trágicamente hace seis meses, y forma un grupo afín al PRT que en 1973-74 integró el F.A.S.

Otras organizaciones en aquel momento, se plantean la lucha armada. Una que ya existía, era las Fuerzas Armadas Peronistas, vienen de la *resistencia peronista*, se plantean la lucha armada, tienen planteos socialistas, pero no plantean la formación de un partido político, sino que plantean ser parte del movimiento peronista. A posteriori de 1973, las Fuerzas Armadas Peronistas no tienen un gran desarrollo.

En el ínterin surge, una pequeña organización que se llama Montoneros, por medio de acciones armadas muy conocidas, que después se va conformando como organización y que no es un partido político, que es también parte del movimiento peronista. En realidad, Montoneros reproduce (sin enunciarlo así), reproduce una de las corrientes que fundó el PRT diez años antes. Ustedes saben qué fue el grupo Palabra Obrera, que es la corriente trotskista cuyos antecedentes se remontan a 1945, desde ahí arranca la remota historia del PRT. Bueno, Palabra Obrera, durante la época de la *resistencia peronista*, basándose en una experiencia de trotskistas europeos que frente a partidos de masas laboristas y comunistas que había en Europa, como ellos no tenían la capacidad de desarrollar partidos revolucionarios, no tenían esa capacidad.

Entonces idean una táctica: *entran* como corrientes dentro de un partido laborista o estalinista. Ese es el destino de algunos y de ahí surge el nombre del *entrismo*. El grupo argentino que adoptó esa táctica, se identifica como peronista y se llama *Palabra Obrera corriente trotskista del peronismo obrero revolucionario*. Hoy día, cuando uno cuenta estas cosas dice, a estos les agarró una locura; pero sí, fue así y es un grupo que tiene mucha importancia. Esto está en la historia del PRT, se destaca en importantes trabajos de masas sobre la clase obrera. ¿A qué venía este cuento? De que el PRT tiene un antecedente en el *entrismo*. Los destacamentos montoneros iniciales -no los del las FAP que eran obreros y militantes peronistas- son de militantes que se plantean la lucha y *se hacen peronistas, hacen entrismo* sin decirlo. Pero no son originarios del movimiento peronista. Es más, hay un documento -la biografía de Mingo Menna- en el que se lee que dos de los fundadores de Montoneros en Córdoba, una es Susana Lesgart -fusilada en Trelew en 1972- y otro compañero, que antes, en 1966, eran del PRT. La noche que lo mataron a Pampillón, me acuerdo que corrí hasta la casa de las hermanas Lesgart, que eran miembros de la agrupación estudiantil Espartaco, que era un frente único en el que estaba el PRT y la Felipe Vallese, discutíamos mucho entre nosotros. Pues sí, los Montoneros iniciales se hacen peronistas. En cambio, los peronistas del movimiento sindical y de otros movimientos, por ejemplo el Movimiento Revolucionario Peronista, que tenía fuerte inserción sindical en Córdoba, no están en Montoneros. Este grupo no era grande, es más, no existía antes del *cordobazo*. Había gente que intentaba hacer algo parecido, Susana y otros compañeros de Córdoba, que compartían en algo pero se habían separado del PRT.

Tuvo una trascendencia fundamental el *cordobazo*, tanta trascendencia que hizo debilitar el gobierno. O sea que hay diferencias ideológicas entre los

grupos: yo les señalo el abismo con el PCR, con quienes compartimos años después, la dirección sindical de SMATA, como secretario general fue René Salamanca que era militante del PCR, pero no podíamos acordar ciertas cosas. Y digo Salamanca y lo nombro deliberadamente porque acaba de salir una biografía con algunas falencias: ¿saben lo que era Salamanca? Era miembro de la Felipe Vallese -en aquella época se los llamaba *trosko-peronistas*- que tuvo afinidad con el PRT, y después, en los años '68-'69 se hace militante del PCR.

Otras cosas políticas importantes de la época. En tu denominación "grande" en tu pregunta, medio que vos me das pie y yo puedo decir el Partido Comunista era bastante grande. Pero yo no puedo calificar al PC en aquella época como una fuerza revolucionaria. Y no digo que no haya parte de dirigentes del PC en el *cordobazo*. Sí estuvieron en el *cordobazo*, pero otra cosa es una fuerza revolucionaria. En algunos momentos de la historia argentina, ese partido además jugó un rol contrarrevolucionario por ejemplo en el '76 o por ejemplo en el '55. En ese momento no eran contrarrevolucionarios pero había un abismo entre ellos, stalinistas, reformistas, antisocialistas y contra la lucha armada. Era un partido grande en Córdoba, tenía importante inserción, mucho más grande que el PRT en ese momento que estoy hablando, con una tradición de 40 o 50 años.

Yo no sé Daniel -antes de que te vayas- si queda por mencionar algún grupo importante de la época, como para redondear el interrogante.

Después surgieron otros, decenas de grupos armados que no asumieron esta posición que maduró el PRT, que era la idea de un partido político proletario, de un partido obrero y que después perfiló como una perspectiva de poder y armar un ejército popular. Pero muchos grupos armados surgieron -o existían antes- algunos que actuaban, pero no tenían una estrategia

de poder. Por ejemplo, todos los destacamentos que formaron las FAR, que eran destacamentos bárbaros, hacían acciones armadas pero la estrategia de poder es imposible encontrarla.

Y después los grupos que se separaron del PRT teóricamente denominados *morenistas* (en el '68 se produce esta escisión). Bueno, el PRT morenista que se llamó *La Verdad* (por el nombre de su periódico) al principio, después metamorfoseó su nombre por PST (Partido Socialista de los Trabajadores) en fusión con un grupo escindido del Socialismo tradicional; estaba más afín desde el punto de vista de la estrategia, si cabe esta denominación (yo creo que no la tenían), a la del PCR siendo que uno era maofista y el otro trotskista, pero tenían más afinidad; y la afinidad surge de que consideran que el fenómeno de la lucha por el poder en países como el nuestro, que es un fenómeno que va a desembocar en una insurreccional final, y por eso los caracterizamos como “insurreccionalistas”. Estas líneas descartan la preparación de un ejército popular y plantean que no hay que preparar otra cosa que no sea la fuerza sindical. Y es por eso que el PST después, el *morenismo*, aunque siempre tuvo importante incidencia sindical en la época, su desarrollo era mucho menor que el del PRT, al cual el *morenismo* acusaba ya no de militarista sino de “*foquista*”. Sin embargo, la fuerza sindical del PRT era, no sé, mucho mayor que la del PST. Había mucha similitud entre la forma de actuar del PST y del PCR, si me escuchan ambos me matan porque ellos sostienen que no. Tienen una concepción economicista-sindicalista, espontaneísta.

Y todos los otros destacamentos (que si se los nombro a todos vamos a terminar a la madrugada) van desapareciendo. El único grupo importante que se desarrolla por fuera del PRT, es lo que después se llamó la Organización Comunista Poder Obrero, que en Córdoba se desarrolla a partir de militantes sindicales del MLN que dieron origen al grupo El Obrero. Sus

dos principales dirigentes, por Poder Obrero eran Chacho Camillón, que era municipal y Carlos Fessia, que era de Vialidad, ambos caídos en combate durante la dictadura. El primer intento de fusión (que recién se va a lograr en 1975-76 en el intento de la OLA<sup>1</sup>), lo hacemos en Córdoba, donde compartíamos un agrupamiento estudiantil en el año 70. Es más, la primera y frustrada reunión se hace en Córdoba y están todos estos compañeros, algunos de ellos viven, estaba casi toda la dirección de ese grupo y del PRT les fuimos a plantear la necesidad del frente común. Del PRT éramos tres: Santucho, el Pepe Polti que después cae en abril del '71 (uno de los primeros tres combatientes caídos) y yo. Se discute una noche entera y no se logra acuerdo, porque ese grupo opinaba que lo que hacía el PRT en materia de práctica armada era apresurado. No lo impugnaban, decían que no era el momento y la forma en ese momento. Años después ellos empezaron a hacer lo mismo, con lo que se dan cuenta que se quedaron atrás. Si nosotros íbamos atrasados, imagínense como iban ellos. Atrasados en el curso de los acontecimientos de la historia que vivíamos, a pesar de ser vilipendiados por apresurados, vanguardistas. Y nosotros mismos llegamos tarde a los acontecimientos.

Ese es más o menos el panorama de las izquierdas de ese momento. El PRT incluso en el V Congreso establece una idea de la lucha por el poder, muy similar a la de Mao, pero en el transcurso de los años la modifica y dice no, nosotros estamos en una ofensiva. No estamos en una defensiva estratégica, la clase obrera a partir del *cordobazo* tiene la iniciativa política en el país.

En un texto de Santucho está -como muchos sus textos- escritos en diciembre del '72, todo lo que va planteando sobre el rol del peronismo y cuando Perón vuelve en junio del '73 (lean el discurso de Perón, el día siguiente de

la Masacre de Ezeiza, que está en el libro de Verbitsky, lo reproduce textualmente). En relación a lo que pasó en aquella época, que si hubo guerra o si no hubo guerra, esta discusión permanente. Bueno, lean el discurso de Perón, que dice *estamos hablando de un guerra civil*. Claro lo que él pretende en realidad, es salir, hemos vivido una guerra civil y pretende venir y ganarla. Hemos vivido una guerra civil dice en el '73 y toda la bibliografía peronista progresista sobre esa época dice que es una barbaridad lo que decía Perón, que no hay una guerra. Ahora lo glorifican a Perón, pero no lo recuerdan. Lean el discurso de Perón. Perón no es ningún boludo, sabe lo que está sucediendo en Argentina.

Daniel De Santis: Quiero agregar unas cosas a lo que dijo Abel. Esta cuestión de la ofensiva política y la iniciativa estratégica. Sobre esto en el PRT, y Santucho en particular, éramos concientes. Porque de los chinos, de los vietnamitas, nosotros habíamos aprendido que la guerra revolucionaria tenía tres fases, incluso el Che también escribió sobre esto: una de defensiva estratégica, otra de equilibrio de fuerzas y otra de ofensiva general revolucionaria. Como dice Abel, nosotros como organización, analizando la realidad argentina nos dimos cuenta de que a partir del *cordobazo*, la clase obrera, el pueblo y sus organizaciones revolucionarias toman la iniciativa, la ofensiva estratégica en el sentido político, aunque todavía no en el terreno militar, pero, por supuesto, las acciones se basan en la iniciativa táctica. Y teníamos claro una verdad acuñada en la experiencia de muchas revoluciones triunfantes y derrotadas: que una vez capturada la ofensiva hay que realizar los mayores esfuerzos por mantenerla.

¿Qué es el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse y Perón? Es la maniobra política de la gran burguesía para salir a disputar esta iniciativa estratégica que había pasado a manos del pueblo. Entonces, cuando nos piden la auto-crítica, cuando nos piden que nos au-

1. Organización para la Liberación de Argentina.

to criticuemos de la toma de cuarteles y de una serie de acciones militares no se tiene en cuenta esta verdad revolucionaria. Claro, como ha habido una derrota de la revolución, una desaparición de las fuerzas revolucionarias, entonces no se piensa... en términos revolucionarios, se piensa en términos... no sé cómo llamarlo, se piensa en otros términos. Se puede discutir, no digo que no se pueda discutir... si la posición del PRT, posterior a la asunción del gobierno peronista, fue correcta o incorrecta. Si haber mantenido la lucha armada, no durante el gobierno de Cámpora, porque durante el gobierno de Cámpora no se hizo ninguna acción, ni en los meses siguientes, sino en la etapa de derechización el gobierno peronista, fue o no correcta. Eso sí, en los análisis hay que tener en cuenta que ocurrió Ezeiza, en donde la mayor movilización de masas de la historia argentina, fue baleada y masacrada por los mismos dirigentes del movimiento peronista y convalidada por Perón.

La política del PRT, el FAS, la toma de cuarteles en los años '73, '74, a lo que apuntaba era a mantener la iniciativa estratégica. Un principio fundamental de la revolución, de cualquier revolución, es que cuando los revolucionarios capturan la iniciativa estratégica no la deben soltar bajo ningún concepto. En otros países muchas fuerzas revolucionarias han tenido que autocriticarse por no haber sabido luchar por mantener esa iniciativa estratégica, reconociendo haber sufrido desviaciones de derecha. Ésta no es la autocrítica, en todo caso, que se debería haber hecho el PRT en su momento en el año '76, '77 o '78...

Abel: dos cosas, cuando se habla de mantener la iniciativa estratégica. ¡Ah! no terminaste...!

Daniel De Santis: Iba a decir una cosa más, muy importante para entender esto. En el año '74, nosotros planteamos una tregua, planteamos la tregua al gobierno peronista: suspender la actividad militar. Cómo, se pregun-

taba Santucho, en el '73 planteamos "ninguna tregua...", y en el '74 proponemos "una tregua". ¿Por qué el cambio? Porque nos quedaba claro de que no habíamos perdido la iniciativa estratégica. La iniciativa estratégica seguía en manos de la clase obrera y el pueblo y que a esta altura del partido el gobierno peronista no era un peligro para separar a los revolucionarios de la vanguardia obrera y, así, derrotar a las fuerzas revolucionarias.

Abel: Respecto de este período. Cuando se dice que el PRT no le brindó una tregua al ejército opresor. **En los 44 días del gobierno de Cámpora la única acción armada la hizo el peronismo desde el gobierno, que fue la Masacre de Ezeiza.** Insisto, lean el libro escrito por un peronista, Verbitsky. Pero el PRT en este momento más allá de que sigue haciendo activismo guerrillero, ya no en los días de Cámpora, pero nadie habla del 8 de julio que Cámpora estaba todavía y se funda el Movimiento Sindical de Base, nadie habla del Frente Antiimperialista por el Socialismo, que es una iniciativa de carácter exclusivamente político generada por el PRT. Y si quieren una autocrítica: nosotros llegamos tarde y mal al acto electoral de marzo del '73 cuando el peronismo sin proscripción vuelve a ganar las elecciones en un momento decisivo; el primer desafío político de la izquierda argentina que plantea la participación electora, lo hace el PRT en conferencia de prensa, cuando plantea en abril de 1971, cuando Lanusse da el golpe y propone el gran acuerdo, el PRT plantea que hay que participar en las elecciones con un fórmula obrera y socialista. Yo escribí un artículo que se llama *El PRT y la táctica electoral que no fue*. Porque si hay una autocrítica que yo me hago, es que esa línea política que planteó la dirección del PRT (fue una polémica que llevó semanas) los compañeros no la entendíamos, me incluyo, yo cuando la planteaban y por más que la conferencia se hizo en Córdoba, no la entendía. El PRT no supo, esto que el PRT plantea en

abril del '71, no lo llevó a cabo: gestar una fuerza para participar en las elecciones en el transcurso de un gran auge guerrillero; es más, tuvimos dos ofertas de frente electoral común. Se las voy a decir porque además se hicieron públicas, una fue el PST de Nahuel Moreno, todavía no se llamaba PST, y otra fue del FIP<sup>2</sup> de Abelardo Ramos. Que por supuesto el PRT no hizo caso, digamos que ni siquiera les dio bolilla porque había un abismo de diferencias con esos grupos. Y si hay algo que el PRT tiene que hacer una autocrítica es esto: que no supimos llegar al acto electoral en marzo del '73 con una propuesta política. Esto es un gran déficit del PRT.

Daniel De Santis: La fundamental es que inmediatamente después que se resuelve esto, la mayoría de los principales dirigentes están presos y Luís Pujals muerto. Entonces no se avanza en esta dirección y hay como un año, desde principios del '71, de marzo, abril, del '71, hasta marzo del '72.

Abel: No, más. Hasta la salida de Trellew.

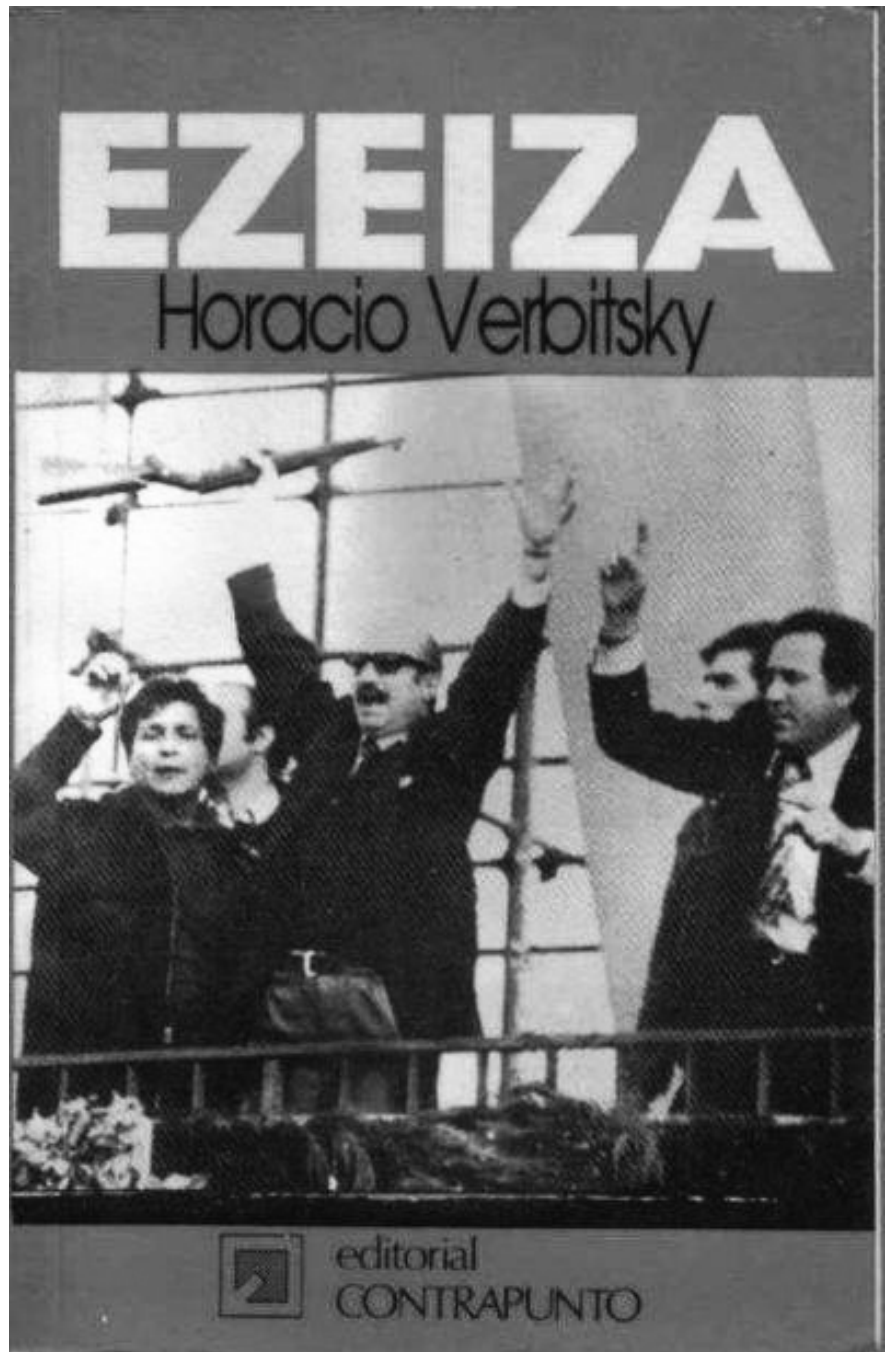
Daniel De Santis: No, no, desde abril del '71, hasta principios del '72... No porque ahí sí que Benito Urteaga toma la manija y comienza a impulsar la formación de los Comités de Base y de los partidos provinciales, que nosotros... Bueno, acá a principios del '72 me pasan del frente estudiantil para organizar el partido electoral en la Provincia de Buenos Aires junto a Susana Gaggero y otros compañeros.

Abel: Este déficit del PRT, importantísimo en la historia del PRT, porque el PRT no llega a tener representación electoral, pero se lo había planteado. Intenta después esto en el año '73, cuando el peronismo le saca la conducción política y le hacen el golpe a Cámpora y ponen a Lastiri, abren la elección para Perón y ahí también hay que destacar la conducta política de las fuerzas de la izquierda. En ese momento, Montoneros y el PC tenían influencia en los movimientos de ma-

2. Frente de Izquierda Popular.

sas y se plantean, y ambos apoyan a Perón-Perón. **Montoneros y el PC apoyan la fórmula Perón-Perón.** Ese es el gran déficit del PRT, le faltó todo frente a los acontecimientos, más fuerza sindical, más fuerzas armadas, mayor desarrollo, faltó, no estaba a la altura. No es cierto eso de que andaban tirando tiros, la composición armada del PRT tenía su fuerza militar en los años '74-'75, un 30% de su estructura militante era militar; la otra era sindical, propaganda u otros frentes. No es cierto que era un partido dedicado a la lucha armada y nada más, tenía otros frentes y el PRT lo sabía y hacía todo lo posible, sin embargo era un fuerza armada insuficiente, no desmesurada. Y por supuesto, esto que el PRT desde el punto de vista político-electoral no supo hacer para marzo del '73, esto para mí es la gran autocrítica. Por supuesto, la autocrítica colectiva, que no existe más porque no existe la organización.

Daniel De Santis: Ese balance se hizo a mediados del '73... Ya que Abel usó la palabra autocrítica. Nosotros manejábamos un concepto que se llamaba *la crítica y la autocrítica* como un elemento de construcción revolucionaria. Se hacía una acción, en el sentido amplio de la palabra, por ejemplo las elecciones. Las elecciones fueron en marzo del '73, en mayo salen los presos políticos, hay una reunión en mayo-junio donde se hace un balance y se ve que en el año '71 hasta principios del '72 hay una desviación militarista, no por haber hecho acciones armadas como a veces se dice por ahí. En el balance que se hace, se le llama desviación militarista por no haber construido el partido y el ejército en el movimiento obrero y en el movimiento popular. Por haber desvinculado el accionar militar de la construcción en el movimiento de masas. No por hacer acciones armadas. Pero la autocrítica es un elemento de construcción revolucionaria, y entonces eso sí es válido. En el curso de los acontecimientos uno hace un balance y corrige el rumbo.



*Buenos Aires, 20 de junio de 1973. En plena "primavera camporista", cuando el segundo y definitivo regreso del general Perón, ocurre la masacre de Ezeiza. Facsímil del libro de Horacio Verbitsky que documenta quiénes y cómo ejecutaron la masacre.*

Esto otro que se hace tiene ya treinta años, imagínense ¡treinta años! ¡saben lo que es compañeros treinta años! Esto se transformó en otra cosa. En realidad a lo que le llaman crítica y autocrítica, en estos últimos treinta años, es a la confesión cristiana de la culpa. Eso es otra cosa. Nos piden que nos autocritiquemos de haber planteado e impulsado la revolución socialista en la Argentina, y de eso no nos vamos a autocriticar, de eso estamos súper orgullosos y se nos nota de

que estamos orgullosos. Pero es esto lo que nos piden. Como muchos han bajado las banderas, como muchos han saltado la tranquera para el otro lado a los que quedamos de este lado nos dicen: "se quedaron en los '70", "no se autocritican", "no se arrepienten". No, y les decimos así: no nos autocriticamos, no nos arrepentimos porque no saltamos la tranquera para el otro lado. Seguimos mal, bien, regular, chuecos, como quieran, pero de este lado. (Aplausos).

Si no hay más preguntas, bueno quisiera decir que Abel normalmente hace exposiciones de primer nivel. Y hoy lo vi particularmente inspirado, la verdad muy buena.

Abel: Anecdóticos hay muchos, porque enfocar la construcción del PRT alrededor de este fenómeno es muy importante —justamente— para entender en dónde el PRT es en parte hijo. Además quiero resaltar esa virtud, la visión del propio PRT y del incipiente PRT porque la capacidad del revolucionario es prever las situaciones, analizarlas, categorizarlas y después actuar.

Bueno, en gran parte el PRT cumplió esto, se podría decir, ¿cómo tanta capacidad y por qué fue derrotado el PRT y por qué fue derrotada la clase obrera? Y porque esto era insuficiente, el PRT no es que era la panacea, *llegamos tarde a los acontecimientos* porque en esas épocas la dinámica era tremenda, era un día a día.

Ahora ya que se habló del *cordobazo* quiero decir algo que es un proyecto que ahora lo voy a dar a los compañeros de la juventud. Porque la mayoría de ustedes habrá vivido lo que fue el 2001-2002, lo que pasó a partir del 19 de diciembre y ustedes lo habrán escuchado nombrar con este común denominador de el *argentino*. Esto es confundir los fenómenos por su parte superficial y externa. La rebelión del 19-20 de diciembre, en la que tuve la suerte de participar, tuvo cosas parecidas de reuniones multitudinarias, de repudio al poder, pero el *cordobazo* que después fue *rosario*, que después fue *choconazo*, tenía unas características histórico-sociales totalmente distintas. Nadie que haya participado del 19-20 de diciembre puede decir que las masas que salían a las calles y que activaron en forma hasta el 26 de junio del 2002 cuando la masacre del puente, tenían como persecución la toma del poder. Por lo tanto, el uso de cliché, la reiteración de epítetos y calificativos, la categorización de lo que es un proceso revo-

lucionario —esto que el PRT escribe en el cuarto congreso y después mejora todavía, en su Comité Central Vietnam Liberado del '74— la categorización de fenómeno que decían que habría una situación revolucionaria el 19-20 de diciembre, no entendieron a mí entender, lo esencial de la conceptualización marxista de las sociedades y de las luchas que se dan. Y ponerle el epíteto y repetir nombres es lo que lleva a la confusión, hay una gran cantidad de izquierdistas que hablan del *argentino* porque dicen que es igual al *cordobazo*, y lo cual revela que no entendieron el *cordobazo* a pesar de que muchos de ellos participaron y que no entendieron esto. Y otra cosa más, que es muy común, la literatura política contemporánea dice que el 19-20 de diciembre es la “rebelión de las clases medias”. Compañeros, el *cordobazo* tuvo más participación de clase media —y valga el término vulgar mezclado con categorías científicas— que todo esto otro; porque además de participar columnas obreras, participó la clase media. No es que apoyaron, participaron activamente. Saben cuál es la diferencia: en 1969 las clases medias iban detrás de la acción obrera. Más allá de que la clase obrera no tenía una dirección revolucionaria. Esas dos diferencias son sustanciales para entender la historia argentina de cómo se dio el *cordobazo* y cómo se dio o por qué ocurrió la rebelión del 19-20 de diciembre. Y fíjense: estamos en el 2007, seis años después de aquella rebelión y quién me puede decir dónde está la fuerza revolucionaria que está dirigiendo el movimiento de masas argentino que hoy existe y dónde está la ofensiva de ese movimiento de masas. Ninguna de esas cosas están presentes, lamentablemente, yo esto lo sostenía en agosto de 2002 y me acuerdo en las discusiones asamblearias en las que les decía a los compañeros, que había que ir sentando las bases para gestar una fuerza revolucionaria y que el elemento político dominante era la “anti-política” y la “anti-organización”. Y miren dónde estamos. En

abril 2002 interpelaba “¿dónde vamos a estar en octubre?”, decía yo, porque especulaba que iba a venir una convocatoria electoral. Y no fue en octubre, por como se desarrollaron los acontecimientos fue antes. Y miren cómo lo implementó la clase dominante argentina. Y miren lo que pasó después del *cordobazo* y cómo fue, no es que apareció el idea de Kirchner. Apareció Perón, que no es una figura poco importante, es decisiva, para que se vea la diferencia de las cosas. Y después también hay que analizar el por qué el agotamiento del movimiento de masas en el '75, que ahí es otra cosa, que uno puede decir autocriticamente, un movimiento de masas que no pudimos, que no supimos darle espacio más arriba. Pero miren *la respuesta de la burguesía contra ese fenómeno: fue la contrarrevolución armada, el terrorismo de Estado*. En cambio, la consecuencia del 19-20 de diciembre no es la de un contra-*argentino*, porque no existió. Esta realidad política que vivimos es muy distinta y la confusión que lleva para la acción política es ésta en 2007 —y más allá de que cada uno puede tener su banderita— ¿dónde estamos? No hay ni un PRT, ni cada uno puede decir que su partido está dirigiendo la perspectiva de una revolución hoy en día.

Daniel De Santis: Bueno dada la hora, ahora pese a lo interesante que se puso el tema tiene que cerrar la Facultad, nos tenemos que ir. Los invitamos a la próxima clase, el jueves próximo a las 20 horas, va a estar con nosotros Gregorio Flores, uno de los principales dirigentes de SITRAC y gestor del segundo *cordobazo*.

Abel: No se lo pierdan.

Daniel De Santis: Muchas gracias Abel por tu presencia.

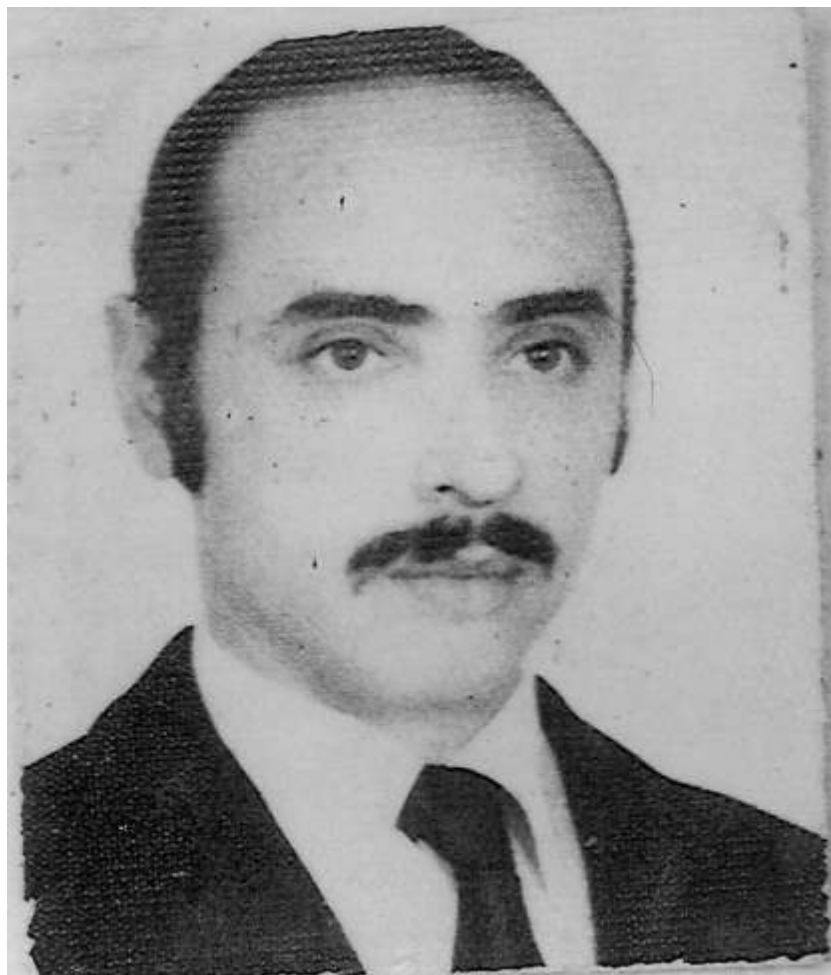
(Aplausos)

## » *El Sopa: Oscar Roger Mario Guidot*



“No, el *Sopa* está preso”. Era la voz de Rodolfo, un chico de 12 o 13 años, algo así como un sobrino adoptivo del *Sopa*, Oscar Roger Mario Guidot. En un instante se me heló la sangre. En mi mente pasaron en forma súbita cinco años de creciente amistad y compañerismo. Mantuve la serenidad y largué el tubo del teléfono público para cortar la comunicación, temiendo – en una rápida asociación – que si ese chico de una casa que el *Sopa* frecuentaba mucho, ya sabía que estaba “preso” (me sonaba raro ese término en esa época de secuestros y desapariciones), era muy probable que ese teléfono ya estuviese pinchado y pudiesen detectar el sitio desde donde yo llamaba. Era cerca del mediodía del 5 de abril de 1977. Estaba en una calle de Buenos Aires, muy cerquita de la célebre confitería Las Violetas. Allí lo esperé infructuosamente al *Sopa* más de la cuenta y eso me olió muy mal. Difícilmente el *Sopa* llegaría tarde a una cita. Por eso me atreví a llamar a esa casa desde un público. Yo sabía perfectamente que él tenía un encuentro con su antigua pareja, en una especie de despedida o algo así, porque ella regresaba a Córdoba.

Me lo había comentado el día anterior, en que tuvimos una larga conversación en otra confitería muy bacana – que para nosotros dos era “el consultorio” y creo que se llamaba El Blasón - en Las Heras y Pueyrredón. En esa, nuestra última charla, repasamos los acontecimientos políticos del país, del movimiento obrero, de las fuerzas revolucionarias y de nuestro propio PRT. La conclusión común era que la organización estaba semi destruída por la represión, desarticulada. Con un rostro de mucha seriedad, el *Sopa*



me comentó que el día anterior le había fallado a una cita “un compañero de esos que nunca fallan”, con lo cual, su conclusión indudable era que había caído. “Y si ese cayó estamos muy jodidos” me dijo. Hizo un rápido repaso de las caídas de los últimos 12 meses (desde lo de Moreno, fin de marzo del 76). Lo hizo con mucha serenidad y frialdad. No hacía imputaciones. Simplemente, recordaba nombres y responsabilidades. Su análisis me hizo entrar en razones. Nos lamentábamos de la cantidad de compañeros caídos y al mismo tiempo, poníamos de relieve la calidad y experiencia militante perdidas. Nos dimos cuenta que todo sería muy difícil y que tendríamos que

armarnos de tiempo y paciencia para recomponer algo que todavía no definíamos. Nos propusimos adoptar el criterio que muchas veces habíamos conversado en reuniones partidarias, acerca de cómo debería funcionar la resistencia organizada en condiciones similares a las que evaluábamos en ese momento. La idea era un intento de réplica argentina de lo que hicieron los combatientes antinazis en la Europa invadida y que quedaron detrás de las líneas del enemigo. Algo habíamos leído y bastante charlado al respecto. Nuestra idea era reducir al mínimo cualquier tipo de actividad. Mantener los contactos que teníamos establecidos, que en ambos casos eran

buenos. No iniciar nuevos vínculos. Sólo acudir a citas con conocidos y con nuestros chequeos previos. Tratar de ubicar a más compañeros en condiciones similares de aislamiento, que conocíamos y sabíamos que estaban desperdigados en varias ciudades. Y después ver cómo restablecíamos una prensa aunque fuese rudimentaria.

Estábamos tremendamente preocupados por todo y al mismo tiempo, nos sentíamos con fuerza anímica para afrontar semejante debacle. Pero hubieron dos o tres minutos para hablar de cualquier otra cosa. Ahí fue que me dijo que debía verse con la mina cuyo vínculo de pareja había dejado de existir hacía tiempo. Para continuar esos preparativos, quedamos en vernos al día siguiente, siempre con pinta de bacanes. El *Sopa*, en su mutación porteña, se había comprado un saco blanco en una de esas casas de venta de ropa usada, que le daba un extraño aire de tipo de película mexicana o norteamericana de los años 30 o 40. Él tenía un lugar seguro para vivir (que yo no conocía) y charlamos que debía mejorar rápidamente su situación legal, en el sentido de conseguir un trabajo en relación de dependencia, como tenía yo desde mi llegada a Buenos Aires tiempo antes del golpe.

En ese instante en que el *Ro*, apenas algo más que un niño, me pudo balbucear que “el *Sopa* está preso” y yo deduje rápidamente que era cierto y no una travesura de adolescente, tuve que tomar muchas decisiones individuales al mismo tiempo. La primera fue volver a mi casa, contarle con el menor dolor y desgarramiento posible a *La Leoncito*, apodo que el jodedor cordobés del *Sopa* le había estampado a la Nany, porque su imaginación y picardía de tribuna le atribuían ser un símil femenino al león de la Metro Goldwyn Meyer, por su abundante cabellera rubia. El *Sopa* conocía perfectamente nuestros nombres, sabía el barrio donde vivíamos, conocía parte de nuestras rutinas e incluso nuestros lugares de origen. Ni pasó por nuestras mentes movernos de lugar, porque nosotros

lo conocíamos de sobra. Como suponíamos y mucho tiempo después confirmamos, el *Sopa* sería torturado salvajemente. Y sabíamos que podíamos confiar en él, en su solidaridad con nosotros enfrentando solo a la muerte bajo tortura. Sabíamos que no nos iba a delatar. Oscar Roger Mario Guidot, como cientos y miles de revolucionarios, tuvo la esperada conducta frente a la monstruosa brutalidad de los cobardes nazifascistas que la dictadura y el capitalismo han engendrado. Los sobrevivientes del campo de concentración El Vesubio lo confirmarían tiempo después con testimonios desgarradores y enternecedores. Desgarradores como cuando le quemaron sus manos de eximio guitarrista. Enternecedores como cuando relatan su atención médica a otros prisioneros enfermos y sus guitarreadas para levantar el ánimo de los secuestrados en el campo.

El segundo paso fue buscar tomar contacto con Lev Person, el periodista sueco que conocía al *Sopa* como *Miguel* y recibía periódicamente de sus manos, informes sobre desaparecidos. Triste misión me tuve que autoasignar, llevándole los datos del secuestro de quien era su habitual fuente de información. Era riesgoso, porque suponía que de algún modo ese periodista estaría controlado por el aparato represivo, pero tuve que hacerlo. El tercer paso, fue tomar contacto con Viviana, que compartía con el *Sopa* algunas actividades de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y darle la misma desgarrante novedad. El cuarto paso fue buscar – y encontrar – a la persona que le daba cobertura de vivienda. Me llevó más tiempo, y aunque fueron unos breves instantes bajo la lluvia, pude confirmarle la caída del *Sopa*. No recuerdo cómo la encontré. Nunca supe quién era y nunca más en la vida la volví a ver.

Pasaron más de nueve meses, en enero de 1978, tomé también en soledad la decisión de ir a averiguar por el destino del *Sopa* y me arriesgué a buscar a la persona que seguramente me daría

datos de él. Estaba casi como esperándome, cuando me recibió con un “sabía que ibas a aparecer”. Así supimos detalles de la captura del *Sopa* aquel 5 de abril de 1977 en una confitería de Santa Fe y Salguero por parte de una patrulla del Ejército. Un militar pidió documentos a los parroquianos, y Oscar, fue separado y revisado. El *Sopa* tenía en su carterita, una denuncia con nombres de desaparecidos (que seguramente llevaría a su contacto periodístico). Fue llevado a la Comisaría 21 y de ahí, al campo de concentración El Vesubio que estaba al mando del Ejército Argentino.

La tarea pensada en común con el *Sopa* detrás de la línea del enemigo ya no se haría nunca. Había compartido con él gran parte de los últimos cinco años, de otoño a otoño. Nos conocimos en el otoño de 1972. Fue un domingo, el primer día que a mí me tocó hacer guardia en el Hospital Rawson de Córdoba. Yo había entrado como médico “agregado” (eufemismo del trabajo profesional gratuito) y semanas después, pedí entrar en la guardia también. Me presentaron al Dr. Alberto Dain, me admitió y me citó para el próximo domingo a las 8 de la mañana. Allí estuve. Luego de trabajar durante toda la mañana (miraba más que hacer), todo el equipo de guardia fuimos a almorzar al comedor del hospital. Estábamos comiendo cuando entró un tipo que fue muy festejado por todos. Le decían *Sopa* y tardé un tiempo en saber que era Oscar Guidot. Se sentó a comer y me explicaron que era un médico de esa guardia que llegaba tarde porque laburaba de noche en no sé qué cosa. Era del Pabellón 3, el que se denominaba de “terapia intensiva”, aunque como muy bien decían todos, era apenas una sala de enfermos graves, porque por aquel entonces, contaba con muy poco equipamiento adecuado. No recuerdo con exactitud cuándo fuimos entrando en confianza, pero no pasó mucho tiempo. Las largas jornadas de guardia en común nos fueron dando

la oportunidad de charlar de todo un poco. Después, empecé a frecuentar ocasionalmente el Pabellón 3, cuyo jefe, el profesor Víctor A. Roland, era todo un personaje muy prestigiado por su saber médico, por su conducta... y por sus rarezas. Este personaje tendría una influencia fundamental en nuestra capacitación profesional y además, desarrollaríamos con él una extraña y profunda amistad, una relación de admiración mutua.

Al poco tiempo, con el *Sopa* ya hablábamos mucho de política, sindicalismo y todos esos temas. Oscar trabajaba desde hacía varios años como inspector municipal de tráfico de ómnibus. Su tarea era la de controlar las frecuencias de muchas líneas de colectivos en horarios nocturnos. Planilla en mano, se establecía en un cruce de avenidas predeterminado, cosa que le permitiese abarcar varias líneas simultáneamente. Lo habitual era que se ubicaba en un bar con sillas en la vereda o cerca de un ventanal grande. Era un trabajador municipal más, de aquellos que poco tiempo después protagonizarían importantes luchas sindicales. Vivía de ese salario, ya que, como médico seguía trabajando gratis en el Hospital.

Oscar era mayor que yo. Había nacido en Córdoba el 11 de marzo de 1943. Era el segundo hijo de un matrimonio que estaba separado desde que él era muy chiquito. Conocí a su madre en su casa de barrio Crisol, era jubilada (había sido empleada en la Siemens, donde conoció a su padre). La madre le decía a él *Pocho*, pero el sobrenombre de *Sopa* lo tenía tan estampado que todo el mundo (amigos, compañeros de trabajo) sólo lo reconocían como tal. Dicen que le venía de chiquito porque siempre quería sopa. Hizo la primaria en la escuela Olmos y la secundaria en el Deán Funes. Su hermano 8 años mayor, el *Turza*, era tan *fana* de Talleres como él. Cuando se hicieron grandes tuvieron que trabajar, porque el padre - que formó otra familia - dejó de pasarles dinero. Fue al Conservatorio de Música provincial

desde los 7 años y por eso, quienes lo conocimos de grande, disfrutamos de sus interpretaciones de guitarra. Desde adolescente ya era enamorado del folklore. En una etapa muy juvenil había formado un conjunto de cuatro que seguía el estilo de Los Chalchalers y hacía solos de punteado. Le gustaba Atahualpa Yupanqui. Como además había estudiado en la Alianza Francesa, cantaba en francés canciones como *Les feuilles mortes* y *La vie en rose*. Había sido un antiguo frecuentador de la peña El Pilar donde se comían de las mejores empanadas de Córdoba. Años antes, yo también iba ocasionalmente al Pilar de calle 27 de abril, pero no estaba integrado a los diversos grupos que allí se formaban. Pero el *Sopa* sí y según chismes que circulaban, hubo despedotes en la peña. Como no podía ser de otro modo en esa época, los motivos de las peleas eran políticos. Se dividieron entre fachos y zurdos. Los de izquierda se fueron del Pilar, anclaron en una precaria que se llamó La Guadaña en calle Santa Rosa cerca de La Cañada, pero no sobrevivió por mucho tiempo.

En 1966, cuando la rebelión estudiantil contra el onganiato movilizó a miles, el *Sopa* se acercó a activistas del Integralismo, una agrupación católica de tradición gorila y anti-reformista, que en ese período sufrió una radicalización intensa, virando hacia el peronismo. En la parroquia del Cristo Obrero participó de una huelga de hambre y se vinculó a un grupo de estudios entre los que estaban Luis Rodeiro y Juan García Elorrio (que editaba la revista *Cristianismo y Revolución*), pero nunca se sumó a esta corriente política, que se vincularía después con el Peronismo de Base unos y otros integrarían los primeros grupos de Montoneros. Cuando en 1967 cae el Che, le escribió una carta a una amiga evocando al guerrillero. Entre 1967 y 68, entró a trabajar a la Municipalidad, primero como "inspector de humo" (debían controlar los escapes de los ómnibus). Allí por el 70 pudo comprarse su famosa Honda

125 y pasó a controlar la frecuencia de los ómnibus. Ingresó como practicante en el Hospital Rawson y se quedó como médico agregado cuando se recibió en ese año 72. Junto a un grupo de amigos, había formado un círculo de lectura y estudio de historia.

Nuestras charlas políticas en las horas de trabajo eran muy productivas y confluentes, en un momento me decidí a hacerle planteos más definidos. Me citó en su casa un domingo a la mañana. Como tenía un poco de prevención acerca de su respuesta y temía que se impactara si me caía con prensa partidaria, me llevé una pequeña colección de un periódico que se llamaba *Los obreros*. Era editado por un pequeño grupo político de Buenos Aires y estaba centrado en cuestiones sindicales, con mucho énfasis en los asuntos de los riesgos del trabajo, otro tema en el que ambos también encontramos mucho en común. El periódico era de clara orientación clasista y anti-burocrática. Lo leímos juntos y encontramos coincidencia total en la necesidad de encarar una tarea político-sindical a nivel hospitalario. Entre otras cosas, nos planteamos como objetivo desarrollar una lucha por el mejoramiento de los presupuestos hospitalarios y por conseguir puestos de trabajo para todos los médicos de la provincia que trabajábamos gratis. Nos trazamos algunas metas: promover reuniones y asambleas dentro del hospital con los directamente involucrados, motivar a la Gremial Médica hospitalaria, hacer contactos con gente de otros hospitales. En esa tarea, fui "palpando" cómo se movía Oscar. No hay nada mejor para caracterizar a una persona que ver su desempeño laboral y su práctica sindical. Muy poco tiempo nos llevó compenetrarnos el uno con el otro y "descubrimos" nuestros comunes ideales revolucionarios y socialistas.

En aquella primera charla en su casa, conocí a su compañera de entonces. Los dos eran folcloristas, guitarros de pura cepa y supe que además integraban el Coro Universitario. Lo del *Sopa* era notable. Cordobés nato,



era bastante tartamudo en su hablar. Pero esa tartamudez desaparecía mágicamente cuando entonaba zambas, chacareras o bagualas. Y algo más. Era un fanático de Talleres y gracias a esta nueva amistad, volví esporádicamente a la cancha de fútbol. Una vez siendo bastante chico lo había visto jugar a Daniel Willington en Vélez Sársfield. Ahora volvía a ver al “Daniel”, el *troesma* como bien le decía el *Sopa*, vistiendo su original camiseta de *tallarín* y jugando “casi parado” porque tenía treinta y pico largos. En una de esas ocasiones fuimos al clásico contra Instituto en Alta Córdoba y recuerdo que lo vimos al joven *ruso* Kempes, el mismo que años después sería el famoso *matador*. ¡Qué lujo! Ver en un mismo partido enfrentados *el Daniel* y *el ruso*. Por esa época, *la pepona* Reinaldi, también hacía punta en los *piratas* de Belgrano, eternos rivales de Talleres. Nuestro común denominador futbolero lo conservamos incluso años después en plena clandestinidad en Buenos Aires, en 1976. Una vez fuimos juntos al Monumental a ver un River-Talleres y otra vez fuimos al *fortín de Liniers* a ver un partido de la selección. Un día el *Sopa* me comentó que había visto un partido de Argentinos Juniors (no me acuerdo si con Talleres o con Boca) y que en los *bichos colorados* jugaba un pibe que “*se la hacía chala*”, que era una cosa terrible, que no se la podían sacar, que lo tenían que bajar a cada rato porque la tenía atada a los pies. Tenía 16 años más o menos y se llamaba Maradona. “Vas a ver lo que va a ser ese pibe” me pronosticó el *Sopa*.

El Coro Universitario que Oscar integraba era otro verdadero lujo. En ese mismo año 1972, se hizo en la Ciudad Universitaria de Córdoba un Congreso Mundial de Pediatría y el Coro fue convocado a cantar en la inauguración. Dentro del repertorio cantaron la *Tonada de Manuel Rodríguez*. Era la época de la dictadura de Lanusse, sucesor de Onganía y Levingston. El rector-interventor de la Universidad no tuvo mejor idea que echar a la di-

rectora del Coro y esa medida represiva de neto corte macartysta tomada en medio de un congreso médico internacional, tuvo una repercusión política muy propia de esa época. Se armó tremendo revuelo dentro y fuera del congreso, porque los integrantes del Coro se pusieron en estado de movilización y sacaron volantes. Recuerdo partes del texto de ese volante. Denunciaban al rector por facho y preguntaban irónicamente el motivo por el cuál la directora había sido echada al poner en el repertorio la *Tonada de Manuel Rodríguez*: ¿Será porque la Tonada menciona las palabras patria, guerrillero, libertad? Además, gracias al episodio, mucha gente se enteró por primera vez quién había sido Manuel Rodríguez ya que en las historias oficiales nunca se lo menciona al destacado guerrillero chileno que combatió en los ejércitos independentistas.

En esos días, yo trabajaba en un dispensario de barrio Altamira y en una escuela primaria de la zona, había una epidemia de piojos y me llamaron para atender a decenas o quizás centenas de chicos. Había que administrarles a

todos, esos medicamentos piojicidas y el dispensario no tenía remedios ni la gente tenía plata para comprarlos. Entonces le propuse a la Comisión Vecinal y a la Directora de la Escuela hacer un festival para juntar plata. Así se hizo y habiendo tomado estado público lo que estaba ocurriendo con el Coro Universitario, propuse invitarlo como desagravio. Y lo trajimos al Coro con directora cesante y todo a cantar en la escuela. El festival fue un éxito. Cientos de vecinos de una barriada pobre supieron lo del Coro, la represión y escucharon la Tonada a Manuel Rodríguez. Todo esto tuvo mucha repercusión y por fin, el rector de la dictadura tuvo que dar marcha atrás con la cesantía. Pequeños episodios como éste componían el contexto político de Córdoba.

El 15 de agosto de 1972 se había producido la toma de la cárcel de Rawson por parte de los prisioneros políticos entre los que había muchos cordobeses. Seis combatientes lograron escapar, llegar al aeropuerto de Trelew y capturar un avión de Austral, llegando a Chile (eran *el negro* Santucho, el



Trelew, 15 de agosto de 1972. Los 19 combatientes fugados del penal de Rawson que no pudieron llegar a tomar el avión en el que huyeron los seis primeros, deponen sus armas y se entregan ante un juez y la prensa. Siete días después 16 caen fusilados, entre ellos, los de la foto (de izq. a der.): José Mena, Frichu Polti y Ana María Villarreal (PRT), Susana Lesgart y Mariano Pujadas (Montoneros)

Mingo Menna y el *pelado* Gorriarán del PRT-ERP, el *ruso* Osatinsky y el *negro* Quieto de las FAR y Fernando Vaca Narvaja de Montoneros). El país estaba conmocionado por ese episodio. Otros 19 combatientes que llegaron demorados al aeropuerto, fueron capturados por la Marina de Guerra y llevados a la base aeronaval Almirante Zar. Sabíamos sus nombres porque se entregaron delante de las cámaras de televisión ante un juez y un médico, como supuesta garantía de sus vidas.

El 22 de agosto a la mañana, yo estaba llegando a Córdoba desde el sur, en ómnibus de la empresa TUS. Desde la Terminal me fui directamente al Hospital Rawson. Allí me enteré que había una asamblea del gremio de docentes universitarios de Medicina (ADIUM) en el Hospital de Clínicas. Con Oscar y varios más, decidimos ir, porque muchos eran, además de médicos asistenciales, jefes de trabajos prácticos de la Cátedra de Clínica de las Enfermedades Infecciosas (la mayoría de ellos “ad honorem”, es decir, trabajando gratis). La reunión en el aula magna transcurría normalmente y de repente, alguien entra y le dice algo al secretario de ADIUM, que presidía la asamblea. Con un rostro de extrema gravedad, informa que acababa de trascender la noticia que los prisioneros en la base aeronaval de Trelew habían muerto todos en “un intento de fuga” ocurrido esa madrugada. La reunión cambió de tema y de rumbo. Nadie se creyó el verso de la fuga. Alguien propuso hacer algo ya, y se resolvió la inmediata toma del Hospital de Clínicas. Así que con el *Sopa* y muchos más, nos pusimos en una tarea improvisada que nos recordaba años anteriores de nuestra época estudiantil, en la que nunca nos habíamos conocido, pero nos identificábamos en causa común. La toma fue de breve tiempo como para manifestar el repudio y convocar a una conferencia de prensa para denunciar lo que estábamos seguros que había ocurrido: un fusilamiento. La masacre fue testimoniada por tres sobrevivientes: Ma-

ría Antonia Berger, Alberto Camps y René Haidar. Una hermana de Haidar, cuyo nombre no recuerdo, era practicante de nuestro hospital. No tenía en ese entonces militancia política, pero supimos años después, que luego de recibirse de médica y radicarse en Mendoza, sí la tuvo y nos contaron que fue desaparecida (nunca tuvimos confirmación). Ese 22 de agosto le conté al *Sopa* que yo conocía mucho a dos de los cordobeses fusilados, a *la gorda* Susana Lesgart de los montos y al *Frichu* Polti del PRT. Le conté muchas historias de ellos. Oscar no se sorprendió. Estaba convencido sin que yo se lo dijese de mi pertenencia y más que solidaridad, me manifestó su total identificación con la política perretista.

Los objetivos de lucha gremial hospitalaria que nos habíamos propuesto continuaron lenta y parsimoniosamente. Pero al mismo tiempo, el *Sopa* hacía muchas cosas. Además de la guardia, él estaba en el pabellón 3, ése al que se le decía de terapia intensiva y que nosotros sabíamos que era de enfermos graves. Oscar tenía la suerte de estar rodeado de eminencias médicas. Sin duda, que el famoso Dr. Víctor A. Roland, era el que destacaba y no por ser el jefe, sino por sus conocimientos. Por eso, yo frecuentaba ese pabellón todo lo que podía, aunque más no fuese, para escucharlo a Roland, un clínico y neuroinfectólogo como pocos. Nos fascinaba el tipo. Una anécdota que contaba Oscar de él: un día tenían una paciente con mucha fiebre, poca tos y con la radiografía de tórax no llegaban a una conclusión. Cae Roland, mira la placa radiográfica y le pregunta a la mujer: “¿Usted tiene pájaros?”. Asombrada, la enferma le contestó que sí. “¿Se le han muerto algunos últimamente?”. Más asombrada volvió a decir que sí. Entonces Roland los miró socarronamente a sus “discípulos” y les dijo: “Tiene una psitacosis. Dénle tetraciclina”. Efectivamente, la mujer tenía esa enfermedad infecciosa que transmiten los pájaros a los humanos y en esa época se

trataba y curaba con la antigua y casi proscripta tetraciclina. Otra parecida la viví yo mismo. Una tarde llega un hombre de mediana edad desde cerca de San Francisco, en el oeste cordobés. Toda la tarde de guardia entre muchos “sabi-hondos” se especulaba sobre qué rara en enfermedad tendría, desde hacía tiempo con una fiebre inexplicable y aparición esporádica de unas manchas rosadas en la piel. Recuerdo que hicieron seis diagnósticos presuntivos, poniendo en primer lugar a la enfermedad denominada lupus eritematoso diseminado y en el último lugar a la lepra (esto porque el paciente provenía de una zona en la que la lepra tiene mayor incidencia). A la mañana siguiente, muy temprano como siempre – a las 7 o siete y cinco a más tardar - apareció Roland, bajando de su viejo Falcon que estacionaba al ladito mismo del pabellón 3. Con los pocos que estábamos, hizo la clásica revista de sala de los enfermos recién llegados. Cuando llegamos a la cama de ese señor de San Francisco, antes que nadie le diga nada, Roland lo miró y dijo con su voz grave: “¡Uuummm, qué *fascies leonina* que tiene!”. Nosotros nos miramos entre sorprendidos, incrédulos y admirados. Habíamos estado horas y horas con el paciente sin poder precisar un diagnóstico. Roland, en un instante lo hizo. La llamada *fascies leonina* (que quiere decir cara de león) es un tipo de rostro que aparece en determinados casos de lepra. ¡Pero hay que saber verlo!

Roland era famoso no sólo por su sabiduría médica. Hombre de origen humilde, había logrado llegar muy alto en su carrera académica. Pero precisamente por no ser de “alta sociedad” había encontrado numerosos obstáculos, entre ellos, en una época (antes de que nosotros lo conociésemos), le afanaron literalmente un concurso para ser titular de cátedra. Sabía yo por el *Sopa*, que, además, era un tipo de ideas políticas más o menos socialistas. Y Roland tenía un aprecio especial por Oscar a pesar de sus dificultades para cumplir las tareas del

servicio. Lo estimaba mucho porque sabía que para sostenerse trabajaba de empleado municipal.

Transcurría el segundo semestre del 72 y un sábado a la mañana, luego de un ateneo médico, Oscar me dijo que fuese a su pabellón y nos encontramos a Roland charlando con casi todo el plantel suyo. Estaban hablando de política - ¡cómo se hablaba de política en esa época! - y Roland defendía con énfasis al presidente socialista chileno, Salvador Allende, ya en ese momento jaqueado por los embates de la derecha. Roland casi no me conocía y me sumé al grupo. Muy a propósito, decidí llevarle la contra a ver cómo reaccionaba. Yo le decía que Allende era un marxista, que quería acabar con el capitalismo y la propiedad privada, que quería establecer un gobierno de trabajadores y que eso era antidemocrático, que pretendía una reforma agraria que le quitaba la propiedad a sus legítimos dueños, etc. etc. Roland me empezó a ripostar y yo le retrucaba de nuevo. El tipo se engranó muchísimo y los presentes - todos me conocían- se cagaban de la risa... de él, porque se daban cuenta que le estaba tomando el tiempo y el tipo no caía. Yo me fui, el *Sopa* se quedó un rato y después nos juntamos en el bar con algunos más. Contaban que cuando yo salí, Roland preguntó quién era yo y lo único que le dijeron era mi lugar de nacimiento. Entonces Roland hizo una diatriba contra mí y dijo que seguramente era un *nene bien* hijo de algún ganadero de la Pampa húmeda. Todos estaban tan cagados de risa que al final, Roland se apioló y le dijeron la verdad, simplemente que yo era un izquierdista bastante conocido como tal y que le había tomado el tiempo. El lunes siguiente, deliberadamente fui para visitarlos a todos a su pabellón y Roland, al verme, con voz fuerte y mucha ironía, soltó: “¡Así que usted es un gran demócrata! ¡Cómo me jodió...!”

Desde ese día, Roland me tomó un gran aprecio, me llamaba muchas veces para mostrarme “casos” médicos y después siempre sacaba conversacio-

nes políticas, tratando de estar juntos con Oscar, a quien también apreciaba muchísimo. Roland era muy bocón y no reparaba en situaciones y escenarios. Una vez, dando una clase de meningitis a alumnos de 6°. Año, les preguntó qué sectores de la población eran los más vulnerables. Hubo silencio y él, con su clásico vozarrón y casi con bronca les dijo: ¡”En el lumpenproletariado, como diría el Dr...!””. Y me nombró a mí para asombro de los estudiantes, que habrán supuesto que ese apellido tan raro sería de un académico de esos que vale la pena leer. Roland no sabía (porque no me veía) que yo estaba escuchando su clase detrás de una mampara. Otra vez, ya bastante entrado el año 1975, cuando la crisis política del país era tremenda y la ola represiva iba en ascenso, me encuentra en un pasillo y siempre en voz fuerte, me dice palmeándome la espalda: “¿Qué función desempeña Ud. en el ERP?” Cuando le conté a Oscar, no pudo más que agarrarse de la cabeza por lo zafado que era.

Quizás la anécdota que recuerdo con más emoción es de fines de enero de 1973, en plena huelga de los médicos no rentados que sacudía la ciudad, toda la provincia y tenía fuerte repercusión política. Veníamos una tarde con el *Sopa* en su Honda 125 y pasamos por la puerta de la casa de Roland, allí por barrio Güemes, cerca del Colegio Médico. Roland estaba en la puerta de su casa, lo vimos y pegamos media vuelta para saludarlo. Por la huelga, hacía varias semanas que no lo veíamos, a pesar de que diariamente íbamos al hospital para garantizar el paro. Nos miró largamente con una sonrisa cómplice que develaba mucha satisfacción. Nos abrazó. Al lado estaba su esposa y él, en plena verdad, le dice: “Te presento a dos grandes bolcheviques”. Acostumbrados al macartismo cotidiano en que ese calificativo se usaba (y se usa) como despectivo, descalificador y persecutorio, escuchar de boca de semejante personaje la misma caracterización, con toda la exageración deliberada y

en el tono más elogioso que una voz lo pueda modular, fue para nosotros dos, un impacto imborrable.

La organización del movimiento gremial llevó muchísimas horas de reuniones, asambleas, vuelta a reuniones y más asambleas, trámites ante las autoridades del Ministerio, etc. etc. Estábamos en plena dictadura de Lanusse y en Córdoba, sobrevivía como interventor el almirante Guozden, que había sido nombrado por Levingston antes de que Lanusse lo echase. El ministro de Salud y Bienestar Social era un tal Gil, abogado de Río Cuarto que recién se enteró de cómo estaban los hospitales, cuando la huelga era tan fuerte, que no tuvo más remedio que recibirnos en su despacho (contrariando al marino interventor, que había dicho que no se recibiera a nadie si habían medidas de fuerza). En el entramado de todo este movimiento, el *Sopa* tuvo mucho que ver. Primero había que lograr aunar esfuerzos con compañeros de trabajo que ya estaban motivados, pero teníamos pertenencias políticas diferentes. Por ejemplo, con el Héctor Araujo, compañero del pabellón 3 de Oscar y rebautizado por el *Sopa* como *cara é caballo de ajedrez*, que era de la JP y de plena identificación con Montoneros. Héctor era el caudillo de todo un grupo más o menos grande de la JP del hospital. Oscar tenía una relación conflictiva con él, por su forma de ser y por supuesto, porque discutían (y disentían) mucho de política. Imagínense, Oscar era un apasionado de la historia argentina de Milcíades Peña y el Héctor, como buen *montito*, era un defensor a ultranza de Puiggrós. Cuando discutíamos con Héctor, él siempre nos chicaneaba con “todo el que no es peronista, es gorila hasta que se demuestre lo contrario”. Pero en los objetivos gremiales, muy rápido nos pusimos de acuerdo con los *montos* y tratábamos juntos de contrarrestar a los que veían en nuestro movimiento, algo así como una “ultrada”. En aquel momento la Federación Médica de la Provincia estaba presidida por el Dr. José He-

rrou Baigorri, un veterano médico del PC de Carlos Paz, que nos apoyó con un entusiasmo político y personal que nos dejaba atónitos. Nos ayudó a vencer la reticencia del Colegio Médico a darnos el respaldo. Nos apoyó para llevar a nacionalizar el conflicto a través de la Confederación Médica de la República Argentina. Hizo venir al presidente de la COMRA (entonces el Dr. Mathews de Bahía Blanca). El propio Herrou Baigorri nos llevó a Buenos Aires a una reunión de COMRA. Presencié un encuentro de él con sus colegas del PC de la Capital, donde les explicaba la fuerza del movimiento en curso no sólo por la legitimidad del reclamo, sino por la metodología gremial inaugurada, que era de democracia directa, ya que quiénes habíamos sido electos no podíamos tomar decisiones si no era por aprobación de asamblea.

En esa época y a raíz de las asambleas inter-hospitalarias, Oscar conoce a Lito, Alberto Falicoff, pediatra del Hospital de Niños, que ya tenía experiencia gremial por haber sido promotor (años antes) de una Comisión de Internos, Residentes y Agregados y además, había sido miembro de la directiva del Colegio Médico. A Lito yo lo conocía desde mi adolescencia. Desde 1969 iniciamos una nueva relación de índole política. En 1970-71 fue uno de los médicos de SITRAC/SITRAM y trabó una excelente relación con los compañeros de esos sindicatos clasistas y como médico de la mutual Unión Eléctrica, también hizo vínculos con Tosco y Tomás Di Toffino, los dirigentes del sindicato Luz y Fuerza. Oscar y Lito tuvieron un papel preponderante en la organización y extensión del movimiento en la red hospitalaria. Durante varios meses nos reuníamos los tres y ellos se hicieron

tan amigos que, tiempo después, recorrieron juntos una parte del norte del país. Cuando en 1974 nació Alfredo, el hijo de Lito y Estela – la *cara é ñoquis* según el apodo que le impuso el Sopa – muchas veces ambos padres, lo dejaban a Oscar de niñero, que lo bautizó *El Sol*, de tan rubio que era el gurisito. De esa época del movimiento gremial, el Sopa lo bautizó a Lito como *El Punto*. ¿De dónde sacó eso? De que Lito era una obsesivo por ordenar las reuniones y siempre tratando de neutralizar el despelote inicial, trataba de callar a todo el mundo y decía “¡Punto número 1...!”. Años más tarde, Oscar y Lito Falicoff (que también se había integrado al PRT), compartirían ya en plena dictadura, tareas en la Comisión Argentina de Derechos Humanos.

El movimiento “maduró” hacia diciembre, cuando ya había delegados en los 10 hospitales provinciales de la capital cordobesa. Se constituyó



En Chile, noviembre de 1970, en ocasión de la asunción del presidente socialista Salvador Allende. Tosco conversando con el entonces vicepresidente de Cuba Carlos Rafael Rodríguez (de perfil). Entre ambos, Roberto Habichayn, médico radiólogo y docente de la Universidad Nacional de Córdoba. A la derecha (de perfil ambos) Alicia Eguren, compañera de John William Cooke (forjadores del peronismo revolucionario) y Tomás Di Toffino, secretario adjunto de Luz y Fuerza de Córdoba. A la izquierda (de perfil) Susana Funes, también activista de Luz y Fuerza, militante del PRT y última compañera de Tosco. De frente (mirando a la cámara). Rubén Parizevsky, de Luz y Fuerza. Alicia y Tomás fueron secuestrados por la dictadura en 1976. Susana pasó largos años en prisión y falleció en los 2000.

la Comisión de Médicos No Rentados (primero provisoria y después de aprobación asamblearia, permanente). Se hicieron numerosas presentaciones ante el Ministerio de Salud reclamando nombramientos (efectivización) para mil médicos que trabajábamos en las guardias. Con nuestro movimiento, se pudo en evidencia que las guardias de todos los hospitales provinciales funcionaban con trabajo gratuito, ya que los residentes no llegaban al 10% de los planteles de las emergencias. Como nosotros teníamos previsto que el gobierno haría oídos sordos y que eso nos obligaría a alguna medida de fuerza, tomamos todas las previsiones. Una de ellas fue que el Colegio Médico prohibiese a sus asociados que tuviesen cargos hospitalarios, a reemplazar a otros colegas en medidas de fuerza. Así, en caso de paro, se verían obligados a hacerse cargo en forma personal, los directores, subdirectores y jefes de servicio. Parecía impensable, pero se dio así porque la masividad del movimiento fue tal, que los directivos del Colegio no tuvieron otra alternativa. Pero ni el gobierno ni esos directivos, creían que las advertencias previas eran en serio. Una asamblea de mediados de mes decidió lanzar un paro por 48 hs. el 24 y 25 de diciembre y nos comprometimos a garantizarlo en cada lugar. La noche de Navidad salimos en recorrida todos los miembros de la Comisión y muchísimos delegados. Íbamos hospital por hospital, saludábamos a los directores y jefes obligados a hacer guardia y eventualmente hablábamos con algún que otro que no se hubiese adherido. Era un verdadero piquete de huelga y los protagonistas lo calificaban así. El balance de esos dos días, hecho en una masiva asamblea posterior fue entusiasmante. La huelga había sido fortísima, las repercusiones internas en cada hospital eran muy importantes, ganamos más adhesión incluso de algunas jefaturas. Y la repercusión pública fue también muy grande. Como el gobierno no respondió, la asamblea resolvió retomar el paro a partir del 30 de diciembre por tiempo indefinido

hasta que hubiese alguna contrapropuesta gubernamental.

Con el *Sopa* y demás compañeros íbamos diariamente al hospital y eso mismo hacían todos los delegados en cada uno de sus lugares. Nos reuníamos en algún hospital cada día y por la tarde y noche, hacíamos recorridas de piquetes igual que la primera vez. Ya con tanta repercusión, pedimos apoyo popular y sindical. Cuando a mediados de mes el gobierno no accedía a nada y temíamos un resquebrajamiento de la huelga, pedimos una reunión con Tosco. En Luz y Fuerza nos recibió Felipe Alberti. Recuerdo que le pedí opinión acerca de hacer una huelga de hambre como forma de presionar más al gobierno. Alberti me dijo que eso no servía para nada. Y la respuesta fue convocarnos a la CGT para que todo el movimiento huelguístico hiciera desde allí la denuncia por la insensibilidad del gobierno. Y se hizo. Vino Tosco y dio su expreso respaldo al movimiento, sentando un nuevo precedente en el ascenso de las luchas sociales. La máxima organización sindical de la clase obrera apoyaba a un movimiento gremial de profesionales. Si en el 66 y el 69 la unión obrero-estudiantil sembraba una semilla, ahora la alianza obrero-popular maduraba con estos acontecimientos.

Por fin, el gobierno tuvo que retroceder. Nos llamaron a conversar y una noche nos caímos en patota a la Gobernación. Éramos tantos que en el despacho del ministro había gente sentada en el suelo. Toda la rigidez y solemnidad dictatoriales se rompían. El negro Roberto Bepre<sup>1</sup>, de nuestro

1. El negro Bepre era otro tipo muy singular. Obsesivo de la buena formación profesional, era una suerte de libre-pensador con fuerte contenido de carácter socialcristiano. Siempre hablaba muy fuerte y con tono ceremonioso. Solía interpelar a sus propios compañeros diciéndoles: "Siempre digo que somos reaccionarios, porque lo único que hacemos es reaccionar después que nos pisotean". Bepre siguió en el gremialismo hospitalario y en 1976 fue detenido por la dictadura. Luego de muchos años de prisión, salió en libertad y se radicó en Villa Dolores, en las sierras cordobesas. Allí lo asesiné la mafia médico-empresarial de la

hospital, le dio un sermón al ministro y su secretario de Atención Médica tuvo que admitir públicamente que todas las denuncias nuestras eran ciertas y que el reclamo de tener sueldo no podía ser objetado. El 31 de enero de 1973, se firmó un acta-acuerdo en la que el gobierno se comprometió a otorgar 330 puestos de médicos de guardia y que el sistema de ingreso sería por concurso y que nosotros, como ente gremial, tendríamos el control de esos concursos. La asamblea general aprobó esa conquista parcial y se levantó la huelga. El triunfo de esta prolongada medida de fuerza fue un importante acontecimiento político provincial. La dictadura en retirada sufrió otra estocada. En el ámbito hospitalario y gremial el prestigio de quienes habían sido los promotores de este movimiento creció. Meses más tarde, el Oscar y el Héctor, entre tantos otros, tuvieron su primer cargo médico rentado.

Ese verano del 72-73 nos hizo más amigos, más compañeros, más identificados en una misma concepción ideológica y política. En esos meses calientes de clima y de luchas, busqué y conseguí un laburo rentado, aunque fuese temporario. Hacía unos meses que el SMATA había sido recuperado por la lista Marrón. Apenas dos veces había estado con el cabezón Salamanca desde que él era secretario general, porque nuestras posturas políticas eran muy divergentes. Sin embargo, la lista Marrón era de conjunto clasista y su integración política era multipartidaria (tenía miembros del PCR, del PC, del PB, del PRT y algunos otros más). El SMATA tenía un lindo camping en Villa Allende y necesitaban médicos para la piletta en toda la temporada veraniega. Hablé con el cabezón y estuvo de acuerdo en que yo me hiciese cargo de eso. Como eran muchas horas de laburo y todos los días, hicimos un trío con la Gladys y el Oscar. Nos íbamos diariamente en la Honda del *Sopa* y, algunas veces,

-----  
zona por sus constantes denuncias ya en pleno menemato.

cuando teníamos que estar los tres juntos, yo llegué a manejar otra Honda de su novia (creo que ella no se enteraba que él se la afanaba por horas). En algún período, se sumaron los sobrinicos postizos del Sopa venidos de Buenos Aires (entre los que estaba el Ro). Además de la recreación de miles de familias de obreros automotrices, el camping era lugar frecuente de asados y reuniones de gran parte del activismo político y sindical. Era un momento de suma politización, ya que se estaba en pleno período pre-eleitoral que culminaría el 11 de marzo. Ese período lo atravesamos dividiendo nuestro tiempo con la huelga hospitalaria. Poco tiempo después, Oscar ingresaba al PRT como Miguel.

En 1973, el Sopa tuvo una multiplicación de su militancia increíble si tomamos en cuenta que seguía laburando todavía como inspector de tráfico de ómnibus en la Municipalidad por las tardes o noches, seguía haciendo sala en el hospital y una guardia de 24 hs. El incesante auge de luchas reivindicativas y políticas abrió un nuevo frente de lucha en el gremio de los municipales que luchaban contra una burocracia bien facha. El Sopa se integró al frente anti-burocrático en el que desarrolló un nuevo aprendizaje político: el Movimiento de Bases Municipales. El sector más fuerte del movimiento clasista era la zorrera (los zorros grises, que ya no eran grises sino de uniforme amarillento, eran los más combativos). Allí había una fuerte presencia de militantes de El Obrero: el Chacho rubio Camilión, fundador de ese grupo, había dejado ya el laburo pero dejó buenos frutos. Entre los nuevos activistas estaban el zorro Luis Fabri, el Horacio Álvarez (que también era practicante y después médico del Hospital Rawson, bautizado por el Sopa como *El pavo é chacra*). No recuerdo en qué momento, los zorros e inspectores que tenían título profesional, lograron que la Municipalidad los pase como médicos de Atención Primaria. Entonces Oscar consiguió pasar a ser médico del dispensario de

barrio Farina, en la zona sur. En ese nuevo puesto, abrió un nuevo frente de trabajo político barrial. Allí compartió la militancia con el chanchón José Luis Boscarol, que también era médico del Rawson y militante del PRT. En ese frente conoció al cura gringo, Nerio Rougier, también perretista, que había tenido que dejar su casita de la villa Barranca Yaco del Bajo Pueyrredón. En el año 74, ese trabajo se pudrió por la represión: el chanchón fue botoneado, tuvo que rajarse y en ese trance, participó en la toma de la fábrica militar de Villa María, volcó en el auto del repliegue y se mató. El Sopa pudo zafar.

En ese año 73 es cuando nace el Frente Anti-imperialista y por el Socialismo (FAS), en ocasión de su IV Congreso (antes se denominaba Frente Antidictatorial y Anti-imperialista) en agosto, en Tucumán. El Sopa se integró desde su frente barrial y su frente sindical, repartiendo como podía sus tiempos y tareas. Recuerdo que un día estábamos con Oscar charlando en uno de los jardines laterales del hospital, el que daba frente a lo que era la villa Bajada del Pucará. De repente, empezamos a escuchar una música cada vez más intensa, como si se acercara. La música y la letra eran inequívocas. Era la canción *Hasta siempre Comandante* del cubano Carlos Puebla. En un momento, por una callejuela de la villa aparece una chata con uno de esos megáfonos inmensos en el techo de la camioneta, que era la que estaba pasando la música. Se interrumpió la canción y una voz muy fuerte hacía propaganda invitando a organizarse para participar en el próximo Congreso del FAS que se iba a realizar en noviembre en el Chaco. Nos miramos, casi no lo podíamos creer y nos cagamos de risa. “Loco, ¿dónde estamos?” me dijo el Sopa con un aire de suficiencia y satisfacción que no podía disimular.

Una de las tareas que compartimos sin que estuviese programada fue en relación a las movilizaciones que ocurrieron en Córdoba en septiembre,

cuando se produjo el golpe fascista en Chile. Los estudiantes de la Escuela de Periodismo habían instalado una radio abierta para difundir noticias sobre los acontecimientos. Con el Sopa compartíamos la manía de escuchar las emisoras de onda corta. Nos juntábamos algunas horas y con su radio Tonomac tomábamos informaciones y se las llevábamos escritas a la radio abierta de Periodismo. Entre las tantas actividades, se organizó un festival de solidaridad en el teatro Rivera Indarte (hoy San Martín). Ya conté que Oscar era un eximio guitarrista, además de buen cantor. Una noche, ya ni me acuerdo dónde, estábamos de peña. El Sopa se puso a *puntear* la música de *Morir en Madrid* y, así no más como venía la mano, yo empecé a recitar la *Llegada a Madrid de la Brigada Internacional*, de Pablo Neruda. La había aprendido de unos disquitos recitados por Héctor Alterio (en los que también decía *España en el corazón* y *El general Franco en los infiernos*). Nos salió más o menos bien. Y al Sopa le gustó. El asunto es que se nos ocurrió participar en el festival y lo más loco de todo, es que nos aceptaron. Entonces aparecimos una noche nada menos que en el escenario del Rivera Indarte con el teatro repleto, él tocando, yo recitando y, por supuesto, largando una arenga antifascista e internacionalista. Pero lo más fuerte de esas jornadas, fue el paro activo que convocó la CGT Regional, la inmensa manifestación frente a la sede en Avenida Vélez Sársfield y el gringo Tosco hablando. Hacía décadas que el movimiento obrero organizado desde una central sindical no tenía una postura política clasista e internacionalista y nosotros lo estábamos viviendo. La bronca por el pinochetazo y la emoción de una movilización de ese contenido, nos hacían saltar las lágrimas. “Apoyo, apoyo/apoyo combatiente/a Chile que pelea/con la clase obrera al frente” retumbaba el estribillo de la multitud.

En esos días, se había frustrado aquí nuestra propuesta de una intervención

electoral con la fórmula Tosco-Jaime en las segundas elecciones presidenciales de 1973. Como en nuestro lugar de trabajo había importante cantidad de adherentes a Montoneros y al PC (que apoyaban la fórmula Perón-Perón), las discusiones políticas eran frecuentes... y ácidas. El *Sopa* se reveló, además, como un buen polemista. Recuerdo que cuando le alegaban que esa fórmula no podía ganarle a Perón-Perón, Oscar les retrucaba con fuerte tonada cordobesa: ¡"Pero looco, vamos a ser los del millón, todo el pueblo va a saber que somos un millón!"", refiriéndose a la que se estimaba sería el caudal electoral de la fórmula Tosco- Jaime. Y con bronca me decía "por eso los *montos* y los PC no quieren apoyar".

En febrero del 74 se produjo el golpe policial que derrocó al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vice Atilio López. Lo encabezó el jefe de Policía que el propio Obregón Cano había puesto desde mayo del 73: era el teniente coronel Antonio Navarro. Las bandas fascistas armadas de la derecha peronista asolaban calles, locales y casas. Fueron días de una oleada represiva que se desató contra los dirigentes sindicales clasistas (Tosco tuvo que ocultarse momentáneamente) y contra la militancia peronista montonera y de la JP. Recuerdo que uno de esos días me lo encuentro por la calle al Héctor Araujo, que andaba virtualmente prófugo. Él era el asesor político en Salud del gobernador derrocado. Estaba desconcertado. Por precaución, no iba al hospital. Charlamos muy poco y le pregunté si necesitaban algo y si quería reunirse con el *Sopa* y conmigo, pero dijo que sería más adelante. Cuando le conté a Oscar ponía unas caras de fatalidad y me decía: "Éstos no la entienden más. Y todavía lo siguen apoyando al viejo". Se refería a Perón que no sólo justificaba el golpe, sino que lo hizo legalizar, acordando con Balbín mandar un proyecto de intervención federal que les aprobó rapidito el Congreso Nacional. El *Sopa* no se llevaba muy bien

con su colega de pabellón, el *cara é caballo de ajedrez*, pero tenía muy buena relación con otros compañeros de la JP, con los que – a pesar de eso – discutía mucho. Entre otros, con el hermano menor de Héctor, que era practicante del hospital. Sólo recuerdo el seudónimo que el *Sopa* le había estampado: *virulana*, porque tenía el pelo mota enrulado que parecía una virulana de esas que se usaban para rasquetear ollas.

A partir de ese momento, la situación política provincial quedó permanentemente inestable. El interventor federal fue Bercovich Rodríguez, un médico veterano de la derecha peronista cordobesa, con una situación paradójica, casi cómica. La presidencia de la Cámara de Diputados provincial seguía en manos de un militante de la JP, el *colorado* Bruno. Un día, en forma insólita y desafiante, el interventor decidió "visitar" el hospital Rawson no sé para qué cuestión. Iba a tener, además, una reunión formal en el aula de la cátedra de Infecciosas. El *Sopa* me hizo de campana y yo entré al aula antes de la reunión. Escribí con tiza en el pizarrón y con letra bien grande "*¡Fuera la intervención fascista!*". La gente fue ingresando, se sentaba y delante quedaba el letrero a vistas de todo el mundo. La gente murmuraba. Cuando llegó el interventor y su comitiva, se sentó en primera fila delante del pizarrón y un alcahuete de esos que siempre hay, se levantó y borró lo escrito, con lo cual hizo un ridículo tan grande que desató algunas risotadas, ya que le dio más repercusión a la fugaz pintada.

Un buen día, el *Sopa* decidió abandonar su famosa moto Honda y se compró un viejo Volkswagen alemán. Era un escarabajo pintado de color verde loro. ¡Un quemo! Un sábado a la mañana, yo iba en ómnibus para el hospital. Teníamos organizado un asado grande de todo el personal que se hacía en el camping del SMATA en Villa Allende. Oscar, por entonces miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Médico-Gremial era uno de

los organizadores. Cuando paso frente a la terminal de trenes del Mitre, veo un escarabajo del mismo color atravesado en la calle y todo chocado. Me asusté mucho porque en esa época ya habían empezado los secuestros de la Triple A. Llegué al hospital, traté de averiguar algo y nada. Entonces me fui a la casa de la madre del *Sopa* que vivía ahí cerquita, en barrio Crisol. Disimulando mucho y sin alarmla, le pregunté por Oscar, pero no tenía ni idea de por dónde andaría. Me regresé y no recuerdo cómo, supimos que era un choque vulgar. Fuimos para el camping y más tarde, llegó el *Sopa* y me contó del accidente, diciéndome que él suponía que yo me iba a alarmlar cuando pasase frente al lugar (él conocía más o menos mi recorrido), pero que no tenía cómo avisarme que no había pasado nada. Y prometió que cuando hiciese arreglar el auto, lo iba a hacer pintar de un color "normal". Jugamos un partido de fútbol Médicos vs. Practicantes. Oscar y yo formamos parte del mismo equipo. El *Sopa* jugaba bastante bien (no tan bien como tocaba la guitarra y cantaba). Lo que me acuerdo de ese partido es que fue la única vez en mi vida que hice un gol olímpico desde el wing derecho. Se lo hice al turquito Sapag (militante del Peronismo de Base) que era el arquero de los practicantes que "atajó" la pelota cuando ya había pasado la raya. Y el *Sopa* los gastó toda la tarde.

En aquella época, el Centro de Practicantes se nutrió de una cantidad de gente muy valiosa y que coordinaba muchas de sus luchas reivindicativas con la Gremial Médica. Entre esas chicas y muchachos, muchos también dieron sus vidas en la lucha. Uno de ellos fue el *tano* Previtera, militante *monto* y de la JP, que era practicante de anestesia. En el año 74, tuvo una expectoración con sangre que resultó ser una tuberculosis. Se resolvió "internarlo" en la misma salita donde dormían médicos y practicantes de guardia, al fondo del pabellón 3 de "terapia intensiva". Una tarde, en forma sorpresiva, el hospital fue rodeado

por carros de asalto de la policía, entraron y se llevaron detenido al *tano* Previtera. Formalmente, le imputaban haber participado en alguna acción armada. Después supimos que uno de los tantos alcahuetes había escuchado que el *tano* expectoraba sangre y aprovechó la volada para denunciarlo por estar “herido”. Ese allanamiento y detención fue otro de los tantos escándalos que ocurrían y que atizaban el odio antigubernamental. Se hicieron nuevas movilizaciones gremiales hospitalarias, pero no se logró arrancarlo de prisión. Previtera salió en algún momento que no recuerdo y se reunió con sus compañeros de militancia. Fue desaparecido durante la dictadura.

Otro de los nuevos practicantes ingresado fue el *tallarín* Flores. El apodo de *tallarín* también fue estampado por el *Sopa*, pero no por ser hinch de Talleres, sino porque Flores era un flaco muy pelirrojo y con la cara llena de pecas rojas. Oscar decía que parecía un tallarín con tuco. Flores era militante de la OCPO (Organización Comunista Poder Obrero), no sé si desde antes o después de ingresar al hospital. Tipo bárbaro. Años después, en 1976 y ya estando en Buenos Aires, supimos que el *tallarín* había actuado en una acción contra una patrulla militar en plena calle y después fue capturado y desaparecido.

En 1975 había ingresado como practicante una chica apodada Yiyí, Delia Burns y, si mal no recuerdo, era de la guardia del negro Bepre. Yo la había conocido cuando era estudiante años antes, siendo activista de la agrupación estudiantil TAR (la Tendencia Anti-imperialista Revolucionaria, dirigida por el PRT). Se graduó de médica y un día de septiembre de 1975, llega la noticia al hospital que la Yiyí había sido secuestrada de su casa junto a su marido, de apellido Scabuzzo, que era obrero de IKA-Renault y miembro del frente sindical del FAS en el SMATA. Casi de inmediato se hizo una masiva asamblea en el hospital, donde se acusó al Jefe de Per-

sonal, un tal Jorge Omar Heredia, de ser el responsable del secuestro. Algunas personas no compartieron esa acusación porque “no había pruebas”. Al tipo, un matón que circulaba ostentamente armado, lo teníamos junado como parte del aparato represivo parapolicial. Fue traído casi a la fuerza a la asamblea y por supuesto negaba. La asamblea resolvió exigir un paro general y mucha gente del hospital se movilizó hacia el Colegio Médico. El *Sopa* era miembro de la Directiva de la Gremial del Hospital fue uno de los que encabezó la delegación de médicos y practicantes. Pasado el mediodía logramos que el Colegio convocara a una huelga hospitalaria para el día siguiente. Horas después, aparecieron los cadáveres de Yiyí y Scabuzzo. Nos fuimos en masa al viejo Hospital San Roque donde estaba la Morgue Judicial. Recuerdo al negro Bepre irrumpiendo abruptamente en la sala de autopsias, identificándose ante el médico forense sorprendido. El tipo era nada menos que el titular de la Cátedra de Medicina Legal y terminaba de hacer las autopsias. Viéndose rodeado por todos nosotros e inquirido de forma muy vehemente por Bepre, dijo que admitía violentar el secreto sumarial porque estaba horrorizado. Recordó que días antes le había tomado examen de Medicina Legal a Yiyí en su última materia para graduarse y nos informó que ella y su pareja habían sido asesinados a golpes en la cabeza. Vimos sus cadáveres. Se organizó el velatorio en el propio hospital donde pasamos toda la noche y por la mañana partió el funeral al Cementerio San Jerónimo en Alto Alberdi. Tras el sepelio, una médica del Hospital Tránsito Cáceres detectó un policía de civil y me lo informó. Ahí mismo lo rodeamos, el tipo un urso bárbaro, forcejeó contra nosotros, pero lo pudimos desarmar y quitarle, además de su pistola, su identificación. El lío fue tremendo y al negro Bepre le agarró un fuerte dolor de pecho. Suponíamos que era un cuadro de angina de pecho (insuficiencia coronaria aguda), lo

cargamos en un taxi y fuimos para el hospital.

El impacto de todos estos acontecimientos fue muy grande. Era claro que la represión seguía golpeando de forma brutal e inteligente. Al asesinar activistas destacados en sus lugares de trabajo, se generaba un efecto intimidatorio y de terror. Esto fue motivo de largas charlas que compartíamos con el *Sopa*. Fue en esas semanas que muchos compañeros me plantearon que debía irme. Cuando esta resolución estuvo adoptada, Oscar fue uno de los pocos a quien se la confié fuera de mi propio organismo secreto, porque quería compartir con él esos últimos días de mi estadía en Córdoba. Entonces, uno de esos días me llevó a almorzar a una casa de alguien que, me dijo, quería despedirme. Tremenda sorpresa me di cuando me presentó a la dueña de casa, a quien conocía desde hacía años por cuestiones laborales y no sospechaba ni por asomo que fuese militante del PRT. Su integración era obra del trabajo político del *Sopa*. Nunca supe qué tareas desarrollaba, pero la calidad conspirativa de Oscar fue tal, que 10 años después del golpe militar, pude verla en su mismo lugar de trabajo.

Pero todavía faltaban algunos acontecimientos que nos sorprendieron y que nos unieron aún más. El 5 de noviembre de 1975 llegó la noticia de la muerte de Agustín Tosco, que vivía en la clandestinidad forzada hacía más de un año<sup>2</sup>. Cuando lo supimos, una gran desazón nos invadió y fue motivo de varias charlas más entre los dos. Compartíamos la percepción de que la figura de Tosco era clave para la influencia en el movimiento obrero de una política clasista y socialista y comprendíamos que no había un sustituto de esa trayectoria, calidad y de respeto en todos los sectores políticos. Como yo ya estaba desligado de mi organismo partidario y apenas

2. Los sindicatos de Mecánicos y de Luz y Fuerza, habían sido asaltados en 1974, intervenidos y Salamanca y Tosco, con órdenes de captura, pasaron a la clandestinidad.



me quedaba pendiente una tarea, me involucré en la movilización al lado de Oscar y de compañeros de los sindicatos. El inmenso funeral de Tosco se hacía ese viernes 7 de noviembre en el estadio de Redes Cordobesas en barrio General Paz. Allí fuimos con el *Sopa* y los recuerdos de esa jornada son una síntesis simbólica de toda una época. Me abracé con la desconsolada Susana Funes, la compañera de Tosco y militante perretista. Al lado del féretro, charlamos con el inolvidable viejo Pedro Milesi, quien con sus 85 años no podía asimilar cómo diablos él venía a enterrar al gringo de apenas 44 años. El viejo Pedro sacaba de sus memorias muchas anécdotas, desde cuando Tosco lo sacó de Luz y Fuerza en pleno *cordobazo* en 1969, hasta los pollos al limón que el gringo hacía en su casita de Bialet Massé cuando se corría hasta allí con la Susana. La Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha que encabezaban las direcciones en la clandestinidad de Luz y Fuerza y SMATA, convocó a un abandono de fábricas pasado el mediodía. El estadio y las calles adyacentes se llenaron de miles de personas. Estaba por comenzar el acto y el *Sopa* me separa de un grupo para decirme algo: “Che loco, dice el *Sapo* (un compañero de la dirección regional del PRT) que el compañero que tenía que hablar por el partido no vino. Dice si querés hablar vos”. Me estremecí. Sabía que el *Sopa* y el *Sapo* mantenían relación orgánica y buena amistad. Me imaginé que la propuesta más que un pedido del *Sapo* era un planteo de Oscar. O a lo mejor se pusieron de acuerdo ellos dos. Ni le pregunté eso y sólo atiné a decirle “¿Hablamos como partido o cómo qué?”. El *Sopa* no tenía la respuesta inmediata y no había tiempo para debatir. En un instante resolvimos que fuese como FAS haciendo mención expresa de todos sus integrantes, empezando por el PRT. Le pedí sus anteojos negros, me subí a la tribuna, le avisé a Tomás Di Toffino<sup>3</sup> que iba a hablar y cuando me tocó el turno, lo hice. En-

tre los que recuerdo, antes habían hablado por Vanguardia Comunista (me parece que fue el turco Seman), por el PC Jorge Canelles y por Montoneros el arquitecto Bontempo que era decano de su facultad (años más tarde, el gringo Domingo Bizzi, del ex SITRAC, me recordó que él también habló). Di Toffino me abrazó al terminar de hablar y lloramos un instante.

Me bajé y como la ovación seguía, lo miro al *Sopa* y haciendo el as de espada con las cejas le pregunto “¿Y eso qué?”. Con mucho orgullo y algo más, el Oscar me dice “Es el partido, loco, es el partido”. Debe haber sido impactante porque, al día siguiente, la crónica periodística de *La Voz del Interior*, entre tantas cosas que se dijeron, destacó que “un dirigente del Frente Anti-imperialista por el socialismo (FAS) calificó a Tosco como el símbolo de la rebeldía popular que no se doblega”.

La marcha comenzaba y entonces hicimos con el *Sopa* citas de control y de recambio a distintas horas. Nos separamos y la multitud se movió lentamente desde barrio General Paz hacia el centro y se sumaba gente. Después, Plaza Colón, barrio Clínicas y Alto Alberdi hasta que se llegó a las plazoletas de la entrada del Cementerio San Jerónimo. Esa inmensa masa que fatigaba una vez más las calles de Córdoba daba la despedida a la figura que sintetizaba una época que también estaba concluyendo. Pero a nosotros ni se nos pasaba por la cabeza pensar en un declive.

La multitud vociferaba gritos y consignas y nadie parecía dar cuenta que estábamos rodeados por un despliegue policial de tal magnitud que hasta arriba de los árboles había canas apostados. En un momento un tiro, y otro, y otro más. Gritos, puteadas. Y la balacera ya se hizo estruendosa y continua. Recuerdo que atiné a tirarme debajo de la camioneta sanitaria que circunstancialmente compartía con un militante del PC de Luz y Fuerza, que era el que manejaba. Desde el piso,

veía bastante cerca nuestro a un policía con una ametralladora corta tirar y tirar. Escuchaba las comunicaciones radiales de la policía dando órdenes y contraórdenes. No se podía ver mucho, pero las balas repicaban por todas partes. Era un infierno. Imposible precisar cuánto duró ese tiroteo contra la multitud, pero sin duda que deben haber sido 10 o 15 minutos continuos. Pudimos escuchar por las radios policiales la orden de parar el tiroteo. Nos quedamos unos minutos tirados debajo de la camioneta y muy lentamente, con el otro compañero, nos levantamos. Temíamos que hubiesen muchos muertos, pero no podíamos saberlo. Dudamos un poco en emprender el repliegue porque las tropas policiales seguían allí cerca. Me fui caminando unas 20 cuadras, hasta el lugar de la cita, la casa de Nany en la calle Coronel Olmedo en barrio Clínicas. Iban llegando compañeros y... ¡por fin! apareció el *Sopa*. Se sumó a la gran mesa ovalada y lo primero que me dijo: “Loco, el pinochetazo”. Rápido para sacar conclusiones, hizo una reflexión para todos los que estábamos allí, explicando que haber atacado a una manifestación de semejante magnitud era señal que, de ahora en adelante, la represión gubernamental entraba en una escalada. El ataque había sido con tropas uniformadas y a la vista, diferenciándose de la modalidad predominante en esos meses, que eran acciones parapoliciales y paramilitares, es decir encubiertas. Pero por sobre todo, llamó la atención de atacar a tiros a la multitud, algo que no había ocurrido apenas unos meses antes, en junio y julio, cuando las manifestaciones por el *rodrigazo*. El calificativo de pinochetazo como pronóstico inmediato en ese momento, estaba en debate entre las fuerzas revolucionarias. El motivo era que por “pinochetazo” se entendía que podría sobrevenir un período que provocaría un reflujo del movimiento de masas tal como había ocurrido en Chile tras el golpe. Desde el PRT tratábamos de no infundir un pronóstico ensombrecedor o que alentase el escepticismo que ya había

3. El secretario adjunto de Luz y Fuerza, meses después secuestrado por la dictadura.

ganado a muchos sectores del peronismo combativo y de las izquierdas. El *Sopa*, imbuído de esa misma concepción, explicó que quería alertar a todos los activistas allí presentes, que había que entender que el propio gobierno de Isabel Perón redoblabla su política de represión masiva, como un intento desesperado de salvarse a sí mismo de la avanzada militar que en Córdoba ya la encabezaba el general Menéndez, incrementando el terror. Pero *La Voz del Interior*<sup>4</sup>, que dos meses y medio antes decía “presentir que un mal mucho más profundo y pernicioso se agazapa” y que la situación entraba en “los últimos tramos que nos separa del colapso definitivo”, restaba importancia ahora a la escalada represiva: “En la necrópolis, mientras usaba de la palabra el dirigente gráfico Juan Malvar, se produjo un descomunal desorden. La policía disparó al aire sus armas automáticas y se sucedieron escenas de pánico. Contusos y detenciones. Renacida la calma el féretro pudo ser finalmente depositado en el Panteón de Unión Eléctrica”.<sup>5</sup>

Dos días después, compartimos un asado que nuestro frente partidario había organizado para militantes, simpatizantes y afines para charlar de política. Y nos despedimos.

En la tercera semana de marzo de 1976 yo debía volver a Córdoba y arreglamos una cita con el *Sopa*, que me esperó en un bar de la ruta 9. Se cagaba de risa de mi pinta, pero me lo festejaba. Yo usaba una camisa floreada, me había afeitado el bigote y dejado patillas y calzaba unos mocasines de cocodrilo. El *Sopa* estaba tan contento que me dijo que, además de lo que teníamos que hacer, iríamos a visitar al presidente de la Gremial del hospital, el Dr. Mora, a su propia casa y sorprenderlo. Fuimos en el escarabajo, que ya estaba pintado color cremita. Atendió el mismo Mora, Oscar entró y le dijo que le presentaba a un amigo. Entonces el tipo me vino a saludar como si fuese un ilustre des-

conocido y cuando me daba la mano, me entró a mirar fijo y me reconoció. Yo me reí y nos dimos un gran abrazo. Y el *Sopa* cagándose de risa. Después fuimos a su casa, le dije que debía verlos urgente al *Sapo* y al Lito (el *punto número uno*) y charlar todos juntos un rato. No pasó mucho tiempo y llegaron. Se sorprendieron cuando les dije que venía a sumar compañeros para el contingente internacionalista sanitario que el PRT estaba organizando para ir a Angola. Les expliqué todo con el mayor detalle posible y no abundé mucho en consideraciones políticas porque no hacía falta, sabía de sobra el nivel de todos ellos. Les dije que me parecía extraño que dos meses después de haberse requerido esa colaboración nadie contestase. Me dijeron, y era entendible, que el nivel de actividad que desarrollaban era tan intenso, que no habían tomado en cuenta el pedido. Yo suponía que Lito y *Sopa* me dirían rápidamente que sí. Grande fue mi sorpresa cuando me dijeron que no, que ellos estaban demasiado compenetrados con todas las tareas, que entendían muy bien esa necesidad, pero mejor que recurriéramos a simpatizantes del frente de sanidad. No hubo forma de convencerlos ni juntos ni separados. Me daba mucha bronca porque quería continuar la militancia al lado de compañeros tan entrañables. Pero a la vez comprendí cuán profundo era su compromiso con la realidad inmediata, que ni siquiera se ponían a pensar ni medir sus riesgos, teniendo en cuenta que eran militantes muy expuestos y ya existía la disposición partidaria de replegarse de los frentes de masas. La organización partidaria funcionaba a plena máquina sin reparar que el reflujo del movimiento de masas nos estaba dejando al descubierto. Fuimos con el *Sopa* a visitar contactos de mucha confianza. El *huevo frito* – infaltable mote que le había endilgado Oscar a ese compañero – declinó la propuesta. Pero aceptó otra compañera a quien yo conocía y cuya pertenencia a la organización también me sorprendió. Era otro fruto del trabajo del *Sopa*. Confor-

me a pesar del escaso reclutamiento, nos separamos de nuevo.

El 24 de marzo ocurrió el golpe y por un tiempito no supe nada de él. Esas primeras semanas posteriores al golpe fueron trágicas en asesinatos y secuestros masivos de militantes y activistas obreros. Habían pasado unas semanas (no recuerdo en qué momento preciso fue), por medio del vínculo de colaboradores que teníamos establecido, me entero que el *Sopa* está en Buenos Aires y lo más rápido que puedo, nos ponemos en contacto. Me cuenta que había ocurrido un cúmulo de caídas en Córdoba y que de repente tomó conciencia de la magnitud de los golpes recibidos y lo expuesto que había quedado. Una mañana se entera de que había sido capturado *el pavo e'chacra*, Horacio Álvarez, un militante de la OCPO que era compañero en el hospital y además trabajaba de zorro gris. El *Sopa* lo había apodado así por su cara rubicunda y rellena. Oscar me cuenta que decidió no ir a trabajar ese día e inmediatamente salió de Córdoba.

Rápidamente establecimos las formas de mantenernos en contacto con todas las medidas de seguridad. Con bastante facilidad asimilé las características de la nueva geografía urbana y suburbana en la que le tocaba vivir. Planeamos determinadas rutas por donde encontrarnos y lugares y momentos donde pudiésemos hablar tranquilos, hacer reuniones de no más de tres o cuatro personas.

Eran más o menos las seis de la mañana del 20 de julio de 1976 cuando estando en mi laburo, veo un tipo sentado en una sala de espera leyendo el diario. En la tapa veo de lejos: “Mataron a Santucho” en letra tamaño catástrofe y una foto del Roby muy grande. Estábamos acostumbrados a la propaganda de la dictadura con informaciones falsas, pero no sé por qué, me olió a verdad. No esperé y de ahí mismo lo llamé al *Sopa* que por suerte estaba en una casa con teléfono. Debe haber sospechado algo raro por la hora. Le

4. Nota del 21/8/75.

5. Nota del 8/11/75.

dije: “Loco, *el santo...el santo del wing izquierdo*”. Me entendió. Él mismo me había mostrado el ejemplar de *Hortensia*, la revista cordobesa de humor, donde apareció esa muy pícara y simbólica denominación. La pregunta era “¿Quién es el santo del wing izquierdo? ... El San... Tucho”.

Esa misma tarde nos juntamos, simplemente a charlar, hasta que tuviésemos información. Oscar la obtuvo muy rápido, ya que tenía en ese momento un vínculo de tareas directo con Alberto Vega (Eduardo Merbilháa), miembro del Buró Político. Alberto me mandó decir con el *Sopa* que quería que yo trabajase junto a él. Mientras, con Oscar nos veíamos con bastante frecuencia. Le pedí que se quedase un tiempito por mi casa porque Alberto me había encargado una tarea fuera de la ciudad. Cumplió al pie de la letra, entrando y saliendo tabicado. Regresé un domingo de septiembre a la mañana, lo encuentro en mi casa y me cuenta de la caída de Alberto. No perdíamos la tranquilidad, pero se nos desgarraba la vida. A fines de noviembre le explico que voy a salir otra vez por unos cuantos días y que al regreso lo llamaba. Fue el 3 de diciembre. Como era muy tarde, no le hablé y esperé a una hora prudente de la mañana. Ahí fue el nuevo impacto. Cuando escucha mi voz me dice: “Loco, *el punto...*”. Entendí inmediatamente. El Lito Falicoff había caído.

Esa misma tarde viajé hasta el suburbio donde paraba. Estaba arreglando el escarabajo con el dueño de casa. Teníamos que seguir conteniendo las emociones de las broncas, porque no queríamos sembrar pánico a nuestro alrededor. La familia que lo protegía a él (y de hecho a mí también) tenía una solidaridad y un compromiso sin límites. No tenían pertenencia militante, pero sabían cuántos riesgos corrían simplemente por el hecho de que estuviésemos allí. La presencia del *Sopa* en esa casa dejó una huella imborrable. El testimonio de la dueña de casa, casi 30 años después, es tan elocuente que vale la pena compartirlo.



*Alberto Samuel Falicoff, el Lito. Médico pediatra, docente de la Cátedra de Pediatría de la UNC en el Hospital de Niños y jefe en el Centro Materno-Infantil de Villa Allende, médico de la mutual Unión Eléctrica de Luz y Fuerza y de los sindicatos clasistas SITRAC/SITRAM. Fue miembro del Colegio Médico de Córdoba y de la Comisión Permanente de Médicos No Rentados. Integró la Comisión Argentina de Derechos Humanos. Fue secuestrado por el grupo de tareas de la ESMA el 25 de noviembre de 1976. Intentó escapar y fue recapturado.*

“En aquellos meses de 1976, Oscar Guidot pasaba unos días en nuestra casa. Para ese entonces yo estaba embarazada de mi hija Victoria. La situación económica que atravesábamos mí pareja y mis tres hijos no era floreciente. Oscar colaboraba ayudando con los quehaceres de la casa, atendía a los chicos cuando salíamos a trabajar, preparando comidas ‘fáciles’ para los que llegábamos tarde y cansados, y participaba en todo aquello que alivianara nuestra lucha diaria... Mis hijos mayores habían entablado una relación muy particular con Oscar.

Compartían la habitación y a la hora de dormir se los escuchaba reírse, razón por la que en varias ocasiones hubo que ‘retarlos’. No puedo precisar con exactitud la fecha en que Oscar se va de nuestra casa, pero sé que para el nacimiento de Victoria no estaba, regresó cuando tenía 20 días. El nombre de mi hija fue una decisión de mi hermana y tenía el objetivo de presagiar una victoria final. En esa oportunidad Oscar se instaló con nosotros formando parte de la familia como un integrante muy querido y respetado por todos. Esto no cambió nunca. Hoy sigue siendo para todos inolvidable, por lo que nos dio, por lo que significó, por lo que aprendimos y por el afecto que siempre puso para cada uno de nosotros... Con Victoria, Oscar participó activamente en su cuidado, profesional y afectivo. Yo no tenía experiencia en niñas y en una oportunidad al sacarle los pañales observé sangre. Ante mi desesperación, Oscar y *La Leoncito* (que estaba de visita) me explicaron las razones por las cuales eso era normal. Oscar colaboraba cuidando a Victoria mientras yo hacía los quehaceres diarios. La colocaba con la cabeza en su mano derecha, su vientre en el antebrazo, patitas y brazos colgando y la dormía, mientras él leía, con su libro en la mano izquierda. En muchas ocasiones, cuando Victoria se despertaba durante la noche, entraba a nuestro dormitorio, la sacaba del moisés y se la llevaba para que pudiéramos dormir. Como Vicky tomaba leche en polvo, se constipó, Oscar la ayudaba a sacar sus bolos fecales y por último sugirió otra forma de alimentarla con leche común y terminamos con ese problema... Su relación con mi pareja también fue muy estrecha. Esto se consolidó, además, en la tarea de arreglar su auto, un Volkswagen, ya que él es mecánico. Pasaban días enteros en ese motor, entre broncas, risas y satisfacciones. En muchas ocasiones no había dinero para comprar repuestos, a lo que Oscar se resignaba y trabajando decía ‘siempre limando, acondicionando, adaptando’, pero finalmente conseguían poner en marcha el escarabajo...

Nuestra casa recibía en ocasiones la visita de Omar García y su mujer, la *Negra*, embarazada. La del *Tuerto*, su mujer la *Leoncito* y su hija la *Piojita*. Preparábamos comidas, compartíamos charlas y en pocas oportunidades se quedaban a dormir. Ni mi pareja ni yo sabíamos las razones verdaderas por las cuales todos esos cordobeses estaban en Buenos Aires. Podíamos intuir alguna necesidad vital que los llevó a tomar esa decisión, pero nunca preguntamos nada y nos alegraba serles útil de alguna manera. Charlando con el *Sopa*, preparando la cena, comenté mi ignorancia con respecto a muchas cosas y mi bronca de no hacer algo importante en la lucha que se vendría, a lo que Oscar me contestó que eso de recibirlo y vivir en mi casa en un momento difícil era muy importante para ellos. Y que lo de la ignorancia se podía remediar con la lectura. Desde ese momento leía para mí, mientras yo hacía mis quehaceres, a Milcíades Peña. Cuando en el barrio se puso el gas natural, contratamos un gasista para llevar la instalación desde la calle a nuestra casa. Una mañana de julio muy fría, el gasista se cae en el patio, Oscar lo asistió y nos dijo que había muerto. Nos sugirió que lo sacáramos en su camioneta sin decir que estaba muerto y lo trasladáramos a un hospital. Así lo hicimos y la odisea concluyó cuando pudimos dejarlo en una funeraria de un amigo, ya que no querían recibirlo en ningún hospital... El patrón de mi marido había tenido mellizos, aproximadamente en agosto de ese año<sup>6</sup>. Uno de ellos, una noche, se descompuso. Mi pareja y Oscar, por pedido de la mamá de los bebés, fueron hasta su casa para llevarlo a un lugar donde lo atendieran. Cuando llegaron, los primeros auxilios se los hizo Oscar y esto permitió que el bebé llegara vivo al hospital, pero por complicaciones congénitas, después murió... En otra ocasión, por una pelea con unos vecinos de adelante, Oscar ayudó a mi marido a discutir acaloradamente en nuestra defensa, por una

mala actitud de esa gente contra mí y mis hijos mayores... De esta estrecha relación con los integrantes de la casa, cada uno se lleva un apodo puesto por Oscar, cada uno según sus características: al mayor de los varones le decía *gorda pedorra*, al segundo le decía *cara 'e bombita* y a mi marido *Fornitox*, porque Oscar decía que como las hormigas nunca se quedaba quieto, y en ese tiempo, una propaganda televisiva, al paso de las hormigas decía "se terminan con Fornitox"...

La caída de Lito fue dura para nosotros. Mi amistad con él databa de más de 10 años y yo había seguido su evolución, su ingreso a la militancia activa cuando ya era destacado y respetado en el Hospital de Niños y la Cátedra de Pediatría, tras una importante trayectoria gremial hospitalaria y un estrecho vínculo con el sindicalismo clasista. Si mi memoria no me falla, creo que su primer vínculo con el PRT fue en 1969, cuando puso una casa para un charla partidaria que dio un miembro de la dirección de aquel entonces. Con Oscar eran muy amigos desde aquella huelga de 1972-73. En el momento de su captura, los dos hacían tareas en la Comisión Argentina de Derechos Humanos en la clandestinidad (al menos, ésas eran las que yo conocía). Sin duda, el *Sopa* tuvo que redoblar esfuerzos. De aquellos momentos, una colaboradora de él me contó que "me pidió que le enseñe a manejar los cubiertos y las copas pues se reunía en restaurantes elegantes con gente que yo no sabía quiénes eran". Ese recuerdo me causó doblemente gracia, porque algunas veces tuve que compartir esas "reuniones" y los dos íbamos muy trajeados. Pero lo que me causa risa es que a mí no se me ocurrió pedir semejante ayuda. En efecto, debimos reunirnos con gente de la prensa extranjera o personas vinculadas a organismos internacionales humanitarios, extremando las precauciones de seguridad. Debíamos tener además, extremada paciencia política ya que en ese período (fines del 76, comienzos del 77), éramos muy pocas

las fuerzas políticas que denunciábamos a la dictadura y el terrorismo de Estado. En los objetivos de la CADHU<sup>7</sup> confluían políticamente además de PRT, OCPO y Montoneros, algunos sectores de las FAL, el grupo PROA y personas no encuadradas como el abogado Gustavo Roca. Por este medio pudimos hacer conocer al mundo en forma temprana, la existencia de algunos campos de concentración. Recuerdo que ya en agosto de 1976 supimos de un prisionero escapado de la ESMA y poco tiempo después, conocimos la información del campo de concentración de Campo de Mayo, por el relato de una joven liberada, Patricia Ann Erb, quien dio el primer testimonio acerca de que allí estaban con vida Domingo Menna, Liliana Delfino y Eduardo Merbilháa. Lo increíble fue que, antes de que caiga este último, habíamos charlado él, el *Sopa* y yo acerca de la situación de los prisioneros capturados en Villa Martelli el 19 de julio. Con el *Sopa*, le planteamos a Alberto (Merbilháa) si creía factible gestionar un canje de Mingo por alguno de los presos llamados "disidentes" en la entonces URSS, teniendo el antecedente del canje del secretario del PC chileno, Corvalán, por un tal Bucovsky. Alberto, que era el responsable del frente internacional del PRT, se rió, y opinó que no había ninguna posibilidad ya que no contábamos con ninguna simpatía por parte del PCUS, contrariamente a lo que mucha gente creía (incluidos militantes del PRT). Esa misma opinión me la transmitió días después la compañera Ana María Guevara, que militaba en el mismo frente en el exterior. Casi al mismo tiempo, escuché personalmente el informe del abogado G. Roca de su gira por EE.UU. para denunciar los crímenes de la dictadura y nos refirió las dificultades que había creado el PC de Argentina, al enviar simultáneamente a uno de sus principales dirigentes (Nadra) a Washington para "desmentir" a los "terroristas". Todos estos acontecimientos eran parte de

6. 1976.

7. Comisión Argentina de Derechos Humanos.

nuestros análisis cotidianos con Oscar. Las tareas que el *Sopa* hacía en la CADHU no eran simplemente de información y contra-propaganda. En un momento, me cuenta que de un campo de concentración (no sabíamos cuál, años después supe que era “Orletti”), había escapado una pareja de militantes de uno de los grupos FAL. Estaban atados, desnudos. Uno de ellos, pudo desatarse y atacar a un guardia y desarmarlo. Liberó a la otra y cuando intentaban escapar, recibió un balazo en el tórax, a pesar de lo cual, pudieron huir y llegar, no sé cómo, a una casa propia. Había necesidad de atención médica lo más rápido posible. Le presenté al *Sopa* a un cirujano, compañero de Sanidad (que a su vez estaba clandestino), que llegó a atenderlo. El nombre del herido era José Ramón Morales y se pudo ayudarlo a salir del país. Lo que el *Sopa* nunca llegó a saber es que apenas dos años y medio después, Morales que había podido llegar a México, se integró como internacionalista en el Frente Sandinista de Liberación Nacional y cayó combatiendo en enero de 1979, antes de la ofensiva final, en el Frente Sur de Nicaragua. Tampoco nunca pudo saber que el Lito, unos días después de haber sido capturado, les tendió una celada a los miembros del grupo de tareas 3.3.2 de la ESMA donde había sido llevado. Lito “los llevó” a una supuesta cita cerca (o dentro) del Hospital Italiano de Buenos Aires, intentó escapar pero fue recapturado. Esta última acción de Alberto Samuel Falicoff fue relatada tiempo después por su compañera, liberada. Alfredito, *El Sol*, se reunió con su mamá poco tiempo después.

La caída reciente de Lito, la anterior de Alberto, eran la de dos compañeros a los que Oscar estuvo muy vinculado. Lo mismo ocurrió con Gustavo García, otro cordobés muy amigo a quien él conocía de antaño (era hijo del portero de un edificio en el que había vivido). Gustavo cayó haciendo una volanteada sobre la fábrica Ferrum, en Ba-

rracas, muy cerca de las vías del ferrocarril Roca. Sus personalidades eran motivo de su reflexión y evocación. El *Sopa* repasaba la vida de compañeros que había conocido en la militancia, hablaba sin tapujos, me preguntaba, me consultaba, contrastaba mis opiniones y me refutaba. Todos estos compañeros capturados, nos conocían y sabían muchas cosas de nosotros. En esas evaluaciones, jamás se cruzó por nuestras mentes, pensar que pudiesen haber dado alguna información sobre nosotros. Las charlas y preocupaciones eran muy del momento que vivíamos. Uno de los temas era sobre el método adoptado por militantes montoneros que, al momento de ser capturados, ingerían un comprimido de cianuro (u otro fármaco mortal), con el que se quitaban la vida antes de ser torturados. Nosotros no compartíamos ese método y esa decisión. Durante una de las charlas sobre estas cuestiones y los compañeros caídos, encontramos que los dos habíamos compartido la militancia en algún momento con el cura gringo, el Nerio Rougier, de cuya caída en Tucumán nos habíamos enterado. Casualidad o no, resultó ser que los dos habíamos discutido bastante con el gringo sobre el tema de las creencias religiosas y ambos habíamos discrepado mucho con él sobre la racionalización que hacía para explicar su fe acerca de la existencia de dios y su adhesión a los conceptos del marxismo. El *Sopa*, que era un ateo de convicción, conocía mucho acerca del pensamiento socialcristiano desde la época en que compartió una parte de su activismo con el Integralismo cordobés. Y era un crítico muy consistente de esa corriente ideológica.

Nuestra reducida actividad militante transcurría en medio de esa situación política en la que veíamos los éxitos represivos de la dictadura y el repliegue de los poderosos movimientos de masas, inmersos en los cuales habíamos vivido durante tanto tiempo. Empezamos a asumir la desarticulación de nuestra propia organización y la de

otros destacamentos revolucionarios. En ese contexto se dio aquella charla del día anterior a su caída, en que nos pensamos a futuro, como un pequeño contingente de resistentes anti-nazis insertos detrás de las líneas del enemigo. O más precisamente, reorganizándonos con disimulo en las propias fauces de una dictadura cuyas características comprendíamos y padecíamos.

Pero no pudo ser. Oscar no llegó a la cita en Las Violetas y muy rápidamente lo supe por la frase telefónica del apenas adolescente Rodolfo. Tardé unos siete meses en reconstruir el itinerario del *Sopa* ese 5 de abril. Sospechado en una razzia dirigida por el Ejército en la confitería de Santa Fe y Salguero aproximadamente a las 9,30 hs., lo separaron y fue llevado a la Comisaría 21 de la calle Julián Álvarez. En algún momento, los militares lo llevaron al campo de concentración que funcionaba con la denominación El Vesubio, en la encrucijada de la autopista Richieri y el Camino de Cintura. Varios testimonios han dado pistas ciertas sobre su estadía en ese campo cuyo jefe era el mayor Héctor Durán Sáenz (a) *Delta*, un militar al que años después, el gobierno del presidente Alfonsín lo premiara designándolo agregado militar en la embajada argentina en México. Entre otros secuestrados, Oscar compartió el cautiverio con el famoso escritor Héctor Germán Oesterheld, militante montonero, y con *El Zorro* Luis Fabri, aquel compañero del *Sopa* en la actividad sindical de municipales de Córdoba, militante de la OCPO y miembro de la dirección regional del FAS. El mayor Durán Sáenz tenía organizada al lado de la jefatura del campo, una especie de “mesa de discusión” con algunos de sus prisioneros. Oscar no participó nunca de esas “reuniones”. Pero el mayor Durán Sáenz no sólo se dedicaba a la “política”. La ex prisionera Elena Alfaro denunció haber sido violada por este jefe militar.

Parte de la trayectoria de Oscar Roger Mario Guidot quedó documentada en

el informe de la CONADEP (N° 2409) y en testimonios recogidos por el CELS<sup>8</sup> y el Instituto Argentino de Antropología Forense. El Vesubio estaba en la jurisdicción del general Guillermo Suárez Mason y actuaron allí el general Juan Bautista Sasiañ (*coronel Gómez o Beta*), el teniente coronel Franco Luque (*Indio*), el capitán Asiglia (*Francés o Ferro*), el suboficial Rojas (*El Loco*), el oficial del Servicio Penitenciario José Alberto Hirsfeld (*Foco*), los agentes penitenciarios Norberto Cendón (*Castro, correntino o paraguayo*), Ramón Erlan (*Pancho*), Ricardo Martínez (*Pájaro*), Víctor Saccone (*Polaco*), Pedro Anastacio Sosa (*Salas*), Juan Domingo Tillet (*Toledo*), Mariano Acosta (*Philips*), Roberto Carlos Zeolitti (*Sapo o Saporiti*). Otros criminales eran Loza (*Kolinos*), Diego Salvador Chenes (*Chávez o Polaco*), Juan Carlos Rodríguez (*Techo*), Reynoso (*Nono*), Cusiña (*Juan Carlos*), *Bigote, Inglés, Leandro, Vasco, Rando, Ronco, El Elefante, El Tío, Epsilon, León y Gitano*.

En la “enfermería” del campo de concentración, los militares enarbolaban una bandera argentina con una cruz svástica. Entre los cientos (¿o miles?) de prisioneros, pasaron por allí los niños Natalia Dautier (18 meses), Clarisa Dautier (3 años), Marcela (12), Pablo Antonio Miguez (13, torturado), Juan Carlos Farías (14).

En relatos de sobrevivientes, el *Sopa* es recordado como “el cordobés cantor”, “el cordobés, tocaba la guitarra muy bien”, “Dr. Córdoba”, o “Córdoba Guidot”. La ex prisionera María Susana Reyes dice que “había un detenido que le decían el cordobés, tocaba muy bien la guitarra y algunos guardias lo llevaban a la cocina para que toque *Pájaro campana*. Un día le dieron una tremenda paliza en la que le quemaron las manos, mi compañero le ayudaba a curarse. Todavía continuaba en el campo cuando me fui” (el 15/9/77). El ex prisionero Gabriel Alberto García recordó a “Oscar Guidot, con gangrena en una herida hecha durante la tortura”.

De otros testimonios, una ex prisionera recuerda que “al cordobés una vez lo llevaron a la cuadra de las mujeres y con otra mina cantaron *La Añera* de Yupanqui, tenía la capucha un poco ladeada para ver las cuerdas y estaba andrajosamente vestido. Dijo que estaba un poco jodido de la mano, supongo que por las torturas... otras veces cuando estábamos en la cucha lo oíamos cantar porque los guardias lo sacaban a la cocina —que separaba las dos cuadras de varones y mujeres— y lo hacían cantar. Cantaba folklore, me acuerdo haberlo escuchado cantar *El Aromo*, una bella milonga de Yupanqui o sambas brasileñas”. De los que lo oyeron cantar, nadie lo recuerda tartamudeando, dato muy significativo, ya que el *Sopa*, cuando hablaba y se ponía nervioso, tartamudeaba.

Según otro relato “entre mayo y junio de 1977 el Dr. Guidot es llevado a la provincia de Córdoba”. Según la sobreviviente cuyo marido torturado fue atendido por el *Sopa*, después la situación fue a la inversa, porque según otro testimonio, “habían cambiado las cosas, aparentemente una mina que cayó presa lo reconoció a Oscar como el que le llevaba *El Combatiente* y lo torturaron de nuevo”.

Es posible deducir que esa delación fuera decisiva para la suerte de Oscar, aunque las decisiones de los militares no tenían estricta racionalidad, ya que en ese y otros campos de concentración, mataron niños y prisioneros que ellos sabían no tenían ninguna actividad política. Por el contrario, en más de un caso (los menos), militantes revolucionarios que nunca revelaron su pertenencia bajo tortura, engañaron a los criminales y sobrevivieron. Otro sobreviviente de El Vesubio especula: “Yo creo que Oscar se hizo pasar como un correo que le pagaban por eso y se lo creyeron. Mientras yo estuve allí no dijo nada. No sé si el *Zorro* lo reconoció o le preguntaron por él, pero lo cierto es que su situación cambió ante la caída de esa mujer que no sé quién era”.

La lucidez del *Sopa* en medio de semejante situación, me hacer recordar al Julius Fucik del *Reportaje al pie del patíbulo* que él había leído muy bien. Y a la conducta de Mingo Menna en el campo de concentración de Campo de Mayo, que nosotros ya conocíamos y comentamos. A una mujer que fue liberada en septiembre de 1977 le dio un nombre y un teléfono para avisar que estaba vivo, cosa que no hizo. Muchos años después, esta ex prisionera relató que “Oscar siempre cantaba una chacarera que todos se la pedían, *Amarguras* de Julio Argentino Jerez”. En sus estrofas, se canta “*para qué yo vivo/por qué no muero/para vivir penando/la muerte quiero*”. Pero otro ex prisionero que nunca se identificó, dio señales de él, también en 1977. Llamó por teléfono a una amiga del *Sopa*, quien lo hizo venir a su casa: “Nos dijo que Oscar iba a salir, que le dijéramos a la madre. Se acordaba que con una mantita en los hombros tocaba la guitarra y los entretenía a todos. Este hombre estaba muy nervioso y se fue rápido”.

Oscar Guidot, nuestro querido *Sopa*, se llevó sus simples secretos a la tumba. Ningún dato sobre ningún compañero o ser querido le fue arrancado en la tortura por los genocidas, la mayoría de los cuales siguen impunes. En manos de la milicada terrorista que asoló Argentina con la misma saña que los militares de toda Nuestra América, con la misma ferocidad que nazis y fascistas en Europa, que los colonialistas ingleses, franceses en Asia y Africa, y que los imperialistas yanquis en todo el planeta, el *Sopa* fue un émulo del Che, un ejemplo de la condición humana.

8. Centro de Estudios Legales y Sociales.

## » *Del viborazo al G.A.N. El retorno de Perón y la táctica electoral del PRT que no fue*

Seis días después del *viborazo* del 15 de marzo de 1971, el general Lanusse depuso al general Levingston de la presidencia y anunció su propuesta del Gran Acuerdo Nacional dirigida esencialmente a los dirigentes máximos del peronismo y del radicalismo: Perón y Balbín. El repliegue político de las Fuerzas Armadas se planteaba ante la creciente convergencia del movimiento de masas del interior con la naciente insurgencia revolucionaria. Para que la oposición burguesa acepte negociar, la dictadura tuvo que admitir la salida electoral impensable antes del *cordobazo* de mayo del '69. Lanusse necesitaba incorporar al peronismo como única solución de tipo electoral, y al mismo tiempo pergeñaba alguna trampa para impedir la participación personal de Perón.

Al naciente movimiento revolucionario se le planteaban dilemas que días antes eran impensados. El PRT, nacido en 1965 y que luego de sucesivas divisiones (en el '68 y en el '70) apenas llevaba unos meses desde la fundación del ERP y la puesta en práctica de combinar lucha política con lucha armada, fue la primera organización que planteó una *táctica electoral* para enfrentar la maniobra de la dictadura y la oposición burguesa.

Fue Mario Roberto Santucho quien a pocos días de lanzarse el GAN expuso en un *boletín interno* del PRT la propuesta de organizar una alternativa electoral clasista y socialista, recordando a la militancia las enseñanzas de Lenin respecto de la participación del partido revolucionario en la Duma (parlamento) del zarismo y la oposición burguesa rusa de principios del siglo XX. Pero además Santucho pe-

ría reflexionar sobre las experiencias más recientes de la guerrilla venezolana de las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), aislada por

PRT en el movimiento obrero cordobés, tucumano y rosarino. Y ese prestigio se había adquirido al calor de pocos meses de accionar armado del



Córdoba, marzo de 1971. Una toma de fábrica días previos al viborazo.

una maniobra aperturista que arrastró al reformismo del PC, y que cayó en el foquismo; y sobre el movimiento guerrillero Huk de las Filipinas, que tras la derrota japonesa en la Guerra Mundial en el '45, fue aislado ante una apertura similar urdida por el imperialismo yanqui y la burguesía local. También rescataba Santucho la propia experiencia *perretista* en las elecciones provinciales tucumanas del período constitucional anterior, donde tuvo relativo éxito la presentación de *candidaturas obreras*, con la elección como diputado del dirigente azucarero Leandro Fote, militante partidario.

El planteo de Santucho chocaba con incompreensión y asombro en buena parte de la militancia enfervorizada por la influencia y el crecimiento del

ERP. Muchos directivos y delegados de sindicatos clasistas y combativos ya eran militantes o simpatizantes del PRT. De esa época data, para sólo citar un ejemplo, la incorporación de Juan Eliseo Ledesma, obrero de FIAT Concord que tiempo después sería el 2º Comandante del ERP.

Desde el mensuario *Nuevo Hombre*, Alicia Eguren (la compañera de John William Cooke) planteaba en un editorial titulado "*Como en Venezuela, no*", una línea similar. Santucho promovió en Córdoba la unidad de los sindicatos clasistas (liderados por SITRAC-SITRAM) con los independientes (liderados por Tosco), cuyas discrepancias debilitaban la fuerza obrera anti-burocrática.

La militancia perretista ensimismada en los hábitos y la presión de un sistema organizativo basado en la clandestinidad no asumió el nuevo planteo de táctica política electoral. La máxima dirección del PRT fue descabezada por la represión lanussista que no había decaído un ápice a pesar de su “apertura” electoral. Luis Pujals fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires y Santucho cayó preso en agosto del ‘71 en Córdoba junto a otros veteranos militantes. La dirección de recambio mucho menos experimentada, se ensimismó aún más y se entrampó en un accionar *militarista*, abandonando de hecho la propuesta de una táctica electoral revolucionaria.

Paralelamente, las organizaciones guerrilleras peronistas (fundamentalmente Montoneros que iniciaba su proyección de masas por medio de la JP), se sumaban al plan de Perón de romper el GAN lanussista, armando su propia propuesta de frente cívico (La Hora del Pueblo junto a la UCR, después el FRECILINA<sup>1</sup> con el desarrollismo y por último el FREJULI<sup>2</sup> con el MID de Frondizi, el Conservador Popular de Solano Lima y el Popular Cristiano de José A. Allende, con el que ganaría las elecciones del ‘73).

En su folleto *El peronismo* (publicado por capítulos en *El Combatiente* a mediados del ‘71), el PRT sostenía que ante el avance del GAN “*las organizaciones armadas peronistas deberán dejar las armas, o dejar de ser peronistas*”. El pronóstico no se cumplió. Siguieron siendo armadas y peronistas. Y jugaron todo su accionar a la campaña “*Lucho y vuelve*” reafirmando a Perón como su conductor “estratégico”. El PRT suponía que la solidaridad combatiente iba a primar por sobre la subordinación ideológica de FAR-FAP-Montoneros al peronismo, pero los hechos no ocurrieron así.

El 15 de agosto del ‘72, Santucho logra huir del penal de Rawson junto a otros militantes del PRT, FAR y Montoneros. Cuando regresa al país, vuelve a insistir en un editorial sobre el rol de Perón como cabeza de un proyecto contrarrevolucionario de reconstrucción capitalista diseñado para forjar un *pacto social* que diluya el auge del movimiento de masas, para capitalizarlo en su provecho, habida cuenta de su prestigio e influencia tras 17 años de proscripción, aislando al movimiento revolucionario.

El pronóstico se puso en evidencia meses más tarde, cuando ya había obtenido el resonante triunfo electoral del 11 de marzo: se produce el segundo regreso de Perón y la masacre de Ezeiza el 20 de junio del ‘73. Su discurso del día siguiente (“*no hay nuevos aditamentos en la doctrina justicialista... la juventud está cuestionada*”) ratificó el rumbo pronosticado.

Aunque el PRT se fue recomponiendo y creciendo lentamente a fines del ‘72 y principios del ‘73, ya no tuvo posibilidad de impulsar una alternativa electoral ante los comicios del 11 de marzo del ‘73. Para ese entonces, sólo el Partido Socialista de los Trabajadores de Nahuel Moreno (escindido del PRT en el ‘68 al oponerse a la estrategia insurgente) armó con un sector escindido del socialismo tradicional y liderado por Juan Carlos Coral, una táctica electoral de “frente de trabajadores”, pero sin el prestigio que había acumulado el PRT-ERP y que dilapidó en ese breve período al perder su iniciativa política. Otras fuerzas de izquierda que no estaban en las estrategias guerrilleras, como los maoístas (PCR, VC, PCML<sup>3</sup>) y los socialistas revolucionarios (El Obrero, SR<sup>4</sup>, MIR<sup>5</sup>, etc.), también quedaron sin respuesta electoral hacia el movimiento de masas.

3. Partido Comunista Marxista Leninista.

4. Socialismo Revolucionario.

5. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Bs. As.

El planteo del PRT de una táctica electoral revolucionaria que combinase la insurgencia armada con la lucha sindical y la lucha política democrática fue enunciado audazmente en los mismos días que se esbozaban las trampas del GAN y de La Hora del Pueblo. Pero la inmadurez política impidió concretarlo en el momento adecuado. Lo vertiginoso de los acontecimientos de la época determinaba que un error político del momento tuviese repercusiones inmediatas negativas. Ese error político dejaría sus huellas para el período posterior inmediato, que generó nuevos realineamientos en un marco de constante ascenso de las luchas sociales. Será objeto de otras reflexiones.

\*\*\*

*Entrevista realizada por las estudiantes Julieta Romero y Mailen Wenk de la cátedra "Teoría del conflicto social: los años '70", carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, para la monografía titulada El PRT-ERP frente al Gran Acuerdo Nacional (Enero a Mayo de 1971)*

**¿El GAN se precipitó como una salida frente a la radicalización del movimiento de masas y la influencia de la izquierda o fue algo planeado por la burguesía desde antes para dejar la dictadura?**

El Gran Acuerdo Nacional convocado por el dictador general Alejandro Lanusse fue una respuesta política de la dictadura ante el fracaso del proyecto original del Onganía, que era perpetuarse por una o dos décadas como régimen contrainsurgente. Ese proyecto fracasó porque la rebelión de masas a partir del *cordobazo* y el *rosario* de 1969 se hizo incontenible. Eso lo percibieron tanto la jefatura político-militar como las cúpulas políticas civiles de los partidos tradicionales aglutinadas en lo que se llamó “La

1. Frente Cívico de Liberación Nacional.

2. Frente Justicialista de Liberación.



Hora del Pueblo”, pero esencialmente el peronismo (PJ) y el radicalismo (UCR), que eran los que tenían amplia base popular. Es cierto que algo similar al enunciado y los propósitos del GAN propuesto por la cúpula militar era deseado por los políticos civiles, pero sus tácticas y métodos eran diferentes. Y por sobre todas las cosas, sus respectivas bases de sustentación eran diferentes. Esas cúpulas políticas habían quedado totalmente desplazadas y al margen del movimiento de masas. Proscritos por la dictadura, las cuestiones políticas centrales se dirimían en fábricas, escuelas, en las calles. Ahí, el protagonismo lo tenían nuevas camadas de activistas que no eran “punteros” de partidos tradicionales, aunque muchos tuviesen alguna adhesión al peronismo o al radicalismo. En esta situación, el nuevo activismo se orientaba a la izquierda. Fue floreciendo una nueva izquierda revolucionaria.

Uno de los nudos a desatar por parte de ese acuerdo cívico militar era la proscripción de Perón y el peronismo. Alrededor de este tema fueron los conflictos políticos, dentro de la burguesía como clase. El gorilismo dominante en el Ejército y la Marina trababa la posibilidad de ese acuerdo. Incluso hubo algún amague de insubordinación dentro del propio Ejército que fue sofocado. Pero la presión de la situación social – la radicalización del movimiento obrero, la incipiente influencia de la izquierda revolucionaria y de la Tendencia Revolucionaria dentro del peronismo – forzaba a los militares a encontrar un arreglo. Necesitaban negociar con Perón y eso significaba para ellos una derrota política y moral. Lo habían estigmatizado durante más de 15 años como el peor ogro y ahora debían recurrir a él. Porque Perón exiliado era el único que conservaba una importante autoridad política frente a las masas. Perón, a su vez, tenía interés en negociar, pero no aparecer en un mismo plano, porque debía mantener su prestigio e influen-

cia en el movimiento obrero e incluso dentro de las tendencias radicalizadas de su movimiento. Para Perón fue una oportunidad de hacer olvidar su llamado a “desensillar hasta que aclare” hecho cuando el golpe de Onganía en 1966. Ese “vacío” que dejó Perón fue progresivamente ocupado por el activismo político, sindical y armado, con una orientación cada vez más cuestionadora del poder, hasta tener un protagonismo decisivo en las movilizaciones masivas y en la vida política cotidiana.

La decisión de Lanusse de admitir la desproscripción del peronismo fue muy audaz. Lo pudo hacer porque no tenía otra salida y porque él, en tanto caudillo político-militar de la oligarquía, acreditaba galones de gorila insospechado. Los conflictos por todas estas cuestiones eran muy fuertes. Por fin, las negociaciones se hicieron y se le dio gran trascendencia a la devolución del cadáver secuestrado de Evita, lo que tenía un fuerte valor simbólico. Pero no era lo esencial. Lanusse impuso la trampa proscriptiva, esa de que no podría ser candidato presidencial si no estaba en el país en agosto de 1972. La impuso, pero Perón, apoyándose en el movimiento de masas en ascenso y en su prestigio, y sobre todo, en el manejo de la cúpula política y sindical del peronismo, terminaría rompiendo la trampa en 1973, derribando a su propia fórmula electa. El apoyo de masas que requería Perón para esas maniobras, se refleja en las consignas de los muchachos de la JP y Montoneros de esa época: “*Lanusse marmota/Perón viene cuando se le dan las pelotas*”.

En resumen, el GAN fue precipitado por la crisis política y social, no estaba en los planes de ningún sector de la burguesía dos años antes. No fue planeado con anterioridad, sino que se llegó a él por imperio de las situaciones generadas por el movimiento de masas. Y, digámoslo con toda claridad, porque en ese movimiento de masas empezaban a tener una in-

cidencia inédita, consignas e ideales socialistas. Cada sector de la clase dominante actuaba en función de sus intereses, que en muchos casos eran divergentes, y su actuación se desarrolló en relación a circunstancias del momento. Los acontecimientos eran vertiginosos, la situación era muy cambiante, pero el rumbo era de un ascendente movimiento de masas, con accionar independiente de gremios y de organizaciones revolucionarias nacientes. La bandera celeste y blanca con la estrella roja había flameado en la inmensa manifestación obrera liderada por los sindicatos clasistas SITRAC/SITRAM y Obras Sanitarias de Córdoba, durante el *viborazo* del 15 de marzo de 1971. Eso precipitó que la misma dictadura destituya al efímero dictador Levingston que duró menos de un año desde que reemplazó a Onganía. Lanusse, al mismo tiempo que convocaba a una salida electoral enunciaba en la cena de las Fuerzas Armadas en 1971 que “Las armas de la patria están en guerra contra la subversión apátrida”. Es decir, desarrollaba un plan electoral en medio de un creciente accionar de guerra. Es más, este tipo de tácticas democratizantes eran parte de las estrategias contrainsurgentes planificadas por el Pentágono y el departamento de Estado de Estados Unidos.

### **¿Creés que la falta de unidad en realidad expresaba la lucha por la dirección política del movimiento de masas entre distintas fuerzas?**

La falta de unidad en las fuerzas políticas antidictatoriales se explica por su origen ideológico y político tan diverso: peronistas surgidos de *la Resistencia* imbuidos de la ideología populista y sus tradiciones, y cada fracción con su propia impronta; peronizados recientes surgidos de tradiciones antiperonistas y que practicaban una versión renovada del “entrismo”; marxistas provenientes del stalinismo unos, del maoísmo otros, del trotskismo y una incipiente corriente guevarista. Estrategias reformistas, centristas y revo-

lucionarias, economicistas, espontaneístas, foquistas, insurreccionalistas. De una síntesis que partió de asimilar críticamente las bases fundamentales del marxismo y las experiencias revolucionarias precedentes, emerge entre 1968 y 1970 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (fundado en 1965 como fusión de una corriente trotskista y otra indoamericanista) con un proyecto firme de estrategia de lucha por el poder. Así debe entenderse la “falta de unidad” que señalás. Y sí, en ese contexto, existía una lucha por ser reconocidos como una dirección del movimiento de masas.

**¿Cuán lejos o cerca creés que se estaba por lograr la dirección política durante este periodo?**

Durante el período 1970-71, ninguna de las fuerzas revolucionarias estaba cerca de ser reconocida como una dirección política del movimiento de masas. Cada una de ellas tenía un nivel de inserción regional o sectorial, predominantemente en el terreno sindical. Pero ninguna a esa altura era alternativa política de poder a nivel nacional frente al predominio burgués.

**¿En qué condiciones creés que estaba el PRT-ERP para asumir esa dirección política?**

No, el PRT-ERP no estaba en condiciones en 1971 de ser reconocido como dirección del movimiento de masas en ascenso. Tenía tradición e influencia en el movimiento obrero y universitario tucumano, incipiente desarrollo y simpatía popular en el movimiento obrero de Córdoba y Rosario, y escasa influencia en el Gran Buenos Aires, La Plata-Berisso-Ensenada y Capital Federal. Alguna influencia en Santa Fe, apenas había iniciado trabajo político en el noreste (Chaco) y el noroeste (Salta, Jujuy), o en algunas ciudades medianas o chicas como San Francisco o La Rioja y otras, no se habían creado todavía las regionales en Mendoza y Bahía Blanca. Quizás me olvide algunas, pero quede claro que

en 1971 el PRT es un partido emergente, no desarrollado. El ERP era recién conocido nacionalmente, pero por la trascendencia de su accionar guerrillero transmitida por diarios, radios y la poca TV que había por entonces. Es decir, nacionalmente era mayormente conocido como un relato desde la prensa burguesa. Pero la verdadera influencia del PRT hay que juzgarla por la presencia del periódico *El Combatiente*, periódico que se distribuía clandestinamente mano en mano y la recién creada *Estrella Roja*, periódico del ERP.

Además, hay que tener en cuenta que en ese 1971, el PRT sufrió duros golpes represivos. En enero habían caído Mingo Menna y *el Pichón* Eduardo Foti (baleado en la cabeza mientras dormía), ambos eran el *alma máter* del PRT cordobés y miembros del Comité Central. En febrero fue capturado en Buenos Aires, *el indio* Rubén Pedro Bonnet, veterano militante desde la época de Palabra Obrera. En abril, mueren fusilados tras un desigual combate en Córdoba, Lescano, Polti y Taborda, primeros combatientes del ERP caídos en la lucha guerrillera. En agosto fue secuestrado en Buenos Aires, Luis Pujals, histórico fundador del PRT y miembro de la Dirección. Fue asesinado en la tortura en Rosario. En septiembre, son capturados en una ratonera en Córdoba, *el negro* Mario Roberto Santucho, *el pelado* Enrique Gorriarán, *el petiso* Jorge Ulla – todos ya “veteranos” fundadores – y Humberto Toschi. El PRT-ERP ya tenía más de 100 prisioneros. Algunos habían sido rescatados en acciones guerrilleras como cuatro compañeras del Buen Pastor en Córdoba y 12 compañeros del penal de Villa Urquiza de Tucumán (ahí fue liberado Benito Urteaga, miembro de la Dirección). Semejantes bajas entre muertos y prisioneros, para una organización pequeña son golpes durísimos, que afectaron seriamente la capacidad política y organizativa para intervenir

con mayor incidencia en la situación nacional.

**¿En que creés que pudo haber sido exitoso el GAN? ¿Y qué consecuencias creés que produjo?**

El GAN fue exitoso en el sentido político general de posibilitar una momentánea y precaria salida constitucional que posibilitó la reinserción de Perón en el sistema político y concitar un breve período de confianza y expectativas en la “reconstrucción nacional”, que era el intento de recomponer la dominación capitalista muy cuestionada. Esta decisión estratégica de la burguesía como clase, se veía confrontada por un movimiento de masas que, a su vez, pugnaba por el derribo de la dictadura y la democratización del país. La desproscripción del peronismo era una aspiración democrática genuina del movimiento de masas. La ya antigua consigna peronista de “*Luche y vuelve*” se reactualizó en ese período y fue asumida como bandera por las nuevas organizaciones del peronismo, incluyendo las guerrillas y las Juventudes Peronistas. Eso planteó una importante contradicción política con otras organizaciones revolucionarias que, como el PRT, planteaban la lucha por un Gobierno Obrero y Popular, consigna fraguada al calor del *cordobazo*. Además, en el seno del movimiento obrero, se acentuaba la confrontación entre el floreciente movimiento sindical democrático/anti-burocrático y clasista y las burocracias sindicales que, de colaboracionistas o participacionistas con la dictadura, pasaban a recuperar poder con la presencia de Perón.

Perón no regresó en agosto del 72 (mes en que ocurre la fuga de prisioneros de Rawson y la posterior masacre de Trelew), sino en noviembre. Ahí se produce, entre otros acontecimientos importantes, el abrazo de Perón con Balbín en la residencia temporaria de Perón, en calle Gaspar Campos de Olivos. Fue de un simbolismo político

co muy importante. Ambos dirigentes antes muy enfrentados (Balbín había sido encarcelado brevemente durante el gobierno de Perón), daban una prueba de “unidad nacional”. Santucho lo describió casi poéticamente como “*el abrazo de la vieja Argentina que se hunde*”. Por un lado, los fortalecía a ambos, pero sobre todo a Perón, en la negociación con la dictadura para un repliegue militar ordenado. Sin aceptar formalmente el GAN, daba pruebas de ser, como él mismo decía, “prenda de unidad”. Pero además, y esto no fue de menor importancia, era un mensaje político para (o contra) el movimiento obrero y la influyente Tendencia Revolucionaria del peronismo, para que admitan que, después de retirada la dictadura, él era la autoridad y que esa autoridad, amén de ser incuestionable, se orientaba al acuerdo y no hacia la confrontación de clase trabajadora contra clase capitalista.

Perón trenzó con todo el arco político tradicional y antes de salir nuevamente del país, designó a dos veteranos políticos tradicionales, el peronista Héctor Cámpora y el conservador Vicente Solano Lima, como fórmula electoral que se impuso ampliamente en las elecciones del 11 de marzo de 1973. La coalición electoral incluía dentro del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) además de los conservadores, a los desarrollistas Frondizi y Frigerio, a una fracción de la Democracia Cristiana, todos de tradición gorila antiperonista. El apoyo de masas y de las guerrillas peronistas que necesitaba ya lanzada la campaña electoral, se reflejó en la consigna “*Cámpora al gobierno/Perón al poder*”. Hasta ese momento, Perón mantenía relaciones con las guerrillas peronistas a las que adulaba como “formaciones especiales”. Después, ellos mismos sufrirían las consecuencias trágicas de lo que era Perón en el poder.

El gobierno asumió el 25 de mayo. Las juventudes peronistas corean “*¡se van, se van, y nunca volverán!*”

en repudio a la milicada y esa noche los presos políticos son arrancados de las cárceles. Se crea en el imaginario popular la fantasía que el GAN está definitivamente roto. Pero muy pronto, en junio, Perón hace aprobar en el Congreso por amplia mayoría el Pacto Social acordado entre las cúpulas empresarias y la dirección de la CGT nacional, imponiendo el contenido económico-laboral de lo que sería su política de “reconstrucción nacional” (capitalista). El 20 de junio se provoca la masacre de Ezeiza, cuando su segundo y definitivo regreso, debutando en escala masiva el terrorismo paraestatal de la Triple A. El 13 de julio derriba su propio gobierno y se abre un breve período electoral para que el propio Perón asuma la presidencia en nuevas elecciones.

En resumen, esas fueron las consecuencias del GAN. Se reconvirtió en ese otro acuerdo político-empresarial-burocrático-militar, para imponer políticas económicas de reconstrucción capitalista para desarrollarlas en el marco de un régimen constitucional, se mantuvieron intactas las Fuerzas Armadas como reaseguro y se implantó la represión paraestatal en forma crecientemente brutal. El resultado fue que generó una situación política que logró neutralizar el incipiente prestigio de las organizaciones revolucionarias en la clase trabajadora. Aunque el ascenso del movimiento de masas no se detuvo.

**¿En qué medida creés que hubiera sido viable la posibilidad de presentar en las elecciones candidaturas obreras clasistas?**

Sí, esa posibilidad existió. Ni bien Lanusse anuncia el GAN poco después de asumir la presidencia y la todavía lejana posibilidad de una salida electoral – algo que casi nadie le creía – *fue el PRT, el primer partido de la izquierda que advirtió que esa engañosa táctica dictatorial podría concretarse*. Y planteaba que, ante tal eventualidad, las fuerzas revo-

lucionarias incipientes deberían darse una política adecuada para responder. En pleno clima de efervescencia por el auge de las luchas sindicales y armadas, días y semanas después del *viborazo*, en momentos en que el PRT y el ERP empiezan a tener trascendencia nacional, la Dirección perretista comprende la profundidad de la maniobra dictatorial y toma la iniciativa de hacer esa propuesta – todavía muy general – de que en el caso que se concretasen las elecciones, una de las posibilidades era que las fuerzas revolucionarias participaran con candidaturas obreras y socialistas. ¡Y lo planteó en una conferencia de prensa, una parte de la cual apareció en el vespertino *Córdoba!*

El PRT asimilaba - en las nuevas condiciones del auge de masas y de la incipiente construcción de fuerzas guerrilleras (propias y de otras organizaciones) - su experiencia anterior de una participación electoral a escala provincial en Tucumán en 1965, con candidatos obreros elegidos en asambleas de ingenios y sindicatos azucareros. Leandro Fote, dirigente de uno de los ingenios, había sido electo diputado provincial con una plataforma reivindicativa de los obreros y campesinos pobres. Seguía siendo militante del PRT (fue secuestrado en 1976). También el PRT rescataba las enseñanzas de Lenin respecto a la participación de los bolcheviques en elecciones al parlamento muy reaccionario creado por el zarismo, la Duma. Y el PRT advertía sobre maniobras políticas similares llevadas adelante en medio de estrategias contrainsurgentes diseñadas por el imperialismo. Una de ellas era la casi desconocida por estos lares, en Filipinas, finalizada por la Segunda Guerra Mundial. Allí, había quedado un poderoso movimiento guerrillero, los Huk, tras la derrota del imperialismo japonés. El imperialismo norteamericano planeó esa maniobra para aislar al movimiento insurgente y los revolucionarios, que descartaron la disputa en el terreno

electoral, se aislaron y fueron derrotados. Más cercana, la experiencia en Venezuela, donde existía un incipiente movimiento guerrillero, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional creadas como brazo del Partido Comunista. La burguesía se dio una táctica de “apertura electoral”. Las FALN rompieron con el PC por su línea reformista, pero atrapadas en una concepción foquista – una caricaturización de la experiencia cubana cuyos focos guerrilleros se desarrollaron directamente vinculados al pueblo campesino – se aislaron de “la política” y finalmente fueron derrotadas.

El PRT asimilaba todo este tipo de experiencias y además, sabía que en nuestro país, existía una tradición electoral y que el peronismo proscrito ya había practicado exitosamente la táctica del voto en blanco unas veces, y que en otras oportunidades había apoyado fórmulas electorales reaccionarias (como al frondizismo en 1958). Ahora se abría la posibilidad que el peronismo fuese legalizado y entonces las circunstancias serían otras.

El hecho de que el PRT plantease eso en ese momento fue sorprendente. En primer lugar, porque la mayoría de su todavía reducida militancia se había sumado a un partido con una estrategia de guerra revolucionaria, convencido y convenciendo que por fin, un partido marxista se decidía a luchar por el poder y no ser meramente una organización de crítica política e ideológica. Y esa idea predominaba en todos los ámbitos políticos y sindicales antidictatoriales. El empuje de lucha de masas y acción directa que prevalecía, hizo que, al principio, nadie prestase atención al planteo del PRT, salvo dos excepciones. Te las comento como anécdotas elocuentes. A nivel público, apareció Jorge Abelardo Ramos, el intelectual de la así llamada “izquierda nacional”, siempre muy crítico del PRT y de todas las corrientes guerrilleras, y declaró que la propuesta del ERP (él nunca mencionaba al PRT) debía ser tomada en cuenta y alentada.

Por otro lado, el grupo de Nahuel Moreno, con el que el PRT había roto en el ya lejano 1968, hizo una propuesta de conversaciones con el PRT sobre el tema (en aquel momento, ese grupo se denominaba PRT-La Verdad, por el nombre de su periódico, y siempre nostaba al PRT-*El Combatiente* y al ERP con los peores calificativos, como “putchistas”, “aventureros”, “foquistas”, “pequeñoburgueses”, “ultras”, etc. etc.). El PRT le respondió a Ramos en Córdoba con un volante señalándolo como oportunista, por tratar de montarse en el incipiente prestigio del ERP para tratar de llevar aguas a su molino y ahí cerró el tema. El pedido de entablar conversaciones de Nahuel Moreno no fue tenido en cuenta (lo había hecho verbalmente el pelado Robles y me tocó a mi transmitírselo personalmente a Santucho que vino a una reunión en la casa del Equipo Nacional de Propaganda; me dijo que les contestara que no teníamos interés).

Pero esas son apenas anécdotas. En poco tiempo, Montoneros, que ya había comenzado a desarrollar organizaciones de masas como la JP, se fue involucrando en esta cuestión, hasta asumir una postura confluyente con la decisión de Perón de participar en las elecciones. De hecho, esa expansión de masas Montoneros la hizo en gran medida insertándose en la campaña electoral del FREJULI, creando Unidades Básicas o insertándose en las que organizaba el PJ. Toda la campaña electoral estuvo teñida políticamente por las consignas y el empuje de JP-Montoneros. Así llegó a constituirse en la mayor organización del país.

La discrepancia fundamental del PRT con Montoneros (que se extendía a las FAR, porque ambas organizaciones peronistas aún no se habían fusionado) no era por su participación en una campaña electoral, sino por su subordinación política a lo que ellos denominaban “conducción estratégica” de Perón. El PRT ya había establecido claramente en cinco artículos aparecidos sucesivamente en *El Combatien-*

*te* en esos meses, cuál era el contenido ideológico-político del peronismo y el rol de Perón (después publicado en el famoso folleto “*El peronismo*”). Además, existieron debates escritos con compañeros de las FAR y de las FAP. Esas divergencias que eran notorias en frentes de trabajo como el sindical, también se pusieron de relieve en la acción de fuga de la cárcel de Rawson, ya que en su realización, no participó la organización Montoneros (sí las FAR) y sólo lo hicieron los militantes montoneros dentro de la prisión (Susana Lesgart y Mariano Pujadas, dos de las/os fusiladas/os en Trelew eran de Montoneros). Pero toda la participación política-electoral de Montoneros estaba centrada la victoria electoral del peronismo y no en una alternativa anti-imperialista y socialista como planteaba el PRT.

Por otro lado, aunque de menor trascendencia en aquel momento, el grupo PRT-La Verdad se fusionó con una de las tantas escisiones del Partido Socialista tradicional que encabezaba Juan Carlos Coral, se reconvirtieron como Partido Socialista de los Trabajadores, alcanzaron la legalidad e hicieron un planteo similar al propuesto por el PRT. En algunos lugares, lo hicieron conjuntamente con un Frente de Trabajadores, conformado por grupos marxistas.

Por nuestra parte, el PRT elaboró una línea incipiente de acción política legal preparativa de una futura intervención electoral, por medio de la orientación a crear Comités de Base. Pero esta iniciativa se inicia en medio de una circunstancia difícil para el PRT, porque se da en medio de tremendos golpes represivos como los que ya relaté, que decapitaron una parte sustancial de la Dirección política. Éste es uno de los datos fundamentales para comprender el fracaso del PRT en llevar adelante su propia propuesta. En ese período decisivo, el PRT padeció una desviación que la propia Dirección calificó después como “*militarista*”. Entiéndase bien.

**Militarista** no por el hecho de continuar el accionar guerrillero – todas las organizaciones armadas lo siguieron haciendo, incluso y destacadamente FAP, FAR y Montoneros, comprometidas con su campaña electoral – sino por desviarse de la línea político-militar de masas con que el ERP había iniciado su exitoso accionar. Y esa desviación debe explicarse en que la dirección provisoria impuesta por las circunstancias represivas, no supo mantener la orientación original y la rectificación del error fue tardía en momentos tan vertiginosos. Los Comités de Base no prosperaron lo suficiente (como por ejemplo sí progresaba la inserción sindical), y tampoco estaba claro cómo sería la hipotética participación electoral. De hecho, el PRT seguía siendo tan ilegal como siempre, sometido a la clandestinidad forzosa. Sólo algunas experiencias locales progresaron, se llegó a crear un embrión de Frente Antidictatorial Anti-imperialista, que no alcanzó escala nacional (ese embrión sería la base de lo que después fue el Frente Anti-imperialista por el Socialismo).

Además yo agregaría otro argumento más que corre por mi cuenta. La militancia perretista no estaba ni habituada ni capacitada para este tipo de actividad política legal.

Para concluir con el interrogante acerca de si era viable presentar una alternativa electoral anti-imperialista y socialista debo responder claramente que sí. Lo demostraron por un lado JP-Montoneros incluso dentro de la campaña del FREJULI a la cual le dieron su propio contenido – con el cual el PRT discrepaba – a la consigna peronista “Liberación o dependencia” que para Perón, Frondizi y Gelbard se encuadraba perfectamente en un planteo neo-desarrollista y que las juventudes peronistas enarbolaban como anti-imperialista. Y por otro lado lo demostró la presencia de la campaña del PST y Frente de los Trabajadores que, aunque no tuvo relevancia electoral, tenía proclamas socialistas que

eran bien escuchadas por gran parte del pueblo. Y por último hay que señalar que una vez que el peronismo retornó al gobierno en mayo del '73, al plantear el plan de reconstrucción capitalista y el Pacto Social, se reavivó la lucha ideológica y el PRT-ERP enarbolando consignas socialistas ahí sí multiplicó su influencia política. Y ante la intensificación de las luchas anti-patronales y anti-burocráticas, el nacimiento de corrientes clasistas como el Movimiento Sindical de Base impulsado por el PRT y otras agrupaciones de contenido similar, tuvieron un crecimiento sostenido.

**¿En el texto "La táctica electoral del PRT que no fue" decís que la militancia perretista no logró asumir la apertura a la táctica electoralista ¿Podrías profundizar los ejes principales por los cuales creés que no se dio?**

Sí, ese escrito lo hice hace como diez años, entre otras razones, porque todo este tema no ha sido analizado en tantas cosas escritas sobre la trayectoria del PRT. Ni los “críticos” que pretenden erigirse en enjuiciadores del PRT ocultando estas políticas de la organización, ni muchos antiguos militantes que ignoran o toman como secundario este acierto inicial de plantear una táctica electoral y los desaciertos posteriores que impidieron aplicarla. Y por sobre todas las cosas, porque se redobla la campaña propagandística sutil para presentar un relato de un PRT “antipolítico”, o “mesianico” y ni que hablar, “terrorista”.

Como decía, la novel militancia perretista no tenía preparación para encarar una actividad política electoral. Sacando a los pocos militantes veteranos – algunos de los cuales habían caído en combate o estaban prisioneros – la mayoría éramos totalmente inexpertos en esta cuestión, incluso los que proveníamos de militancia en frentes de masas como el sindical o el universitario. El militante perretista era más o menos un buen agitador,

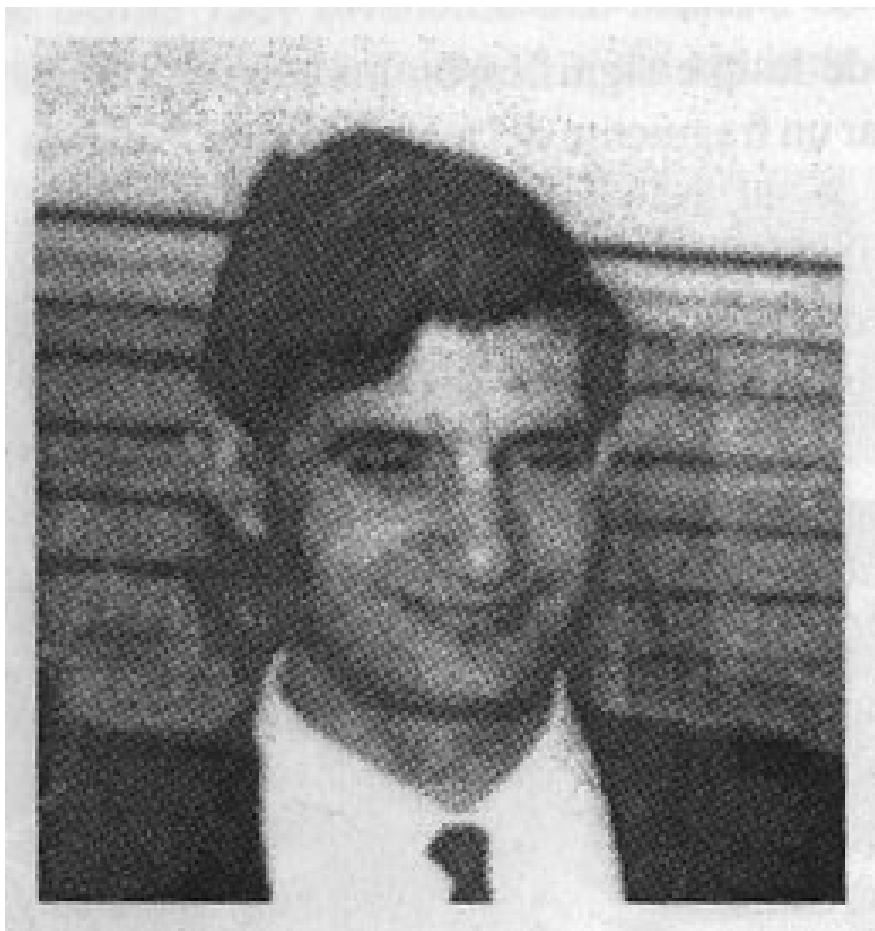
unos cuantos muy buenos propagandistas, había muchos buenos organizadores de tareas clandestinas y una gran parte entrenados y decididos a ser buenos combatientes guerrilleros. A partir del V Congreso realizado en julio de 1970, el partido se fue forjando como una organización necesariamente clandestina y eso va formando una mentalidad que recela de todo lo legal. En ninguna circunstancia estaba en el horizonte de esta aún pequeña organización insurgente un planteo electoral. El país llevaba cinco años de dictadura y no imaginábamos que el auge de masas con todos sus componentes, provocaría esta situación de replanteo y repliegue de la propia dictadura, en un plazo tan breve.

Tan era así esto que relato, que cuando el planteo de la táctica electoral llegó desde la Dirección a los equipos, en muchos (no sé si en todos) causó sorpresa, incredulidad, incompreensión. Recuerdo las resistencias en mi propio frente, las críticas a lo anunciado públicamente por la Dirección en esa conferencia de prensa... ¡qué kilombos que se armaron! Y también recuerdo con que paciencia el negro Santucho nos explicaba los fundamentos de esta táctica y cuando se lo refutaba, decía “estudien a Lenin”. Y bué..., sí estudiamos, aprendimos. Pero no sé cuánto estudiaron y asimilaron la mayoría de los militantes lanzados abiertamente a la guerra revolucionaria. No era fácil comprender que en el transcurso de una guerra revolucionaria, aquello de aplicar todas las formas de lucha podría incluir la lucha electoral. En eso fuimos aventajados por las organizaciones peronistas a quienes su inserción electoral les resultaba mucho más sencilla, por el simple hecho de presentarse como peronistas. Y dentro de las izquierdas, también los reformismos nos llevaban ventaja y hasta se sentían en su salsa, porque un horizonte electoral los alejaba de la imperiosa necesidad de la acción directa y la llamada “apertura” de la dictadura - era un retro-

ceso – les presentaba un panorama para auto-justificar su reformismo político, aunque esto no era admitido de esta manera. En el mismo sentido, otro obstáculo subjetivo se daba por el hecho que entre las izquierdas que planteaban la necesidad de una intervención electoral, estaba el grupo de la corriente morenista (primero PRT-La Verdad, después PST) que desde la ruptura en 1968, venía *macartyando* mal al PRT-ERP, con los consabidos epítetos de “putchistas”, “foquistas” y demás. Y esta corriente hacía un planteo muy similar al enunciado por el PRT. Consecuencia de esta pésima crítica, existía una fundada animadversión hacia propuestas que provenían de ese grupo.

El haber llegado a las elecciones del 11 de marzo de 1973 sin tener el PRT una clara opción electoral, significó un déficit político importante, un error político que retrasó a mi criterio el posterior desarrollo del PRT en cuanto a influencia de masas. Y ese error no fue por falta de previsión política, ya que desde el mismo surgimiento del GAN lo había previsto y planteado. Fue una inconsecuencia con nosotros mismos. Se intentó corregir ese error meses después, cuando luego del autogolpe del 13 de julio se abrió otro proceso electoral, en el que se impondría lógicamente la fórmula Perón-Isabel. El PRT planteó desde el recién creado FAS disputar electoralmente con la fórmula Tosco-Jaime (Armando Jaime era miembro del Frente Revolucionario Peronista y secretario general de la CGT clasista de Salta). No prosperó porque no tuvo el suficiente respaldo. Montoneros, el Partido Comunista y el FIP de Ramos apoyaron la fórmula Perón-Perón. Se perdió otra oportunidad y el rumbo político reaccionario que tomó ese gobierno ya es conocido.

## » *Recuerdos sobre Raúl Elías*



*En la memoria de su  
compañero y amigo Abel*

En mis recuerdos más remotos, creo que a **Raúl Elías** lo conocí en Córdoba allá por 1966. Éramos estudiantes de Medicina y me parece que él estaba más adelantado que yo, que andaba por el segundo año. Lo conocí en alguno de los episodios de las luchas estudiantiles y políticas de la época. Lo recuerdo como adherente entonces a la Franja Morada, la corriente universitaria reformista (mayoritaria en Medicina en ese momento) cuya dirigencia predominantemente adhe-

ría al radicalismo, aunque había en su seno algunos socialistas y otros sin pertenencia partidaria. Ese año 66 fue el del golpe militar del 28 de junio, con el derrocamiento del gobierno de la UCR del Pueblo que presidía Arturo Illia y la instalación de la dictadura de Onganía. La rebelión estudiantil fue muy importante a partir de la intervención y cierre de las Universidades el 29 de julio. En Córdoba, cuando la Universidad fue reabierta el 18 de agosto, fue baleado mientras volanteaba el estudiante de 2º. Año de Medicina, Alberto Cerda, que pertenecía al Centro de

Estudiantes de Medicina integrante de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). La respuesta inmediata por parte del estudiantado fue la toma del Hospital de Clínicas, que después fue desalojado con mucha violencia por orden de un juez y por acción de la policía. Recuerdo haberlo visto en algún momento de esa toma y desalojo a Raúl Elías. El flaco era muy fácilmente identificable, alto, bastante más alto que el promedio, y medio chueco. Pelo bien negro, abundante, cejas muy tupidas. A raíz de esa represión estalló la huelga estudiantil que duró hasta noviembre o diciembre. En esos meses, las manifestaciones del movimiento estudiantil tuvieron un protagonismo muy destacado, en luchas callejeras diarias contra las fuerzas represivas. El momento más dramático fue el 7 de septiembre, cuando fue baleado Santiago Pampillón, estudiante de Ingeniería y obrero de la IKA-Renault, y que muere el día 12. Aquella noche del 7 de septiembre, ocurre la primera ocupación completa del barrio Clínicas, unas 40 manzanas. En ese período llegó a haber una asamblea en la Ciudad Universitaria de unos 10 mil estudiantes (siendo que en total éramos 30 mil universitarios). Un grupo pequeño de docentes universitarios fue expulsado de la Universidad por la intervención de la dictadura. En Medicina recuerdo al Dr. Miguel Carballo, profesor adjunto de Obstetricia y al Dr. Paulino Moscovich, psiquiatra perteneciente a la cátedra de Patología Médica (medicina interna).

Hago este marco recordatorio para que se tenga idea en qué contexto social y político se iban moldeando nuestras conductas y nuestras ideas, ya que esto es esencial para comprender los posteriores destinos individuales.

Al finalizar sin éxito la prolongada huelga universitaria, el movimiento estudiantil sufrió un “bajón” y la resistencia obrera a la dictadura era débil, destacándose por ese entonces el sindicato de Luz y Fuerza encabezado por Agustín Tosco. El año 67 transcurrió sin grandes movilizaciones sociales. Pero cabe destacar que en agosto, en ocasión de una “visita” del dictador Juan Carlos Onganía a Córdoba, un artefacto explosivo estalló en el chalet de residencia del gobernador-interventor, ubicado al lado de la Gobernación. Ese chalet colinda con una de las entradas de la Ciudad Universitaria y desde allí, al pasar caminando o desde el ómnibus, podíamos observar el tremendo boquete que abarcaba media pared del chalet. La bomba explotó una media hora antes de que —según se decía— debía estar Onganía almorzando allí. Con motivo de ese episodio, fueron secuestrados (y días después legalizados) una decena de activistas estudiantiles. Entre ellos estaba Pedro Echarte, recién graduado de la Escuela de Música de la Universidad, el que en ocasión de recibir su título, se negó a darle la mano al rector-interventor Gavier. Pedro fue muy torturado.

Estos hechos, que en apariencia no guardan relación con la vida de Raúl Elías, sí lo tienen. Pero yo no lo sabía hasta muchos años después.

Efectivamente pasaron muchos años. Ocurrieron acontecimientos como el *cordobazo* del 29 de mayo de 1969, el *viborazo* del 15 de marzo de 1971, el auge del sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera, el repliegue de la dictadura y el retorno a un breve período constitucional en 1973. Muy ocasionalmente me encontraba con Raúl Elías en algún lugar de nuestra Facultad, apenas nos saludábamos como conocidos. No sé cuándo

él se graduó, pero debe haber sido en una fecha cercana a la que me tocó a mí en diciembre 1971.

Entre diciembre 72 y enero 73 ocurrió una importante movilización y huelga de médicos no rentados en toda la ciudad y en parte de la provincia, reclamando nuestros nombramientos, ya que trabajábamos gratis. Hubieron numerosas asambleas y recuerdo haberlo visto al *turco* Elías en alguna de ellas, pero sólo intercambiábamos palabras en forma ocasional. Supe que estaba haciendo traumatología y él actuó en algún momento, como delegado del Hospital Córdoba.

Corría el año 74. Además de mi trabajo hospitalario, atendía en un dispensario vecinal de una villa y atendía en el Sindicato de Trabajadores de Perkins. Yo militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores desde 1969 (aunque era simpatizante desde 1966). Fui convocado a una reunión para reorganizar lo que se llamaba frente de Sanidad. No recuerdo por qué motivo la reunión no se pudo hacer, pero todos los citados estuvimos y acordamos un nuevo encuentro. En esa cita, nos vimos cara a cara Raúl y yo, nos sonreímos con una especie de miradas cómplices, pero nada sorprendidos. Él sabía de mi pertenencia al PRT. Yo no sabía que él estaba vinculado y ya organizado, pero no me sorprendió, porque a pesar de lo poco que nos conocíamos, en algún momento había olfateado que podría estar próximo a los ideales perretistas.

En la próxima cita, ya pudimos charlar y organizar nuestro equipo junto a otros compañeros. Allí comenzó nuestra relación personal que en apenas algo más de un año se hizo muy entrañable y de mucha confianza mutua. Tan fuerte fue ese vínculo que decidimos que además de las tareas

prácticas de nuestros frentes de Sanidad, estudiaríamos juntos para fortalecer nuestra formación ideológica. Es así que empecé a ir regularmente a su casa. El *turco* vivía en una casita pequeña muy linda en barrio San Martín, muy cerca de los monoblocks y de la Cárcel Penitenciaria. Convivía con su compañera, que yo creía que era chilena adherente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Probablemente porque en las charlas de almuerzo o de cena, aparecía con frecuencia el tema Chile. Muchísimos años conviví con esa creencia errónea. Por razones lógicas de la clandestinidad forzosa, no solo usábamos seudónimos sino que, además, uno no preguntaba datos personales de un desconocido. Recién en diciembre del 2010, pude saber que “la flaca” no era chilena, pero sí era simpatizante de la causa de Salvador Allende, según me contó otra compañera que también había compartido militancia con Raúl. Durante mucho tiempo trató de encontrarla. Con datos aproximados que le di sobre las características de la casa y su ubicación (yo no recordaba el nombre de la calle), y con la ayuda de un compañero que había vivido su infancia en esa parte del barrio, logró dar con ella.

El *turco* era un matero empedernido. A veces, estudiábamos hasta muy tarde y yo me quedaba a dormir en su casa, ya que deliberadamente restringíamos nuestros desplazamientos. Ya en esos momentos, la represión se había incrementado. En Córdoba actuaba la triple A instalada en el gobierno provincial desde el golpe de teniente coronel Navarro en febrero 74, jefe de la Policía provincial, que derribó al gobierno de Obregón Cano-Atilio López. La intervención a la provincia fue avalada por el Congreso Nacional luego de una reunión de del presidente Perón y el líder de

la UCR Ricardo Ballbín. El primer interventor fascista fue el médico y político del PJ cordobés Bercovich Rodríguez y tras su fracaso fue seguido por el brigadier Lacabanne. Las movilizaciones populares iban en aumento y la represión también, en un espiral sin fin. El activismo se movía con mayor seguridad de día. Las calles durante las noches eran el imperio del terror policial y parapolicial.

Las lecturas y los debates políticos eran muy placenteros con Raúl. Allí fui descubriendo su formación. Coincidíamos muchísimo en nuestros puntos de vista acerca de la actualidad política. Compartíamos la visión acerca que en nuestro país estaba ocurriendo una viraje hacia el inicio de una situación revolucionaria y la necesidad de intensificar la propaganda para una propuesta socialista. La lectura de *El Combatiente*, *Estrella Roja* y boletines internos era acompañada con textos del marxismo. Recuerdo cómo debatíamos acerca del rumbo del socialismo en el mundo cuando leímos *La revolución inconclusa* de Isaac Deutscher, un libro balance sobre los primeros 50 años de la Revolución Rusa. También estudiamos una pequeña obra sobre la salud pública en Vietnam de un libro en italiano.

Esas largas charlas, me llevaron un día a preguntarle cómo y cuándo había dejado de ser “franja morada” para asumir posturas marxistas-leninistas. Entonces me comentó que él nunca había sido radical, pero que en los años 66 y 67 buscaba en la Franja Morada un ámbito donde desplegar su activismo antidictatorial. Pero él y otros planteaban en su seno llevar más a fondo las posturas y las acciones contra la dictadura, y tenían poco eco. Ahí fue cuando, de casualidad, sale el tema de la bomba a Onganía en 1967. Yo le cuento que

a raíz de la redrada represiva, caí secuestrado durante 5 días junto a otros estudiantes, la mayoría de los cuales habían pertenecido a la Agrupación Espartaco, conformada en 1966 por iniciativa de un frente único entre el PRT y la agrupación político-sindical Felipe Vallese (a la que en ese entonces pertenecía René Salamanca). Yo le cuento al *turco* mis peripecias durante el secuestro en los calabozos de la propia Casa de Gobierno y cómo nos encontró el familiar de uno de los capturados –que era de la UCR y tenía “contactos”- y después de ser reconocidos como detenidos nos asistió legalmente una abogada radical. Y le digo además que ninguno de nosotros tuvo que ver nada con ese bombazo que casi mata a Onganía y que nunca supimos quién lo puso. Entonces el *turco* se empezó a cagar de risa largo rato y yo no entendía por qué... ¡hasta que me soltó que fue él quien la puso! Yo no podía salir de mi sorpresa, porque nunca había imaginado que fuese él, aunque teníamos el dato que la bomba la habían colocado los radicales y por eso, ayudaron a encontrarnos y presionar para que nos liberen. Raúl se rió largo y tendido y al final me contagió a mí. Yo no podía entender cómo diablos habían ido a meter un caño justo dentro del chalet del gobernador y él me lo contó. Muy simple, a todo riesgo, saltó por la ligustrina que limita la Ciudad Universitaria con la Casa de Gobierno de noche, burló todas las custodias, se acercó hasta la pared del comedor y la dejó colocada con un mecanismo cronometrado como para que explotase a la hora en que se tenía previsto el almuerzo de Onganía. La explosión ocurrió media hora antes de lo planeado. El desconcierto se apoderó de la comitiva dictatorial, pero Onganía salvó su vida, aunque la dictadura hizo el ridículo público. Así se explica el accionar represivo



posterior dirigido personalmente por un miembro del Ejército bajo el seudónimo de “Capitán Miranda”, que incluyó anticipadamente (jera 1967!) el método del secuestro.

Desde aquella calurosa tarde —estábamos mateando en el jardincito de su casa a la sombra de un árbol mientras leíamos— fuimos mucho más amigos que antes.

El *turco* tenía por aquel entonces dos trabajos profesionales: uno en el servicio de traumatología del Hospital Córdoba en avenida Patria, por barrio Pueyrredón y otro, en la guardia del Hospital de Urgencias, en el centro, en calle Santa Rosa al 300. Tenía un discreto activismo gremial hospitalario, no muy protagónico en lo personal ya que había sido destinado a partir de agosto 74 como responsable de Sanidad militar en el ERP, luego que el compañero Ivar Eduardo Brolo cayera herido en combate durante la ocupación de la Fábrica Militar de Villa María el 10 de agosto de 1974. El propio *turco* participó en la operación en un quirófano de campaña en la que intentaron sin éxito salvarle la vida al gordo Ivar.

Al *turco* le tocó organizar la logística y la participación de las escuadras de Sanidad del ERP el 20 de agosto de 1975. Ese día, muchos destacamentos de la Compañía Decididos de Córdoba del ERP realizaron un operativo simultáneo de ataque al cuartel central de Policía frente a la plaza San Martín en pleno centro, al cuartel de la Infantería policial a orillas del río Suquía en el extremo este del casco céntrico, y a la base del Comando Radioeléctrico, hacia el oeste en barrio Güemes. Lo que fue una de las mayores acciones guerrilleras urbanas de la historia se desplegó a plena luz del mediodía cordobés. El objetivo del ERP era aniquilar la jefatura de lo que se llamaba Investi-

gaciones, por entonces el principal centro de torturas y muerte. El jefe de la banda criminal era un tal comisario Telleldín. Ese objetivo no se alcanzó porque un guardia armado de un FAL logró parapetarse en la entrada misma de ese sector, impidiendo la progresión de los combatientes. Pero durante aproximadamente una hora y media, el ERP se adueñó de la ciudad de Córdoba, paralizando a todas las fuerzas policiales y parapoliciales que quedaron incomunicadas entre sí y sin mando operativo. Un combatiente del ERP herido fue llevado hasta la escuadra que encabezaba Raúl. La herida abdominal era tan grave que no daba tiempo a casi nada, por lo que el *turco* decidió salvarle la vida dejándolo en la guardia del Hospital Córdoba, aunque cayese prisionero. El relato de Raúl de cómo tuvo que tomar la decisión en pocos segundos estuvo teñido de muchísimo dolor.

Tres meses después, Raúl asumió una nueva responsabilidad profesional y militante: se hizo cargo del servicio médico-laboral del Sindicato de Trabajadores de Perkins. No era nada nuevo para él en lo médico y en lo político: hacía años que estaba vinculado orgánicamente con el movimiento obrero y desde el sector sanitario, participaba en el Movimiento de Trabajadores de la Salud (MTS), un agrupamiento de orientación socialista integrado por médicos, enfermeros y practicantes. Juntos organizamos un asado para toda la militancia simpatizante del PRT en los ámbitos hospitalarios que reunió en noviembre de 1975 a unos 50 simpatizantes. Luego nos tuvimos que separar por mi traslado a otra ciudad.

Una semana antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976, regresé a Córdoba y fui a su casa. Charlamos media tarde sobre la situación del

país a la que considerábamos muy difícil, muy dura por la oleada represiva, pero mirábamos con optimismo el futuro. Comentamos juntos la disposición que la dirección del PRT había dado entre enero y febrero, alertando a toda la militancia a replegarse de los frentes donde pudiesen estar identificados. Yo le insistí en que él debía dejar de inmediato sus trabajos y reubicarse en otra ciudad. Raúl me dijo que lo había planteado, pero que el responsable regional partidario consideraba que no había necesidad de eso.

Cuando en abril de ese año, menos de un mes después de nuestro último encuentro en su casa, me entero que fue secuestrado en su guardia del Hospital de Urgencias, putíe muchísimo y me lamenté de no haber podido ser más contundente en mis argumentos para que se replegase, ni haber sido más fuerte que el “responsable” irresponsable que facilitó su caída. Hasta hoy llevo ese dolor y esa bronca, que se mezclan con el hermoso recuerdo de haber compartido un tramo de mi vida con semejante revolucionario que fue Raúl Elías.

El *turco* estuvo secuestrado en el campo de concentración La Ribera. Los torturadores no le arrancaron una palabra. Ningún compañero de los tantos que conocía sufrió como él las consecuencias de una delación, que provino de un elemento de otra organización con quienes compartía tareas sanitarias. Un ejemplo más que llevamos en el corazón para transmitirlo a las nuevas generaciones.



## » *Tosco, bandera y desafío*

### *El nacimiento del Movimiento Sindical de Base*

Córdoba, 8 de julio de 1973, calle Deán Funes al 600, a una cuadra de La Cañada. El moderno edificio del sindicato Luz y Fuerza es un hervidero de gente. Lleno, repleto, en las escalinatas de la entrada, en el inmenso

enfermeras, albañiles. Todos vienen con mucha expectativa, con mucho entusiasmo. Centenares, quizás miles. El ambiente transpira política, el aire trasunta el espíritu del *cordobazo* y se quiere más. Se discute en todos los

y sobre todo por la JP y Montoneros. El vice es un viejo conservador, don Vicente Solano Lima. Parecen montados en una ola casi revolucionaria, casi mimetizados como si ellos mismos fueran montoneros. Que no lo



hall, todo el gran salón de actos. Desde Jujuy hasta la Patagonia, desde la Mesopotamia hasta las pampas, de todos lados vienen. Incluso de Buenos Aires, que todavía parece renuente a los vientos rebeldes que desde hace años soplan en las provincias. Hay de todo: electricistas, ferroviarios, automotrices, metalúrgicos, petroquímicos, maestras, azucareros, vitivinícolas, mineros, empleados públicos,

rincones. Se busca una herramienta. El país está caldeado. Hacía pocos días, el 20 de junio, había ocurrido la masacre de Ezeiza. El presidente era un veterano peronista, al que Perón recurrió para sortear la trampa del dictador general Lanusse y volcar el Gran Acuerdo Nacional a su favor: Héctor Cámpora. Y la consigna era “Cámpora al gobierno, Perón al Poder”, impulsada por todo el FREJULI

son, ni lo quieren ser, pero a muchos conviene que así parezca. El general acababa de volver. Muchos masacrados en Ezeiza entre los millones que se ilusionaban con el retorno. Al día siguiente, admonizó. “No hay nuevos aditamentos a la ideología justicialista”. Días antes, el Gran Acuerdo – con otros protagonistas - toma forma de ley en el Pacto Social que el Congreso de la Nación aprobó a mano alzada.

Esa mañana del 8 de julio, el oficialista diario *Mayoría*, advierte en tono amenazante: “En Córdoba se pretende instalar una capital vietconguita”. La frase suena muy parecida a la que apenas dos años antes, pronunció el “gobernador de la viborita”, un tal José Camilo Uriburu, anteuúltimo interventor de la dictadura: “En Córdoba anida una serpiente venenosa, cuya cabeza, quizás Dios me depare el destino de cortar de un solo tajo”. Lo dijo en Leones, en la fiesta de la oligarquía agraria. Días después, la rebelión obrera lo sacudió ese 15 de marzo del ‘71 con una réplica del *cordobazo*: la jodedera cordobesa lo bautizó el *viborazo*.

En Luz y Fuerza de Córdoba se han juntado los protagonistas de todas las puebladas: los del Chocón, los del *ci-polettazo*, los del *mendoza*, los del *tucumanazo*. En el escenario, abre el Congreso que va a fundar el Movimiento Sindical de Base, el negro Gregorio Flores, el Goyo del SITRAC, ex preso político y también cesanteado de la FIAT-Concord. Allí en la mesa está envuelto en poncho rojo, Leandro Fote, una leyenda de los azucareros tucumanos, veterano fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ex diputado obrero provincial. El mismo que en la por entonces clandestina película *La hora de los hornos*, había dicho premonitoriamente en el lejano ‘67 desde los ardientes cañaverales, que la única solución es un gobierno obrero y popular.

El gringo Agustín Tosco a sus 42 años ya era un polo convocante de la clase obrera. Activista desde los años ‘50, había participado en los históricos congresos sindicales de La Falda y Huerta Grande. En el ‘66, ya siendo secretario general de Luz y Fuerza, encabezó la resistencia obrera contra la dictadura de Onganía y en mayo del ‘69 fue uno de los principales convocantes a la huelga general que devino en el *cordobazo*. Condenado por tribunales militares, fue arrancado de prisión en diciembre de ese año. Después del *viborazo* de marzo del ‘71 nuevamente encarcelado y fue reelecto secretario general de su gremio estando

en prisión. Ahora, julio ‘73, pone su sindicato como sede de esta nueva convocatoria. Su vozarrón arranca una emoción que va mucho más allá de su Luz y Fuerza y su CGT cordobesa: “Traigo un saludo proletario, revolucionario y socialista...”. No es del gremio docente, pero se da una verdadera clase. Muy rápidamente, hace referencia a ese artículo de *Mayoría*, el diario del nuevo oficialismo surgido de las elecciones del 11 de marzo, las primeras sin proscripciones tras 17 años de ilegalidad del peronismo. El macartismo ya domina el nuevo ambiente en la plenitud contradictoria de esta restauración constitucional. Cinco días después, el gobierno de Cámpora saltaría por el autogolpe de Perón y López Rega.

Ese 8 de julio del ‘73, Tosco responde: “Dicen que se pretende instalar en Córdoba una `capital vietconguita´...¡Vamos a hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista!”.

Es algo más que una metáfora. Son los años del Vietnam heroico que resiste bajo el napalm. “Vietcong” en la jerga de la propaganda norteamericana, es el vocablo para nombrar a los irreductibles guerrilleros del Frente Nacional de Liberación del entonces Vietnam del Sur. El diario oficialista usa el mismo lenguaje made in USA que las agencias norteamericanas y el Pentágono. Todo es algo más que una metáfora. Porque en esa masacre de Ezeiza se ha estrenado la Triple A con mercenarios importados de la guerra de Argelia. Lo que se había visto en la película *La batalla de Argel*, lo que se leía en los escritos del argelino Frantz Fanon, ahora estaba en Argentina, en las letras del nuevo diario oficialista y en las armas de sus militares y paramilitares.

Por eso, ese 8 de julio del ‘73, Tosco no la dejó pasar y plantó la bandera desafiante, la de la Córdoba insurgente, que con su vozarrón tomaba color y programa: “¡Vamos a hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista!”

Ironías de la historia. 8 de julio de 1989. Carlos Saúl Menem asume la presidencia en el Congreso de la Nación, en el mismo hemisiciclo donde 16 años antes suscribieron el Pacto Social que vendrían a imponer con sangre y fuego. Y Menem proclama: “¡Queremos más propietarios y menos proletarios!”. Una réplica renovada de aquel editorial del diario oficialista. El mismo amor a los propietarios. El mismo odio a los proletarios, sobre todo a los que como Tosco y Fote, plantaron desafiantes la bandera de su redención, ese día fundando el Movimiento Sindical de Base.

Apenas un año después, en pleno gobierno constitucional, Tosco fue forzado la clandestinidad, luego de la intervención del SMATA cordobés y de Luz y Fuerza, asaltados por bandas fascistas jefeadas por el comisario García Rey, que pasó de ser el jefe de policía de La Rioja del gobernador Carlos Menem a la ya intervenida provincia de Córdoba, cuyo gobierno constitucional de Obregón Cano-Atilio López había sido derrocado por otro golpe policial en febrero de 1974. Desde esa clandestinidad, no dejó de participar en las Coordinadoras de Gremios en Lucha, que en junio y julio del ‘75 protagonizaron históricas movilizaciones en todo el país contra la hiperinflación confiscatoria de los salarios que dieron inicio al plan ultraliberal del gobierno peronista.

En esa clandestinidad enfermó y murió Agustín Tosco el 5 de noviembre de 1975. Dos días después, decenas de miles de obreros, empleados, profesionales y estudiantes abandonaron sus lugares de trabajo para acompañar el féretro de Tosco desde Redes Cordobesas hasta el cementerio San Jerónimo donde una balacera se lanzó sobre la multitud. Una digna despedida de la furia capitalista a quien había sido uno de sus principales enemigos. La reconstrucción de un sindicalismo de clase, antiburocrático y antipatronal e inspirado en una ideología socialista tiene en Tosco a un ejemplo y estandarte.

# » Mario Roberto Santucho

## *Una vida luchando por la Revolución Socialista.*



Daniel De Santis – Abel Bohoslavsky

Reseña biográfica elaborada conjuntamente para la Comisión de Homenaje a los Luchadores Populares en julio 2002

Evocar a Mario Roberto Santucho *-el Negro, el Roby-* hoy tiene un profundo significado político y moral. Fue un combatiente por la Revolución Socialista que cayó a los 39 años, enfrentando al terrorismo de la última dictadura, el 19 de julio de 1976. La clase dominante y todas sus versiones de historias oficiales, siempre han intentado presentarlo como un "demonio" para que las nuevas generaciones no puedan aprender de su ejemplo y sus ideas.

Por eso hoy, cuando el pueblo se moviliza contra el mismo régimen de explotación que Santucho enfrentó, rescatar su trayectoria es un imperativo. Este homenaje es una apelación a la memoria histórica, para contrarrestar tantas falsedades y tergiversaciones sobre su trayectoria y su época. El juicio de valor está en manos de las actuales generaciones de luchadores sociales y políticos sobre la base de la verdad histórica.

Santucho nació en Santiago del Estero. De muy joven formó parte del Centro de Estudios e Investigaciones de Santiago del Estero y participó en su revista *Dimensión*. Fue a estudiar Ciencias Económicas a Tucumán, donde integró la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, y fue electo representante al Consejo Académico. Se graduó de Contador Público. Abra-

zó desde muy joven la causa de los trabajadores y las etnias oprimidas, formando parte del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular. Al lado de los hacheros santiagueños y los azucareros tucumanos reafirmó un punto de vista clasista, siendo asesor de sindicatos de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (F.O.T.I.A.). En 1961 presenció la Segunda Declaración de La Habana, cuando la Revolución Cubana proclamó su carácter socialista. A partir de allí, Santucho asumió el marxismo-leninismo como su ideología. En 1963, integra el frente único que el FRIP concreta con la agrupación Palabra Obrera, a la sazón autodefinida como "corriente trotskista del peronismo obrero revolucionario". Ese frente, que el 31 de enero elige un Comité Central dejando constituido el Partido Unificado de la Revolución, participa ese año de la experiencia electoral consagrando dos candidatos obreros a la Legislatura como diputados provinciales (uno de ellos fue Leandro Fote, dirigente sindical azucarero, secuestrado y desaparecido en 1976 siendo miembro del PRT).

El 25 de mayo de 1965, en Avellaneda, Santucho es uno de los principales delegados al 1° Congreso del **Partido Revolucionario de los Trabajadores**, nombre que adopta el Partido Unificado, que se plantea la organización de la clase obrera para la lucha por el socialismo.

Cuando en 1966 se instaura la dictadura de Onganía y se impone el cierre de los ingenios azucareros lanzando a miles de obreros al desempleo, Santucho participa en los cortes de ruta y

enfrenta la represión que asesina –en enero de 1967– a Hilda Guerrero de Molina. También en 1967, el 8 de octubre cae combatiendo en Bolivia el Che Guevara, y en el Lejano Oriente el pueblo de Vietnam resiste en armas la agresión imperialista.

Santucho analiza la situación nacional y mundial y escribe con otros compañeros (Juan Candela y Sergio Domecq) *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo (el Librito Rojo)* que será la base teórica de la futura estrategia revolucionaria. En ese ensayo hace una reflexión histórica acerca del marxismo y la cuestión del poder. Revaloriza el papel de León Trotsky como líder de la insurrección de Octubre de 1917 y creador del Ejército Rojo; incorpora el pensamiento y las experiencias de Mao Tse Tung en las guerras revolucionarias que llevaron al triunfo a la Revolución China en 1949, y asume como perspectiva estratégica el documento del Che *"Crear dos, tres, muchos Vietnam"*. Se caracteriza a la situación argentina como pre-revolucionaria, remarcando el contraste entre la potencialidad de las luchas de la clase obrera contra la dictadura y la falta de un rumbo político transformador. Por eso se pone énfasis en la construcción de un partido revolucionario y en la formación de los primeros destacamentos insurgentes.

Ese documento se convierte en la plataforma del 4° Congreso del PRT en 1968, que funda el nuevo periódico *El Combatiente*. Santucho, que presencia en París el *mayo francés* del '68, regresa y se pone al frente de las nuevas tareas. Encabeza una gran apropiación al Banco de Escobar para

financiar las publicaciones y la educación militante con el *Librito Rojo* y los textos de los vietnamitas Nguyen Giap, Ho Chi Min, Le Duan y Truong Chin.

En 1969 ocurren el *cordobazo* en mayo y el *rosariazo* en septiembre. Estas sublevaciones de masas hacen florecer los dos fenómenos que Santucho y el PRT venían impulsando: el sindicalismo clasista y la insurgencia armada.

En octubre de 1969 es apresado en Tucumán. Desde la prisión escribe sobre la nueva situación resumiendo la trayectoria del movimiento obrero y del PRT, instando a la militancia a dejar de lado las vacilaciones para concretar la estrategia propuesta, conformando la tendencia leninista. Expone el origen de lo que caracteriza como desviaciones economicistas y reformistas dentro de la izquierda, reafirmando la lucha por el poder y un gobierno revolucionario obrero y popular. También remarca que, para alcanzar esos objetivos, es necesario construir simultáneamente un partido proletario, un ejército popular y un frente de liberación. Allí esboza la idea de combinar el desarrollo de fuerzas insurgentes rurales en el noroeste con los grandes centros urbanos. Se fuga meses después, y esos escritos son la base de las resoluciones del 5° Congreso del PRT que, en julio del '70, funda el Ejército Revolucionario del Pueblo, y en octubre su Comité Central lo elige Secretario General. Impulsa la creación de Escuelas de formación política de los militantes, la apertura de nuevos frentes de trabajo sindicales, destacamentos armados y de propaganda. Interviene durante un ayuno por una Navidad sin presos políticos que realizan los obreros de FIAT, planteándoles a los dirigentes de SITRAC-SITRAM la necesidad de la lucha revolucionaria. En pocos meses promueve la edición de boletines de fábrica y la incorporación de numerosos obreros a la organización. Encabeza la expropiación de un camión de caudales en Yocsina para destinar

esos fondos a la educación y a la propaganda.

El 15 de marzo de 1971 participa activamente del *viborazo*, o segundo *cordobazo*, al frente de destacamentos del ERP en medio de las movilizaciones. En abril, cuando el general Lanusse lanza la trampa del Gran Acuerdo Nacional, Santucho promueve la unidad de los sindicatos independientes liderados por Agustín Tosco con los clasistas encabezados por SITRAC-SITRAM. Propone la gestación de un frente electoral obrero y popular para enfrentar también en ese terreno la maniobra, remarcando la necesidad de combinar todas las formas de lucha. Dirige la liberación de prisioneras de la cárcel del Buen Pastor en Córdoba.

Ese año se publica el folleto *El Peronismo*, donde luego de hacer una severa crítica al rol de sus directivos empresariales y burócratas y a la colaboración de clases, exhorta a la unidad política y combatiente a las organizaciones armadas peronistas FAP, Montoneros y FAR. Ese planteo sólo encuentra eco en forma ocasional y aislada.

En agosto de 1971, Santucho es capturado y torturado en Córdoba. Sus ausencias y las de otros compañeros caídos o apresados frustran la táctica propuesta por el PRT para enfrentar el Gran Acuerdo, lo que dejará a la organización sin una presencia activa en el fenómeno electoral que culminará dos años después.- El 17 de septiembre del '71 es secuestrado en Buenos Aires y asesinado en la tortura su compañero en la dirección partidista Luis Pujals.

El 15 de agosto de 1972 encabeza la fuga de prisioneros de la cárcel de Rawson en acción conjunta con FAR y Montoneros. El día 22 son fusilados en la base naval de Trelew 19 combatientes, entre ellos su compañera Ana María Villarreal (tres sobrevivieron: María A. Berger, Ricardo R. Haidar y Alberto Camps).

De regreso denuncia el futuro papel político de Perón para neutralizar el proceso de convergencia entre el movimiento obrero y las organizaciones socialistas. Prepara al PRT y al ERP para el nuevo momento, con mayor impulso a la incorporación de obreros, la educación política y la extensión de la propaganda.- En 1973 *El Combatiente* sale todas las semanas y *Estrella Roja*, órgano del ERP, cada 15 días. Se publican hasta 40 boletines fabriles y se gestó la Juventud Guevarista. El 19 de febrero el ERP toma el cuartel del batallón 141 de Córdoba capturando todo su armamento.

El 11 de marzo triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista y el día de su ascensión, el 25 de mayo, la movilización del *devotazo* arranca cientos de presos políticos de las cárceles. El 29 de mayo, en el aniversario del *cordobazo*, Santucho participa en Córdoba de actos en las puertas de las fábricas Perkins y Fiat. En el multitudinario acto central de la CGT encabezado por Tosco y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, Domingo Menna -fugado junto a Santucho de Rawson- lleva la voz del PRT. El 20 de junio, ante el regreso de Perón, debuta la Triple A provocando la masacre de Ezeiza, frustrando las expectativas de millones de trabajadores que habían confiado en su líder.- El 8 de julio, se funda el Movimiento Sindical de Base: allí, ante la ola macartysta lanzada desde el nuevo gobierno, Tosco asume el desafío y propone "*hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista*". El PRT denuncia el Pacto Social impuesto a los trabajadores por el nuevo gobierno como una política para incrementar la explotación. El 13 de julio, apenas 44 días después de haber asumido, un autogolpe derroca al presidente Cámpora e impone el interinato de Raúl Lastiri (yerno de José López Rega, quien era secretario de Perón, ministro de Bienestar Social del gobierno y organizador de la Triple A). Santucho promueve la formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo y la fórmula Agustín

Tosco-Armando Jaime (éste secretario de la CGT-clasista de Salta y del Frente Revolucionario Peronista) para enfrentar en el terreno electoral a la de Perón-Perón. El objetivo no se logra por falta de unidad de los sectores revolucionarios y progresistas. Días antes de las nuevas elecciones del 23 de septiembre, el ERP ocupa el Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires.

Santucho replantea la estrategia internacionalista. Se produce la separación del PRT de la IV Internacional a cuyos directivos critica por su reformismo y conservadorismo. Funda la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile), el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay) y el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). La JCR se constituyó en febrero del '74, edita el periódico *Che Guevara* y promueve la experiencia del intercambio de militantes de un país con otro y escuelas internacionalistas. Es la primera gran experiencia de organización de una Internacional a nivel regional, siguiendo las propuestas del Che.

En enero de 1974 Santucho editorializa sobre la crisis del capitalismo mundial a partir de la crisis del petróleo, advirtiendo sobre las consecuencias para nuestro país. Ese mes el gobierno impone una reforma al Código Penal para incrementar la represión, lo que provoca la renuncia de algunos diputados de la Juventud Peronista. El ERP ocupa el cuartel militar de Azul. En febrero un golpe policial derroca al gobierno peronista de Córdoba (Obregón Cano-Atilio López), y el Congreso Nacional, con el acuerdo del PJ y la UCR, aprueban la intervención fascista en la provincia.

En mayo el frente rural del ERP toma la ciudad de Acherl en Tucumán, provincia que es ocupada por tropas de la Federal al mando del comisario Villar. Con esta acción se hace pública la decisión de llevar a la práctica la concepción de dos regiones estra-

tégicas: el norte rural, proletario y campesino, y el sur urbano, proletario y popular.

Las luchas sociales son violentamente reprimidas, como en Villa Constitución, donde se militariza la ciudad y son encarcelados Piccinini, Paulón y decenas de dirigentes metalúrgicos antiburocráticos. El gobierno clausura el diario *El Mundo*, donde con frecuencia editorializaba Santucho con el seudónimo de A. Bompla. También se allanan las sedes de las revistas *Nuevo Hombre* en Buenos Aires y *Posición* en Córdoba, dirigidas por militantes del PRT.

El 1° de julio de 1974 fallece el general Perón. Santucho promueve una iniciativa de tregua militar al régimen, lo que es rechazado por las autoridades. El 10 de agosto el ERP ocupa la fábrica militar de Villa María capturando todo su armamento. Ese mismo día otro destacamento del ERP es sorprendido cuando iba a ocupar un cuartel en Catamarca y los 16 prisioneros son asesinados, entre ellos el dirigente azucarero Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT. El ERP realiza represalias contra oficiales del Ejército. En una de ellas muere la hija de un militar y Santucho ordena la suspensión de esas acciones. La Triple A reinicia su acción terrorista: caen víctimas de la represión el diputado peronista disidente Rodolfo Ortega Peña, el intelectual y abogado de presos políticos Silvio Frondizi y el abogado de sindicatos clasistas Alfredo Curutchet (ambos militantes del PRT), y el dirigente de la UTA de Córdoba y vicegobernador derrocado Atilio López. Son asaltados por bandas de la triple A y la policía el SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba. René Salamanca (secretario de SMATA) y Agustín Tosco son forzados a la clandestinidad. Son asesinados decenas de activistas sindicales y militantes de las juventudes peronistas, del Peronismo de Base, del PST, del PO y otros grupos de izquierda. El gobierno clausura el diario *Noticias* dirigido por partidarios de Montoneros.

En esos meses de 1974, la profundización de las luchas abre una nueva situación. Santucho escribe *Poder burgués y poder revolucionario*, donde plantea consolidar las nacientes expresiones de poder obrero y popular a nivel territorial y fabril, y la necesidad de sostener las insurrecciones parciales con un ejército popular, ampliando su perspectiva política con un frente antiimperialista. El PRT insiste en una nueva instancia de unidad a las fuerzas del peronismo combatiente que han pasado a la oposición, pero este anhelo no se concreta.

Nacen las Coordinadoras de Gremios en Lucha, nuevas formas de democracia directa que, en grandes movilizaciones en junio-julio del '75, enfrentan el plan ultraliberal del ministro Celestino Rodrigo del gobierno de Isabel Perón. Las movilizaciones provocan la huida del ministro José López Rega. El 20 de agosto el ERP ocupa el centro de la ciudad de Córdoba, atacando simultáneamente la jefatura de la Policía, el comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Cae el interventor fascista brigadier Lacabanne.

Santucho -que permanece un breve período al frente de la guerrilla rural- caracteriza a la crisis como la antesala del inicio de una situación revolucionaria. Propone acordar la unidad de los destacamentos revolucionarios para derrocar al gobierno e instalar una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, pero esos objetivos no se alcanzan.

Ante el aumento de la represión, el PRT propone a las fuerzas de la oposición peronista, al PI, al PC y a las fuerzas de izquierda, conformar un frente democrático antifascista, en un intento de frenar el golpe militar que se avecina por el derrumbe del gobierno, que ha perdido toda legitimidad. Esta propuesta tampoco se logra. La situación está madura, pero la unidad política no se concreta. Santucho regresa a Buenos Aires. El 5 de noviembre muere Tosco en la clandestinidad. Hay abandono de trabajo en todas las fábricas de Córdoba el día 7, por su funeral. La manifestación es atacada

por la policía. El 23 de diciembre el ERP ocupa el cuartel de Monte Chingolo, en Lanús, en la más grande acción guerrillera en un centro urbano. Caen alrededor de 50 combatientes y son masacrados los vecinos de la villa lindera al cuartel.

La continuidad de la represión brutal provoca la retracción del movimiento de masas y, el 24 de marzo del '76, el golpe instala la dictadura militar terrorista. Santucho convoca al pueblo a la resistencia en la declaración *Argentinos a las armas*, pero ya es tarde. *El Roby* hace una reflexión autocrítica sobre la insuficiencia en el conocimiento del marxismo y la dirección política. En esos meses está promoviendo la Organización para la Liberación de Argentina con Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero, pero su caída frustra este objetivo. El 19 de julio de 1976 es sorprendido en Villa Martelli. En desigual combate caen heridos él y Benito Urteaga y capturados Liliana Delfino (su compañera), Fernando Gertel, Ana Lanzillotto y Domingo Menna, siendo todos asesinados en Campo de Mayo.

En su breve vida pero larga militancia, Santucho se unió con los más destacados obreros e intelectuales revolucionarios de su época. Los también santiagueños, el fundador del FRIP Francisco René Santucho y el ya legendario "Capitán Santiago" Hugo Alfredo Irurzún, los azucareros tucumanos, "el Negrito" Antonio Fernández, "el Chinqui" Leandro Fote, "el Zurdo" Ramón R. Jiménez; los cordobeses Juan Ledesma -2º Comandante del ERP- "el Negro Mauro" Carlos Germán, "el Negrito" Eduardo Castello (todos de FIAT), "el León Manso" Víctor Hugo González y "el Gallego" Apontes (Perkins), Maximino Sánchez (SMATA) y "el Flaco Caña" Juan Manuel Murúa (Luz y Fuerza), "el Gordo" Vera (Obras Sanitarias), "el Perro" Correa (FOECyT); "el Pampa" Salvador Delaturi (Propulsora Siderúrgica-Ensenada), "el Gordo" Luis Angelini (Rigolleau-Berazategui); el platense Eduardo Merbilháa, el cineasta Ray-

mundo Gleyzer, los escritores Haroldo Conti y Cacho Humberto Constantini (ambos Premios Casa de las Américas), Alicia Eguren, el médico Juan C. Risau (presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras), el sociólogo Daniel Hopen, el físico Nelson Becerra, el periodista Enrique Raab y miles más, muchos de los cuales compartieron con él la dirección del PRT.

En una época distinta de la actual, fue uno de los precursores de la Revolución Socialista. Hoy en día, en que el capitalismo adquiere características atroces, en que el imperialismo estimula las guerras y disuelve naciones, retomar sus ideales socialistas y revolucionarios es una necesidad de la memoria colectiva que debe florecer en los movimientos de trabajadores desocupados y sus piquetes, en los movimientos sindicales antiburocráticos, en la ebullición democrática de los movimientos asamblearios, lo que plantea el desafío de madurar hacia una nueva organización revolucionaria.

\*\*\*\*\*

*En la siguiente página, reproducimos un poema inédito de Santucho que rescató en su afán de militante-escritor el compañero Nicolás Doljanin y que compartió conmigo hace años, cuando supo de mi interés en publicar estas Biografías Insurgentes. Como dice Nicolás, es casi su autobiografía escrita en poesía.*

### **El mérito histórico de su osadía de atar sus palabras a la acción.**

Che Nicolás, ¿no tenés el facsímil de la poesía del negro Santucho? Sería lindo publicarlo en el libro...

Abel: El facsímil original que me pedís del poema de Santucho no lo tengo conmigo. Lamentablemente, me tomé el trabajo de tipearlo todo en un Word y he devuelto a Ana Santucho los originales. Eran textos mecanografiados por él mismo en medias hojas de distintos colores; cada una de ellas numerada a mano, es presumible por años distintos de ser escritas, dato que evidentemente le interesaba conservar, indicativo de no haber sido escrito de un solo ti-

rón, sino a lo largo de estados de ánimo para él por alguna razón correlativos. Todo muy prolijo, a diferencia de otros escritos del mismo paquete, antes de entregárselos a este chamaco amigo y condiscípulo suyo que, nada que ver con "la historia", los guardó tal como le había sido encomendado, hasta dárselos a Anita, casi treinta años después. Tanto en el texto, esa especie de biografía pre - datada del militante, privilegio excluyente del lenguaje poético, igual que las peripecias del mismo, desde su depósito en manos amigas hasta llegar a esta página pública impresa, es el alma viva de Santucho; si te ponés a pensarlo, por más ateo irredento que uno sea. Tampoco creo que, al entregárselos a su albacea, él descreyera del todo volver un día a esos papeles para darles una forma definitiva. No da el fatalismo con el sujeto que los escribió; colocándose en medio de la masa, casi como un intercesor natural entre la Pachamama y los destinos de una sociedad entera, a no ser como precaución lógica de quien se está por meter en una cosa golda. Locuras santiagueñas irredentas a mi modo de ver; al principio estos versos me recordaron a Artur Rimbaud, quien fue comunero y poeta sin solución de continuidad. Pero solamente con Felipe Varela se lo puede cotejar, para devolverle mérito histórico a su osadía de atar las palabras a la acción en nuestro imaginario colectivo, también a mi modo de ver. Un abrazo. Nicolás



## Recordaré el alba

Origen de mi sangre,  
arquitecto supremo en este cosmos,  
escarpada montaña en que se nutren  
los diez torrentes  
de nuestra geografía.  
Aferro tu porfía,  
tu duro batallar sin recompensa,  
el largo día de tu sacrificio  
iluminado por tu pulpa abierta.  
Un sueño de grandeza no logrado,  
desaparece como trozo de hielo,  
en el existencial océano  
de tu andar.  
Por todos los caminos de la vida,  
avanzo,  
continúo tu peregrinaje,  
me repito en tu nombre  
y soy,  
por partir de tí,  
un retoño de mistol que crece  
injertado de paisaje.  
Tu canosa mirada,  
asomada en fatigados colores,  
es para mí mucho más tierna  
que el lenguaje de las flores  
y más potente  
que el primer brote del quebracho.  
Permaneces en mí  
inmaculado en tu pureza terrenal.

Plazas cubiertas de flores,  
brisa inmóvil, enamorada de la luna,  
extractos de tierra caminando  
por un sendero oscuro  
embellecido por boreales alientos.  
Muchachas restringidas  
mostrando al penetrarlas  
maravillas de intimidad.  
Hombres como árboles,  
con una pulpa compacta y absorbente,  
futuro barnizado de folklore,  
naciendo vinudo  
con corazones de bombo.  
En torno,  
incitando con su angustia,  
el monte levanta  
en los retorcidos brazos de su pueblo  
un grito,  
grito humano nacido del paisaje  
resuelto a perpetuarse  
partiendo de sí mismo.

Cuando se independicen  
los párvulos de algarrobo  
con el canto de los coyuyos

y el lento arrastrar de las siestas.  
En la aventura inmensa  
de la caza-esperanza  
envuelta en un manto  
de sol y sol y tierra.  
Por los pesados atardeceres,  
con charlas de café  
y un rocío artificial  
eliminando conos de tedio.  
En las lunares noches  
que me hacen sentirme  
el centro de este universo  
que absorbo por mis poros  
poco a poco.  
Con sangrías del pasado  
convertidas en musas para esta noche.  
Regreso a nuestros siglos,  
a aquella inmemorial y no vivida  
historia de estatuas del pasado,  
mirando a mama yacu  
desde el fondo pasivo  
producto de mi raza,  
con el cuerpo enlodado,  
dispuesto en su impotencia  
a seguir en altura  
el bramido terrible del espíritu-flecha.

En la turbia soledad de los violines,  
acurrucado en mis adentros,  
con mi yo externo diluido  
y una perfecta comunión de toda mi psicología  
insinuándose  
bajo el signo de la podredumbre.  
Un escenario en tinieblas,  
contorneadas figuras,  
representando asqueadas  
la resultante de nuestras limitaciones.  
La imitación del amor,  
el fracaso de los ideales,  
la vida vacía de los comediantes,  
la esperada caída del obrero,  
que cree imitarlos  
comprando el mismo cuerpo que ellos compran.  
Fumadero de opio,  
prostíbulo,  
receptáculo inmundo de todos los excrementos.  
Al desembocar en tí  
en busca de una vieja aventura,  
todas las horas de un pasado de aprendizajes  
han regresado  
como una larga columna de fantasmas.  
Viviendo tu inmundicia  
muchas experiencias se anticiparon.  
La inmaculada nube  
que oscurecía y limitaba mi horizonte,  
se ha disuelto  
-al calor de tus confidencias-  
en lágrimas de lluvia



sobre mi naciente virilidad.  
Con tu agria presencia  
he forjado mi libertad.

Una tarde,  
rodeado de la verde claridad de tu paisaje,  
atravesada mi delgada corteza  
por el estridente desafío de tu líder,  
fortalecido en mi entrega  
ante la abnegada presencia de mis hermanos  
heroicos partícipes de tu sufrimiento,  
con mi roja savia  
calentándose en el apretado abrazo  
del informe coloso  
que te calcina y te fecunda,  
descubrí mis entrañas,  
supe que tu rebeldía me pertenece,  
aprendí que mis fibras  
- como el estirado cuero de tu voz -  
solo se satisfacen y trascienden  
con el rítmico golpear  
que en el nombre del futuro  
reclama la lucha por tu liberación.  
Y esa revelación iluminó mi camino  
comprendí que mi vida,  
como una barrosa bola de levadura,  
ha de arrastrarse entre tus cactus,  
impregnarse de la arcilla de tus suelos,  
rodar envilecida en tus ciudades,  
compartir con el sostén de tu futuro  
todas las atmósferas,  
y rodar,  
rodar siempre,  
como una sucia plenitud  
vertebrada de luceros.  
Hoy,  
cuando mi nacimiento se avecina,  
cuando asomo del vientre de mi madre  
- la limpia adolescencia del pasado -  
mi cabeza iniciada en madureces,  
te dejo esta poesía  
testimonio violento de mi compromiso.

La tierra,  
enceguecida por el sol,  
descubre la blancura de sus pupilas  
y se muestra  
como una inmensa sábana procreadora  
pariendo acogedores ranchos  
y rebeldes paisajes.  
El viento,  
como si pasara por un tamiz de lona mojada,  
acaricia con su tierna frescura  
los calentados receptáculos de la vida.  
Los cactus,  
centinelas de tu virginidad,  
se alzan vigilantes  
en los comienzos de todos los caminos

que conducen a tu origen.  
Forjadora de la claridad de tus noches,  
la luna descuelga  
los luminosos mensajeros de su amor.

Esta tarde has resucitado para siempre  
en mí,  
aprendí a comprenderte  
en tu barrosa plenitud  
después de atravesar  
enmarañados montes de descreimiento.  
Ahora te reconozco,  
compañero eterno de mi sueño,  
como un trozo sonriente e imprescindible  
en este andar hacia la luz,  
en este roturar capas de cieno  
con el filoso estilete de un ideal.  
Necesito tu aliento,  
tanto como mis entrañas,  
como esta inmensa alfombra marrón  
que nos medula,  
como el retorcido chañar  
que al titularnos,  
nos obliga a imitarlo  
en su entereza.  
Mañana,  
cuando la luna y el sol  
se desposen por segunda vez  
inaugurando el reinado  
del dios - hombre,  
cuando toda plenitud sea cierta  
y los mundos - alma se conjuguen  
en un abrazo procreador,  
recordaré este instante como el alba.

### Mario R. Santucho



*Santucho: le gustaba y cuando podía, jugaba al ajedrez. Otros militantes ajedrecistas fueron Pancho Carricaburu caído en octubre 1974 en Plaza San Martín, Retiro (Ciudad de Bs. As.) y Pinqui Barttolini, caído junto a su compañera Susana en Moreno (provincia Bs. As.) en abril '76.*

## » *Historia y futuro de la revolución inconclusa en Nuestra América.*

*Abel en un fragmento del documental "Gaviotas Blindadas" del Grupo Mascaró.*

*Enero 2010*

El equipo de investigación y entrevistas del portal venezolano **Guevariano**, integrado por **Marcelo Colussi** y **Rodrigo Vélez**, entrevistó a **Abel Bohoslavsky**, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina durante los años '60 y '70. Abel, expone sus puntos de vista sobre pasado, presente y futuro de la revolución en América Latina.

\*\*\*\*\*

La lucha revolucionaria, la lucha por el cambio social, admite distintas formas. Ello, obviamente, no significa que “el fin justifica los medios”, pero sí que no existe manual terminado que pueda ofrecer la receta infalible al respecto mientras que, por el contrario, hay en juego una inacabable búsqueda de caminos. Así como es cierto que la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases, esta última es la historia de las más diversas formas de lucha, presente en todos los campos, con las más variadas modalidades, siempre recreándose.

Los movimientos armados, de los que hoy existen muy pocos en Latinoamérica, algunos años atrás fueron una importante expresión política. Estuvieron presentes en casi todos los países de la región, y en algunos casos ayudaron a la movilización popular para constituirse en procesos de cambio que lograron tomar el poder político de sus respectivos Estados. En general,



*"La revolución socialista sigue siendo posible y necesaria"*

con motivo de las estrategias contrain-surgentes que barrieron prácticamente toda la zona, en las recién pasadas décadas, sufrieron importantes derrotas político-militares, luego de las que vinieron los planes de refundación capitalista, de consecuencias nefastas para las grandes mayorías. Nadie dijo que esos movimientos están terminados, pero en la actualidad no se ven como una inminente opción para el planteamiento de transformaciones sociales, para vehicular las luchas de las masas empobrecidas. ¿Podrán volver? ¿Qué significaron? ¿Qué pasa con los actuales movimientos armados activos? ¿Cuál es el camino de la revolución socialista en el presente?

Para reflexionar sobre todo esto, un grupo de investigadores se dio a la tarea de entrevistar a varios actores

directos de estas gestas armadas. La idea es generar un amplio debate a partir de esos testimonios, buscando puntos de síntesis, para aportar lo más genuinamente posible en la construcción de alternativas válidas para los procesos de cambio que en estos últimos años se vieron detenidos por la reacción política de las fuerzas de la derecha continental, quienes se sienten ganadores del actual escenario en base a esas derrotas infligidas al campo popular en las recientes décadas. A partir de estas entrevistas, entonces, se podría pensar en una sistematización y en un intercambio que se facilitaría con el uso del internet, a través de medios alternativos como el presente. Y, de ser posible, en un posterior momento darle a la iniciativa la forma de publicación como libro.

Por lo pronto, a partir del trabajo de dos de esos investigadores (Marcelo Colussi, de Argentina, y Rodrigo Vélez, de Venezuela) aquí se presenta una entrevista a Abel Bohoslavsky, 62 años, médico dedicado a la Salud Ocupacional. Autor de las *biografías insurgentes* de Domingo Menna, Ivar Eduardo Brollo, Oscar Roger Mario Guidot y Raúl Elías y del ensayo *¿Cómo y por qué ocurrió el cordobazo?* y otros, Abel, es miembro histórico del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo -PRT-ERP-, de Argentina.

**Luego de la experiencia de estas últimas décadas en Latinoamérica, y después de la derrota estratégica sufrida por el movimiento revolucionario, hay quien dice que la lucha armada en la actualidad no tiene viabilidad, aunque de hecho al menos en dos países (Colombia y el sur de México) existen y están operativos movimientos de este tipo. ¿Qué balance podemos hacer respecto de estos movimientos y de su lucha en estos años pasados, y qué perspectivas de futuro podría pensarse para propuestas armadas en la región?**

*Abel:* En primer lugar, déjenme decirles que acerca de las derrotas de los movimientos revolucionarios en Nuestra América muchas veces se extraen conclusiones erróneas. O por lo menos, muchas corrientes políticas lo hacen. Esto ha ocurrido así porque sobre esas derrotas se ha sembrado una suerte de derrotismo permanente, en la que confluyen las decepciones y desilusiones dentro del campo revolucionario y la prédica ideológico-política del imperialismo y las burguesías locales. Este derrotismo fue el resultado de un cambio en la correlación de fuerzas originado en el triunfo de la contrarrevolución armada –insisto, triunfo de la contrarrevolución– que se presenta y representa ante los ojos y las mentes de muchos como una

supuesta inviabilidad de revoluciones socialistas contemporáneas. Pero las derrotas han sido disímiles entre sí, aunque hubo un común denominador continental. No se puede asimilar el triunfo contrarrevolucionario en los países del Cono Sur americano (Uruguay y Chile, 1973, Argentina, 1976) con el retroceso revolucionario en Centroamérica, que ocurrió varios años después y cuyo punto de partida es diferente. En América Central fue derrotada políticamente la Revolución Sandinista luego de la insurrección victoriosa de 1979 y de haber triunfado militarmente desde el poder frente a la agresión imperialista contrarrevolucionaria. Y esa derrota política fue determinante para desactivar el auge revolucionario en El Salvador y Guatemala. En el desenlace de la situación centroamericana también influyó decisivamente el fracaso en ese período de los movimientos revolucionarios colombianos. Lo que sí queda muy claro de aquel período de auge es que el proceso revolucionario debe ser necesariamente continental y que no hay posibilidades de consolidar una victoria revolucionaria en los límites de una frontera nacional.

Comprender el carácter inexorablemente internacionalista de las necesarias revoluciones por venir es vital y esta conclusión –que parece una verdad de Perogrullo, pero sobre la cual es necesario insistir– aún no se ha generalizado ni asumido con claridad. El desarrollo tan desigual –y, por supuesto, combinado– de los países de Nuestra América condicionó el crecimiento y la maduración de nuestras fuerzas revolucionarias de una manera tal que nos impidió llegar al estadio de una organización internacionalista continental, tal como nos lo planteara el Che en su último *Mensaje a los Pueblos*. Puedo decir que tanto Miguel Enríquez y los miristas chilenos como Mario Roberto Santucho y los propulsores del PRT de Argentina, lo tenían claro. Pero el impulso fue cortado de tajo con las derrotas que padecemos y

su empeño aún no ha sido emulado. Además, debemos tener en cuenta que nuestras organizaciones florecieron en momentos de auge y contribuyeron a su potenciación; es decir, estábamos en una situación muy diferente a la actual, respecto de las luchas de clases a nivel regional. Por eso, necesariamente, los puntos de partida son y deberán ser diferentes. La construcción, las estrategias y las tácticas revolucionarias deben recorrer caminos distintos, con los mismos principios.

Hechas estas consideraciones imprescindibles, opino que el concepto de asumir la combinación de todas las formas de lucha, sigue absolutamente vigente. Simplemente hay que saber combinar esas formas de lucha en cada situación nacional y saber que están vinculadas a la situación regional y continental. Y saber que cada una de nuestras sociedades es a su vez desigual en su interior –Argentina es un caso típico del desarrollo desigual y combinado– y que cada pueblo atesora muy diferentes tradiciones históricas. Las tradiciones sindicales obreras en países como Argentina, Brasil o México no pueden ser trasladadas a realidades como las de Perú o Paraguay. Y lo mismo debemos decir respecto de las tradiciones de los muy diferentes movimientos campesinos y las tradiciones e importancia de los movimientos indígenas en países como Bolivia, Guatemala o Ecuador, donde constituyen las mayorías populares, y que son muy distintas en México o Uruguay.

Lo mismo debemos decir respecto de las tradiciones políticas. En Chile y Uruguay se atesoraron en casi un siglo fuertes tradiciones democrático-burguesas junto a movimientos obreros con tradiciones reformistas (socialdemócratas y estalinistas) que no existen en Argentina, con histórica inestabilidad democrático-burguesa y fuerte predominio populista-bonapartista (peronismo) en el movimiento obrero; o Bolivia, que nunca alcanzó un desarrollo democrático sólido, pero sí atravesó una revolución naciona-

lista con decisiva participación del movimiento obrero con ideario socialista, ambos procesos aplastados por sucesivas contrarrevoluciones. O en México, donde la revolución agraria y democrática de principios de siglo devino en décadas de régimen civil populista unipartidista.

Antes que pensar en cómo elaborar respuestas armadas debe plantearse cómo elaborar respuestas políticas revolucionarias. Y a partir de allí, plantear una estrategia cuyo punto de partida debe ser la inserción del proyecto revolucionario en las bases obreras, campesinas, indígenas y populares. En esa elaboración, en esa inserción, deberán desplegarse las tácticas y las formas de lucha. No está cancelada ninguna. Quien así lo piense o quien así lo suponga, de hecho, está cancelando la posibilidad de una necesaria revolución social. Lo que nadie debe hacer es restringirse deliberadamente a una sola forma de lucha, porque caería en lo que denominamos economicismo (si se restringe a las luchas reivindicativas por más imprescindibles e importantes que son); o al cretinismo parlamentario (si se restringe la acción política al ámbito electoral parlamentario por más que domine la situación nacional); o al militarismo en sus diversas formas (si se unilateraliza en la acción armada, por más que exista una situación de abierta dictadura). Lo que es suicida políticamente es renunciar desde el vamos a no incursionar en todas esas formas de lucha, ya que el capitalismo ejerce desde el poder todo tipo de dominio económico, ideológico, cultural, jurídico, político y militar. Y es igualmente liquidador no saber elegir la forma predominante en el período y momento en que nos toca actuar y no saberlo correlacionar con la situación nacional y continental. Y no saber cuáles son las formas que permitan la mejor inserción de masas —para mí el tema principal— y el mejor desarrollo del movimiento revolucionario.

Dicho esto, recordemos —y aprenda-

mos— de las experiencias históricas de los últimos dos siglos en Nuestra América. Las revoluciones independentistas anticoloniales triunfaron sobre la base de estrategias político-militares. Cómo no reiterar los ejemplos de San Martín, Artigas y Bolívar y cómo no extraer conclusiones de sus victorias militares y los fracasos políticos posteriores. Cómo no mencionar los ejemplos de la Revolución Mexicana en la segunda década del siglo XX y la Revolución Boliviana promediando ese siglo y extraer conclusiones de a dónde fueron a parar. ¡Cómo no tomar en cuenta el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el inicio del tránsito al socialismo, sus intentos de proyección continental y el bloqueo económico-militar aún vigente! ¡Cómo dejar de lado el derrotero y triunfo de la Revolución Sandinista, la inmediata respuesta guerrera del imperialismo y el devenir de una derrota política luego de haber triunfado militarmente sobre la contrarrevolución!

Volviendo a la pregunta, el balance es contradictorio. Hubo más derrotas que victorias revolucionarias. Las perspectivas dependen de la acertada combinación de todas las formas de lucha, lo esencial es el enraizamiento del proyecto político revolucionario en las masas de los pueblos explotados y oprimidos.

**No hay dudas que, luego de estas décadas de represión feroz, a lo que se suma el empobrecimiento por los planes capitalistas, los pueblos han quedado desorganizados, incluso desideologizados. A ello se suma, como un elemento negativo más en contra de la lucha popular, el nivel tecnológico que han alcanzado las fuerzas armadas del sistema. ¿Es posible hoy, ante todo ese monstruoso aparato militar, ante esa disparidad técnica tan enorme, sumada a la desorganización imperante, pensar como viable una propuesta de lucha armada?**

*Abel:* En primer lugar, debo decirles que no comparto ese concepto de “pueblos desideologizados”. Es una terminología deliberadamente falaz introducida a partir del triunfo de la contrarrevolución armada, de la implantación del terrorismo estatal y el paso posterior a regímenes más o menos constitucionales, bajo los cuales subsisten regímenes de explotación social y opresión nacional. Esta trampa ideológica se ha usado (y se usa) para ocultar la reimposición del dominio de la ideología burguesa sobre las conciencias de las masas populares. Imposición hecha a partir del terror más brutal y su continuidad más sutil con el terror económico. Es una trampa más para reforzar el triunfo contrarrevolucionario. Esta trampa debe enfrentarse con una eficaz lucha ideológica contemporánea sobre bases socialistas. En cuanto al interrogante de si el monstruoso desarrollo tecnológico-militar que ha alcanzado el imperialismo es un impedimento definitivo para las insurgencias populares, creo que no. En la misma pregunta, ustedes hacen referencia a la situación de desorganización imperante en los movimientos populares. Ese factor es primordial y decisivo. Y requiere una adecuada propuesta política. Para poner en marcha nuevas propuestas políticas, deberemos pensar en encontrar las otras respuestas. Ya hace 50 años, Nguyen Giap en *El hombre y el arma* nos enseñaba cómo responder en ese terreno al despliegue atómico imperialista. Y la Revolución Vietnamita supo cómo triunfar ante la maquinaria bélica más monstruosa que se conocía en esa época.

La revolución socialista que pregonamos y proponemos, parte necesariamente de las condiciones económicas y científicas a que nos ha llevado el capitalismo. Hace 40 años no pensábamos que en las transformaciones económicas tendríamos que usar el software y el hardware. Y por supuesto, la robótica. Hoy no podemos concebir el

tránsito al socialismo prescindiendo de la revolución informática que generó el capitalismo, tanto para organizar una fábrica autogestionada por sus obreros, como para una agricultura cooperativizada o colectivizada, como para la enseñanza escolar o el desarrollo de planes de salud colectiva. Internet tuvo su origen en el capitalismo como parte de su desarrollo militar. Ese desarrollo lo hacen seres humanos, científicos, técnicos y operarios.

Es tarea de los movimientos revolucionarios conquistar la adhesión y las conciencias de esos científicos, técnicos y obreros y poner esos conocimientos al servicio del desarrollo de esa ciencia para los fines revolucionarios, sean en tareas de difusión, propaganda, educación o insurgencia. Y en este específico terreno, concebir respuestas y propuestas que hagan que las luchas que tenemos por delante se desarrollen con el menor costo posible. No podemos elaborar políticas revolucionarias actuales con las estrategias de hace 40 años. Es tan ridículo como si los precursores revolucionarios de los años '60 hubiesen elaborado propuestas sobre la base de estrategias de los años '20 o '30. Sin duda que partimos con una enorme desventaja, enorme. Está vigente el concepto de que la táctica militar depende de la técnica militar, y esto lo impone el sistema. Por eso debemos aprender de la historia de las anteriores revoluciones, cómo supieron apropiarse de los conocimientos de las técnicas militares de su época. Ahí está la epopeya del Ejército Rojo frente a 14 ejércitos burgueses e imperialistas y cómo lo condujo León Trotsky en momentos en que el Partido Bolchevique estaba todavía conducido por Lenin. Y las epopeyas de los revolucionarios chinos frente a las monstruosas fuerzas militares del Kuomintang y del imperialismo japonés, y cómo hicieron los revolucionarios vietnamitas frente a los imperialismos francés y yanqui, otra epopeya militar del siglo XX. En las condiciones actuales, considero

que es más apropiado concebir una estrategia política revolucionaria de largo alcance, pero plantear los tiempos bélicos mucho más breves. Es una idea para nada consolidada y que está en debate. Pero, de todas maneras, estas condiciones las impone el capitalismo y su poderío. Una de las imposiciones más tremendas ha sido obligar a los movimientos revolucionarios y a las revoluciones triunfantes a destinar enormes energías a su defensa armada. Esa militarización forzada condiciona el desarrollo de los movimientos revolucionarios y distrae recursos y capacidades para la construcción socialista. La represión y el militarismo están en la esencia del poder del capitalismo y del imperialismo.

Otro factor imprescindible a tener en cuenta es la propia experiencia. En los países y las sociedades que padecemos el terrorismo de Estado, las secuelas de la violencia aún perduran. Y está presente la violencia cotidiana del sistema sobre el pueblo. Una política revolucionaria respecto de las tácticas y las formas insurgentes, debe tomar en cuenta el estado de ánimo y la valoración que hace el pueblo trabajador. Precisamente eso hizo el PRT en la segunda mitad de la década del '60 cuando elaboró su estrategia. Los movimientos guerrilleros tuvieron una fuerte inserción por su trabajo de masas, por su trabajo sindical, político, social. Existió una fuerte simpatía popular hacia la insurgencia. Muchos de esos "críticos" que ustedes mencionan no pueden explicar el desarrollo de las organizaciones revolucionarias insurgentes. Dicen que estaban "al margen" de las masas, pero inmediatamente les achacan la responsabilidad de la guerra civil y haber "mal conducido" los movimientos de masas.

En la actualidad, esa valoración social es distinta. Actúo en el terreno sindical y político, y puedo decirles que la valoración de la violencia es diferente de acuerdo al sector de la clase trabajadora al que se pertenezca. El sector de los trabajadores des-

ocupados, que es el que recuperó la vieja modalidad de los piquetes obreros, utiliza con frecuencia esa forma. Entre los trabajadores ocupados, estas formas son disímiles. Algunos lo utilizan ocasionalmente, otros lo descartan y otros lo rechazan abiertamente. Todo esto debe ser tomado muy en cuenta por los movimientos revolucionarios.

**Sin duda Argentina fue escenario de un importante movimiento político militar en las décadas pasadas. Sin embargo, todo ese desarrollo alcanzado fundamentalmente por el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo -PRT-ERP- ha sido fuertemente criticado por un sector de la izquierda argentina ligado a la intelectualidad. Dos de los argumentos más escuchados se refieren a que mientras los obreros luchaban en las calles, el PRT estaba en las montañas armando guerrillas. Otro de los argumentos que se esgrimen es que fue una concepción foquista y se plantea que quienes desarrollaron esa política eran unos pocos compañeros "empíricos", alejados del estudio científico del marxismo que terminaron con su accionar sólo desatando una represión que hizo retroceder la lucha de masas de la clase obrera. ¿Qué hay de cierto en estos planteamientos? ¿Hasta qué punto estos planteamientos reflejan la realidad de lo ocurrido en Argentina?**

*Abel:* La pregunta parte de supuestos falsos que no reconocen (o falsean) la historia tal cómo se desarrolló, y es bueno que volvamos a reflexionar. El Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina no "estaba en las montañas armando guerrillas mientras los obreros luchaban en las calles". El PRT se fundó en 1965 a partir de dos destacamentos, el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular y Palabra Obrera. Ambas organizaciones tenían años de lucha y se

encontraron precisamente en el terreno de la lucha de clases. La confluencia más estrecha fue en las luchas del proletariado azucarero de la provincia de Tucumán, en el noroeste del país, en la primera mitad de los años 60. También hubo confluencia en el frente estudiantil universitario. El terreno era predominantemente sindical donde ambas agrupaciones impulsaban luchas antipatronales y contra la burocracia sindical. En esa provincia, además, llevaron esa lucha al terreno político parlamentario. Participaron en elecciones legislativas provinciales en 1965 en momentos de proscripción del peronismo, promoviendo un proceso asambleario obrero en los ingenios para elegir candidatos a ser parte de una lista del peronismo proscripto con otra denominación legal. Dos candidatos obreros fueron electos así con un programa de reivindicaciones clasistas. Entre ellos, el líder sindical Leandro Fote, militante del PRT (secuestrado en 1976). De ese ámbito sindical surgió una inmensa cantidad de obreros azucareros que fueron ingresando y moldeando de a poco al PRT como un partido proletario. Antonio del Carmen Fernández (fusilado desarmado en 1974 junto a otros 15 compañeros cuando ya era miembro del Buró Político), Ramón Rosa Jiménez (asesinado por la represión), Marcelo Lescano (caído en combate en Córdoba en 1971) y tantos otros. Santucho, que había sido dirigente estudiantil y consejero universitario, fue después asesor de los sindicatos azucareros (como lo fue Raúl Sendic de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas en Uruguay, antes incluso de fundar el MLN-Tupamaros). En el período 1965-70 un número reducido de obreros se sumó al PRT en varias ciudades industriales. Cuando la dictadura de Onganía cierra muchos ingenios dejando un tendal de despedidos, sumando una represión violenta, los obreros responden con piquetes en las rutas y los más decididos le plantean al PRT la necesidad de pasar a la

lucha armada. En el mismo verano de 1966-67, ante la ola de despidos causada por la dictadura en el puerto de Buenos Aires, el naciente PRT participa activamente de una larga huelga y promueve la organización Inter-Villas de los estibadores al margen y en contra de la burocracia. En Córdoba se suman al PRT algunos activistas obreros, entre ellos Carlos Germán, el *negro Mauro* (primero activista de FIAT y después dirigente en el gremio de Correos) quien después llegó a ser miembro del Buró Político hasta su secuestro a fines del '76. A partir del 5° Congreso de 1970, dadas las sublevaciones obreras de 1969 (*cordobazo*, *rosariazo*), y del surgimiento de incipientes guerrillas, el PRT se asume, recién en ese momento, ser un partido de combate. El PRT constata la situación, resuelve asumirla tras un intenso debate ideológico interno, y no ir detrás de los acontecimientos, como lo hacía el espontaneísmo. Todo lo contrario, ponerse al frente, impulsar y darles una perspectiva organizativa con una estrategia de poder a formas de lucha que están ya en desarrollo. El sindicalismo clasista y la insurgencia guerrillera, ambos fenómenos incubados antes de 1969, eclosionan con fuerza inédita. A partir de ese momento, la incorporación al PRT de los mejores activistas obreros fue un fenómeno masivo. De los sindicatos clasistas recuperados en 1970 de la FIAT Concord y Materfer (SITRAC-SITRAM) se incorporaron, por ejemplo, Juan Eliseo Ledesma, que llegó a ser el segundo comandante del ERP (secuestrado en noviembre 1975), Eduardo Castelo (también miembro del Buró Político caído en 1976), Guillermo Torrandel (también caído), el secretario adjunto de SITRAC Domingo Bizzi; otro de los más notorios dirigentes obreros de aquella época, Gregorio Flores (vean su libro *Lecciones de batalla*), Alfredo Curutchet, uno de los asesores legales de SITRAC-SITRAM (asesinado por la Triple A en 1974), Julio Oropel (delegado en la FIAT que tam-

bién fue miembro del BP). Recuerdo algunos nombres sólo a modo de ejemplo. Disculpen decenas de omisiones. El 15 de marzo de 1971, a partir de una huelga general provincial, ocurre el segundo *cordobazo* o *viborazo* y aparecen por primera vez en el seno de una masiva movilización obrera callejera y ocupación de barrios, las banderas del ERP. Tanta fuerza tuvo esa irrupción, que la revista fascista *Cabildo* puso en su tapa esa bandera bajo el título "hay que destruirla donde se la encuentre". El dictador general Alejandro Lanusse proclama que frente a la "subversión apátrida" (la insurgencia obrera y guerrillera), "las armas de la patria (las tres Fuerzas Armadas) están en guerra".

El 8 de julio de 1973, el PRT promueve la fundación del Movimiento Sindical de Base (MSB) en un plenario de unos 1.500 trabajadores de todo el país congregados en el Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, presidido por Flores y Fote. En esa ocasión, el líder de la CGT regional, Agustín Tosco, a la sazón la más grande figura de aquella época de rebelión proletaria, alerta sobre el inminente ataque fascista al gobierno democrático instalado 40 días antes. Y plantea el célebre desafío "¡Vamos a hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista!". Ese pronóstico no era en vano. Cinco días después, el propio peronismo, que había retornado al gobierno tras 17 años de proscripción, da un autogolpe palaciego. Al año siguiente, el MSB realizó su segundo plenario nacional con 4 mil trabajadores.

En 1974 se produjo el *villazo*, la rebelión obrera en las grandes fábricas como Acindar, Marathon y Metcon en Villa Constitución (a 50 km. de Rosario, en las riberas del río Paraná) contra la burocracia sindical de los metalúrgicos. En esta renovada eclosión de sindicalismo clasista el PRT tuvo importante protagonismo junto a otras fuerzas políticas (al igual que en SITRAC-M) y muchos más dirigentes obreros se incorporaron a la organiza-

ción (Lucho Segovia, el gringo Porcu y muchos más), algunos cayeron muertos y otros fueron prisioneros cuando la represión de desató sobre ellos.

Para ese entonces, el PRT había extendido su frente sindical a ciudades tan distantes de la geografía argentina como el cordón industrial La Plata-Berisso-Ensenada (60 km. al sur de Buenos Aires), Mendoza (1.200 km. al oeste), Santa Fe, Salta y Jujuy (en el noroeste), Chaco, Corrientes y su zona aledaña en el noreste), Bahía Blanca (680 k. al sur de Buenos Aires) y las zonas Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires, el cordón industrial Zárate-Campana-San Nicolás, a la vez que empieza a tener incipiente presencia en ciudades más pequeñas como San Francisco, Villa María y Río Cuarto (Córdoba), Rafaela (Santa Fe) y otras.

El PRT tenía a esa altura un periódico semanal, *El Combatiente*, y el ERP, un periódico quincenal, *Estrella Roja*. Pero como resultado de su activismo sindical, llegó además a tener 40 boletines fabriles para sendos frentes de trabajo gremiales. Cuando el auge de masas fue aún más en ascenso, el PRT, que ya promovía formas y organismos de poder popular local, participó activamente en la gestación de lo que se conoció como las Coordinadoras de Gremios en Lucha hacia 1975. Particularmente, debo destacar que en Córdoba, bajo la influencia de Tosco, se conforma primero un frente intergremial llamado Movimiento Sindical Combativo, en cuyo seno participan y dirigen obreros del PRT y del MSB junto a otras importantes organizaciones políticas de aquel entonces (Peronismo de Base, Poder Obrero, PST, Política Obrera, PCR, Vanguardia Comunista, Juventud Trabajadora Peronista, etc.). Luego, madura la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha en la cual los dirigentes sindicales del PRT tienen un papel decisivo en las jornadas de junio-julio del 75, el momento más alto de aquel auge de masas. Trabajadores del PRT

participan en las direcciones de los gremios de mecánicos (SMATA), Perkins, Caucho, Obras Sanitarias, Sanidad, Lecheros, Docentes, Luz y Fuerza, Viajantes, Prensa, gremiales hospitalarias y en las oposiciones antiburocráticas de la Construcción, Municipales, Empleados Públicos, Metalúrgicos, Calzado, etc. etc. En el cordón La Plata-Berisso-Ensenada se destacan en la Coordinadora (véase el relato de Daniel De Santis sobre la lucha en Propulsora Siderúrgica). Muchos de estos trabajadores llegaron a ser también miembros del Comité Central del PRT: además de Daniel, Víctor Hugo González, el *león manso*, obrero de Perkins asesinado en 1976.

Probablemente mi memoria no alcance para llenar con nombres y más nombres de trabajadores miembros del PRT y sus frentes gremiales, fábricas, talleres, oficinas, escuelas, hospitales, donde desplegaron su lucha. Podrán algunos, o muchos, no estar de acuerdo con la política que desarrolló el PRT. Pero es una falsedad lindante con la canallada difamar acerca de que esta organización no estuvo presente en las luchas obreras, las reivindicativas y las políticas. He señalado los acontecimientos más destacados relacionados con el terreno sindical en la época del auge de masas, algunos de los cuales son hitos de esa lucha (SITRAC/SITRAM, *viborazo*, *villazo*, Coordinadoras) que ponen de relieve la falsedad de la descripción histórica a que ustedes hacen mención.

El PRT desarrolló una original combinación de organización sindical clasista y guerra de guerrillas urbana, donde llegó a tener cinco compañías en sendas regiones y un batallón urbano. El nacimiento del frente guerrillero rural con la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" en la provincia de Tucumán fue la continuidad de una labor política, sindical y parlamentaria de muchos años antes en la región del proletariado azucarero y del campesinado cañero. Allí, la perspectiva era construir un ejército más

regular, objetivo que no se alcanzó.

Respecto de la pregunta sobre una supuesta concepción foquista en el PRT, el brevísimo relato anterior sirve para desmentirla. Pero además, quienes alegan esa falsedad, ignoran que desde antes de nacer como partido, ya se debatía acerca de esa opción, y una y otra vez se descartó. Hubo, sí, desprendimientos de militantes de Palabra Obrera que optaron por esa metodología en la primera mitad de los '60. Se trató del grupo impulsado por *el Vasco* Ángel Bengochea que, antes de entrar en acción, tuvo un desenlace trágico en 1964 por un accidente con explosivos. El PRT, desde su 4º Congreso de 1968, rescató la memoria de esos compañeros y los homenajeó con la presidencia honoraria, pero no comulgó con esa vía, construyendo su estrategia de manera distinta, sobre la base de cuatro pilares: Partido Proletario, Ejército Popular, Frente Antimperialista y Organización Internacionalista.

Todo esto está extensamente documentado, por ejemplo en la obra en tres tomos *A Vencer o Morir-PRT-ERP, Documentos*, recopilada por De Santis, o en extensos testimonios recopilados en *Por las sendas argentinas-El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, por el historiador Pablo Pozzi. También está la serie de cine testimonial-documental realizada por el Grupo Mascaró, *Gaviotas Blindadas* (cuatro películas que incluye, no olvidarse, la que se denomina *Clase - Política sindical del PRT*). Quienes se presuman de analistas de nuestra historia no pueden ignorar esos textos. Si lo hacen, es por un condicionamiento ideológico-político, por prejuicio, o como parte de la persistencia de ese intento de demonizar, calumniar, una de las mayores experiencias revolucionarias de lucha por el poder político de la clase obrera en Argentina. Porque, insisto, se puede discrepar con la estrategia y las tácticas que tuvo el PRT. Pero no mentir. Si esa mentira proviene de quienes ustedes

dicen es “un sector de la izquierda”, pues les recuerdo que durante medio siglo la degeneración stalinista se presentó como “de izquierda”. Y también hago notar que existe toda una literatura política actual destinada a descalificar la experiencia revolucionaria. Pero además, existe una fuerte acción de la reacción política, la derecha más recalcitrante, tendiente no sólo a descalificar, sino un serio intento de perseguir penalmente a sobrevivientes de los movimientos revolucionarios, para contrarrestar los efectos demoledores de las acciones judiciales contra los genocidas. Lo hacen mediante acciones de propaganda escrita y oral y por medios judiciales.

En cuanto al supuesto “empirismo” del PRT puedo decir muchas cosas. En primer lugar, ¿para qué hubiese querido una organización “empírica” semejante cantidad de literatura política e ideológica de elaboración propia? ¿Para qué tenía dos periódicos, uno partidario y otro del ERP? ¿Para qué llegó a tener dos revistas, *Nuevo Hombre* y *Posición*, y un diario legal, *El Mundo*, hasta que fueron ilegalizados y clausurados? ¿Para qué realizó de forma sistemática y durante tantos años, en plena clandestinidad, escuelas de cuadros de una a dos semanas de duración a tiempo completo? ¿Sabían esos “críticos” que el PRT destinó el 70% de su fuerza militante a tareas políticas, sindicales, barriales, estudiantiles y de propaganda, y que el 30% estaba destinado a tareas del frente militar?

A veces es cansador responder a tanta zoncera. Se me ocurre leerles unos párrafos de un artículo escrito por Santucho en *El Combatiente* el 12 de mayo de 1975, en plena cresta de la ola del auge de masas. Titledo “*Método y política*” dice: “*Entre los aspectos que es necesario mejorar en este fundamental esfuerzo superador queremos tocar aquí una cuestión básica: los métodos de análisis político y de acción revolucionaria. Encarar esta cuestión tiene gran*

*importancia porque la formación de toda persona bajo la educación capitalista conlleva la adopción de un método de análisis y de acción teñido de formalismo que impide una comprensión científica, correcta, de los hechos e incapacita para la formulación y ejecución de políticas justas ante los diferentes problemas de la lucha de clases...*”. Luego de citar a Lenin en el Prólogo al *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, prosigue: “*El formalismo de la metodología burguesa presiona al militante a tomar superficialmente los problemas, a aplicar la línea del Partido como receta ante situaciones aparentemente similares... Porque el formalismo consiste en dejarse llevar por lo aparente, sin profundizar en el conocimiento concreto de la situación y responder a los problemas con fórmulas preestablecidas. Nada más ajeno al método marxista-leninista... ¿Cómo evitar el formalismo? ¿Cómo aplicar correctamente el método marxista-leninista? La única forma indudablemente es a través de la experiencia práctica y el estudio sistemático que permitirá lograr con el tiempo un amplio dominio del marxismo-leninismo, capacitarse verdaderamente en la aplicación de la filosofía proletaria...*”

Seguramente estas breves lecturas no alcancen para explicar y rebatir afirmaciones superficiales repetidas una y mil veces. Seguramente los miles de militantes incurrimos muchas veces en errores de todo tipo. ¿Cómo no iba a ocurrir eso en una organización que, forzada a la clandestinidad y sujeta a una persecución implacable, se multiplicó numéricamente en un corto período de tiempo, en un período de auge de masas, en el transcurso de una guerra civil y ante exigencias políticas inéditas? ¿Qué organización de aquella época no incurrió en errores?

Hay mucho por autocriticarse y superarse. Pero al PRT no se le perdona

desde el poder burgués haberlo desafiado, haber luchado por la conquista del poder obrero y el socialismo.

**De acuerdo a lo expresado, existe una errónea concepción sobre lo militar ya que se plantea que nadie desarrolla esto cuando, en realidad, la clase dominante siempre ha tenido una política militar y ha combinado sus formas de lucha. ¿Existe en el proceso de acumulación de fuerzas un momento en que se puedan combinar las acciones armadas y otras tácticas como, por ejemplo, la electoral?**

*Abel:* En primer lugar, sí, coincido en que existe una política militar permanente de los Estados capitalistas, una política antipopular contrainsurgente, que es muy diferente en cada país, pero que contiene hilos conductores comunes. Está claro que no es lo mismo el “Plan Colombia” y la llamada “política de seguridad democrática” que llevan adelante la oligarquía de ese país y los sucesivos gobiernos de E.E.U.U., que las políticas de criminalización de la pobreza y la protesta social como se dan en Argentina o en Chile. Tampoco es lo mismo el persistente militarismo gorila en Honduras que los planes armados de la oligarquía y el fascismo boliviano que actúan para derribar al gobierno del M.A.S. encabezado por Evo Morales. Está intacto el militarismo en Paraguay y ustedes podrán relatar mejor cómo actúa la reacción política armada en Venezuela. Y ahí está la situación de México donde desde un régimen constitucional (pero fraudulento, no olvidemos) se despliegan estrategias contrainsurgentes y represivas en gran escala. En todos los países, las burguesías combinan sus acciones de acuerdo a sus intereses y posibilidades.

Desde el punto de vista de las perspectivas revolucionarias, por supuesto que existe la posibilidad —y la necesidad— de combinar las formas de lucha de acuerdo al momento y al desarrollo de la lucha de clases en cada país. Históricamente, el PRT lo intentó en



Argentina. Permítanme insistir en este tema, para desvirtuar las falsedades que antes señalé. En principio, combinó luchas sindicales con intervención electoral. Posteriormente, una vez iniciada la lucha armada, cuando la dictadura del general Lanusse se retiró en 1971, decidió desproscribir al peronismo, promover un “gran acuerdo nacional” (interburgués) y llamar a elecciones, el PRT fue en ese año la primera fuerza política revolucionaria que postuló la posibilidad de intervenir en esos comicios con candidaturas obreras y socialistas. Y si un defecto se le puede señalar al PRT, fue no haber sido lo suficientemente consecuente con su propio planteo, no haber llegado a las primeras elecciones sin proscripciones (marzo '73) con una táctica electoral acertada. Se trató, para resumirlo, de “la táctica electoral que no fue”. Esto, que lo digo con toda la rigurosidad autocrítica, es casi siempre ocultado por esos críticos del PRT que ustedes mencionaban. Pero rápidamente, ante el autogolpe ocurrido en julio de ese año, apenas 45 días después de haber asumido el gobierno peronista de Cámpora-Solano Lima, hubo una nueva convocatoria electoral para septiembre. El PRT impulsó con ímpetu la presentación de la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime, dos dirigentes obreros. Pero el PRT no tuvo la fuerza como para imponerla como alternativa electoral, ya que otras fuerzas políticas como Montoneros (organización armada peronista con muchísima influencia de masas) y el PC (stalinista y de histórica tradición de oposición a Perón) apoyaron la fórmula reaccionaria Juan Domingo Perón-Isabel Perón, presentada como de “liberación o dependencia”, que triunfó cómodamente ante la falta de una alternativa electoral socialista y revolucionaria clara y con proyección de masas. Y ese nuevo gobierno electo devino rápidamente no en “liberación” sino en una fascistización del régimen surgido democráticamente. La táctica electoral del PRT no era

para “ganar” las elecciones, sino para ensanchar en el terreno político la huella de un movimiento revolucionario en ascenso. Esa debilidad revolucionaria tuvo consecuencias nefastas.

En síntesis, los movimientos revolucionarios deben combinar todas las formas y saber cómo y cuándo aplicarlas. El Che Guevara advirtió desde sus primeros escritos cuáles debían ser los criterios que deben tener los movimientos revolucionarios incipientes para decidir el inicio de luchas armadas. Y advirtió expresamente que, cuando existen expectativas de las masas en las políticas institucionales burguesas, los revolucionarios no deben ignorarlas.

**Volviendo al PRT, si bien aparecen con nitidez las causas de la derrota, lo que a veces no queda claro en ninguna de las explicaciones y libros que se han realizado sobre el tema por los propios protagonistas de esa tremenda historia es ¿cuáles fueron las causas más profundas que impidieron la reconstrucción del PRT o de un partido revolucionario que recogiera su legado? Sin dudas, en todo ello influyeron subjetividades de todo tipo, pero ¿nos podrías señalar las que, a tu juicio, fueron las más importantes? Y la pregunta tiene que ver también con el alcance continental de este problema, porque el MIR en Chile y los Tupamaros en Uruguay tampoco han podido recomponerse, a pesar que vastos sectores los reconocen como lo más avanzado, junto al PRT, que tuvo nuestro continente.**

*Abel:* El primer éxito de la contrarrevolución en Argentina fue cortarnos de cuajo a los revolucionarios el vínculo con las masas, en primer lugar con la clase trabajadora, y aniquilar físicamente lo mejor de nuestra militancia. Eso provocó una doble ruptura: la de los vínculos imprescindibles con la base social y los vínculos y la continuidad interior del partido revolucio-

nario. Eso quiere decir que a pesar de nuestro desarrollo, no estábamos lo suficientemente preparados para resistir y enfrentar semejante embate terrorista. En el caso de nuestro PRT es más notorio y contradictorio, porque si algo tenía en claro el grupo dirigente bastante antes del último golpe militar de marzo del '76, era en qué consistía el plan de exterminio que, por otra parte —y es bueno remarcarlo— ya estaba en marcha bajo el régimen constitucional fascistizado. Esa comprensión no era asumida tal como se la enunciaba por gran parte de la militancia, muy nueva y todavía inexperta. Pero también por propios miembros de la dirección. Me consta cómo un responsable militar regional, que llegó a ser miembro del Buró Político, le desaconsejó a otro compañero que se repliegue de sus lugares de trabajo, tal como fue la orientación precisa que la dirección había dado a toda la militancia. Argumentó que lo pondría más en evidencia. Menos de un mes después del golpe de marzo '76, el compañero fue secuestrado de su lugar de trabajo. Es apenas una dolorosa anécdota que revela una conducta irresponsable en un dirigente.

Y en la dispersión que provocó esa derrota no tuvimos la capacidad de reorganizarnos en nuevas y mucho más difíciles condiciones. El auge del movimiento de masas estaba agotado y demoramos como organización en percibirlo. Suponíamos, erróneamente, que el movimiento obrero, con su larga experiencia de resistencia a anteriores dictaduras, iba a reanimarse más rápidamente, cosa que no ocurrió por la acción del terrorismo dictatorial y porque las masas no tuvieron delante una opción política unificada, clara. La unidad revolucionaria no se concretó y ese fue un factor político decisivo. Este es todo un tema a considerar: cómo y por qué las fuerzas revolucionarias no logramos la unificación.

La ruptura de la continuidad revolucionaria fue determinante. En la derrota afloraron todas nuestras debilidades. Está claro que perdimos a los

mejores militantes que, con mucha experiencia, supieron en el período anterior gestar este proyecto político, que tuvieron capacidad de prever muchos acontecimientos políticos, pero que no fueron lo suficientemente previsores de todos los aspectos por venir. Los que siguieron, los que seguimos, no tuvimos esa capacidad. Y en esa dispersión aparecieron todo tipo de errores, de desviaciones. Como sostenía Santucho en los debates previos al 5° Congreso de 1970, la capacidad de reacción del partido está en relación directa con la conducta de su dirección. Y a partir de 1977, lo que quedó como dirección fue presa de todo tipo de errores. Seguramente esto estaba incubado antes, pero ¿cómo saberlo antes? ¿Cómo detectarlo antes? Puedo decir que Mingo Menna, en noviembre de 1975, tenía ya esta intuición —me la transmitió personalmente—, por eso se había puesto al frente como secretario de Organización del Buró Político, de una tarea de reorganización, de democratización le llamaba él, del PRT. No ocurrió porque no hubo tiempo.

Para enunciar lo que creo que fue la mayor debilidad del PRT es que se construyó al calor de un auge, en que todo era imperioso, era una vorágine. En la marea del auge, las inconsistencias de formación ideológica y las fallas en la seguridad, pasan más o menos desapercibidas. En el reflujo, salen a la superficie. No voy a entrar en las defecciones personales, sí en las ideológico-políticas. Ante la derrota y la desarticulación, hubo quienes cuestionaron, primero larvadamente, los conceptos básicos de la política del PRT. Cuestionaron el proyecto de nuestra revolución como antiimperialista y socialista, atribuyendo a esa caracterización los errores. Otros cuestionaron nuestra propuesta socialista en un país con predominio ideológico populista. Surgieron posturas individuales o grupales que llevaron a conformar corrientes demo-populistas algunos, neostalinistas otros. Incluso quienes argumentaron que la derrota

fue por impulsar la lucha armada y otros que el error fue construir un partido con criterio leninista. Como vemos, hubo de todo y debemos señalar aquí el abandono de los principios, lo que es grave e irreversible cuando en eso incurren militantes en condición de dirigentes, a quienes el conjunto les tenía confianza. Rota la confianza, rota hasta la confraternidad que caracterizó al PRT, ya nada se pudo reconstruir colectivamente.

Por eso no hay un balance común, y cada cual saca el suyo. Seguramente otros compañeros tendrán más aportes y algunos no coincidirán con estas reflexiones, parcial o totalmente. Desde ya que no comparto nada con los escribas que pertenecieron a la organización y dicen haber “descubierto” que Santucho no era marxista sino “demócrata revolucionario”, o que su crítica al populismo peronista era por provenir de una familia con adhesión a la Unión Cívica Radical. Ni tampoco con “críticos” como el filósofo peronista Feinmann que nos trata de “locos”, “foquistas” y tantos epítetos llenos de calumnias. En ese terreno entró también el ex tupamaro Fernández Huidobro que, además de canalladas, imputa al PRT haber sido “trotskista” y de haber “colonizado” a los tupas con la teoría del partido proletario.

Con características similares, la desarticulación hasta su extinción, afectó a otras organizaciones revolucionarias argentinas. Lo del PRT resalta más, y me duele más, porque fue el partido marxista que con más audacia revirtió el fenómeno histórico de divorcio del marxismo con la clase obrera en Argentina.

Sabemos que procesos similares afectaron al MIR chileno y a los tupas uruguayos. He compartido con ellos algunas tareas internacionalistas. Son ellos quienes deben sacar sus propias conclusiones y compartirlas en esta tarea de la reconstrucción, porque la

revolución socialista sigue siendo posible y necesaria.

**Después de las dictaduras militares que vivimos en los distintos países latinoamericanos se instauró la democracia burguesa como la única alternativa posible. Surgió con mucha fuerza la izquierda capitalista con la misión expresa de domesticar a la clase obrera y muchos otros factores de dominación: la delincuencia común que crece, el narcotráfico, los nuevos mecanismos de terror. Sin dudas, estamos desmovilizados. ¿Cómo se logra nuevamente la movilización entonces?**

*Abel:* Nuevamente, las situaciones son muy disímiles. No se puede equiparar las situaciones de Venezuela y Bolivia donde transcurren procesos de reformas —a su vez de diferente origen— con gobiernos con respaldo de masas, con las circunstancias de otros países. En Argentina, el gobierno del peronismo K (¡hay un montón de peronismos!) emergió tras el derrumbe institucional de 2001, crisis a la que llevó el propio peronismo en su versión ultraliberal que gobernó toda la década del ‘90 con Menem a la cabeza y el apoyo de muchos que hoy son “críticos” de esos años, pero que fueron co-responsables de la aplicación de planes de privatizaciones, baja salarial, desempleo masivo, etc. Lo que ocurrió en la crisis 2001-2002 fue una rebelión democrática... ¡contra la institucionalidad democrática! Fue el momento del “*¡Que se vayan todos!*”, y como la rebelión no parió una alternativa política dentro del mismo sentido en que se movía —no era un movimiento revolucionario— el peronismo tuvo la capacidad de recomponer esa misma institucionalidad combinando, con Duhalde a la cabeza, la represión a los movimientos sociales con una salida electoral. El peronismo K supo tomar muchos de esos reclamos democráticos para recomponer el capitalismo. ¡Y a esto la derecha aquí lo califica como “trotskoleninismo”! Ninguna fuerza revolu-

cionaria tuvo (tuvimos) la capacidad de elevar esa formidable movilización democrática y asamblearia en una opción democrática y revolucionaria.

En Argentina existió una movilización inmensa. Lo que no tuvimos, no tenemos, es una inserción política y organizativa como para incidir en el rumbo político. Existen aún numerosas movilizaciones, pero absolutamente fragmentadas, que no maduran ni se generalizan, precisamente porque la muy débil inserción de los pequeños y dispersos destacamentos revolucionarios ocasiona que esas movilizaciones no se traduzcan en verdaderas luchas de clases.

La respuesta al interrogante es política, y en mi opinión se debe centrar en la tarea de inserción que se logra con militancia, con educación y formación de esa militancia, con tareas de agitación y propaganda tendientes a lograr inserción en la clase trabajadora. Es un desafío muy fuerte y difícil, porque el predominio de la ideología de la conciliación de clases en los movimientos de masas sigue vigente. Y porque en las organizaciones sindicales y populares, incluso en gran parte del activismo, no existe una conciencia socialista a pesar de la voluntad de lucha. Existe una gran inexperiencia política y una incapacidad para intervenir en política, tal como ésta ocurre. La carencia de una organización revolucionaria refuerza esa tendencia negativa. Existen muchísimos reparos y prejuicios contra una construcción revolucionaria. Por eso la batalla de ideas está a la orden del día.

**Hay quien dice que el concepto de clase obrera ha cambiado y que, de tal forma, hay que actualizar el marxismo. Estos argumentos se escuchan desde la izquierda capitalista y también de muchos sectores revolucionarios. ¿Cuáles son los nuevos rasgos de la clase obrera en este escenario? ¿Realmente debemos cambiar el concepto de clase obrera?**

*Abel:* El marxismo, como nos enseñaba Lenin, desde que se convirtió en una ciencia merece que se lo trate como tal. En consecuencia, pienso que el marxismo sólo puede existir a condición de revolucionarse permanentemente. Pero ¡jojo! Revolucionarse no quiere decir de ninguna manera perder su esencia. Hace más de dos décadas, hay una intensa labor ideológica antimarxista disfrazada de “marxismo”. ¿O acaso no han escuchado decir que el imperialismo ya no existe o que la lucha por el poder político no tiene sentido? Después del triunfo de las contrarrevoluciones, ésta ha sido la más importante victoria burguesa.

La clase obrera ha sufrido importantes modificaciones, tanto como las tuvo el capitalismo. Hace 40 años aquí predominaban las modalidades fordista y taylorista. Las crisis de acumulación, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la magnitud y extensión de las luchas obreras antipatronales, forzaron al capitalismo a modificarse. Así surgieron las innovaciones tecnológicas, la introducción de las nuevas tecnologías informatizadas en los sistemas de producción y servicios, las modalidades “a la japonesa” como el “círculo de calidad”, el “justo a tiempo”, el “stock cero”, la “tercerización”, etc., etc., que moldean un tipo de clase trabajadora diferente a la de las décadas del ‘40 al ‘70 del siglo pasado. Pero esas modificaciones ocurrieron también en el pasado. El proletariado de los ‘50 a los 70 fue bastante diferente al de las primeras décadas del siglo XX. Los sindicatos en esas distintas épocas fueron distintos, muy masivos, y aunque aquí estuvieron sujetos al verticalismo burocrático ideológicamente sustentado en la conciliación de clases, surgieron poderosas vertientes clasistas que pusieron en jaque a ese dominio burocrático propatronal.

En la actualidad, la clase obrera está menos concentrada laboralmente y mucho más dispersa. Incluso, dentro de una misma empresa o repartición

hay trabajadores en blanco y numerosas modalidades de empleo “en negro”, lo que divide internamente a los trabajadores. Al mismo tiempo, hay una inmensa masa de desempleados que supera numéricamente al histórico “ejército de reserva” del capitalismo. Hay ya una generación de familias trabajadoras que no conocen el empleo formal, muchos jóvenes que nunca “marcaron tarjeta” como decimos aquí. Pero no hay menos clase trabajadora como falsamente sostienen esos “analistas” que ustedes hacen mención. Sobre una población de 40 millones de habitantes, hay unos 15 millones de trabajadores. Pero un 40% (o más, según las regiones) trabaja “en negro”. El porcentaje de sindicalización es bajísimo comparado con nuestro pasado. La legislación laboral retrocedió casi medio siglo, aún a pesar que en los últimos años se recuperaron parcialmente algunas conquistas. El telegrama de despido sigue siendo un poderoso instrumento de terror a pesar de un repunte del empleo en el período 2003-2007. La desocupación permanente y el subempleo siguen siendo un problema masivo. Y todo esto después de una recomposición capitalista con crecimiento del Producto Bruto inédito, tanto industrial como agrario y de servicios.

Esta es la descripción de los nuevos rasgos de la clase obrera. Pero en Argentina siguen existiendo grandes y medianas industrias automotrices y autopartistas con cifras récord de producción, agroindustrias desde el procesamiento de productos del campo hasta fabricación de maquinaria, industrias petroquímicas de altísimo rendimiento, lo mismo que de biotecnología. Y cientos de miles de pequeñas industrias de todo tipo. La construcción, con altibajos, ha tenido una gran expansión, lo mismo que las obras viales, a pesar de que tenemos un tremendo déficit habitacional y de desarrollo vial, sumado a un deterioro monstruoso de nuestras vías ferroviarias. Todo esto para abordar el interro-

gante acerca de si debemos cambiar el “concepto” de clase obrera. Pues no. El nuevo proletariado produce más que antes y además, produce en condiciones de mayor explotación. Es decir, se le expropia mayor plusvalía. ¿Quiénes, si no son obreros los que producen con su trabajo semejante riqueza? Lo hacen en condiciones muy diferentes a las de hace 40 años, ¡pero trabajan, producen más que antes y son explotados más que antes!

### **¿La clase obrera sigue siendo el sujeto de la revolución?**

*Abel:* Si por revolución entendemos que se trata de un proceso político-económico-cultural de cambio de relaciones de poder y de producción, de tránsito del capitalismo hacia la propiedad colectiva de esos medios de producción y la instalación de un nuevo poder político, decisivamente sí: la clase obrera es el sujeto de esa revolución por venir. Estamos hablando de aquel concepto del Che: revolución socialista y no caricatura de revolución.

Decir que es el sujeto no implica negar que haya también otros protagonistas sociales. Así también lo era en la inconclusa revolución de los ‘60 y ‘70. Los campesinos trabajadores, los profesionales, científicos y técnicos, los educadores y tantos asalariados no proletarios, una extensa pequeño-burguesía. La revolución social los necesita y ellos pueden desplegar sus energías intelectuales y laborales en una nueva estructura económica y política.

Pero para que la clase obrera se sienta sujeto de una revolución es necesario un cambio subjetivo. Y lo mismo entre esos sectores asalariados no proletarios, potenciales aliados y beneficiarios de una revolución. Objetivamente, la realidad material de la estructura económica y de servicios nos ha acercado al punto de partida para iniciar el tránsito al socialismo. Subjetivamente, los fracasos y las relaciones de fuerza desfavorables, nos han alejado.

### **Para levantar el trabajo de masas y el crecimiento de los movimientos revolucionarios se ha planteado el trabajo de base, trabajo de hormiga, de organización casa por casa prácticamente. ¿Y no es eso lo que, a su modo, hacen las actuales iglesias evangélicas, extendidas por toda Latinoamérica?**

*Abel:* En primer lugar debo decir que el trabajo de masas, de base, de hormiga, fue una labor que desarrollamos los movimientos revolucionarios en los años ‘60 y ‘70. No es algo nuevo, todo lo contrario. Simplemente que hoy debemos hacerlo en condiciones muy diferentes, tal como lo hemos descripto. De lo contrario, sería otra vez falsear el derrotero histórico tal cual como sucedió. Ese trabajo se hizo y está muy bien que se emprenda nuevamente. De hecho, hay ya muchos que lo hacen, y mi respeto y elogio a todos esos destacamentos, más allá que no coincida con tal o cual propuesta política o con las formas que algunos lo hacen.

Respecto a relacionarlo con el trabajo de iglesias evangélicas, la comparación no me parece válida, si de perspectiva revolucionaria se trata. Una cosa es entender y respetar las motivaciones religiosas que animan a diferentes grupos a solidarizarse con el prójimo en situación de miseria o explotación, y otra cosa es que esas actividades tiendan a organizar social y políticamente a las clases trabajadoras para asumir en sus manos la dirección de la producción industrial y agraria, para apropiarse de la ciencia para transformar las relaciones de producción o para cambiar de raíz el poder político. En todas las revoluciones auténticas, o en movimientos revolucionarios que no triunfaron, han tenido protagonismo personas o corrientes que profesan y tienen motivaciones religiosas. De hecho los hubo en la victoriosa Revolución Sandinista y en la frustrada revolución salvadoreña. Los hubo en los movimientos revolucionarios de Brasil, Chile y Argentina. Pero no se trata de una cuestión de

fe, se trata de una revolución política y social.

### **Lo de las iglesias evangélicas apuntaba a mostrar cómo la derecha se ha apropiado de una estrategia que usa a su favor: está en cada barrio o en cada comunidad rural llevando un mensaje para nada revolucionario, por el contrario: despolitizado, un verdadero “opio para los pueblos”. Sin dudas, los movimientos populares en Latinoamérica, aquellos que son fermento de cambio, están bastante golpeados. ¿Cómo se podrán poner de nuevo en pie de lucha?**

*Abel:* En primer lugar, la situación de los movimientos populares en Nuestra América es muy disímil, por lo cual no puedo dar una respuesta generalizada. En Argentina, la situación de los movimientos obreros, campesinos y populares es desigual. Sin duda, no estamos a la ofensiva en la correlación de fuerzas frente al poder y las clases propietarias. La situación mejoró notablemente a partir de la rebelión popular de 2001-2002, pero esa rebelión no tuvo como eje al movimiento obrero organizado como fue a partir de 1969, ni parió organizaciones revolucionarias como ocurrió en el período de auge 1969-75. Fue, como señalé antes, una rebelión democrática contra la institucionalidad democrática, motorizada por el hartazgo hacia el régimen político y por el hambre —¡sí, el hambre en Argentina!— y la falta de trabajo. La consigna “¡Que se vayan todos!” no tenía una propuesta para el día después que se vayan todos, asumida masivamente. La rebelión no abrió una situación revolucionaria, sino apenas revolucionó el estado de ánimo, sacudió del letargo a importantes sectores populares. Pero no llegó más allá. Y por eso se kedaron, así, con k, porque esa variante del peronismo pudo maniobrar para recomponer la institucionalidad y reconstruir el capitalismo nacional, tal cual era y es su objetivo.

Los movimientos piqueteros, integrados masivamente por trabajadores desocupados que fueron el contingente más importante de esas movilizaciones, no pudieron convertirse en eje de reorganización de toda la clase trabajadora. Desde los trabajadores sindicalizados, la participación fue de sectores que se movieron en ausencia o contra las decisiones de las directivas de sus gremios. Las burocracias de la tradicional CGT, ausentes. La directiva nacional de la CTA, nueva central autoproclamada alternativa, se borró en las jornadas decisivas. En el seno de los gremios empezaron a florecer corrientes democráticas, anti-burocráticas y algunas clasistas. Este fenómeno, muy atacado y reprimido desde el poder político, empresarial y burocrático-sindical, aún no se ha generalizado. Y el nuevo clasismo no encuentra un punto de unidad como para proyectarse como una alternativa sindical atrayente, con fuerza, a las bases. En este importante sector, predominan a mi modo de ver, los métodos manijeros, sectarios, que reproducen en gran medida los vicios de la política burguesa o burocrática que cuestionan. Por otra parte, en forma fragmentada y sin vínculos originales entre sí, surgió el proceso de recuperación de fábricas abandonadas por sus dueños. Se trata de un fenómeno casi inédito, ya que no surgió como un proceso de lucha por el control obrero, sino por el abandono patronal. Es una experiencia autogestionaria magnífica que pone de relieve precisamente cómo y por qué la clase obrera sigue siendo el sujeto de una revolución necesaria. Pero es un fenómeno todavía muy restringido y que enfrenta todo el embate del régimen económico y político vigente. Cualitativamente es de una potencialidad inmensa, cuantitativamente aún no destaca.

Poner en pie de lucha, en un escalón superior al actual, a todos estos sectores obreros y populares es una cuestión política. Ningún sector tiene por sí solo la capacidad de hacerlo.

Algunos no se lo proponen. Y los que sí se lo plantean, no tienen la suficiente autoridad política como para lograr esos primeros pasos unitarios. Cuando afirmo que se trata de una cuestión política, hay que señalar que un importante sector del activismo es renuente precisamente a eso, a conformar una organización política. Una gran parte del pueblo ve a “la política” como un asunto ajeno, como un asunto de los políticos y partidos del régimen, en los que generalmente no confían, pero –contradictoriamente– a quienes les depositan su confianza en las contiendas electorales. Favorecen esta renuencia las conductas y los métodos de partidos y agrupamientos de izquierda. Todavía no ha madurado colectivamente la necesidad de un partido político revolucionario, que es el instrumento que podría elevar el nivel de las luchas actuales. Es otra secuela del triunfo contrarrevolucionario.

**Pese a ese retroceso en la lucha popular en todo nuestro continente, se mantienen aún los movimientos revolucionarios armados en Colombia (con dos fuerzas operativas) y en Chiapas, en el sur de México. ¿Qué perspectivas les ves hoy a esas propuestas?**

*Abel:* En primer lugar, debo reiterar que el retroceso de las luchas populares es desigual y que en muchos terrenos y en algunos países, hay una reactivación, lo cual no quiere decir un auge revolucionario. ¿Cómo caracterizan ustedes la situación de Venezuela? No me impresiona como un retroceso. Respecto de Colombia, la persistencia de las dos fuerzas revolucionarias en armas es un dato positivo. Pero no me impresiona como una situación de auge. Los movimientos revolucionarios han sido muy golpeados, perdiendo destacados militantes y perdiendo influencia tanto geográfica como en las clases explotadas. La alianza de la oligarquía local con el imperialismo es muy fuerte y la extensión de las bases militares y el intervencionismo yanqui son datos negativos. Es una situación

muy difícil para esos movimientos revolucionarios. México me parece una situación muy distinta. El zapatismo se ha consolidado en el sur y mantiene una situación de poder alternativo que el poder estatal burgués no ha podido derrotar. Pero su opción política no se generaliza al resto del inmenso país que es México. En otras regiones del país actúa desde hace tiempo el Ejército Popular Revolucionario, pero desconozco su grado de inserción de masas. Por otra parte, existen muchas fuerzas sindicales y populares que hoy mismo despliegan intensas luchas, pero tampoco pueden generalizarse. Mi solidaridad internacionalista con todos esos movimientos revolucionarios colombianos y mexicanos no alcanza como para precisar cuáles son sus perspectivas.

**En forma paralela al retroceso de la lucha popular más aguda, fue surgiendo en Latinoamérica un potente movimiento que se plantea la reforma del sistema poco a poco; se habla de un socialismo del siglo XXI donde la burguesía es nuestra aliada estratégica y un socialismo con propiedad privada sobre los medios de producción. Tales son los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, por nombrar algunos. Estos procesos han “embrujado” a la mayoría de la izquierda latinoamericana, que les da un respaldo acrítico. ¿Esas son las revoluciones necesarias? ¿Es el proyecto histórico de los revolucionarios y de los pueblos?**

*Abel:* Vamos por parte. El socialismo, si lo alcanzamos, será de este siglo, eso espero. Pero no tiene nada que ver con etiquetar al socialismo con un nuevo adjetivo calificativo o numérico. ¿Burguesía como “aliada estratégica” de qué cosa? Las burguesías latinoamericanas y caribeñas son lo que el Che definió en 1966, analizando una historia de más de medio siglo en el continente. ¿Han cambiado como para sumarse a una transformación socialista? Dénme un solo ejemplo.

Otra cosa es cuál es su conducta política en cada momento y país. En muchos lugares, tienen fuertes controversias con las burguesías yanqui o europeas. Eso tampoco es nuevo. Los históricos movimientos populistas en Nuestra América han tenido controversias fuertes con el imperialismo y con otros sectores del capitalismo local. ¿O acaso el *bogotazo* de 1948, el asesinato de Eliécer Gaitán y el inicio de la guerra civil en Colombia no fue el resultado inmediato de una violenta lucha interburguesa? El aprismo en Perú, el priísmo en México, el varguismo en Brasil, el menerreísmo en Bolivia, el peronismo en Argentina, han recorrido esas trayectorias. Más de una vez fueron derribados por golpes militares. ¿De alguno de esos populismos surgió una revolución? No. Algunos de esos movimientos políticos terminaron postrados al imperialismo que decían combatir y, para que no quedaran más dudas, se aliaron y consustanciaron con ese imperialismo, y a partir de la era Reagan en EE.UU. se reforzó esa sumisión. La hipótesis de que en el transcurso de una eventual intervención militar imperialista un movimiento revolucionario con fuerte inserción de masas pueda aliarse a un sector de la burguesía que se subleve a esa invasión, es eso, una hipótesis.

¿Qué ocurrió cuando las invasiones militares a la Guatemala reformista de Arbenz en 1954 o a la República Dominicana de Bosch en 1965? Las burguesías, como clase, se sometieron a los invasores. ¿Qué ocurrió en el Chile de Allende en 1973 cuando despuntaba un proceso reformista? La burguesía se alzó en armas contra el reformismo sostenida por EE.UU. ¿Qué pasó en Nicaragua en 1979? Cuando el FSLN con arrolladoras fuerzas guerrilleras generó una situación insurreccional, la dictadura somocista se quebró, privándose ese mismo régimen del respaldo de otra parte de la burguesía y allí sí, el movimiento revolucionario pudo alzarse con el poder. Dos años después,

cuando el imperialismo desencadenó la guerra de agresión, la burguesía que no había sido despojada de todas sus propiedades, se sumó a la contrarrevolución armada. ¿Qué pasó en El Salvador en la década del '80, cuando el movimiento insurgente ya unificado en el FMLN generó una situación revolucionaria? La burguesía se lanzó a la contrarrevolución armada reclamando y consiguiendo la intervención yanqui. Esa es la historia.

Los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador tienen raíces distintas, confluyen en el tiempo y detectan importantes puntos en común que los mueve a apoyarse mutuamente, porque soportan una amenaza imperialista común. Sobre todo en Venezuela y Bolivia tienen una formidable base de masas que mayoritariamente respalda las reformas. Se trata de procesos políticos reformistas surgidos desde la vieja institucionalidad, la cual a su vez van modificando. ¿En qué momento entrará en colisión definitiva ese proceso reformista socio-económico y político con el capitalismo local y con el imperialismo? ¿Podrán recorrer esos procesos los pasos de transformarse de movimientos democráticos hacia una transición socialista? ¿Existe esa decisión política? Entre 1959 y 1961, en Cuba, un proceso de transformaciones políticas democráticas, confiscaciones a empresas imperialistas y latifundios llevó inexorablemente a convertirse en socialista, para no desaparecer, para cumplir consecuentemente el programa del Moncada. Pero en Cuba, el punto de partida arrancó con la conquista del poder político, tras una breve guerra revolucionaria que destruyó la tiranía de Batista, y la burguesía cubana residual fue quebrada en su capacidad de reacción por la Revolución triunfante.

He tratado de exponer similitudes y diferencias esenciales. No estoy “embrujado” por nadie. A muchos desde aquí nos entusiasman esos procesos, pero me incluyo entre los que no somos para nada acríticos. No tengo ni

creo expectativas en el capitalismo, por más reformado que sea. Las revoluciones sociales son necesarias, pero no reconocen trayectorias idénticas ni deben hacerse imitaciones ni caricaturas. El proyecto de los revolucionarios debe ser la revolución antiimperialista y socialista y en cada país debe plantearse de acuerdo a su formación socio-económica y a sus tradiciones históricas. Al concepto de revolución no hay que desnaturalizarlo. Y cada revolución, para llegar a ser tal, deberá legitimarse ante las masas que la protagonizan para seguir siendo revolución.

**¿Podrías hablarnos un poco sobre la derrota política del FSLN? ¿Dónde se origina esta derrota política, cuáles son los componentes más importantes que van configurando la derrota? ¿Cómo es eso de triunfo militar y derrota política? Todas estas preguntas surgen justamente porque se dice en algunos círculos que no existió tal derrota política, sino que lo que se dio fue un reformismo armado que frenó objetivamente el desarrollo de posiciones revolucionarias.**

*Abel:* Claro, suena contradictorio eso de “triunfo militar y derrota política”. Pues sí, hay acontecimientos muy contradictorios en la historia, tantos como en todos los terrenos de la vida. Responder esta inquietud me lleva a recordar un breve escrito del viejo Pedro Milesi, obrero revolucionario argentino, luchador desde 1912 en el levantamiento agrario conocido como *El grito de Alcorta* hasta el *cordobazo* de 1969 y el *viborazo* de 1971, sublevaciones obreras urbanas en las que también participó; atravesó varias generaciones y allá, por los años '60 y '70, nos enseñó mucho. El viejo Pedro escribió un relato sobre el 17 de octubre de 1945, aquella gran movilización obrera que, a partir de una huelga general reclamando la excarcelación del entonces vicepresidente y secretario de Trabajo y Previsión,

el coronel Juan Perón, se convirtió en el episodio fundante del peronismo (*Carta del viejo Pedro a los compañeros Peronistas de Base*, 1971). El viejo Pedro dice en su relato que se trató de algo así como “una insurrección pacífica”. ¡Fíjense qué contradicción! Si es una insurrección... ¿cómo va a ser pacífica? Pues sí. El viejo Pedro reflexiona que se trata de esos raros acontecimientos en que ante una inmensa movilización de masas, y por circunstancias políticas muy del momento, las fuerzas represivas quedan como paralizadas. Las circunstancias fueron que Perón era un caudillo militar, tenía gran apoyo de un sector del Ejército, pero el odio a muerte de otro sector, que lo destituyó y lo encarceló. A la vez, las fuerzas policiales en ese régimen militar estaban sujetas a mandos castrenses y entre sus componentes, muchos simpatizaban con el coronel Perón. Es decir, de hecho, la unidad de mando régimen-Ejército-Policía estaba fisurada. La movilización obrera fue masiva y si bien estaba más o menos prevista y organizada (la huelga se iba a hacer el día 18), la espontaneidad desbordó la organización. La masividad, muchas veces, impone el desarrollo de los acontecimientos. Y fue así, un acontecimiento muy similar a una insurrección, pero que no fue, y que se desarrolló pacíficamente e impuso sus objetivos, obligó a liberar a Perón que retornó triunfante.

Todo esto que me ayudó a entender la historia de mi país, ayuda a entender otras realidades. La Nicaragua sandinista agredida por la contrarrevolución armada organizada y dirigida por Estados Unidos resultó victoriosa militarmente. Las fuerzas irregulares de la contra no lograron siquiera una “zona liberada”. Persistieron muchos años en sus incursiones por tener una retaguardia privilegiada en Honduras (país convertido en una gran base yanqui) porque no lograban sobrevivir en territorio nica. Los combatientes del Ejército Popular Sandinista, las tropas especiales del Ministerio del Interior

y las Milicias Populares Sandinistas ganaron muchas batallas y triunfaron en la guerra. El objetivo de derrocar militarmente al gobierno de la Revolución no fue ni remotamente alcanzado. Se puede y se debe hablar de una victoria total en el terreno militar. Pero, y aquí vienen los peros, esa victoria militar tuvo costos y consecuencias irreparables. La precaria economía del comienzo de la Revolución fue tan dañada que condicionó todas las medidas y tareas. La movilización popular armada para la defensa trastornó seriamente la fuerza de trabajo en campos, fábricas y servicios. Esa desorganización laboral ocurría precisamente en el período que más se requiere un gran despliegue de energías e inteligencia al servicio de una nueva economía, de un nuevo sistema de organización del trabajo. Si la energía política se pone en la guerra, se deterioran y pasan a segundo plano todas las demás actividades que requieren de mucho aprendizaje, porque no hay experiencia previa en eso de construir un nuevo orden económico-laboral. Si la economía ya venía muy deteriorada en los años previos por la guerra revolucionaria y el período insurreccional, imagínense cómo afectó esta nueva guerra que, como toda guerra, es destructiva. Entonces, las carencias materiales provocan padecimientos que son difíciles de sostener en el tiempo. La Revolución se hace por muchos motivos, entre ellos, uno determinante, es mejorar la vida material del pueblo. ¿Cuánto tiempo se puede soportar vivir en tanto sufrimiento? Cuando esos padecimientos son originados en el régimen de explotación, el pueblo se va sublevando. ¿Pero qué pasa cuando eso ocurre en el propio régimen revolucionario? La insatisfacción va generando un estado de ánimo de desencanto y frustración.

Las carencias materiales generan inmediatamente un mercado negro. Y el mercado negro corroe las bases morales de cualquier sociedad, mucho más si el nuevo sistema apenas está empe-

zando a funcionar. El desabastecimiento crea situaciones de desesperación.

Pero hay más todavía. La guerra provoca bajas; bajas hubo, muchísimas, aunque los contras no pudieron tener victoria militar. La muerte deja dolores y huellas irreparables. Además, la necesidad de una movilización militar masiva motivó decisiones políticas que seguramente fueron erróneas y dañinas. Eso fue el reclutamiento de jóvenes para la guerra. Se hicieron reclutamientos masivos forzados. Una cosa es convocar, por ejemplo, a crear un ejército alfabetizador de jóvenes, tarea que se desarrolló exitosa y jubilosamente, y otra es crear un ejército armado y en disposición de combate, donde arriesgar la vida es el minuto a minuto.

Una cosa es convocar a un ejército para hacer una campaña masiva para suministrar boca a boca medicación para luchar contra el paludismo, otra tarea que fue exitosa, y muy diferente es forzar un reclutamiento militar masivo. La guerra impone una militarización de la vida cotidiana. La guerra impone una estructura político-institucional de “mando y ordeno”, un sistema vertical. La consigna era “¡Dirección Nacional ordene!”. Esta modalidad política entra en contradicción con el carácter genuinamente democrático y asambleario que crea y necesita la Revolución. La Revolución creó una nueva y desconocida democracia revolucionaria, donde todo se debatía, todo se cuestionaba. Los programas “De cara al pueblo”, en los cuales los dirigentes del FSLN se ponían en asambleas públicas a debatir y ser interpelados, eran un ejemplo. Pero al mismo tiempo, la guerra impone decisiones que no son objeto de ninguna deliberación. Y además, aparecen conductas de corrupción en distintos sectores de la administración.

Todas estas cosas, privaciones materiales, desabastecimiento y mercado negro, decisiones arbitrarias y corrupción, reclutamiento militar forzoso, muertes y dolor, generan a lo largo de

los años una situación de insatisfacción masiva. Por más que la mayoría sepa y entienda que esto está causado por la guerra de agresión, la insatisfacción es depositada políticamente en el gobierno. Y esto ocurrió así a pesar, y contradictoriamente, de una explosión cultural revolucionaria. La Revolución Sandinista fue, como bien se decía, también una revolución de la poesía. Florecieron las letras entre los analfabetos, floreció el canto y el baile, la literatura y la pintura. Pero la guerra destruyó el curso de la Revolución a pesar de la victoria militar. Fue una victoria imperialista de su mal llamada "guerra de baja intensidad". Baja intensidad, ¡ni por asomo! El imperialismo, después de su derrota en Vietnam, modificó su estrategia bélica y, a la larga, logró su objetivo político contrarrevolucionario.

Ese argumento de que no existió derrota política, ¿y entonces cómo se llama el desalojo por vía electoral del gobierno revolucionario y la reimplantación del viejo régimen? Perder elecciones convocadas por el propio gobierno revolucionario ¿qué fue sino una derrota política? Ese otro argumento que lo que se dio fue un "reformismo armado" suena por lo menos a ignorancia. Con el derrocamiento insurreccional de la dictadura se destruyó el Estado burgués y se inicia un difícil y desconocido período de transición hacia una nueva forma de organización socio-económica. Se destruyó por las armas a la Guardia somocista (el ejército burgués) y todos sus órganos represivos, se dismanteló la superestructura jurídica y política del Estado. El FSLN, desde aquella proclama de Carlos Fonseca en 1969 planteando que en la Revolución Popular Sandinista se conjugaban la reivindicación socialista con la emancipación nacional, tenía ese programa. Cuando se encuentra con la victoria tiene por delante un desafío inédito. La transición al socialismo necesita de determinadas condiciones materiales. Una de ellas es la existencia de

una clase obrera en capacidad y disposición para hacerla. Una cosa es el impulso revolucionario proletario para derribar al régimen y otra muy distinta es la capacidad y posibilidades de realizar otras tareas históricas. El peso específico y numérico de la clase obrera eran muy reducidos y la guerra de agresión imperialista hizo todo lo que describimos.

**Cuando señalaste que se trató de hacer algo imposible, una transición al socialismo con una clase obrera tan reducida, ¿cuál es, a tu juicio, el camino que debía recorrer esa revolución antes de emprender el camino al socialismo?**

*Abel:* No, no planteo que había que recorrer un camino distinto antes ni mucho menos que se trató de hacer algo imposible. El antes fue la lucha revolucionaria, la guerra revolucionaria, la insurrección y la conquista del poder político. Ese camino se recorrió victoriosamente. El dilema surge después. Pero yo no he planteado que se trató de hacer algo "imposible", para nada. La revolución es posible y así era la convicción de los revolucionarios nicaragüenses y esa es una de sus mejores virtudes. Nicaragua en 1979 era un país capitalista más atrasado que la Cuba de 1959 que inicia la transición. Si a esas condiciones materiales se suma la guerra de agresión, ahí surge otro tremendo problema más. Con una clase obrera reducida, con un peso específico menor en la economía que es predominantemente agraria, es un obstáculo material muy importante para iniciar una transición socialista. Y, como está visto contemporáneamente, las revoluciones que no transitan al socialismo y por consiguiente, no pueden resolver los problemas materiales de las masas, retroceden y desaparecen. El poder del capitalismo no desaparece en un acto revolucionario, no desaparece la lucha de clases. La revolución está obligada para sostenerse a realizar tareas muy difíciles. La revancha del capitalismo ante los

triumfos revolucionarios ha sido, precisamente, lanzar guerras contra las revoluciones. Es un nuevo estadio de la lucha de clases.

**Volvamos a la Argentina. Después de la dictadura militar y el genocidio desatado, la izquierda revolucionaria quedó despedazada y hoy existen sólo pequeños grupos en distintos lugares que se reclaman revolucionarios. De hecho, sorprende observar cómo estos grupos se atacan entre sí, cómo se critican y cómo se desconocen mutuamente. ¿Es posible aspirar a un gesto distinto entre los distintos grupos, un proceso de síntesis que signifique dejar atrás la dispersión y que se le ofrezca al pueblo argentino una real conducción revolucionaria?**

*Abel:* ¡Qué pregunta! Y hago esta exclamación porque coincido en la descripción que ustedes hacen acerca de la existencia de numerosos grupos que, invocando una causa justa y asumiendo una postura ideológica genéricamente revolucionaria, tienen una dinámica y una práctica tribal. Desperdician gran parte de sus energías en diatribas contra otros destacamentos similares. En mi modo de ver, hay una gran confusión en saber cuál es la lucha ideológica y el debate político que es necesario para hacer progresar las ideas revolucionarias en la sociedad, y en particular, en el seno de la clase trabajadora. La confusión y el error son considerar que la línea política y las tácticas propuestas por otros destacamentos y que uno no comparte, son la causa de los impedimentos de los trabajadores en sus luchas. Esa confusión lleva al error de creer que por seguir determinada línea de acción que uno no comparte, las masas desvían su camino. Y se traslada a cada paso y en casi todas las luchas, la mayor parte de las cuales son reivindicativas, un tipo de debate que se hace inentendible a las bases. Esta práctica lleva al resultado exactamente contrario al enunciado. Los aleja de las



bases y perpetúa la falta de inserción. Las bases trabajadoras ven en estas prácticas la reproducción de lo que todos los días ocurre con la política burguesa. En toda esta conducta creo que también hay una caricaturización de lo que debe ser la lucha ideológica de un movimiento revolucionario. Es una caricaturización del leninismo. Es cierto que en toda la historia de las organizaciones revolucionarias ha habido un poco de esta caricaturización, que ha llevado a muchos a convertirse en sectas estériles, incluso luego de haber tenido un desarrollo más o menos importante. Un movimiento revolucionario genuino es el que encuentra el momento justo para trascender y proyectarse con una política de masas. Y eso no se logra repitiendo mil veces la palabra “masas” o haciendo profesión de fe de su propia convicción revolucionaria. Si el marxismo es una ciencia, su aplicación política requiere del arte de la política. Y el arte de la política revolucionaria es, valga la paradoja de las palabras, dejar de ser artesanal.

Sin duda que aspiro a que se logre esa síntesis superadora que ustedes plantean en la pregunta, pero no tengo una respuesta concreta respecto al tiempo y el modo en que se pueda alcanzar. Por mi parte, pongo los esfuerzos en los trabajos de formación y educación militante con el criterio que la necesaria lucha ideológica y política debe estar centrada contra el pensamiento y la política capitalista. El debate ideológico con otras corrientes debe desarrollarse en un terreno adecuado, que no entorpezca ni distraiga la labor de inserción en las bases trabajadoras.

**De lo que se trata, entonces, es de ir fomentando la organización popular desde abajo. Esa es la clave, definitivamente. Lo cual lleva a esta pregunta: ¿es posible construir alternativas reales de cambio sin tener el poder político? Te lo pregunto porque hoy día ha aparecido esta formulación de “cambiar el mundo sin**

**tomar el poder”, a la que hace un momento hiciste alusión. ¿Es posible eso?**

*Abel:* Las alternativas reales de cambio se construyen desde el vamos, cuando aún no tenemos el poder político del Estado y cuando ni siquiera esa alternativa tiene proyección de masas. Es decir, se construye ya, o de lo contrario, no se construirá nada. Se trata de construir poder político, fuerza política. ¿Para qué? Para cambiar primero la correlación de fuerzas en las luchas de clases. Para que esa fuerza política revolucionaria vaya fusionándose con los movimientos de masas, en primer lugar, con la clase obrera. Así se van cambiando las situaciones, así se empieza a cambiar el curso de la política en una sociedad. Pero eso de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, en el mundo en que vivimos, es una ridiculez. ¡A la burguesía sí le interesa tener el poder! Ese dicho es un atajo verbal para no decir que en realidad se renuncia a ese cambio real. Se trata de una construcción ideológica para justificar que, supuestamente, no se puede cambiar el poder. No se trata de “tomar el poder” para un partido, para una organización, para un grupo. Se trata de la acción histórico-social más difícil: el cambio del poder político para poder hacer las transformaciones de las relaciones de producción. Es el primer paso ineludible para el tránsito del capitalismo al socialismo.

**Si sabemos que las fuerzas revolucionarias están en una desventaja estratégica y que se debe iniciar un lento proceso de acumulación de fuerzas que debe conducir necesariamente a un enfrentamiento agudo con las clases dominantes, ¿esta acumulación de fuerzas es en todos los terrenos, también en lo militar?**

*Abel:* Ya lo decíamos antes. Se debe acumular fuerzas en todos los terrenos. En la combinación acertada de todas las formas de lucha está la cuestión. Para eso hay que saber ca-

racterizar correctamente la situación. Como hablamos, dentro de un contexto continental con muchas cuestiones comunes, similares, el desarrollo es muy desigual de acuerdo a cada país. Aunque no conozca con precisión la situación de cada país de Nuestra América, va de suyo que las situaciones de México y Colombia no pueden asimilarse a las de Venezuela, Argentina, Uruguay, Chile o Brasil. Y así de seguido. Por eso es importantísima la construcción política internacionalista. En Honduras acaba de ocurrir un golpe militar (los golpes son siempre cívico-militares, pero el acto golpista es eminentemente militar) contra un gobierno liberal. Hubo una importante resistencia civil que fue insuficiente para hacer retroceder a los golpistas. Hubiese sido deseable un levantamiento insurgente. No estaban las condiciones, porque no había preparación política previa, no había fuerza política revolucionaria para encarar esa perspectiva. Es otra enseñanza que no debe dejarse de lado. En lo inmediato, ese peligro está presente en Paraguay, en Ecuador. También en Bolivia y ¿acaso no está presente en Venezuela misma? Las tareas de los revolucionarios necesariamente son distintas en cada uno de esos lugares.

Ustedes insisten en interrogar acerca de la cuestión militar. Sí, también debe ser considerada. La cuestión militar está directamente relacionada con la cuestión social, con la situación política. Tomarla en cuenta desde el inicio no significa que una organización pueda o deba pasar a la acción armada por principios. El viejo concepto de que las guerras son una continuación de la política sigue vigente. ¿Cuándo se continúan? ¡Ah! Eso depende de la situación, de las clases y las fuerzas en pugna. No hay receta para eso. Cada forma de lucha tiene sus particularidades. Los revolucionarios debemos estudiar cada situación concreta. Debemos saber que todas las formas tienen sus leyes y sus límites. No se puede estar convocando

todos los días a una huelga general, tampoco se lo debe hacer con formas de lucha armada. Está vigente el viejo concepto marxista: ¡con la insurrección no se juega!

**leyendo la historia reciente, uno comprueba el tremendo peso de Francia en el desarrollo de políticas contrainsurgentes en el continente y la solidaridad de clase de la burguesía a nivel internacional. De ahí se desprende que la contrarrevolución se venía preparando con 20 años de anticipación para enfrentar el auge revolucionario. ¿Es posible anticipar y neutralizar exitosamente estas planificaciones terroristas de la burguesía?**

*Abel:* Francia fue un país que pasó de colonialista a imperialista. Su burguesía acredita haber aplastado aquella revolución gloriosa de la Comuna de París en el siglo XIX. En el siglo XX mordió el polvo de la derrota en Vietnam y Argelia, lo que no le quita su carácter imperialista actual. Supo resistir la sublevación del Mayo francés de 1968. Los obreros automotrices de Córdoba, en Argentina, los que protagonizaron el *cordobazo*, saben bien cómo se comportaba como patronal la IKA-Renault. En el Comando en Jefe del Ejército argentino, el ejército francés tenía una "oficina" donde varios contingentes de militares argentinos, esos que siempre invocan el "patriotismo", aprendieron y mejoraron sus métodos terroristas. Eso lo han confesado por lo menos dos genocidas, los generales Díaz Bessone y Harguindeguy, en una película testimonial, ante una cineasta francesa. Se sospecha de la participación de terroristas de la OAS francesa en la masacre de Ezeiza perpetrada el 20 de junio del '73, organizada por militares de la SIDE dirigidos por Osinde, las policías Federal y bonaerense y grupos de la burocracia sindical. En los archivos de la OTAN en París hay hasta boletines internos de las organizaciones revolucionarias argentinas de los '70.

Así que se trata de una burguesía con experiencia y sapiencia. Los intelectuales franceses Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre supieron muy bien describir a esa burguesía y la denunciaron cuando era glorificada por los medios de comunicación de la época.

La pregunta de cómo anticiparse a sus planes terroristas internacionales —que no son sólo franceses— requiere información e inteligencia y, en primer lugar, no confundirse con eso de que "el imperialismo ya no existe" o que han desaparecido los Estados imperialistas. En su seno operan los estados mayores de la contrarrevolución mundial. Si bien la información hoy fluye con mucha facilidad y rapidez, la mejor información la obtienen en su propio seno quienes allí viven y trabajan. Así como hubo muchísimos franceses solidarios con los pueblos de América Latina cuando sufrimos las dictaduras, requerir esta otra solidaridad es una tarea más. Siempre, en el interior mismo de esos monstruosos aparatos represivos, hay profesionales y técnicos que son capaces de sensibilizarse frente al dolor y al terror que siembran quienes los engendran y dirigen. Ante la globalización capitalista, el internacionalismo y la solidaridad.

De todas maneras, la información adecuada no puede siempre anticipar o neutralizar la ejecución de planes terroristas. Se trata de una cuestión política que se desenvuelve en las luchas de clases. Pues bien, hay que actuar.

**Cuál es, a tu parecer, el curso más probable de los acontecimientos en Latinoamérica y las perspectivas de que la lucha se vuelva mucho más radical. ¿Es posible eso hoy en día?**

*Abel:* Otra vez, ¡qué pregunta! La previsión política es una de las cualidades más difíciles de adquirir, para lo cual hay que tener un minucioso conocimiento de la realidad. Los marxistas debemos ser muy cautelosos y a la vez, precisos, en estas afirmaciones.

La situación en Nuestra América es muy desigual como lo mencionamos a lo largo de toda la charla. El capitalismo atraviesa a nivel mundial una crisis de magnitudes similares a la de los años '20 y '30 del siglo pasado, crisis que devino en la segunda guerra inter-imperialista, a cuyo fin se desplegó una larga época de revoluciones en Asia, de descolonización en África y de intentos similares en América Latina, hasta que llegó el triunfo de la Revolución Cubana. A partir de ésta, se abre el período revolucionario más importante de nuestra historia, aparece la alternativa socialista continental. El triunfo de la Revolución Sandinista potenció las expectativas revolucionarias en Centroamérica y el Caribe —no olvidemos la breve Revolución en Grenada, luego autodestruida— que se frustró por el éxito de la política contrarrevolucionaria imperialista. En el Cono Sur, la respuesta contrarrevolucionaria fue tan sanguinaria como fue el ímpetu del auge vivido en forma y en tiempos desiguales en Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. La contrarrevolución logró aislar a Cuba, y ese fenómeno fue tan importante como el bloqueo para condicionar para siempre el futuro de su construcción socialista inconclusa. Cuba no sucumbió pero pagó un costo irreparable. El triunfo de las contrarrevoluciones estabilizó por un largo período al capitalismo continental. Las nuevas modalidades de dominio económico inauguradas con la era reaganiana fueron posibles porque previamente fueron aplastados los ensayos revolucionarios. El surgimiento de muy fuertes contradicciones originadas en esa modalidad habitualmente denominada "neoliberal", fisuró la estabilidad política de las clases gobernantes. Como resultado de esas contradicciones y de violentas luchas de clases, surgieron esos nuevos gobiernos que salieron del sometimiento o alineamiento sumiso al imperialismo norteamericano. Venezuela fue el punto de partida. Luego los triunfos electorales

del PT en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay. Esos cambios llevaron a algunos enfrentamientos muy abiertos con Estados Unidos, y de ahí el fracaso de Bush en imponer el ALCA en el 2005. Luego el surgimiento en Bolivia del gobierno del MAS tras el derrumbe de la derecha por las sublevaciones populares, y más tarde un proceso similar posibilitó el cambio de gobierno en Ecuador. En Argentina, la profundidad de la crisis económica que llegó a la destrucción de parte de las fuerzas productivas, originó la rebelión de 2001-2002 que derrumbó al régimen institucional, el cual fue restaurado trabajosamente, ante la ausencia de alternativas revolucionarias. La recuperación capitalista ha sido tan inédita como la crisis que la originó. Y a pesar de esa reexpansión capitalista, un sector de la burguesía arremete con violencia contra otro que está en el gobierno. En Nicaragua regresó al gobierno el FSLN, pero despojado de la perspectiva revolucionaria originaria del sandinismo de Carlos Fonseca, y en El Salvador, el FMLN accedió por fin al gobierno, pero también alejado de su programa revolucionario. Hace poco, un cambio de gobierno en Paraguay desplazó medio siglo de dictaduras “coloradas” y ya está jaqueado por la reacción y amenazado con un “hondurazo”. México sigue viviendo un régimen fraudulento donde la derecha no toleró siquiera el triunfo electoral de una fuerza tibiamente reformista, mientras la violencia reaccionaria estatal y narcotraficante asola al pueblo. El poder zapatista se sostiene pero no progresa. La guerra civil en Colombia continúa, pero las fuerzas insurgentes fueron duramente golpeadas y no puede preverse un desenlace revolucionario en un corto plazo.

El capitalismo ha mostrado que a pesar de sus crisis recurrentes y destructivas, se sostiene en Nuestra América. La otra América, la del imperialismo norteamericano, nos sigue oprimiendo a pesar de su propia crisis aún no resuelta. El capitalismo

latinoamericano y caribeño ha generalizado la miseria y la explotación, e incrementado la criminalidad, el narcotráfico. La destrucción ambiental es descomunal. La mayoría de los pueblos indígenas siguen despojados.

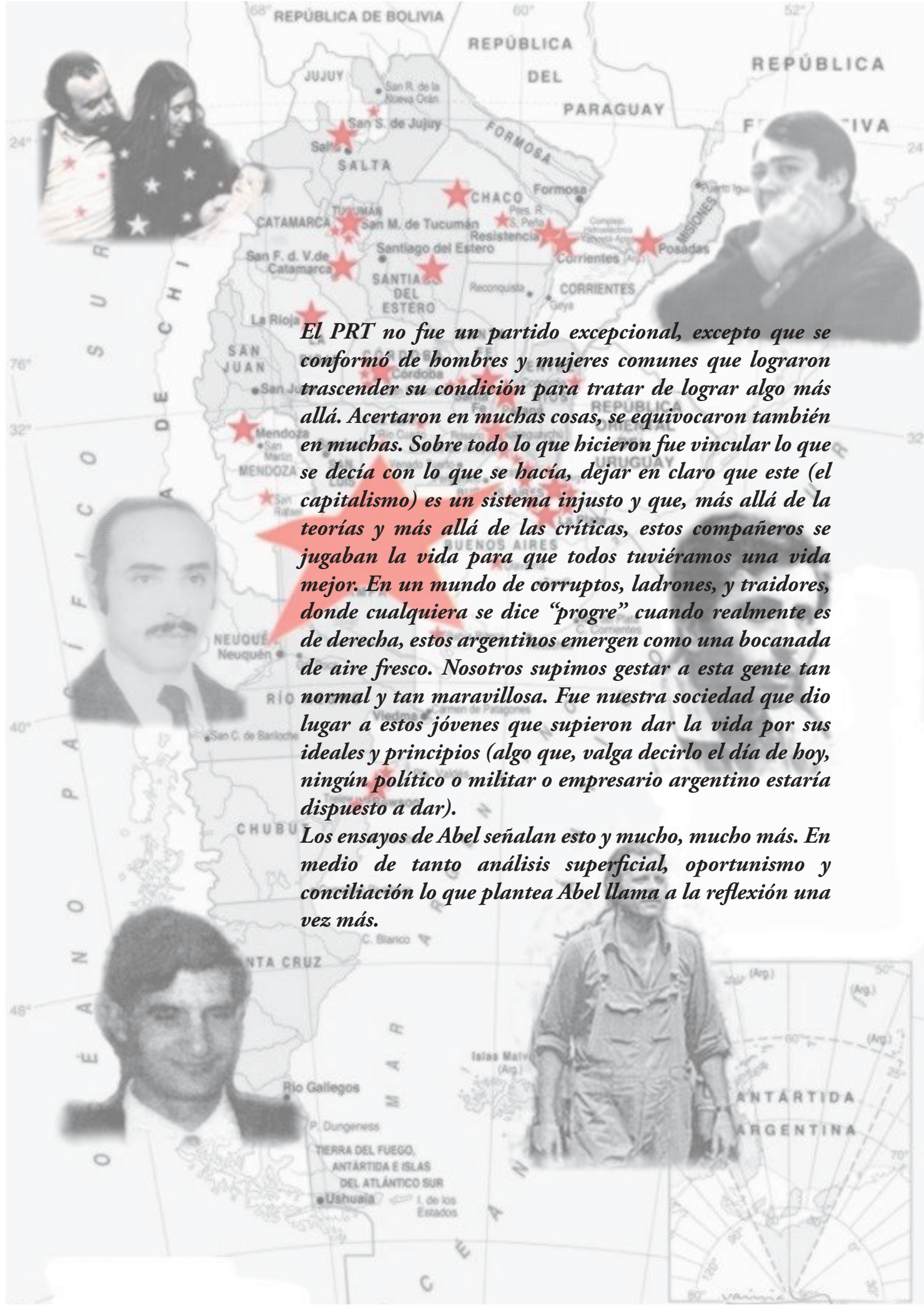
Son muchísimos los puntos en cuestión que encierra la pregunta de ustedes. En el corto plazo el curso político-económico que tengan Venezuela y Bolivia será decisivo. Son los dos procesos que se proclaman revolucionarios pero que no han dado el salto de transformarse a sí mismos, a revolucionar la naturaleza del poder político más allá de importantes cambios institucionales, para pasar al período que, como ocurrió en Cuba en los primeros tres años, se desenvuelva el tránsito anticapitalista al socialismo. ¿Lo harán? ¿Tienen esa decisión sus dirigentes? Venezuela tiene mejores condiciones materiales que Bolivia. Pero se trata de una decisión estratégica que supone necesariamente convocar a las masas de sus pueblos a semejante desafío. No estoy en condiciones de hacer afirmaciones o pronósticos al respecto.

Permítanme compartir con ustedes una opinión reciente de una compañera revolucionaria boliviana, veterana de las luchas del PRTB-ELN: *“Desde las alturas de los Andes aún con la esperanza de lograr que el proceso iniciado por Evo no se detenga y tampoco se distorsione, puesto que hay muchos enemigos que antes se opusieron frontalmente y hoy aparecen al interior más "evistas" que el más antiguo de los militantes sociales, seguramente buscan aprovechar del momento, infiltrarse, sabotear o distorsionar este difícil y particular proceso por la forma aunque no por el fondo, un proceso lleno de anécdotas y a la vez de sentimientos, esperanzas y hechos que sin duda nos llevan a alentar esa sociedad justa, equitativa y digna por la que hemos luchado la vida entera”*.

Es muy elocuente y su opinión para esa realidad, vale más que la mía. Lo que sí estoy seguro es que si esos procesos de reformas no adquieren un carácter revolucionario, las dificultades económicas engendrarán disconformidad popular y, ante la agresividad imperialista y del capitalismo local y regional, pueden crear condiciones para la restauración contrarrevolucionaria.

Una vez más, el enunciado del Che está vigente: o Revolución Socialista o caricatura de revolución. Ni qué hablar de lo que pueda ocurrir en Brasil, Uruguay o Ecuador, donde los gobiernos no tienen esos objetivos revolucionarios. Si las masas de esos países ven que gobiernos identificados como de izquierda no satisfacen sus necesidades, pueden ser presas de la desilusión y favorecer la restauración de gobiernos abiertamente derechistas y reaccionarios. Estamos esperando el resultado de la segunda ronda de las elecciones en Chile, pero la primera vuelta ya puso en evidencia esta posibilidad, que la ultraderecha retorne legitimada electoralmente porque el gobierno que se presenta como “de izquierda” no soluciona los problemas económico-sociales más acuciantes.

En todos los lugares constatamos la carencia —o ausencia— de opciones políticas revolucionarias en el corto plazo. No está garantizada la radicalización de las luchas que ustedes plantean en el interrogante. La reacción burguesa es ya muy violenta, al mismo tiempo que hábil políticamente. Esta contradictoria y difícil situación es un desafío a la voluntad, la inteligencia y el esfuerzo de los revolucionarios por construir las herramientas necesarias, en primer lugar, los partidos revolucionarios. Y a proyectarnos con fuerza hacia nuestras respectivas bases para intervenir activamente en las luchas políticas.



*El PRT no fue un partido excepcional, excepto que se conformó de hombres y mujeres comunes que lograron trascender su condición para tratar de lograr algo más allá. Acertaron en muchas cosas, se equivocaron también en muchas. Sobre todo lo que hicieron fue vincular lo que se decía con lo que se hacía, dejar en claro que este (el capitalismo) es un sistema injusto y que, más allá de la teorías y más allá de las críticas, estos compañeros se jugaban la vida para que todos tuviéramos una vida mejor. En un mundo de corruptos, ladrones, y traidores, donde cualquiera se dice “progre” cuando realmente es de derecha, estos argentinos emergen como una bocanada de aire fresco. Nosotros supimos gestar a esta gente tan normal y tan maravillosa. Fue nuestra sociedad que dio lugar a estos jóvenes que supieron dar la vida por sus ideales y principios (algo que, valga decirlo el día de hoy, ningún político o militar o empresario argentino estaría dispuesto a dar).*

*Los ensayos de Abel señalan esto y mucho, mucho más. En medio de tanto análisis superficial, oportunismo y conciliación lo que plantea Abel llama a la reflexión una vez más.*



Editado por SITOSPLAD (Sindicato de Trabajadores de OSPLAD).